



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985)*. México.
<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XLII, Vol. CCXLVII, Núm. 2, (marzo-abril de 1983).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

**(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL**

Av. Coyoacán No. 1035, Col. Del Valle,
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

• • •
Apartado Postal 965, 06000 México, D. F.

**DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SECRETARIO DE REDACCIÓN
MANUEL S. GARRIDO**

**EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ**

**IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja**

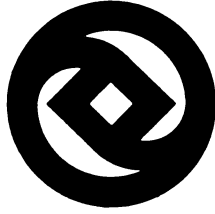
AÑO XLII

2

**MARZO-ABRIL
1983**

INDICE

Pág. 3



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE



Hay
muchas
formas
de tomar
CAFE...

instituto
mexicano
del café



**EL HOMBRE NACE
CRECE
Y PROGRESA**

Porque confiamos en el hombre y apoyamos su progreso,
BANPECO el banco del abasto y del comercio interior,
ofrece al pequeño y mediano comerciante,
el más amplio y especializado servicio
a través de sus 84 oficinas en toda la república.

BANPECO

Un banco a la medida de tu comercio.

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Era sólo una posibilidad

No hay triunfadores de nacimiento. Quienes se realizan plenamente empiezan siempre como una posibilidad que se desarrolla con dedicación y trabajo.

Como este notable violinista, todos vivimos persiguiendo logros.

Somos un océano de posibilidades.

En el Banco del Atlántico lo sabemos porque durante años hemos aplicado nuestros conocimientos y nuestra experiencia a hacer realidad las posibilidades de nuestros clientes.

Así logramos nuestra propia meta. De ahí nuestro lema.

De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLANTICO
todo un océano de posibilidades

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D.F.

Vol. XII, No. 49

Febrero-Abril 1982

Director: José Luis Ceceña Gómez

Secretario: Fausto Burgueño Lomelí.

C O N T E N I D O :

A NUESTROS LECTORES

OPINIONES Y COMENTARIOS:

- Fausto Burgueño, "América Latina en el Contexto Internacional"
Héctor Cuadra, "Reflexiones a propósito de la Reunión de Cancún"
Rebeca Salazar, "Del temario de Cancún: La crisis de los alimentos"
Marcelo García, "El mercado petrolero mundial. Balance y perspectivas para los ochenta".

ENSAYOS Y ARTICULOS:

- Alvaro Briones, La internacionalización del capital en América Latina: Notas para una interpretación de las políticas gubernamentales frente a las empresas transnacionales.
Pedro González Olvera, Las empresas transnacionales y el patentamiento de invenciones en México.
Saúl Osorio Paz, Centroamérica ante la crisis económica actual.
Julia Báez, Aspectos del desarrollo histórico paraguay y sus tendencias actuales.
Ma. Teresa Gutiérrez H., Estructura de poder económico en Centroamérica.

TESTIMONIOS:

- Arturo Ortíz, "Opciones del Diálogo Norte-Sur"
Inés Quiles, "Centroamérica: Discrepancia en Cancún".
Margot Sotomayor Valencia, "Notas sobre el Diálogo Norte-Sur"
Alicia Girón, "Aspectos Monetarios y Financieros: La ayuda Financiera y La Deuda Externa".
Arturo Guillén, "Experiencias del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM"

LIBROS

REVISTAS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales y 22 dólares a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

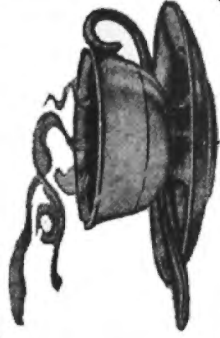
PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal - 20-721, 01000 México, D.F.

¡ DELICIOSO !

así exclamará cuando paladee

una taza de café

después de comer



 cafémex

**EMPRESAS
CONVOLUNTAD
DE ACERO**

Sidermex



aparecieron



HISTORIA UNIVERSAL
Vol. 36 EL SIGLO XX
III. PROBLEMAS
MUNDIALES ENTRE LOS
DOS BLOQUES DE PODER
W. Benz y H. Graml

**PROGRESO TÉCNICO Y
DESARROLLO CAPITALISTA**
[P.P. 93]
Karl Marx

**TRANSCULTURACIÓN
NARRATIVA EN
AMÉRICA LATINA**
Ángel Rama

**INDIOS, EJÉRCITO Y
FRONTERA**
David Viñas

LIBIDO Y SOCIEDAD
H. Dahmer

**LO BARROCO Y LO
REAL-MARAVILLOSO
EN LA OBRA DE
ALEJO CARPENTIER**
Alexis Márquez Rodríguez

de próxima aparición



CRISIS DE LA RAZÓN
Aldo Gargani

**NARRATIVA
HISPANOAMERICANA 1816-1981**
Vol. 5 LA GENERACIÓN DE
1939 EN ADELANTE.
CENTROAMÉRICA/ CUBA/
ECUADOR/ PUERTO RICO/
REP. DOMINICANA/
VENEZUELA
Ángel Flores

OBRAS COMPLETAS

Alejo Carpentier
Vol. 1 Écue-Yamba-Ó
La rebambaramba
Cinco poemas
afrocubanos (liturgia*
canción* blue*
marisabel* juego santo)
Historia de lunas
Manita en el suelo
El milagro de Anaquillé
Correspondencia con
García Caturla
Vol. 2 El reino de este mundo
Los pasos perdidos
Vol. 3 Guerra del tiempo
El acoso y otros relatos



GRUPO EDITORIAL S.A.
calle postal 25 625 san bento
C.P. 01000 mérida y f.
cable telegrafos

AMÉRICA GUADALAJARA, JAL.
plaza número 1208 car. varadero-ple
C.P. 44100



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 quinyán, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula **TT** española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Ruedo 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andía.

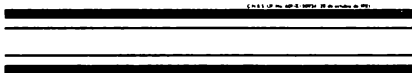
GANE

**con
inversiones**

BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple

**Estamos
junto a usted
con los servicios
financieros
de banca múltiple
para que
los resultados
de su esfuerzo
rindan
en su presente
y en su futuro.**



BREVIARIOS
Novedades

Vernon Hall, Jr.

**BREVE
HISTORIA
DE LA
CRÍTICA
LITERARIA**

Núm. 317

Jean DuVignaud

**EL JUEGO
DEL JUEGO**

Núm. 328

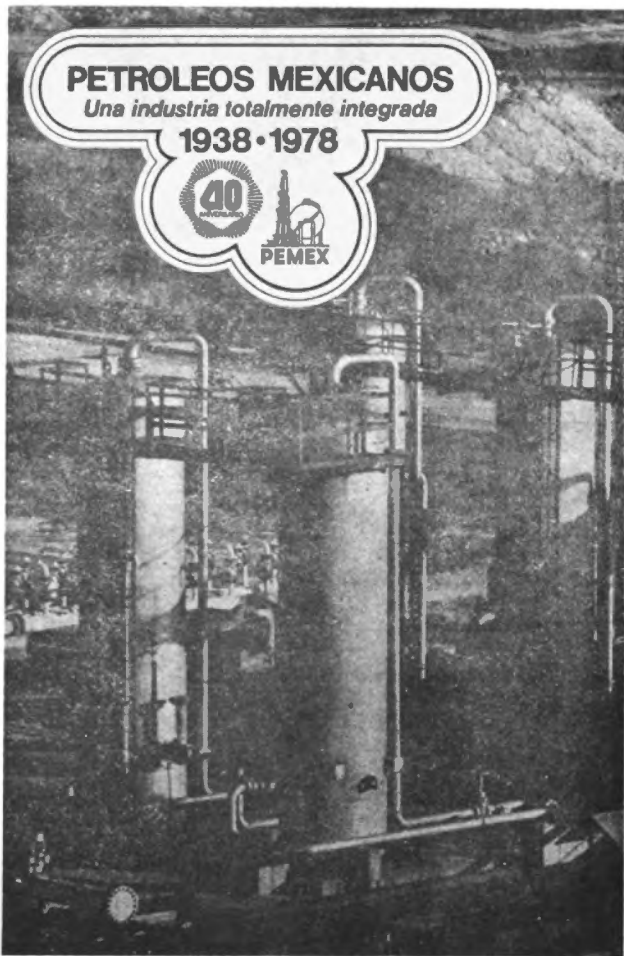


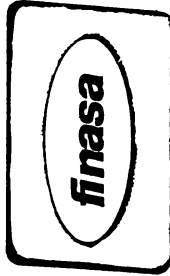
Fondo de Cultura Económica

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978





valores finasa: la inversión a su medida

financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito

INSURGENTES SUR 716. MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS - REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F. - BANCO
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV. INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA - LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NCL1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA .8 Y PRIMO VERDAD
DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
GLORIETA COLON (MEZZANNINE)

PRODUZCA MAS ...Y EXPORTE

La exportación le ofrece.

- **En el mercado internacional una demanda adicional a la del mercado interno.**
- **Los beneficios resultantes de un incremento sustancial en sus ventas.**
- **La posibilidad de una reducción importante en los costos de operación y de producción.**
- **El uso más racional tanto de la capacidad instalada de su empresa, como de los recursos técnicos, humanos y materiales.**



IMCE INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLII

VOL. CCXLVII

2

MARZO-ABRIL

1983

MÉXICO, D. F. 1º DE MARZO DE 1983

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Secretario de Redacción

MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

**Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia**

Autorización por la Dirección Gral. de Correos en *trámite*
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor en *trámite*
Licitud de contenido en *trámite*
Licitud de título en *trámite*

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Número 2

Marzo-Abril de 1983

Vol. CCXLVII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

| | <i>Pág.</i> |
|--|-------------|
| JULIO CORTÁZAR. El escritor y su quehacer en América Latina | 7 |
| DJUKA JULIUS. No alineamiento y emancipación en América Latina | 17 |
| IVÁN MENÉNDEZ. En defensa propia: México contra la guerra | 26 |
| ORLANDO CANTUARIAS. Visión histórica del Tercer Mundo y el nuevo orden económico internacional | 31 |
| ROMÁN RIVERA. ¿Hacia dónde marcha Honduras? | 43 |
| El mito y los fuegos de Marguerite Yourcenar, Nota por NARCISO GALLEGO | 56 |

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

| | |
|--|----|
| TERESA WAISMAN. Juan Larrea: Apogeo del mito | 63 |
| LOUIS SALA-MOLINS. La serialidad histórica frente a la dependencia y la liberación | 75 |
| MIRKO LAUER. Tecnología, ideología y base productiva | 84 |
| CÉSAR LORENZANO. Notas de filosofía de la ciencia | 93 |

PRESENCIA DEL PASADO

| | |
|--|-----|
| RICAUARTE SOLER. Bolívar y la cuestión nacional americana | 109 |
| PABLO SALVAT. Para una reflexión sobre América: Enrique Molina | 120 |
| DIDIER T. JAEN. A propósito del <i>Facundo</i> | 139 |
| RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ. Armonía y disyunción en <i>La Florida del Inca</i> | 148 |
| DONALD E. SCHURLKNIGHT. El historicismo de Larra y la aristocracia del talento | 157 |

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

| | |
|--|-----|
| CÉSAR VALLEJO. <i>Trilce</i> y otros poemas | 169 |
| TERESA MÉNDEZ-FAITH. Angustia tonal y tensión verbal en César Vallejo | 176 |
| CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO. El Poeta en Madrid | 184 |
| DASSO SALDÍVAR. Develando a <i>Trilce</i> | 188 |
| SHARON MAGNARELLI. Juego/Fuego de la Esperanza (En torno a <i>El gato eficaz</i> de Luisa Valenzuela) | 199 |
| ADOLFO COLOMBRES. Ha llegado el gran tiempo del mi- metismo (Cuento) | 209 |
| LIBROS Y REVISTAS | 219 |

Nuestro Tiempo

EL ESCRITOR Y SU QUEHACER EN AMÉRICA LATINA*

Por *Julio CORTAZAR*

Si estas páginas suenan como una conferencia, será por culpa mía y lo lamentaré mucho. Subo a esta tribuna en torno a la cual se reúnen tantos amigos queridos y admirados, con el estado de ánimo del que entra en una casa o en un café, donde esos amigos lo esperan para charlar. Pero me conozco lo bastante como para saber que el solo hecho de estar en un estrado que me sitúa físicamente por encima de los demás —a pesar de que eso también me pasa casi siempre al nivel del suelo—, basta para privarme de toda espontaneidad oral y hasta de toda coherencia; incapaz de improvisar una línea discursiva, me veo precisado a escribir lo que hubiera preferido exponer con esa soltura que admiro en tanto otros. Por eso, si empiezo por justificar la necesidad de estos folios, quisiera que nadie lo tome como una vanidad estilística; estoy hablando con ustedes y no leyendo una conferencia.

Hace años que muchos de los aquí presentes enfrentamos el problema que motiva esta reunión, y particularmente el que me atribuye el temario: el quehacer del escritor en América Latina. No es necesario reiterar nociones que se han vuelto muy claras para todo intelectual responsable, entendiéndolo por responsabilidad la conciencia de la libertad y de la autodeterminación de nuestros pueblos y la decisión de participar en el proceso que los lleve a ellas o las consolide si ya están logradas. Viejas polémicas sobre el llamado compromiso del escritor se ven hoy felizmente superadas por una problemática concreta: ¿Qué hacer además de lo que hacemos, cómo incrementar nuestra participación en el terreno geopolítico desde nuestro particular sector de trabajadores intelectuales, cómo inventar y aplicar nuevas modalidades de contacto que disminuyan cada vez más el enorme hiato que separa al escritor de aquellos que todavía no pueden ser sus lectores? Por poco dotados que estemos muchos de nosotros en el terreno práctico —y creo que

* Para el seminario sobre política cultural y liberación democrática en América Latina celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Stiges, España, septiembre de 1982.

somos mayoría, y que no cabe avergonzarse puesto que nuestra práctica es otra—, a nadie puede escapársele ya la importancia de esta etapa en la que los análisis teóricos parecen haber sido suficientemente agotados y abren el camino a las formas de la acción, a las intervenciones directas. Como ingenieros de la creación literaria, como proyectistas y arquitectos de la palabra, hemos tenido tiempo sobrado para imaginar y calcular el arco de los puentes cada vez más imprescindibles entre el producto intelectual y sus destinatarios; ahora es ya el momento de construir esos puentes en la realidad y echar a andar sobre ese espacio a fin de que se convierta en sendero, en comunicación tangible, en literatura de vivencias para nosotros y en vivencia de la literatura para nuestros pueblos.

El puente, como imagen y como realidad, es casi tan viejo como el hombre. Un poema ha sido siempre un puente, como una música o una novela o una pintura. Lo que es menos nuevo es la noción de un puente que partiendo de un lugar habitado por esas novelas, esas pinturas y esas músicas, se tienda hacia otra orilla donde nada de eso ha llegado o llega verdaderamente. Los puentes que tienden los editores, por ejemplo, unen a los escritores con los lectores, pero más allá de las zonas de ese tráfico se abren los páramos de la soledad y de la incomunicación, quizá en menor escala en un país como éste, pero en proporciones pavorosas en el conjunto de América Latina. Y por eso la noción de quehacer, que nos reúne hoy aquí, parte obligadamente de algo que las ilusiones urbanas, los humanismos elitistas y las buenas conciencias intelectuales prefirieron ignorar o escamotear, de la misma manera que tantos gobiernos y tantas políticas se atrincheran en el circuito de las capitales y los centros urbanos, marginándose de la inmensidad de los pueblos que los rodean en un silencio de ignorancia, de opresión, de incomunicación, de extranjería por decirlo así.

Hace tres semanas yo estaba todavía en Nicaragua, donde una vez más fui a reunirme con quienes conocen mejor que nadie los efectos de esta hipócrita noción de cultura, de esta discriminación que una dinastía de tiranos practicó a base del viejo principio de que la ignorancia de los muchos facilita el enriquecimiento de los pocos. Desde hace tres años, el gobierno sandinista dedica el máximo de sus posibilidades a eliminar el analfabetismo como primer peldaño para incorporar la totalidad del pueblo a una conciencia de la existencia humana que se diversifique en todos sus aspectos intelectuales, estéticos y políticos. No es por azar que en ese gobierno haya escritores de la talla de Ernesto Cardenal, de Sergio Ramírez, y catadores de la belleza plástica y de la poesía como Miguel d'Escoto y Tomás Borge, que uno de sus jóvenes comandantes guerrilleros, Omar Cabezas, publique un libro donde el testimonio de la

lucha contra Somoza, se alía a una eficacia literaria poco frecuente en el género, y que una pléyade de escritores y artistas colabore estrechamente en las duras tareas cotidianas de ese pequeño país amenazado cada vez más por los Estados Unidos y sus cómplices. No es por azar que sean ellos los que están tendiendo los primeros puentes intelectuales entre la ciudad el interior, entre los creadores limitados hasta hace poco a los lectores previsibles, y esa masa que de día en día y paso a paso ha empezado a descubrir que la vida no es sólo sobrevivir, que el trabajo no tiene por qué terminar en el espeso sueño de cada noche, y que pensar es mucho más que dar vueltas en la cabeza las ideas recibidas, los atavismos y los prejuicios.

Si aludo aquí a Nicaragua con algún detalle, es porque la noción de quehacer se vuelve más imperiosa cuando se está en contacto directo con una de las muchas realidades latinoamericanas en las que nuestro trabajo es necesario y urgente. Para empezar, los intelectuales nicaraguenses me dan cada vez más la impresión de estar articulando su obra vocacional con las múltiples actividades que cumplen públicamente como dirigentes, administradores o simples interlocutores en los incesantes encuentros, mesas redondas, reuniones de información y manifestaciones populares. Y si esto sólo parece factible en un contexto de reestructuración revolucionaria como el de Nicaragua, sirve sin embargo para mostrar por contraste hasta qué punto en otros países el escritor vive pegado a una especie de etiqueta que lo distingue de los demás, y para preguntarse en qué medida nuestro quehacer en cualquier lugar donde vivamos no consiste hoy en proyectarnos mucho más personalmente al escenario latinoamericano, físicamente cuando es posible o bien dando a nuestros trabajos nuevas características de difusión que, sin privarlos en absoluto de su índole natural propia, los inserten más y mejor en aquellos núcleos para quienes pueden ser útiles. Huelga decir que no estoy abogando por la facilidad, por la simplificación que tanto reclaman todavía en nombre de esa inserción popular, sin darse cuenta de que todo paternalismo intelectual es una forma de desprecio disimulado. Las vanguardias intelectuales son incontenibles y nadie conseguirá jamás que un verdadero escritor baje el punto de mira de su creación, puesto que ese escritor sabe que el símbolo y el signo del hombre en la historia y en la cultura es una espiral ascendente; de lo que se trata es que los accesos inmediatos o mediatos a la cultura se estimulen y faciliten para que esa espiral sea cada vez más la obra de todos, para que su ritmo ascendente se acelere en esa multiplicación en la que cada uno, hacedor o receptor, pueda dar el máximo de sus posibilidades.

Pero ya dije que habíamos dejado atrás las teorías y que ha llegado la hora de la acción. Por eso quisiera apuntalar esta voluntad

de quehacer en la forma más tangible que las condiciones actuales permiten y sobre todo reclaman. Hace poco, en un discurso que todavía sigue levantando polvo en muchas palestras, el ministro de cultura de Francia afirmó en México que una cultura indisoluble de las pulsiones más profundas de los pueblos —y eso no sólo incluye las indiosincrasias étnicas sino también las opciones históricas y políticas— no es verdaderamente la cultura. Si esta noción no es nueva, en cambio surge por primera vez con la fuerza que le da el de ser proclamada por un gobierno dispuesto a llevarla a la práctica, lanzada como un desafío frente a las falsas culturas estabilizantes cuando no desestabilizantes, como de sobra las conoce y las sufre *América Latina*. Un punto de vista que hasta ahora parecía reservado a nuestro enclave intelectual y a su formulación restringida al libro, a la conferencia o a la clase magistral, irrumpe hoy como un golpe de lanza en el *escenario* más apropiado, el *de un continente de culturas escamoteadas, de culturas sojuzgadas, de culturas aculturadas, de culturas ridículamente minoritarias y elitistas, de culturas para hombres cultos*. Y por eso, cuando se me pide que hable de nuestro quehacer en este plano, digo simplemente que *hay que superar la vieja noción de lo cultural como un bien inmueble e intentar lo imposible para que se convierta en un bien mueble*, en un elemento de la vida colectiva que se ofrezca, se dé y se tome, se trueque y se modifique, tal como lo hacemos con los bienes de consumo, con el pan y las bicicletas y los zapatos.

¿Pero cómo?, me lo pregunto como imagino que muchos se lo están preguntando aquí. *¿Cómo podemos los intelectuales sacar la cultura de la "cultura"*, de su cáscara que definen los diccionarios y defienden los que todavía viven replegados en un elitismo mental que les parece inseparable de toda poesía, de toda creación?

Esta pregunta ha tenido ya un comienzo de respuesta a lo largo de los últimos años. Pocos son los escritores responsables en América Latina que, al margen de sus libros, no participen de una u otra manera en el proceso geopolítico de sus pueblos, tanto en forma directa como en el caso de los nicaragüenses ya citados, o bien cumpliendo actividades paralelas de información periodística (García Márquez aquí un alto ejemplo), o de colaboración con organizaciones nacionales e internacionales que luchan por los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos, sin hablar de muchas otras tareas literarias y extraliterarias de solidaridad, de apoyo o de denuncia según los casos. Estas labores que cada día agrupan a un número mayor de intelectuales trabajando de consuno con juristas, dirigentes políticos, economistas y sociólogos, me parecen una primera etapa de sobra conocida, en la que acaso el Tribunal Bertrand Russel vale como símbolo dominante.

Sin embargo, esta creciente intervención intelectual en la materia misma de la historia y de los procesos populares latinoamericanos ha tenido hasta ahora un límite negativo, creado en parte por lo específico y especializado de esas actividades, y en parte por el bloqueo que los regímenes opresores de nuestro continente y su vigilante padrino norteamericano oponen a la irradiación de sus líneas de fuerza, del estímulo y la influencia que esas actividades podrían y deberían tener en los niveles populares. Es por eso que nuestro quehacer debe inventar nuevas formas de contacto, abrir otro espectro de comunicaciones en todos los niveles, y es ahí donde los estereotipos profesionales (digamos vocacionales si se quiere, pero agregando que escribir no es sólo vocación sino traslación, comunicación), es precisamente ahí donde nuestros estereotipos demandan una autocrítica profunda que no todos hemos sido capaces de hacer hasta ahora.

Lo que sigue podrá parecer pueril, pero si el viejo adagio dice que el niño es el padre del hombre, ¿por qué callarlo en nombre de una seriedad adulta que no siempre lleva a buen puerto? Se habrá advertido ya que me abstengo hoy de toda incursión o digresión literaria, y la única excepción estará destinada a marcar aún más esta distancia. Quisiera recordar solamente que en 1812 el poeta Shelley sintió exactamente lo que estamos sintiendo hoy aquí, y que su deseo de comunicar lo más ampliamente posible sus ideas revolucionarias lo llevó a echar botellas al mar y lanzar globos al aire con mensajes destinados a todo aquel que los encontrara. Su aparente excentricidad le valió los peores ataques del "establishment" de su tiempo, y el comienzo de una persecución política que debía conducirlo finalmente al exilio; y la peor acusación de sus enemigos fue la de puerilidad.

Cito así a uno de mis poetas más queridos, pensando que hace unos años, en una reunión de solidaridad para con el pueblo de Chile que se celebró en Polonia, propuse —supongo que con la misma puerilidad de Shelley— algunas actividades que podían reemplazar con ventaja tantas afirmaciones tribunicias que no siempre van más allá de las palabras y de quienes se conforman con ellas. Sugerí, por ejemplo, que en vez de lamentarse tanto por la censura impuesta por Pinochet a los libros editados en Chile o provenientes del extranjero, cada uno de nosotros se ingeniara para enviar paquetes de libros por vía marítima, que cuesta muy poco, a personas capaces de distribuir su contenido, y hoy sé que muchos jóvenes chilenos tuvieron y tienen oportunidad de leer lo que unos cuantos depositamos en el correo de la esquina de nuestra casa, como ahora lo estamos haciendo para el pueblo nicaragüense por razones muy diferentes pero igualmente necesaria. Aludí también a la posibilidad

de perfeccionar las emisiones de ondas cortas con destino a Chile, Argentina y Uruguay, no sólo como vehículo de información fidedigna sobre todo aquello que los gobiernos de esos países escamotean y distorsionan (y la guerra de las Malvinas acaba de dar un ejemplo monstruoso de cómo se puede mentir a un pueblo incluso hasta después de la catástrofe final), sino también como presencia viva de escritores exiliados cuya voz y cuya obra podría llegar a miles de oyentes sometidos a la censura de las publicaciones por escrito y de las radios o televisoras locales.

¿Es pueril, es insignificante todo esto? Muchos de nosotros hemos grabado cassettes que son introducidos fácilmente en nuestros países y que tienen un valor a la vez intelectual y político; y muchos hemos aprovechado las facilidades del video para multiplicar una presencia o por lo menos una cercanía. ¿Por qué escritores que se limitan específicamente a escribir artículos que casi nunca pueden entrar en sus países no toman contacto con equipos de video, cada vez más accesibles y numerosos en los sectores militantes latinoamericanos, para burlar fácilmente las barreras de la censura? Yo acabo de hacerlo para los combatientes salvadoreños, y sé de muchos compañeros que lo hacen para Guatemala, Argentina y Chile. Si es cierto que la imaginación es y será nuestra mejor arma para tomar el poder, entendiendo por poder una participación más estrecha y más eficaz en la lucha del pueblo por su identidad y su legítimo destino, nuestro quehacer tiene que articularse a base de técnicas más eficaces que las consuetudinarias, menos estereotipadas que las que emanan de nuestras tradicionales etiquetas de cuentistas, poetas, novelistas y ensayistas, y todo eso sin dar un solo paso atrás en lo que nos es connatural pero vehiculándolo de una manera capaz de llegar allí donde nunca llegará si seguimos en nuestro viejo circuito rutinario, por más bello, avanzado y audaz que sea en sí mismo.

Y "por eso" espero que a esta altura nadie sonreirá irónicamente si hago referencias a posibilidades tales como las tiras cómicas, así denominadas por una mala traducción del inglés y que sería mejor llamar relatos gráficos. Sabemos que los dibujos humorísticos de contenido satírico —eso que los anglosajones llaman *cartoons*— han probado desde hace siglos su eficacia política, incluso en países donde la censura se ensaña contra todo lo que considera serio pero se ve obligada a dejar pasar lo meramente cómico, tras de lo cual alienta una seriedad que el pueblo descifra y asimila infaliblemente. Es evidente que este arte tan importante no nos ha sido dado a los escritores, incapaces en la mayoría de los casos de imaginar un tema de ese tipo y mucho menos de dibujarlo. La tira cómica, en cambio, supone casi siempre la colaboración de un dibujante y un escritor; es como un cine inmóvil, un relato en el que participan la imagen

y la escritura, el guión con todo su contenido intelectual y los personajes representados por una pluma capaz de darles vida y conectarlos con la sensibilidad del lector/espectador. Este género tiene magníficos exponentes en casi todos los países latinoamericanos, pero el trabajo individual de talentos como el de Ríus en México, Quino en Argentina y tantos otros sin duda bien conocidos por ustedes, abre la posibilidad de multiplicar sus efectos si los escritores forman equipo con los dibujantes y llevan la tira cómica a dimensiones que no tiene por qué ser inferiores a los de la literatura narrativa. Hace unos años yo robé una tira cómica mexicana que me incluía con gran desenvoltura como uno de los personajes de las aventuras de Fantomas, una especie de "supermán" idolatrado por millares de lectores populares, y con ayuda de amigos publiqué un falso equivalente cuyo verdadero fin era denunciar a las transnacionales y poner en descubierto las más sucias tareas de la CIA en América Latina. La edición se agotó en seguida gracias a Fantomas, por supuesto, que una vez más se metió por la ventana y no por la puerta de sus lectores, pero ahora con una finalidad muy diferente de las que le habían dado tanto fama en México.

Y ya que estamos en esto, ¿qué decir de esa otra plaga moderna, que podría ser convertida en un fascinante mensaje cultural, como es el caso de las fotonovelas? La asociación inteligente de escritores y fotógrafos abre un campo inmenso a la imaginación popular, pero ya sabemos lo que se publica hoy en revistas que embrutecen a millares de lectores ingenuos y lleno los bolsillos de las transnacionales. Me quedaría por citar el arma más extraordinaria, más delirante, más operativa, la televisión. Alguien me dirá en seguida que ella, como el cine, está en manos del gran capital y que nadie accede a sus santuarios sin la censura previa de los lavadores de cerebros; pero es triste comprobar que en América Latina hay países como Cuba y Nicaragua, que tienen canales que son del pueblo y para el pueblo, y que sin embargo continúan obedeciendo en gran medida a la ley de la facilidad y del conformismo, simplemente porque los escritores, los artistas, todos nosotros con nuestras etiquetas, hemos sido incapaces hasta hoy de tomar por asalto esos reductos desde donde la verdadera cultura podría abrirse paso hasta los lugares más alejados y más desposeídos. Tal vez las únicas excepciones dignas en el terreno artístico sean el cine y el teatro, puesto que en América Latina se dan con un acento cada vez más revolucionario; es bueno poder decir que su ejemplo tiene un alto valor en esta hora en que nos preguntamos, siempre un poco desconcertados, por las formas posibles de nuestro quehacer intelectual.

Como bien saben los escritores, el azar es nuestro mejor Vir-

gilio en este infierno histórico en que vivimos, y él me ha guiado en estos días hacia unas páginas del escritor venezolano Luis Brito García, que hablando en un encuentro celebrado en Managua en julio del año pasado, se refirió admirablemente a la incomunicación de la cultura en América Latina. De su ponencia quisiera citar estas líneas, que sólo él podía escribir con tanta lucidez, y que tras de referirse a la ofensiva de las transnacionales y de los medios de comunicación para alinear el espacio cultural latinoamericano, mostrando que la única cultura que ellas buscan en nuestro continente es la cultura imperialista que niega al ser humano, lo explota y lo discrimina, agregan lo siguiente: "Ello plantea, para el intelectual latinoamericano, la tarea de servirse de los medios de comunicación de masas, aun en aquellos países en los cuales no hay perspectivas revolucionarias inmediatas. Posiciones muy respetables han afirmado el derecho del creador a desligar su obra de toda militancia, en favor del contenido estético. Pensamos por el contrario, que la urgencia de la hora impone al intelectual una triple militancia: la de la participación en las organizaciones políticas progresistas; la de la inclusión del compromiso en el contexto de su obra, y la tercera militancia de batallar por la inserción de su obra en el ámbito real de los medios masivos de comunicación, anticipándose así a la revolución política que concluirá por ponerlos íntegramente al servicio del pueblo. Porque mientras la política no asegure la liberación cultural de nuestra América, la cultura deberá abrir el camino para la liberación política".

Se muy bien que podemos discutir los matices de esa triple militancia, y que por mi parte no creo que el compromiso debe ser una constante invariable en la obra de un escritor ni mucho menos, puesto que la pura ficción es también una levadura revolucionaria cuando procede de un autor que su pueblo reconoce como uno de los suyos. Pero sí creo con Britto García que nuestro quehacer tiene que abrirse en todas las direcciones posibles, según las vocaciones y las posibilidades de cada uno, y que desligar la obra de toda militancia es dar la espalda a nuestros pueblos en nombre de supuestos valores absolutos que el huracán de nuestro tiempo contemporáneo convierte en hojas secas y en olvido. De sobra sabemos que en América Latina hay escritores que no renuncian a la feria de las vanidades editoriales y a los galardones de la sociedad privilegiada que los adula, y que se obstinan en el anacrónico refugio de sus torres de marfil. Nada han hecho ni nada harán para evitar que un día pueda caer también sobre ellos el fuego del napalm o la bomba de neutrones, acaso creen, basándose en lecturas esotéricas, que el marfil los protegerá de las radiaciones.

Podría seguir proponiendo quehaceres, como por ejemplo el de la asociación de la música popular con textos que la salven de la sensiblería, el conformismo y la vulgaridad que sigue siendo en gran medida la norma comercial y que el público absorbe ingenuamente. Las llamadas canciones de protesta, así como las de la nueva trova cubana y las de muchos artistas españoles y de otros países, han mostrado ya el camino, y por mi parte sé que algunos tangos que hicimos en París con amigos argentinos y que obviamente fueron prohibidos en el Río de la Plata, viven hoy en la memoria de quienes los escucharon por vías clandestinas. Pero me detengo aquí porque todo esto no es una lección para nadie sino una manera de concretar lo mejor posible una esperanza y traer algo más que ideas teóricas a una reunión que espera otra cosa de todos nosotros. Terminaré con otra esperanza, la de un quehacer fundamental que no puedo pasar por alto y que toca directamente a esa inmensa multitud de los latinoamericanos exiliados en tantos pedazos del mundo. Si ese exilio ha de tener algún sentido, no será a base de negatividad, de todo lo que comporta de sufrimiento y de nostalgia, sino de una inversión total de valores que le den esa fuerza que hace temible al bumerang: la fuerza del regreso. Todo aquel que no haya renunciado a esa voluntad de regreso puede y debe poner su capacidad y su imaginación al servicio de su pueblo, y a los intelectuales se les abren no sólo posibilidades como las que he esbozado aquí, sino todas aquellas que puedan nacer de su propia invención, siempre capaz de saltar de la página escrita, de la novela o del poema, a la arena más que nunca inevitable y preciosa de la realidad latinoamericana, ese inmenso libro que podemos escribir entre todos y para todos.

Por más crueles que puedan parecer mis palabras, digo una vez más que el exilio enriquece a quien mantiene los ojos abiertos y la guardia en alto. Volveremos a nuestras tierras siendo menos insulares, menos nacionalistas, menos egositas; pero esa vuelta tenemos que ganarla desde ahora, y la mejor manera es proyectarnos en obra, en contacto, y transmitir infatigablemente ese enriquecimiento interior que nos está dando la diáspora. Este seminario de escritores amigos, entre los cuales hay tantos exiliados, ha nacido del generoso deseo de una universidad en tierra española que quiso acogerme en su seno y reunirme con todos aquellos que amo y respeto. Ella comprenderá mi gratitud si digo que mi esperanza más honda es la de que nuestro encuentro sea ya un momento útil en ese quehacer que nos preocupa. Porque no es la reunión misma la que tiene importancia sino su irradiación hacia una América Latina profundamente solitaria, la de millones de hombres para los cuales no hay

reuniones, no hay libros, no hay puentes. Si cada uno de nosotros ayuda a proyectarla hacia nuestros pueblos por todos los medios a su alcance, no habremos venido inútilmente a Sitges, no habremos hablado para el silencio.

NO ALINEAMIENTO Y EMANCIPACION EN AMERICA LATINA

Por *Djuka JULIUS*

1. Por primera vez los países No Alineados dedican una reunión ministerial a los problemas de América Latina. A comienzos de enero de 1983, en Managua, se celebró la Conferencia del Buró de Coordinación de los No Alineados a nivel de Secretarios de Relaciones Exteriores. Sin embargo, en lugar de asistir los treinta y cinco miembros del Buró a dicha reunión —que tiene siempre un carácter abierto a todos los países miembros y observadores— llegaron delegaciones de casi cien países y organizaciones pertenecientes al Movimiento. Esta nutrida asistencia expresó, no sólo el afán de los No Alineados de demostrar solidaridad activa con Nicaragua, apoyando su lucha por la independencia y su derecho a transitar su propio camino de cambios económicos, políticos y sociales, sino también el creciente interés de los No Alineados por América Latina. Por otra parte quedó demostrada la activa participación de los países latinoamericanos en el Movimiento.

Anteriormente hubo también en el pasado reciente importantes reuniones de los No Alineados en el continente: las conferencias ministeriales en Georgetown y Lima, y sobre todo la Sexta Cumbre en La Habana, en septiembre de 1979; pero nunca antes se dedicó una reunión del Movimiento exclusivamente a los problemas y a los temas específicos de América Latina. No cabe duda de que los actuales conflictos en suelo sudamericano y centroamericano que han amenazado la paz mundial, y siguen amenazándola, fueron la principal razón para convocar al Buró de Coordinación en Managua, quiero decir en "el ojo del toro" del huracán centroamericano. En consecuencia, no ha sorprendido que los No Alineados llegaran con relativa facilidad al consenso de que estos conflictos deben ser resueltos por la vía del diálogo y de la negociación, y que por estas razones dieran su pleno respaldo a las iniciativas y acciones que van en esta dirección: en primer lugar a las conclusiones de la isla Contadora, a las propuestas de México, Colombia, Venezuela y Panamá sobre la solución pacífica de la crisis centroamericana en sus dos vertientes más candentes —el conflicto en la frontera de

Nicaragua y Honduras, provocado por las incursiones somocistas a territorio nicaraguense, y el conflicto en El Salvador, donde continúa sin salida la sangrienta guerra civil.

La reunión de Managua —que se había decidido en la Cumbre de La Habana— precisamente expresa el hecho de que la política de la no alineación tiene ahora una importancia para América Latina como nunca antes.

Lo cual, por otra parte, se manifiesta en el número de seguidores de esta política entre los países latinoamericanos que se ha incrementado notablemente. Varios oradores subrayaron el papel más activo de los países latinoamericanos en el Movimiento de los No Alineados, congratulándose por este desarrollo político. Manifestaron su convicción de que América Latina jugará en el futuro un papel todavía más dinámico e importante tanto en la formulación como en la ejecución de la política no alineada. Quedó claramente expresado que para la gran mayoría de los países latinoamericanos es aceptable sólo el concepto original e histórico de la no alineación, que la señala como política *independiente* respecto de las dos superpotencias, dirigida a superar la división del mundo en *bloques* contrapuestos y *esferas de influencia*. Ciertamente toda otra interpretación, sea en favor de uno u otro bloque político-militar, fue repudiada por la mayoría de los países latinoamericanos, lo que también quiso decir que el fortalecimiento de la línea trazada por los fundadores del movimiento —Tito, Nehru y Nasser— es el único camino para una incorporación decidida de Latinoamérica a la política de no alineación. Del mismo modo la entrada, como miembros u observadores, de los países latinoamericanos fortalecerá aquel concepto originario, en tanto que tendencia antibloquista y factor activo, global e independiente en la escena internacional.

De aquí que sea indispensable entender el significado y las circunstancias de la reunión de los No Alineados dedicada a América Latina; examinar el proceso de acercamiento de los países latinoamericanos al Movimiento de los No Alineados; sus características propias que hay que entender, para comprender a su vez el alcance y las perspectivas reales de esta política en el espacio histórico y geopolítico que va del Río Grande a la Patagonia.

2. Hace poco tiempo, en los festejos de la restauración de la democracia en Bolivia, hablando con los delegados de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, el vicepresidente boliviano, Jaime Paz Zamora, subrayó la necesidad y conveniencia de una "mayor presencia" de América Latina en el Movimiento de los No Alineados. Su argumento central en favor de una mayor participación cuantitativa y cualitativa de los países latinoamericanos fue que *esta parte del mundo, por interés propio, de-*

bería luchar en contra de la bipolarización del mundo, en contra de la política de bloques y de la división del mundo en esferas de influencia, y a favor de unas relaciones internacionales más justas y democráticas. Puntualizó Paz Zamora que el marco natural para una actuación latinoamericana en este sentido sería el Movimiento de los No Alineados.

Algunas semanas antes de pronunciar ese importante planteamiento, los gobiernos de Venezuela y Colombia habían decidido solicitar su ingreso al Movimiento de los No Alineados, cambiando así su *status* de observadores: lo mismo que Ecuador. Al ser oficialmente aceptados —de lo cual no cabe la menor duda, ya que los problemas transitorios actuales se resolverán— Venezuela y Colombia se sumarán al Perú, Bolivia y Ecuador, de tal suerte que prácticamente todos los países del Pacto Andino serán miembros del Movimiento de los No Alineados.* Esta agrupación, con la democracia reestablecida en todos sus territorios, deberá tener en el futuro un peso decisivo en América. Paralelamente, la República Dominicana y Honduras solicitaron su adhesión como observadores, *status* del que ya gozaban Costa Rica y El Salvador; siendo para ese entonces, Panamá, Nicaragua y Belice miembros del Movimiento de No Alineados, lo cual indica que en América Central también el Movimiento cobra fuerza.

Así, pues, en los últimos años podemos observar una poderosa tendencia de los países de América Latina a unirse al Movimiento, ya sea como miembros o como observadores. Para tener una visión clara de esa creciente tendencia, basta recordar que en la primera Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los países No Alineados, celebrada en Belgrado en 1961, América Latina sólo estaba representada por Cuba. Sin embargo, en la última reunión cumbre de septiembre de 1979 en La Habana estuvieron representados como miembros 11 países de América Latina: Argentina, Bolivia, Granada, Guyana, Jamaica, Cuba, Nicaragua, Panamá; Perú; Surinam y Trinidad Tobago. Asimismo, otros 11 países latinoamericanos estuvieron como observadores: Brasil, Barbados, Dominicana, El Salvador, Ecuador, Colombia, Costa Rica, México, Santa Lucía y Uruguay. Belice estuvo presente, aunque en condiciones especiales, ya que aún no constituía una nación independiente. La mayoría de los países latinoamericanos se sumaron al Movimiento como observadores en los 70 y, durante el gobierno del Presidente Allende, Chile fue aceptado como miembro para luego ser suspendido a causa del golpe militar de 1973.

* Al momento de cerrar esta edición leímos en la prensa que Venezuela retiraba su solicitud ante la oposición de Jamaica. (N. de la R.)

Hablar con realismo de la no alineación en América Latina exige partir de su ubicación, desarrollo e intereses. Desde la mitad del siglo pasado, cuando Estados Unidos unilateralmente declaró la doctrina Monroe, América Latina se encuentra bajo su dominación económica y política, constituyendo así la primera *esfera de influencia* en el sentido moderno de la palabra y sufriendo de este modo, a través de más de un siglo, las repercusiones de una dominación neocolonialista. La Primera Guerra Mundial y la segunda profundizaron más aún esta dominación, considerando al "Continente Verde" su patio trasero. Más tarde, la guerra fría acentuó la dependencia latinoamericana de los Estados Unidos. Es obvio que en estas circunstancias Estados Unidos defendiera su dominio sobre América Latina trabajando activamente en contra de la política de los países latinoamericanos que trataban de fortalecer su independencia tomando la ruta de la no alineación.

3. Hay, sin embargo, razones objetivas que explican la "tardanza" de la no alineación en América Latina, Movimiento que llega unos años más tarde que a Asia y Africa. Pero, al igual que en estos dos continentes, en América Latina también la revolución anticolonial es la cuna del no alineamiento. No obstante, esta revolución anticolonial latinoamericana de los 50 y 60 se desarrolla en la periferia de un continente que en su mayoría está compuesto por Estados con más de un siglo de vida independiente. Por esto, la liberación anticolonial de los países del Caribe, que aún no concluye, en aquel entonces no tenía gran peso en América Latina. Pero comprobó la lógica histórica de que los países que se liberan del colonialismo, sin excepciones, optan por la No Alineación para fortalecer su nueva independencia, su libertad y el derecho a escoger sin interferencias foráneas su modelo de sociedad y tipo de desarrollo. Se puede afirmar, por eso mismo, que los países que todavía luchan contra el yugo colonial en América Latina también probablemente se decidirán por la política de la No Alineación en un futuro próximo.

Además, las dificultades económicas —la otra raíz fundamental de la no alineación en América Latina— se hacen sentir en esta parte del mundo de un modo en extremo agudo sólo al principio de los sesentas. La primera década de la postguerra se caracteriza por los precios relativamente altos de sus materias primas, a lo que también contribuyó la guerra de Corea, así que, los países latinoamericanos se ven en una posición levemente favorable dentro del intercambio mundial. A principios de la década de los sesenta esto cambia y Latinoamérica se verá envuelta en dificultades económicas en un contexto de gran efervescencia social. Es entonces cuando los pueblos de América Latina comprenden que sus intereses

vitales son comunes a los de África y Asia, todos ellos países subdesarrollados o en vías de desarrollo; convicción que contribuye a que tomen parte activa en la lucha del grupo de los "77" y empujén a interesarse por la política de la no alineación como marco político de un esfuerzo para lograr un Nuevo Orden Económico Mundial (NOEI). No es un azar que, paralelamente a la iniciativa de los países no alineados por un NOEI, México proponga a su vez a las Naciones Unidas la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aprobada en 1974, y que siga siendo ésta la meta de los países en vías de desarrollo y del Movimiento de los No Alineados.

Finalmente, la tercera raíz del fortalecimiento de este proceso en América Latina, aparte la revolución anticolonial y la lucha por el Nuevo Orden Económico Internacional, consiste en el hecho de que los países que han realizado profundos cambios revolucionarios deciden su política exterior por la no alineación. Por ejemplo, Cuba, inmediatamente después de su revolución se declara no alineada. Perú opta también por la no alineación después de la revolución de los oficiales bajo Velasco Alvarado; así como Panamá al ser guiada por el General Omar Torrijos. Nicaragua y Granada se unen a la familia de los no alineados después del triunfo de sus revoluciones, y los guerrilleros salvadoreños anunciaron ya su deseo de seguir una política exterior no alineada. El mismo contenido de la revolución o de las reformas profundas exige una política exterior independiente y no alineada, lo que a su tiempo comprobaron los gobiernos de Allende en Chile y de Perón en Argentina en su último periodo. En América Latina, todavía bajo la sombra de los Estados Unidos, la política de No Alineación aparece como el único espacio exterior posible para llevar a cabo cambios profundos internos y para consolidarlos.

Cuba fue el primer país latinoamericano que se adhirió a los No Alineados, considerando que esta orientación era una de sus mejores armas para defender su revolución e independencia, aunque las experiencias concretas —permanente amenaza de parte de los Estados Unidos y constante ayuda de parte de la Unión Soviética— han influido determinadamente en el concepto y la interpretación cubana de la no alineación, así como en la teoría de la llamada "alianza natural" entre el Movimiento de los No Alineados y la Unión Soviética (y con los demás países de su bloque). Si se toma en cuenta que Cuba "rompió el hielo" y entró a los No Alineados en 1961, cuando en América Latina imperaba la psicosis del anticomunismo y de la guerra fría; cuando en estas partes aún no se reconocía el pluralismo de regímenes sociales y políticos como el fundamento de la coexistencia y cooperación pacífica; cuando en

las Naciones Unidas los países latinoamericanos todavía formaban lo que se llamó "la máquina de votación" de los Estados Unidos, no puede sorprender que la temprana decisión cubana de entrar al Movimiento de los No Alineados y su interpretación de la no alineación se transformara en un obstáculo o en un pretexto para que en esa época otros países de América Latina se sumaran al Movimiento. La política exterior norteamericana que quiso aislar a Cuba y parar otras revoluciones en Latinoamérica para mantener su dominio sobre esta parte del mundo supo utilizar estas circunstancias trabajando activamente en contra del acercamiento de América Latina a los No Alineados.

Sólo cuando empieza el debilitamiento de la dominación política norteamericana en América Latina, y al fortalecerse la tendencia emancipadora de los países latinoamericanos, se crean condiciones favorables para que ésta parte del mundo se acercara a los No Alineados. Debido a esto, los Estados Unidos siguen actuando en contra de la política de la no alineación en América Latina, sobre todo por medio del apoyo a regímenes militares que continúan siendo los principales enemigos de esta política. Lógicamente, también en América Central, una área en busca de transformación social, los Estados Unidos —defendiendo sus intereses estratégicos— tratan de parar movimientos revolucionarios, de sofocar a Nicaragua y de combatir la tendencia hacia la No Alineación.

4. Ahora bien, si se trata de mostrar los motivos que hacen que América Latina paulatinamente se acerque a la no alineación, hay que mencionar también la necesidad de algunos países del subcontinente de asegurar sus intereses nacionales. Así Panamá, en su lucha por reconquistar la soberanía sobre el Canal, opta por la no alineación en una coyuntura decisiva, puesto que el General Torrijos necesitó del apoyo de los no alineados en las Naciones Unidas y durante las negociaciones con el Presidente Carter sobre el Canal.

Similarmente, un factor importante de la decisión de Bolivia para adherir al Movimiento de los No Alineados es su lucha para obtener, por medio de negociaciones con Chile, una salida al Pacífico. Para ello necesitó y necesita la solidaridad y apoyo de los países No Alineados. Por último, está claro que Argentina, en su reclamo histórico y jurídicamente legítimo de recuperar su soberanía indiscutible sobre las Islas Malvinas, necesitó también el apoyo de los países No Alineados. Ahora, después de la guerra que perdió, exige aún más esa solidaridad, tanto de los países No Alineados como de los latinoamericanos en general para lograr su objetivo nacionalista por medio de negociaciones descolonizadoras con Gran Bretaña.

Sin embargo, la crisis de las Malvinas tiene consecuencias y reflejos aún más profundos. La guerra en el Atlántico Sur, en la cual Latinoamérica por razones históricas e ideológicas anticolonialistas apoyó casi unánimemente a Argentina, aún cuando no aceptó en forma total la decisión argentina de usar la fuerza para afirmar su soberanía, demostró por primera vez a los pueblos del continente —en sangre propia— lo que significa la política de bloques. Los Estados Unidos, llegado el momento de la verdad y obligados a tomar partido, decidieron sin titubear su adhesión a la Gran Bretaña en contra de Argentina, enseñando de ese modo que los intereses globales atlánticos y bloquistas prevalecieron sobre sus intereses regionales y sus obligaciones interamericanas. El otro bloque permaneció en un apoyo verbal a favor de Argentina, tratando de utilizar para sus fines propagandísticos la crisis de las Malvinas, demostrando, por su parte, que reconoce en América Latina una *esfera de influencia* de los Estados Unidos. Esto confirma que en sus luchas América Latina no puede apoyarse en ninguno de los dos bloques antagónicos. Por las razones antes mencionadas el conflicto de las Malvinas no sólo provocó una crisis en las relaciones entre Latinoamérica, Estados Unidos y Europa Occidental, ni sólo un debilitamiento del sistema interamericano, sino que desde su desenlace obliga a ésta parte del mundo a pensar de nuevo su estrategia tomando en cuenta las experiencias adquiridas en la crisis de las Malvinas.

Es por esto que se fortalece en América Latina la tendencia de sumarse al Movimiento de los No Alineados. No se puede considerar una casualidad que Venezuela y Colombia hayan tomado la decisión de unirse como miembro al Movimiento, precisamente después de esta crisis, aún cuando en ésta hayan existido motivos nacionales. Es característico también que las experiencias recientes con la política de bloques en América Latina llevaron a discusiones amplias y profundas en México y Brasil, estos dos grandes países que siguen siendo observadores en el Movimiento, si no ha llegado el momento de incorporarse como miembros.

La profunda crisis económica por la que ahora atraviesa el continente —según muchos la más difícil de su historia, y, en primer lugar, consecuencia de las imperantes injustas relaciones económicas internacionales— también influye en el hecho de que ésta parte del mundo se interese más activamente en la política de la no alineación, desde que ésta constituye el eje principal en la lucha por el NOEI, a través de las negociaciones globales entre el Norte y el Sur en las Naciones Unidas. Como se sabe, estas negociaciones están totalmente estancadas por la oposición de los Estados Unidos, que se empeña así en romper el compromiso que, aunque débil, contra-

jeron en la reunión de Cancún algunos Jefes de Estado y Gobiernos del Norte y del Sur. Mientras tanto, la situación económica del conjunto de los países latinoamericanos —sean capitalistas, socialistas o de economía mixta— se agrava rápidamente: el peso de la deuda externa, que sobrepasa ya los trescientos mil millones de dólares, y el pago de los intereses de la misma, asfixia a América Latina. Esto hace todavía más importante para sus intereses el empeño por lograr una reestructuración a fondo de las relaciones económicas internacionales, mano a mano con los países no alineados.

5. Todo el cuadro anterior, visto a *grosso modo*, está demostrando que los intereses históricos, estratégicos y vitales de América Latina coinciden con la lucha del Movimiento de los No Alineados en tanto que factor independiente y antibloquista en las relaciones internacionales. Como todo país en vía de desarrollo y no alineado, los países latinoamericanos también necesitan paz estable para acelerar su crecimiento económico enfocándolo hacia una mayor justicia social, así como para el fortalecimiento de su independencia. Obviamente, el camino que lleva a América Latina a desempeñar un papel decisivo, de equilibrio en las relaciones internacionales, es la política de la resistencia a los bloques y a sus tendencias de dividir el mundo en esferas de influencia. Para emerger de la sombra norteamericana, que ya hace más de un siglo la oprime, Latinoamérica no puede buscar salidas adhiriéndose a uno u otro bloque o buscando su apoyo interesado, sino sólo manteniendo una política independiente, autodeterminada, que abra la perspectiva de un mundo sin guerras sin amenazas, sin presiones, sin intervenciones, sin agresiones y violencias; un mundo de relaciones democráticas y de mutuo respeto entre países y pueblos. La No Alineación nunca fue ni es una política neutralista pasiva, sino un concepto del reordenamiento democrático de las relaciones internacionales, y esto es precisamente lo que necesita América Latina para su emancipación como conjunto de naciones en ascenso histórico.

Es claro que hablamos de un pueblo que está preocupado por las crecientes tensiones entre las dos superpotencias, las que provocan un retorno a la época de la guerra fría y a una desenfrenada carrera armamentista, siendo éstas una amenaza permanente a la paz mundial. Especialmente, si se toma en cuenta que existe la tendencia de trasladar artificialmente el conflicto Oeste-Este al suelo latinoamericano y, en forma dramática, a Centroamérica.

Los cancilleres de México, Colombia, Venezuela y Panamá reunidos en la Isla Contadora, destacaron recientemente la importancia que tiene el Movimiento de los No Alineados en ese sentido para las naciones en vías de desarrollo; coincidieron en la importancia de ampliar la participación de las naciones latinoamericanas en el

Movimiento —sea como miembro u observadores— porque ello garantiza mejores sistemas de consulta, diálogo y negociación y porque a su juicio fortalecerá las bases del no alineamiento, el pluralismo político y los empeños en buscar salida pacífica para la crisis centroamericana.

Posteriormente, en la reunión de Managua, los ministros consideraron —según vemos en el texto del comunicado final de la reunión del Buró de Coordinación del Movimiento de los No Alineados (refiriéndose a la Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno de los no alineados en 1979, en La Habana)— que la celebración de una Cumbre del Movimiento por primera vez en la región de América Latina constituyó un hito importante que refleja la creciente influencia del Movimiento en la región, así como confirmaron una vez más la aplicabilidad universal de los principios y las políticas del Movimiento de los países No Alineados y expresaron su convencimiento de que la Reunión de Managua daría por resultado el fortalecimiento del no alineamiento no sólo en la región de la América Latina y el Caribe.

Pienso que los años ochentas se desarrollarán bajo el signo de una participación mucho más activa y fructífera de América Latina en el Movimiento de la no alineación. Al fin y al cabo, todo une a Latinoamérica a los No Alineados y nada los separa de ellos. El futuro de América Latina, de su papel en el mundo y de su transformación interna, está en los no alineados; de la misma manera que gran parte del futuro del Movimiento está en América Latina.

EN DEFENSA PROPIA: MEXICO CONTRA LA GUERRA

Por *Iván MENENDEZ*

EN primer lugar quisiera destacar la idea y el convencimiento de que la política exterior de México es parte integrante del proyecto nacional que se ha trazado a lo largo de su historia. Si en algún rubro la continuidad, la reciedumbre y la coherencia se manifiestan de un modo decisivo, es precisamente en el ámbito que corresponden a las relaciones internacionales de México.

Los principios inmovibles de su política exterior son ya proverbialmente conocidos: autodeterminación de los pueblos, no intervención en sus asuntos internos, solución pacífica de las controversias internacionales, igualdad jurídica de los Estados, cooperación internacional para el desarrollo, promoción activa de la paz mundial y construcción de un orden global más justo.

Conceptos que arrancan de su experiencia como nación independiente, que desde 1821 enfrenta los apetitos expansionistas, intervencionistas y neocolonialistas de los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y España. Así, en defensa propia, ha tenido que forjarse un cuerpo de doctrina de política exterior, que Benito Juárez sintetizó con el célebre apotegma: "entre los individuos como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz"; citada con oportunidad histórica el siglo pasado y dramáticamente vigente en las actuales relaciones internacionales.

Al comenzar el siglo XX su pueblo cimbró al mundo con su revolución nacional, democrática, anti-imperialista y popular que recoge lo mejor del pensamiento universal del siglo XIX. Este movimiento produjo la Constitución de 1917, que le proporcionó a la nación y al Estado revolucionario un cuerpo jurídico para enfrentar un mundo complejo y caótico, siendo vecinos de la mayor potencia militar y económica del mundo contemporáneo.

Por eso México ocupa un lugar destacado en el concierto de las naciones, gracias a sus recursos morales, políticos y económicos; pero de aquí también que no esté en su programa histórico sustraerse a la responsabilidad que como nación tiene con la humanidad; particularmente ante aquellos pueblos y Estados que emergieron

—como nosotros— de la larga noche del colonialismo y que constituyen lo que denomina Tercer Mundo.

De esta vocación anti-imperialista y anti-bloquista dependió, en un momento de la historia mexicana, la posibilidad de existir y de construir una Nación, en un pasado no muy remoto. En ese sentido podemos afirmar que México es la frontera del Tercer Mundo. Frontera de culturas y frontera de procesos históricos, contradictorios y complementarios.

No está demás subrayar que, de acuerdo con estas peculiaridades del desarrollo histórico de México, ha procesado un nacionalismo que se expresa sin hostilidades ni exclusivismos, sino que, por el contrario, se manifiesta a través de un internacionalismo que procura la solidaridad, la fraternidad y la igualdad de derechos de todos los hombres, sin privilegios de razas, sectas, grupos o individuos. El pueblo mexicano ha conocido la violencia y la agresión y, en cambio nunca ha sido agresor ni ha amenazado a ningún país con el uso de la fuerza.

El proceso dialéctico de la revolución mexicana hizo que el peso específico de México saliera de la órbita imperial y se opusiera sistemáticamente a la integración de bloques hegemónicos, porque fomentan el surgimiento y crecimiento de focos de tensión, contribuyen a la independencia económica y política de los países del Tercer Mundo y obstaculizan el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

De aquí la vocación pluralista de México que impulsa su relación con países de todas las regiones, niveles de desarrollo y expresiones ideológicas, fortaleciendo así, la soberanía y la independencia nacionales respecto a la política de bloques y de las alineaciones, al tiempo que reafirma la identidad nacional frente a los intereses hegemónicos surgidos de la Segunda Guerra Mundial.

Como se sabe, la intención manifiesta de los Estados Unidos de aislar, a través de alianzas militares y políticas, a la Unión Soviética, tuvo como respuesta la creación de otro bloque de alianzas militares y políticas. Se crean la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia que constituyen el origen de la llamada "Guerra Fría"; el principio de un proyecto político que pretende alinear a todas las naciones del orbe en uno u otro bloque; particularmente, entre 1949-1955, a las que emergen del colonialismo. Ambas organizaciones representan en sí mismas la profunda e inquietante tensión dramática, bajo cuya amenaza se debate la vida de la humanidad.

Contra esta situación, en 1955, se reúne la Conferencia de Solidaridad con los Países Afroasiáticos en Bandung, como un primer intento de romper la política bloquista de las superpotencias; reu-

nión a la que concurre también la República Popular China, entonces marginadas de la Organización de Naciones Unidas.

Posteriormente, en Belgrado (1961), con la inspiración del Presidente Tito, del Presidente Nasser y del Primer Ministro Nehru se funda el Movimiento de Países No Alineados, que afirmó en el llamado a los líderes de los Estados Unidos y la Unión Soviética que: "solamente una política de coexistencia pacífica puede salvar al globo terrestre de la catástrofe de una guerra nuclear" y que "los países no alineados no forman bloque alguno y no quieren ser un bloque, sino que desean colaborar con cada gobierno en el mundo en pro de la paz".

Luego, en la II Conferencia Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, en El Cairo (1964), se redactaron los principios de coexistencia pacífica y se proclamó que "el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo son las principales causas de las tensiones y conflictos internacionales y constituyen una amenaza para la paz y la seguridad mundiales".

La III Conferencia en Lusaka (1970) formuló los principios fundamentales y los fines de la política de los países No Alineados: la lucha por la paz, contra el colonialismo y el racismo, la solución a los problemas entre países por vías de la negociación pacífica, el fin a la carrera armamentista, la oposición a la existencia de bases militares en territorios extranjeros, desplegar campañas en pro de la universalidad de la ONU, la aspiración a la independencia económica, así como la cooperación permanente en pie de igualdad y con beneficios recíprocos.

El Movimiento de los No Alineados incursionó en la vida económica de las naciones y lanzó una declaración titulada "Los Países No Alineados y el Desarrollo Económico", como antecedente del mandato que recibiera el Presidente del Movimiento Houari Boumediene, durante la Conferencia de Argelia (1973), para proponer a la Asamblea General el Proyecto del NOEI en 1974 y que fuera aprobado por abrumadora mayoría en la Asamblea General de Naciones Unidas. En ocasión de la Conferencia de Argel, el Movimiento fue respaldado por la iniciativa de México que propuso la Carta de los Deberes y Derechos de los Estados, como instrumento para lograr un Nuevo Orden Económico Internacional.

En síntesis, el movimiento antibloquista nace de la necesidad que imponen las superpotencias; de la preocupación de la humanidad por su futuro. Y en este terreno, México, cuya política exterior se ha pronunciado históricamente por la autodeterminación, encuentra aquí todo un cauce para desarrollar sus iniciativas solidarias en pro de la paz mundial.

Producto de la "Crisis de los Misiles" de 1962 vivida en la Cuenca del Caribe, nuestro país promovió activamente la desnuclearización del subcontinente latinoamericano. Esta idea cristalizó en febrero de 1967, al firmarse en la sede de la cancillería mexicana el Tratado de Tlatelolco que proscribió el uso de las armas nucleares en América Latina. El protocolo del Tratado fue suscrito y ratificado por todas las naciones del subcontinente (con la excepción de Cuba y Brasil), y posteriormente (entre 1967 y 1975) por las cinco potencias nucleares. Lo anterior revela el espíritu pacifista, humanista y universal de la política exterior mexicana, particularmente su vocación anti-bloquista y anti-armamentista.

El antecedente distinguido, de franca apertura al exterior se da por el Presidente Lázaro Cárdenas al condenar los regímenes nazi-fascistas y al recibir a miles de refugiados españoles en 1939. Es en los periodos de ascenso del nacionalismo revolucionario mexicano cuando México desarrolla ciertos perfiles filosóficos-políticos que llegaran a tener puntos fundamentales de convergencia con el Movimiento de los No Alineados.

Si nuestro país no envió representantes a la Conferencia de Belgrado en 1961, hay que recordar que fue por las presiones y la reacción norteamericanas a la política exterior soberana de México en defensa de la Revolución Cubana, al rechazar la expulsión de este país de la Organización de Estados Americanos (OEA) y oponerse al bloqueo económico y político establecido por todos los países del hemisferio que pretendieron ahogar la joven revolución socialista. Sin embargo, durante 1958-64, México rompe nuevamente su aislacionismo y las relaciones bilateralistas de los anteriores 20 años: el Jefe de Estado mexicano viaja a la India, Yugoslavia e Indonesia a entrevistarse bilateralmente con Tito, Nehru y Sukarno.

A partir del periodo de gobierno de 1970-76, México normaliza las relaciones con el Movimiento en calidad de observador activo, y promueve sus resoluciones más importantes como la de NOEI con la propuesta de la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados en Santiago de Chile durante la III UNCTAD en 1972. La Carta fue aprobada por la misma mayoría que meses antes en 1974 aprobaron el proyecto del NOEI; votación que Henry Kissinger llamara "la dictadura de las mayorías". Congruente con lo anterior México duplicó las relaciones exteriores, el Presidente de la República viajó a la URSS, Cuba, Yugoslavia, ampliamente por el Tercer Mundo y estableció relaciones con la República Popular China, promoviendo su aceptación en la ONU.

Durante el gobierno 1976-82, nuestro país mantuvo la línea de observados con el Movimiento de los No Alineados. Una expresión de ese espíritu fue la defensa de la Revolución Sandinista de

Nicaragua y su vía nacional de desarrollo. Ahora corresponderá tal vez al Gobierno Federal 1982-88 que inició el 10. de diciembre pasado decidir el *ingreso* de México *como miembro* del Movimiento, en el entendido de que sería en beneficio de los intereses nacionales de nuestro país, dada la convergencia de los principios rectores de la política exterior mexicana con el Movimiento en su conjunto, cuyo fundamento más radical es el de la defensa de la paz mundial, la autodeterminación y la supervivencia misma del hombre. Al fin y al cabo, como dijera el Maestro Jesús Silva Herzog en estas páginas, allá por 1942, "lo humano es el problema esencial".

VISION HISTORICA DEL TERCER MUNDO Y EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

Por *Orlando CANTUARIAS*

EL anhelo que expresan los pueblos del Tercer Mundo por construir un Nuevo Orden Económico Internacional es la resultante de una larga lucha por el establecimiento de su soberanía tanto política como económica.

El sistema capitalista moderno, basado en la máxima apropiación y acumulación de recursos de todo tipo en pocas manos, se halla en estado de crisis y afanosamente busca encontrar las formas que le permitan superar tal situación.

Sin embargo no es posible sostener hoy día, en forma dogmática, que su forma de desarrollo y organización contiene en su seno las raíces de su propia destrucción. Más bien la experiencia acumulada a través del devenir histórico, demuestra que el sistema económico capitalista ha tenido capacidad suficiente para superar las crisis cíclicas que cada cierto tiempo lo afectan. De aquí que, en lugar de la tradicional teoría catastrofista, hoy se abra camino la idea de que dicho sistema, por la injusticia que genera, debe ser superado por la lucha esforzada de los pueblos que buscan su liberación. La experiencia pone en cuestión la idea de *destino* [histórico] y fortalece la *voluntad* de los hombres en la historia.

En 1873, año en que estalla lo que podríamos llamar primera crisis generalizada, se produce el desquiciamiento de la organización comercial e industrial en todos los países que a la época podemos llamar industrializados; pero no sólo ellos son los afectados, sino, como es lógico, la situación afecta también a aquellas regiones que de ellos dependen. El estancamiento de la economía persiste por años, pero paulatinamente la marcha se acelera para volver cada cierto tiempo a situaciones parecidas.

Las grandes guerras del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX dejan como resultado el reparto del mundo entre las grandes potencias dominantes, que imponen en sus respectivas zonas de influencias, los lineamientos tanto de orden económico como político que convengan a sus intereses.

El sistema adquiere formas que da lugar a una nueva dominación imperialista, caracterizada por una concentración del capital de magnitud extraordinaria. Tal concentración determina la exportación del capital desde las metrópolis dominantes hacia los países pobres, constituyéndose en la principal arma de dominación hacia las zonas subdesarrolladas del mundo. En efecto, es a través de verdaderos enclaves económicos establecidos por medio de las empresas transnacionales o de préstamos directos de Estado a Estado, como se expresa esta nueva forma de dominación colonial que, cuando se requiere, incluso es apoyada por intervenciones armadas contra los países dependientes. Esta condición imperialista crea una estructura de dominación y de explotación que no sólo significa la explotación del hombre por el hombre, sino que la de unos países por otros.

Los orígenes mismos del llamado Tercer Mundo se encuentran en los procesos de colonización llevados a cabo por las grandes metrópolis europeas, principalmente en los siglos xv, xvi y xvii. Interesante es recordar en una visión retrospectiva del Tercer Mundo la doctrina colonialista establecida en 1885 en la Conferencia de Berlín. Allí se estableció que cualquiera potencia instaurada en la Costa podía reivindicar para sí el Hinterland, y que ninguna ocupación sería válida a menos que, no solamente que fuera efectiva, sino que además se les comunicara inmediatamente a las demás potencias signatarias. De esta manera se estableció la teoría de las zonas de influencia que permitió la división del Africa y el surgimiento de las grandes dominaciones imperiales, principalmente la británica, que tan grandes repercusiones debería tener para el desarrollo ulterior del mundo. Es interesante asimismo reparar en que mediante este acuerdo, consagrado como norma internacional por las potencias concurrentes, se estableció el "derecho de los países más fuertes para ocupar las tierras de los notoriamente más débiles".

Para los pueblos africanos, la situación colonial que se institucionalizó en 1885 significó varios siglos de dominación no solamente económica, sino también la imposición de cánones culturales y de civilización, por completo ajenos a los que habían caracterizado sus creaciones autóctonas.

Por su parte, España y Portugal asientan sus formas de dominación colonial en América Central y Sudamérica con lo cual, si consideramos además las regiones subyugadas en Asia, constituyen dos terceras partes del mundo que hasta comienzos del siglo diecinueve permanecieron bajo las formas de dependencia más absoluta respecto de los poderosos países dominantes. En el caso de Amé-

rica Latina, a partir del siglo XIX, se produce su independencia política y económica de la metrópoli, pero es indudable que en el transcurso de los años comienzan a experimentarse nuevas intervenciones que tienen como antecedente explicativo las nuevas formas de dominación que expresa el capitalismo en su desarrollo.

En Asia, Africa y América Latina los procesos de colonialización habían actuado con un criterio de explotación favorable a la metrópoli, que dejaron como saldo una condición generalizada de atraso en los países dominados. Las condiciones del monocultivo y las monoexportaciones que sólo satisfacieron las necesidades de la respectiva metrópoli, habrían de tener en el futuro las más perniciosas condiciones de dependencia, puesto que cada uno de los afectados, depende exclusivamente de la exportación de un producto, con lo cual está atado a las condiciones que les imponen los centros desarrollados del mundo.

Pero la condición del dominio, especialmente europeo, de siglos anteriores, tuvo en la primera mitad del siglo XX dos violentos estremecimientos que redujeron notoriamente su capacidad de dirección y debilitaron su condición de fuerza, para mantener el arbitrio de su voluntad sobre las antiguas colonias y zonas de influencia.

En efecto, en el periodo que media entre las dos grandes guerras mundial, y a raíz del surgimiento de nuevos centros hegemónicos, se dan las condiciones de emancipación de los pueblos sometidos a régimen colonial, al mismo tiempo que se empiezan a expresar pensamientos de liberación económica en zonas que, si bien son formalmente independiente, en el hecho —como ya lo señaláramos antes—, por su condición de sujeción económica, son dependientes en sus principales decisiones.

Principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, emergen como naciones independientes los pueblos Africa y Asia. Son estos pueblos, que tienen distintos signos políticos, pero que se reúnen bajo el común denominador de expresar una voz nueva de independencia, tanto frente a sus antiguas metrópolis dominantes como ante los bloques después del gran conflicto bélico pretende dominar al mundo, los que en abril de 1955 se reúnen en la histórica conferencia de Bandung, entre cuyos objetivos medulares se planteó:

- 1) Estimular la buena voluntad y el entendimiento entre las Naciones de Africa y Asia; favorecer sus intereses mutuos y establecer la amistad y las buenas relaciones entre ellos.
- 2) Estudiar los problemas y las relaciones económicas y culturales entre los países concurrentes.

- 3) Estudiar los problemas de interés especial para los pueblos participantes, especialmente los relativos a la soberanía de cada Estado, el racismo y el colonialismo.
- 4) Apreciar la contribución que a la paz mundial y a la cooperación internacional puedan prestar los pueblos de Asia y Africa, desde el punto de vista de la situación que ellos ocupan en el mundo de la época.

Luego, en el comunicado final de la Conferencia, emitido el 24 de abril de 1955 se anuncian los diez principios de la coexistencia:

- 1) Respeto de los Derechos Humanos, conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.
- 2) Respeto a la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones.
- 3) Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de la igualdad de todas las Naciones.
- 4) No intervención y no ingerencia en los asuntos internos de otros países.
- 5) Respeto del derecho de cada Nación de defenderse individual o colectivamente conforme a la Carta de las Naciones Unidas.
- 6) a) Rechazo de todo arreglo colectivo destinado a servir a los intereses particulares de las grandes potencias;
b) Rechazo de toda presión que una potencia, cualquiera que fuere, intente ejercer sobre otra.
- 7) Abstención de actos o amenazas de agresión o empleo de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de un país.
- 8) Arreglo de todos los conflictos por medios pacíficos.
- 9) Estímulos mutuos a la cooperación.
- 10) Respeto a la justicia y a las obligaciones internacionales.

La conferencia de Bandung a través del propósito marcado por sus componentes inició de esta manera el camino del neutralismo positivo y constituyó la primera prueba de un entendimiento de los pueblos que deseaban luchar, al margen de las políticas bloqueistas, por su independencia y el mejoramiento de sus respectivas condiciones económicas y de vida en general.

Desde aquella reunión y a través de una serie de hechos y conferencias internacionales se ha ido perfilando la identidad de intereses que unen a los diferentes países que sufren la explotación de las naciones industrializadas.

Sin embargo, frente al requerimiento de los países sometidos anteriormente a la dominación colonial, aparece hoy día una nueva forma de sujeción: la de las llamadas políticas neocolonialistas. Ellas surgen como táctica empleada por los países poderosos para mantener su función hegemónica. En reemplazo de las antiguas formas de mando, y buscando una manera de proteger sus intereses, aceptan las formalidades de una aparente libertad política, pero hacen todo lo posible por mantener la dependencia en aspectos como el económico y el tecnológico, que resultan determinantes para la vida realmente soberana de los pueblos. En muchos casos, después de la independencia política, lo que en realidad experimentaron los pueblos afectados, fue un cambio en el país dominante, sin que en casi nada se beneficiara la condición real de sus mayorías nacionales, que continuaron viviendo en las condiciones de extrema pobreza, a que los condena una dependencia y una organización económica que permite la concentración de los bienes de todo orden en pocas manos.

En el caso de América Latina, por ejemplo, rotos los lazos de dependencia política con España, no surge un concepto de independencia económica, y más bien las diferentes burguesías de cada país, facilitan la entrada de capitales ingleses primero y norteamericanos después.

Dentro de lo que es la razón de los países industrializados, las materias primas de los países subdesarrollados son factores de vital importancia en las formas de organización de sus economías y por muy injusto que pareciera, no podían dejar que se escapara la posibilidad de continuar contando con los recursos necesarios para mantener y acrecentar sus grados de desarrollo y opulencia. Esto aunque fuera a costa de la pobreza y el atraso de los países dependientes.

Por lo demás, para los países desarrollados, mantener la situación de desequilibrio internacional, no sólo implica mantener sus fuentes de abastecimientos baratos a través de la explotación de la mano de obra y apropiación de plusvalía, sino también conservar atados los mercados que les permiten colocar sus productos manufacturados, que dejan en su poder grandes utilidades.

En los Estados surgidos después de la última guerra mundial, en África y Asia, sus pueblos eran de una condición económica extremadamente atrasada. Las formas de explotación a que secularmente habían sido sometidos produjo un atraso difícil de reparar. Más aún, las formas de dominación política caracterizada por la violación de los derechos humanos, el exterminio de la cultura, la explotación inicua, dejan a esos países en situación que les hace difícil incorporarse a unas formas de civilización que se caracteriza, desde los

años 50 en adelante, por un rápido proceso de modernización. Estas condiciones, sin embargo, producen un sentido de unificación entre los pueblos recién liberados, constituyendo de esa manera el núcleo inicial del Tercer Mundo.

Todos estos países, aun cuando tienen orientaciones políticas distintas, tienen rasgos comunes que los incitan a enfrentar en conjunto sus problemas. La insuficiencia de su producto nacional y los bajos niveles de vida de la mayor parte de sus poblaciones, es producida en gran medida, por la situación de dependencia económica en que se hallan. En todos estos países del mundo subdesarrollado, son características comunes, la reducida industrialización, el subempleo, analfabetismo, alta tasa de natalidad y mortalidad especialmente infantil, la desnutrición.

De estas condiciones se puede desprender una caracterización común, que identifica a los países del Tercer Mundo, como aquellos que sufren la explotación, la hipertrofia económica y la dependencia.

Sin embargo en el curso de los últimos años, aquellos pueblos más pobres del mundo, y que también constituyen una parte considerable de la población mundial, han ido tomando conciencia de su condición y la importancia de que están llamados a tener en el cierto internacional. De esta toma de conciencia, nace su requerimiento de elevar sus niveles de vida y advenir a las nuevas condiciones de bienestar que la civilización y la cultura modernas, ponen al alcance del ser humano.

Como muy bien señala Paul Baran, "Despertados de la irracionalidad desconcertante y la opresión de un orden económico y social, cansados de la explotación continua de sus amos extranjeros y nacionales, los pueblos de los países subdesarrollados han comenzado a manifestar su propósito, cada vez más firme de derribar un sistema político y social que está perpetuando su miseria, degradación y estancamiento".

En efecto, los países del Tercer Mundo se han dado cuenta que la relación internacional que los mantiene en el atraso es insostenible para ellos.

Todos estos países, viven de la exportación de materias primas y de la importación de productos manufacturados, lo que evidentemente crea una condición desigual de intercambio. Así, las ventas del Tercer Mundo a los países desarrollados es de sólo un 10% de manufacturas contra un 90% de productos primarios. Esta situación se agrava toda vez que los países subdesarrollados reciben precios bajos por sus exportaciones, mientras que pagan altos precios por las manufacturas que importan y que en muchos casos alcanzan hasta las 4/5 de sus compras.

Indudablemente que para afrontar con posibilidades de éxito, la superación de su condición de inferioridad, los países del Tercer Mundo deben de actuar con un gran sentido de entendimiento y solidaridad, defendiendo en conjunto el valor de sus productos, creando sus propias condiciones de desarrollo y promoviendo un nuevo ordenamiento económico internacional.

Las naciones industrializadas deben comprender que no pueden continuar imponiendo condiciones económicas a los subdesarrollados, pues son éstos los que les procuran los elementos necesarios para su riqueza. Pero insistimos, no bastaría sólo con una actitud de buena voluntad de parte de los países llamados ricos, actitud por lo demás difícil de obtener, sino que es necesario que la conciencia de los países del Tercer Mundo tome razón de sus posibilidades y de las transformaciones que deben de propiciar tanto en las estructuras internas de cada país, cuanto en las que se refieren a las relaciones internacionales. No es posible que como ocurre por ejemplo en el caso de las industrias extractivas, toda la inmensa cantidad de minerales explotados en los últimos años no haya servido para promover la industrialización de los países productores, sino que ha sido casi todo exportado en beneficio de los compradores, si consideramos el precio pagado y el provecho obtenido. Esto, repetimos, es lo que hace que la brecha que separa a los países subdesarrollados de los países desarrollados, sea cada vez más grande. El cobre es un buen ejemplo de lo que afirmamos, en la actualidad los cuatro mayores exportadores, Chile, Zambia, Congo y Perú, aportan más del 50% de la producción mundial, la que es insustituible en los procesos fabriles de todos los países industrializados, sin embargo, los cuatro países se encuentran entre aquellos que en estos días sufren de los más graves problemas económicos y sociales.

Es indudable que un factor que ha atentado seriamente en contra de las mejores posibilidades de los países del Tercer Mundo, ha sido la falta de una estrategia común para afrontar la problemática mundial.

Es un hecho sabido, que todos los precios de las materias primas han descendido en el mercado mundial, mientras que se ha producido un crecimiento constante de los productos manufacturados. Esto significa que los países del Tercer Mundo cada vez pueden importar una cantidad menor de bienes elaborados con los ingresos que obtienen de sus exportaciones de productos primarios.

Consecuencia de lo señalado es que una de las luchas que emprenden con mayor fuerza los países del Tercer Mundo, para superar la situación de dependencia y pobreza que los afecta, es por la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional idea que

viene a ser de esta manera es complementaria de la de Tercer Mundo. La instauración de un orden económico justo, no sometido exclusivamente a los intereses de los poderosos y de las empresas transnacionales, aparece como la resultante natural del propósito de transformar las estructuras de las naciones del Tercer Mundo.

La idea misma de la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional, se ha visto por lo demás favorecida por la crisis que se produjo en el orden económico instaurado después de la Segunda Guerra Mundial.

En verdad el régimen económico internacional contemporáneo entró en colapso en el periodo de entre guerras. El periodo caracterizado por la hegemonía europea, principalmente británica, la división internacional del trabajo y el patrón oro, culminó en su crisis en 1944. Este año, los Convenios de Bretton Woods, sobre organización monetaria y financiera del mundo occidental no sólo establecieron los condicionamientos financieros de un nuevo orden económico capitalista, sino que afianzaron la supremacía de los EE.UU. a través del predominio que alcanza el dólar como divisa internacional. Se establecen asimismo ordenamientos monetarios y financieros, según los cuales, los países que deseen recurrir al fondo de recursos de divisas que se crea, deben sujetarse a las imposiciones determinadas por el Fondo Monetario Internacional.

Con los Convenios de Bretton Woods se establece una división tajante entre naciones ricas, cuya expresión máxima son los EE.UU., y una serie de naciones pobres llamadas también subdesarrolladas o en vías de desarrollo, que son los que configuran el Tercer Mundo. El sistema establecido en los pactos, favorece la diferenciación entre ambos grupos de países.

Por una parte el desarrollo siempre en aumento de los países industrializados y por la otra subdesarrollo permanente de los países restantes, cuyas economías, producto de una herencia colonial, continúan siendo tributarios de los países desarrollados.

El desarrollo de los grandes centros industriales había tenido sus antecedentes en el régimen colonial, en el aprovechamiento de utilidades generadas por la explotación de las materias primas, producidas en las regiones subdesarrolladas. De esa manera se fue configurando una división internacional del trabajo formada por una parte por un grupo de naciones que producían bienes manufacturados tecnología y capital, y por otra por países que sólo exportaban sus riquezas básicas en formas de materias primas.

Este segundo grupo de países con el justo deseo de instaurar sociedad con niveles de bienestar adecuado, se ven obligados a

importar tecnologías, bienes manufacturados y capital de los países desarrollados.

Esta mecánica ha producido la consecuencia de que el grado de diferenciación que existe entre ambos grupos de países sea cada vez más grande, toda vez que los precios de los productos industriales, son elásticos y crecientes, mientras que el de las materias primas, se deterioran constantemente, ello sin considerar que muchas veces las fuentes básicas de producción de los países subdesarrollados están en poder de poderosas empresas transnacionales, que no atienden precisamente al interés de los países de los cuales obtienen el recurso.

Este orden económico evidentemente ha impedido a los países exportadores de materias primas, acumular la suficiente cantidad de capital por parte de los países subdesarrollados, debiendo éstos recurrir permanentemente al endeudamiento con los países ricos, aumentando su grado de dependencia. El problema es aún más agudo para las grandes mayorías populares de esos países, puesto que debido a una anacrónica e injusta estructura económica, social y política, la mayor parte de los recursos que los países subdesarrollados obtienen es absorbido por una capa minoritaria de la población, aquélla que constituye la alta burguesía de cada país y que es por esta condición aliada de los países dominantes en sus respectivas economías.

Las formas de dominación de los imperialistas modernos se establecen, sobre todo en América Latina, mediante una estrecha alianza entre ellos, los camarillas militares de cada país y las respectivas oligarquías criollas. Así, mediante esta alianza reaccionaria se pretende aplastar la inspiración transformadora a la que justamente anhelan alcanzar las mayorías populares de los países del Tercer Mundo.

De allí entonces es que antes de que se agudicen aún más las tensiones que afligen a la humanidad, en esta última parte del siglo XX, es necesario propender a un cambio en las estructuras tanto nacionales como internacionales. Para ello se requiere que en la institucionalidad de cada país pueda existir una efectiva participación de todos los sectores sociales y que no sean sólo las oligarquías las que dicten los condicionamientos que a ellas les convengan. Asimismo, para alcanzar un orden internacional justo, es indispensable que todas las naciones tengan una participación igualitaria, a fin de que los grandes lineamientos de la política mundial no estén determinados sólo por el arbitrio de las grandes potencias. En este sentido hay que tener claro, que no se trata que los poderosos otorguen graciosamente, ciertas concesiones al Tercer

Mundo, sino que todos comprenden que el equilibrio y la justicia internacional debe existir porque todas las naciones se necesitan unas a otras y que en lugar de enfrentarse como enemigos, o como explotadores y explotados mejor sería que aunaran un esfuerzo común para solucionar los problemas de una humanidad que sufre el apocalíptico drama de la guerra y el hambre.

Frente al cuadro de explosiones sociales o riesgos de enfrentamientos bélicos, es necesario hacer un responsable esfuerzo de imaginación creadora para estructurar un nuevo orden internacional.

Hoy día es necesario fortalecer la Carta de las Naciones Unidas aprobada en abril de 1974 que contiene el Programa de Acción para el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Allí están resumidas las aspiraciones de más de cien naciones que conforman el Tercer Mundo. Dentro de un espíritu de justicia económica y respeto mutuo se proponen soluciones a los problemas que afectan las relaciones económicas internacionales.

Son dignas de destacar entre las resoluciones más importantes de la carta, la defensa que en ella se hace del derecho absoluto que los Estados poseen sobre sus recursos naturales y su sistema económico. Ello involucra la igualdad jurídica de los Estados y su plena facultad de elegir el sistema económico que deseen sin ingerencias, amenazas o represalias extranjeras, el derecho a reglamentar la inversión extranjera, de acuerdo con la legislación nacional; supervisar, en conformidad con la jurisdicción nacional, las actividades en su territorio de las empresas transnacionales; nacionalizar y expropiar los bienes extranjeros, según las leyes y reglamentos del Estado que nacionaliza o expropia.

Se estableció el derecho de los Estados a determinar libremente la organización de sus relaciones económicas internacionales, sin que pueda ser objeto de discriminaciones por los acuerdos que con otros Estados celebre ni por su sistema político, económico o social.

En materia de recursos básicos, de vital importancia para el Tercer Mundo, se estableció el derecho que tienen los Estados de asociarse en organizaciones de productores de materias primas, debiendo ser respetados por los demás Estados.

Las resoluciones sobre el Nuevo Orden Económico Internacional, realzaron la importancia que tiene la cooperación económica internacional, como una forma de alcanzar relaciones más racionales y equitativas y propender transformaciones de estructuras adecuadas a las necesidades de cada país. Debe promover la cooperación como un deber para aprovechar igualmente los avances de la ciencia y tecnología, expandir y liberalizar el comercio mundial, acelerar el desarrollo económico y social, promover rela-

ciones de intercambio justas y equitativas, proteger y preservar el medio ambiente.

En materia de cambios estructurales se propone especialmente favorecer la descentralización del potencial industrial para lo cual se propone fomentar la manufactura de las riquezas básicas en los países productores, asegurar el acceso de las manufacturas de los países subdesarrollados a los industrializados, expandir la asistencia técnica a través de programas de investigación; creación de una tecnología adecuada y autónoma, dictando un código internacional para la transmisión de la tecnología, ajustado a las necesidades del Tercer Mundo.

En cuanto a comercialización de recursos primarios, se estableció la formulación de acuerdos y la creación de existencias reguladoras a fin de mejorar los ingresos provenientes de las exportaciones; se planteó asimismo vincular los precios de las exportaciones de los países subdesarrollados a los de sus importaciones procedentes de los industrializados; se recomendó adoptar medidas a fin de evitar la declinación o el estancamiento de los precios de los productos básicos; suprimir en forma progresiva, las medidas proteccionistas con que las naciones industrializadas impiden la importación a precios justos de productos básicos que provienen de los países del Tercer Mundo; mejorar la competitividad de los recursos naturales en comparación con los sintéticos.

En la resolución se enfatizó acerca de la necesidad de una mayor participación de los países del Tercer Mundo en las decisiones que adopten los organismos económicos multilaterales, como asimismo la de llevar a cabo una reforma monetaria internacional.

Hoy el requerimiento de un nuevo orden de relaciones trasciende los asuntos económicos para involucrar las materias relativas al intercambio cultural, el desarrollo, la cooperación científica y tecnológica, la defensa del medio ambiente y de la vida humana seriamente amenazados por una irracional explotación de los recursos naturales y procesos inadecuados de industrialización.

Cuando todavía no se cumplen los diez años de la aprobación de las resoluciones que conforman la plataforma del Nuevo Orden Económico Internacional, y aunque no es posible evaluar hoy día sus resultados, es innegable que ellas han constituido una bandera de lucha de los pueblos que aspiran a un régimen nacional e internacional más justo.

En nuestro criterio, la mayor importancia que tienen las resoluciones de 1974 es la de proclamar en su espíritu, la injusticia que involucra el capitalismo y la necesidad de impulsar su susti-

tución para establecer una sociedad que permita la plena realización del ser humano en condiciones de libertad, justicia, solidaridad y democracia.

¿HACIA DONDE MARCHA HONDURAS?

(Análisis de coyuntura)

Por Román RIVERA

LA crisis que hoy abate a la sociedad hondureña y que afecta globalmente sus estructuras en los distintos órdenes de su vida económica, política y cultural, tiene su matriz en la obsolescencia de su modo de producción, incidiendo en ella también la crisis general por la que atraviesa el capitalismo mundial. Así mismo se combinan algunos factores de carácter geopolíticos que predominan hoy en día en la región istmica.

Esta crisis esencialmente estructural se debe no sólo a la vejez de las relaciones productivas hegemónicas sino al agotamiento del modelo de economía de "enclave" impuesto desde Norteamérica.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el agro se estrella con los muros de la gran propiedad terrateniente. El despegue industrial se ha visto frenado por las manipulaciones de la política productiva de las compañías bananeras, las cuales comprimen las inversiones, orientándolas directamente a los sectores estratégicamente complementarios de su producción agro exportadora.

Por otra parte, el fenómeno de la crisis se refleja objetivamente en las convulsiones y desequilibrios del poder en la esfera estatal. Todo el complejo de relaciones políticas, jurídico-institucionales e ideológicas que se combinan dialécticamente en este marco, exhiben los mismos síntomas de la referida descomposición. Por supuesto, las proporciones que la crisis alcanza en el andamiaje superestructural corresponde a los niveles de profundidad que la misma toca en su base económica, en una determinada coyuntura histórica.

Particularmente en la última década (1972-82), la crisis se ha profundizado a tal punto que se ha tornado realmente alarmante. Por consiguiente genera intensas luchas (dentro y fuera del bloque) en torno al poder. Los indicadores más fehacientes de esta descomposición y reacomodamiento en los estratos o estamentos del poder estatal se expresan en los sucesivos golpes y contra golpes de estado (militares) que se han producido en los tres últimos lustros. Período en el cual se han asestado cuatro golpes militares más tres go-

biernos constitucionales que, traducidos a la práctica, no han sido la misma dictadura con distintos ropajes y folklorismos políticos.

Para brindar una visión más clara de esta fase de la historia contemporánea de Honduras, procuraremos esbozar cronológicamente algunos de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes que se han producido en la última década, a fin de iluminar mejor nuestro análisis acerca de la actual coyuntura política en este país.

(1963) — El entonces coronel del Ejército hondureño, Oswaldo López Arellano, asestó un golpe de estado militar contra el Gobierno Constitucional del Liberal Ramón Villeda Morales. Este golpe se produce en el marco de un agitado despertar de masas. Particularmente la clase obrera, aleccionada e incentivada por las gloriosas jornadas huelguísticas de 1954, se enfrenta a la patronal nacional y extranjera, exigiendo el respeto a las conquistas laborales consignadas en la novel Legislación Laboral. La misma combatividad presenta el campesinado exigiendo la aplicación de La Ley de Reforma Agraria. Todo este accionar, de inspiración popular, llenó de pavor a la vieja oligarquía terrateniente que, en franca confabulación con la CT bananeras y la Embajada Norteamericana, decide el golpe de estado contra el gobierno liberal.

El régimen de facto esgrime la raída bandera de la "amenaza comunista" y desata su furia represiva contra los sectores más avanzados del pueblo, la cual desembocó en centenares de muertos, decenas de encarcelados, numerosos deportados y perseguidos políticos. Entre 1963 y 1965, el régimen militar logra consolidarse en el poder no discriminando en este proceso, desde los métodos más sutiles hasta los más criminales, contra el movimiento popular organizado. Sin embargo, los sectores populares, especialmente la clase obrera, campesina y los estudiantes dieron muestras de real valentía al resistir con su movilización y con acciones armadas las embestidas de la fuerza militar.

En 1965, los obreros textiles de la empresa "RIO Lindo" de Tegucigalpa se enfrentan a la patronal demandando mejoras salariales. Este movimiento huelguístico recibió el respaldo de los estudiantes universitarios y de secundaria. En un enfrentamiento contra la policía y su avanzadilla, la tenebrosa "mancha brava" (banda de paramilitares organizados por el conservador Partido Nacional), perdió la vida un joven estudiante de secundaria.

Ese mismo año se produjeron varias acciones de masas exigiéndole al régimen la restitución de las garantías individuales y el respeto a los derechos humanos de los hondureños. Ante el avance del terror estatal, particularmente en el campo, la respuesta militar revolucionaria no se hizo esperar.

El Partido Comunista de Honduras (PCH), organizó un "foco guerrillero" en las montañas del "Jute", jurisdicción de la ciudad de El Progreso, Departamento de Yoro. Apenas atravesaban la fase organizativa de la actividad militar cuando el destacamento insurreccional, formado por los mejores y más valientes luchadores revolucionarios, cayó abatido por las fuerzas del ejército nacional. En esta emboscada fue ahogada en sangre —a través del terrorismo de Estado— este primer intento armado de los revolucionarios hondureños.

(1965) El Presidente López Arellano, mediante el más grotesco y vergonzante fraude electoral, logra "constitucionalizarse", perpetuándose en la Presidencia de la República hasta 1971.

El ascenso de López Arellano marca el inicio de una larga dictadura militar que ha hundido al país en las peores calamidades y vergüenzas internacionales. Las quejas de los sectores trabajadores no han recibido más respuesta que el ultraje y la violencia armada del Estado.

(1971) Asume la Presidencia de la República el doctor Ramón Ernesto Cruz, a raíz de un proceso electoral amañado, bautizado como "Pacto de Unidad Nacional", concertado entre las viejas oligarquías terratenientes atrincheradas en los partidos tradicionales: Liberal (conservador) y el Nacional (conservador). Vale recordar que esta maniobra política estuvo apadrinada por el entonces Secretario Adjunto del Departamento de Estado Norteamericano para Asuntos Latinoamericanos, Mr. Charles Meyer. Este ensayo aliatorio estuvo inspirado en el "modelo colombiano" muy de moda en esa época.

El gobierno del "triunfante" Partido Nacional, encabezado por el doctor Ramón Ernesto Cruz, se caracterizó por la peor de las ineptitudes en la conducción gubernamental, por una manifiesta incapacidad de mando y por una corrupción administrativa sin precedentes. Los endémicos problemas sociales alcanzaron más hondos niveles de gravedad. En resumen, el modelo de gobierno bipartidista fue un fracaso en materia de dirigir los asuntos de la nación.

Era demasiado agobiante la carga provocada por el desencadenamiento de la crisis y la descomposición en los diversos eslabones estructurales, que el mismo pueblo, prácticamente, alentó el nuevo golpe de estado.

(1972) De nueva cuenta el ahora general Oswaldo López Arellano, que al entregar la Presidencia al doctor Cruz había tenido el "buen tacto" de dejar para sí la jefatura de las fuerzas armadas, le propinó (obedeciendo al Consejo Superior de las Fuerzas Armadas) el nuevo golpe. Empero esta vez encubierto con otras tonalidades, bastante diferenciadas de la asonada anterior. El comunicado de las

fuerzas armadas señalaba que el cambio de gobierno había ocurrido en vista "de la situación de caos y debilidad que la Nación está sufriendo bajo la coalición de partidos que dan un espectáculo vergonzante".

En esta nueva etapa golpista López Arellano no aparece como el simple "chafarote" de antaño, sino presentando algunas alternativas programáticas de contenido reformista burgués, las cuales por su carácter democrático recibieron el respaldo de diversos sectores populares organizados del país.

Entre las medidas propuestas por el Gobierno Reformista, contempladas en el PLAN NACIONAL DE DESARROLLO (PND), revestían especial interés las siguientes:

- a) Reactivación de la Reforma Agraria. Decreto No. 8 que disponía la reglamentación de los asentamientos campesinos que beneficiaban el proceso de reforma agraria. A tal grado que en 1975 fecha en que expira la vigencia de dicho decreto, se habían efectuado 623 asentamientos campesinos para un total de 23,627 familias rurales (aproximadamente 140,000 personas) en un área afectada de 108,496 manzanas de tierra.
- b) Nacionalización de los bosques, acompañada de la estatización de la explotación y el comercio maderero.
- c) Creación de una institución estatal para la comercialización del banano.
- d) Recuperación de los muelles y ferrocarriles, hasta entonces en poder de las transnacionales bananeras.
- e) Intentos de elevar el gravamen del impuesto a la exportación del banano.
- f) Recuperación de una significativa cantidad de hectáreas de tierra en el valle del "Bajo Aguan", concesionadas durante muchas décadas a la *Standard Fruit Company*.

Este periodo, caracterizado políticamente como reformista-burgués, representó una elevación en los niveles participativos de las masas en la actividad pública. Los partidos de izquierda pasaron a ejercer vida relativamente legal. Se ampliaron las libertades democráticas, hubo auge de la actividad de masas realmente significativo. Sin embargo, de la proclama a la concretización hubo mucho trecho. La oligarquía tradicional se vio momentáneamente desplazada de su aparato de mando. Por supuesto, su reacción no se hizo esperar demasiado: unida a las transnacionales conspira y consigue la caída del gobierno Arellanista, que en el plano declarativo amenazaba parte de sus intereses.

(1975) Pretextando la implicación de López Arellano y su Ministro de Economía, Benatón Ramos, en un sonado soborno bana-

nero que efectuara la *United Brands*, para quebrar la resistencia gubernamental hondureña en la Unión de Países de Banano (UPEB), en relación al alza del impuesto a las exportaciones bananeras, el coronel Juan Antonio Melgar Castro, derroca a los sobornados mediante un incruento golpe de estado. El ascenso del nuevo equipo de gobernantes militares marca la ruptura del modelo de "modernización" propuesto en el Plan Nacional de Desarrollo.

En la práctica el golpe se produce contra el proceso de reformas. Melgar Castro fue el sepulturero del mencionado proyecto de desarrollo nacional, y a su vez, le reabre el espacio de poder a la vieja oligarquía terrateniente burguesa.

El gobierno de Melgar Castro retoma los usuales métodos de represión antipopular, particularmente en el agro, donde las luchas campesinas por la recuperación de la tierra se intensificaban cada vez más. Frescas están en el memorial popular las matanzas de los campesinos de Los Horcones (Departamento de Olancho), donde asesinaron con lujo de crueldad a varias familias campesinas, incluyendo monjas y sacerdotes.

Esta ola de criminalidad inducida por el Estado reproduce y profundiza las contradicciones sociales; los enfrentamientos de clases se tornan tan agudos que el mismo gobierno represivo de Melgar Castro no soporta los desafíos de la crisis. Acaba derrocado, ahora por un cuerpo de nóveles coroneles, constituyéndose un gobierno dirigido por un Triunvirato militar.

(1978) Los coroneles Policarpo Paz García, Domingo Alvarez y Amílcar Zelaya, conforman el trío del nuevo mando. Todos de oscuros antecedentes en el cuerpo castrense.

La tarea fundamental del triunvirato militar fue enterrar los últimos vestigios del Reformismo, recurriendo para ello a la más condenable brutalidad contra el pueblo. En resumen, este gobierno se caracterizó fundamentalmente por los siguientes hechos:

- *) Desenfrenó la represión contra el movimiento sindical lista y contra las organizaciones campesinas más combativas. Especialmente contra las direcciones progresistas de la EMPRESA CAMPESINA ASOCIATIVA DE ISLETAS y contra el SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA CORPORACION BANANERA STANDARD FRUIT COMPANY (SUTRAFCO).
- *) Se elevó la corrupción administrativa en magnitudes geométricas.
- *) Se incrementó el narcotráfico de manera bochornosa y criminal. Varios altos jefes del Ejército comandaban la mafia de los estupefacientes en Honduras. Convirtieron al país en

una especie de *cabeza de puente* del narcotráfico internacional.

- *) El saqueo de los fondos nacionales distingue a esta administración militar. A raíz de ello un puñado de inescrupulosos militares, se convierten en un despertar en nuevos ricos. ¿De dónde obtienen estos militares los millones de Lempiras que tienen invertidos en suntuosas mansiones (urbanas y rurales), en modernísimas haciendas ganaderas, fincas cafetaleras, acciones en empresas, (reales o ficticias)? La respuesta es sencilla: del robo al erario público. Desplumaron los programas de desarrollo agrario, financiados por agencias de crédito internacional. Sólo en los últimos años la deuda externa se incrementó en aproximadamente mil millones de dólares, sobre los que había que pagar en concepto de amortización 100 millones de dólares en 1982, lo que representó el 60% de su inversión; para 1983 se ha hablado de sumas del orden de los 300 a 400 millones de dólares. Huelga explicar que este endeudamiento masivo a última hora se realizó supuestamente para financiar proyectos de reforma agraria, de infraestructura económica y social; empero esto último no se ve en ninguna parte del territorio nacional. Sin embargo, florecieron modernas haciendas y hermosos palacetes propiedad de militares. Y esto es poco en comparación a los millones que están guardados en los bancos suizos en cuentas corrientes de militares y civiles inescrupulosos, especialmente aquellos que han manejado instituciones como: a) CODEFORH, b) CONADI, c) PROYECTO AGRICOLA DEL BAJO AGUAN, d) EMPRESA NACIONAL PORTUARIA, e) INSTITUTO NACIONAL AGRARIO, y f) COBANAH. Empresas dirigidas en algún momento por altos oficiales del ejército. Resulta penoso, por no decir infame, que sean éstos actos una de las tantas causas por las cuales el país se encuentra en la ruina.

Formalmente la Junta Militar se mantiene en el Gobierno hasta 1981, año en que se producen las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente (10 de Abril), de la que resulta vencedor el Partido Liberal.

La gran mayoría del pueblo hondureño, de afiliación política liberal, se arrojó a las urnas electorales masivamente, asestandole una derrota contundente a su tradicional rival el Partido Nacional, de clara vocación militarista. Estas elecciones se llevan a cabo en un ambiente de relativa tolerancia democrática, práctica inusual en Honduras, porque en innumerables ocasiones el pueblo votaba con-

tra el Partido Nacional desafiando el filo de las ballonetas. Pero en esta ocasión prevaleció un clima de respeto al sufragio de los ciudadanos. Sólo de esta manera se aseguraba la victoria del Partido Liberal. Sin duda los planes de fraude y de confabulación del Partido Nacional con los sectores ultrareaccionarios de la cúpula militar habían fracasado. Naturalmente, en todo momento en este llevar y traer de componendas políticas internas, estuvo presente la mano de Washington, a quien tácticamente no le convenía el triunfo de su leal "amigo" Ricardo Zúñiga Agustinus (Candidato del Partido Nacional), porque éste haría un gobierno que en la práctica sería continuación burda de la dictadura militar, con escasa base popular y fuerte oposición en el mismo bloque de poder.

Dadas las nuevas condiciones históricas, en el espacio de la lucha de clases en la región, determinadas por el ascenso revolucionario en El Salvador y Guatemala y por el triunfo de la Revolución Sandinista, a Washington le interesaba un gobierno fuerte en el plano militar y social en Honduras para utilizarlo como su nuevo gendarme en la región. Por tal razón, alentó el triunfo del Partido Liberal, instando a los militares para que permitieran elecciones libre. Sin embargo, el aspecto central del compromiso consistió en que el Partido Liberal haría un gobierno en franca alianza con los sectores pro imperialistas del ejército, asegurándose con ello la instrumentación de Honduras como trampolín de guerra contra Nicaragua, base de la estrategia de Reagan en la región.

(1980) El pueblo votó el 10 de abril, precisamente contra el bandillaje de los militares. Empero los liberales los ratifican constitucionalmente en el Gobierno Provisional. ¡Esto es insólito! Sólo en Honduras pueden ocurrir semejantes actos de cretinismo político y de Burla descarada a las voluntades populares.

El gobierno provisional rectorado por Policarpo Paz García en nada modificó el viejo esquema de conducción estatal que el triunvirato militar practicara durante los cuatro años anteriores. Al contrario, los militares que no fueron removidos de sus puestos dentro del aparato burocrático, se desbocaron a llenarse los bolsillos en una desenfrenada carrera, que bien puede calificarse de maratónica.

Los liberales, a quienes les correspondía, conforme al reparto del botín burocrático, tomar la conducción de algunas instituciones del Estado, fueron abiertamente bloqueados por el Presidente provisional que se negaba a firmar hasta el nombramiento más insignificante de algún conserje de la administración pública.

Es importante señalar que el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua influyó arrolladoramente en el curso de los acontecimientos políticos internos de Honduras. En primer lugar el pánico

que cogió a la oligarquía terrateniente atrincherada en el PN, lo cual motivó una fuga estrepitosa de capitales hacia los bancos extranjeros, sin precedente. En segundo lugar, la victoria Sandinista imprimió una fuerte dosis estimulativa a los movimientos liberadores de Guatemala y El Salvador y concomitantemente en Honduras. A tal grado, que por doquier fue común escuchar comentarios como el siguiente: "*si el Partido Nacional gana las elecciones fraudulentamente, el levantamiento armado es inevitable*". Este rumor lanzado a toda voz obligó a las clases dominantes a pactar, es decir, a permitir el libre juego electoral ante la "amenaza del Sandino-comunismo", tan cercano al país.

Washington por su parte los obligó a concertar un tratamiento moderado no sólo en el momento electoral sino también posterior a los resultados electorales. Por supuesto al Departamento de Estado Norteamericano le preocupaba que Honduras pudiera tomar el mismo rumbo insurreccional de los países vecinos.

(1981) Los 13 meses de gobierno provisional en nada mejoraron el cuadro decadente y de veloz empobrecimiento con que se precipita la mayoría de los trabajadores hondureños. Las relaciones con Nicaragua se deterioran rápidamente. La represión contra las organizaciones de solidaridad con Guatemala y El Salvador se convierten en una fórmula de terror estatal cotidiano. En la práctica, el cuadro socio-económico tiende a empeorarse cada vez más. Los únicos cambios visibles que se producen en este periodo son el apareamiento de nuevas figuras burocráticas en ciertas carteras ministeriales; dichos personajes no gozaban de la más mínima autoridad, puesto que en su mayoría los subalternos pertenecían a la vieja administración afiliada al PN. Esto obligó al Partido Liberal a forcejear a fin de introducir un reacomodamiento en la estructura administrativa del aparato estatal que le permitiera incorporar su propio equipo formado por militantes de su partido, lo cual se estrelló con la terquedad de Paz García, quien no quiso desplazar a sus antiguos colaboradores. Entonces los liberales empiezan a inventar plazas artificiales, a fin de atenuar las exigencias de empleo de sus propios militantes. Esto provocó una estampida presupuestaria sin precedente. El abultamiento del aparato burocrático-administrativo redobló los gastos públicos, lo que incidió incuestionablemente en el empeoramiento deficitario del presupuesto nacional.

La Asamblea Nacional Constituyente redacta a retazos la Nueva Constitución en 18 meses; esto le cuesta al pueblo en salarios para los diputados: aproximadamente 12 millones de Lempiras. ¡Por fin!, el Tribunal Nacional de Elecciones convoca a nuevos comicios electorales, para elegir al Presidente Constitucional de la República,

los cuales se efectúan el 29 de noviembre de 1981, arrojando de nuevo un triunfo arrollador a favor del Partido Liberal.

El Partido Liberal triunfante instala su gobierno después de un prolongado estira y encoge con los sectores decisivos del bloque de poder. La integración misma del gabinete de Gobierno se convirtió en una ardua disputa entre las facciones fascinerosas de la vieja oligarquía. No fue sino hasta en el acto de toma de posesión que Suazo Córdova (Presidente electo), anunció la composición de su gobierno.

El Gobierno Liberal apenas tenía un año de conducir las riendas de la Nación y había sumergido al país en tal clima de violencia, que el número de la criminalidad política superó las cifras registradas durante los años anteriores de la dictadura. Promulga una Ley antiterrorista de claro contenido represivo antipopular, eleva las tasas tributarias de los ciudadanos, provoca el desempleo en magnitudes geométricas, procediendo al despido masivo de miles de empleados públicos de las distintas instituciones centralizadas y autónomas del Estado, engaveta el viejo proyecto de Reforma Agraria, incrementa el presupuesto para fines militares, emite una disposición constitucional mediante la cual prácticamente transforma al territorio hondureño en base militar Norteamericana, estimula la intromisión del Ejército en la guerra civil salvadoreña, aspecto éste que ya había sido acordado mediante las firmas del TRATADO DE PAZ con El Salvador, en octubre de 1980, elevación de la deuda externa. En resumen, este gobierno en tanto poco tiempo frustraba toda iniciativa democrática en el ámbito nacional.

¿CUAL ES EL TRANSFONDO DE ESTA ORIENTACION REPRESIVA Y ANTIPOPULAR DEL ACTUAL GOBIERNO LIBERAL?

Hipotéticamente trataremos de esbozar alguna variable, a manera de respuesta, para llegar al fondo del problema planteado.

La crisis que sufre Honduras no es parcial ni coyuntural. Al contrario, es general-estructural. Invade los campos del quehacer social de los hondureños: economía, política, cultura, ideología, etc. La matriz de este fenómeno está compuesta esencialmente por cuatro elementos fundamentales.

- a) Aguda lucha de clases en el interior de las estructuras sociales.
- b) La instrumentalización de Honduras como puente bélico en la región, particularmente contra los pueblos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala.
- c) La crisis y las hondas contradicciones que se producen en el modelo de dominación capitalista mundial.

- d) Descomposición de las estructuras económicas sobre las cuales descansan los soportes de la sociedad hondureña.

A nuestro juicio, estos cuatro componentes determinan el cuadro coyuntural de Honduras, pero fundamentalmente la variable condicionante del momento actual es el papel de gendarme que USA le ha asignado al país en la región Centroamericana. Los niveles de la crisis en la actual coyuntura política hondureña, son cada vez más reveladores y alarmantes. El arribo del Partido Liberal al gobierno capitaneado por Suazo Córdova, en los hechos, no es más que la reproducción ampliada de la vieja dictadura militar, con perfiles más represivos y autoritarios que en los años precedentes. Esto se explica porque uno de los acuerdos del Partido Liberal con Washington para que se le permitiera su ascenso al gobierno, fue precisamente el compromiso de prestarse a todas las maniobras estratégicas del Pentágono, para sofocar los movimientos liberadores en la región y especialmente para invadir Nicaragua. Este papel, el gobierno liberal en íntimo maridaje con el ejército, lo desempeña con toda lealtad Suazo Córdova, personaje de grandes limitaciones intelectuales y airadamente conservador, con su homólogo Gustavo Álvarez Martínez (Jefe de las Fuerzas Armadas), militar de marcada vocación fascista, quien en reiteradas ocasiones ha declarado su actitud agresiva contra Nicaragua y su consentimiento con todos los planes intervencionistas de Reagan en la región.

En abril de 1980 ya el Pentágono había decidido el nuevo lugar que le correspondería a Honduras en el marco de los acontecimientos centroamericanos; William Bowdler había declarado: "La ubicación de Honduras, entre Nicaragua y El Salvador, le da una posición geo-política clave en el proceso de construcción de puentes que esperamos surja en Centroamérica. Además es importante que Honduras no se utilice como conducto para la infiltración de hombres y armas para alimentar conflicto en El Salvador y Nicaragua".*

De hecho, todo este patrón de comportamiento político que asume el Gobierno Militar-Liberal, responde a la estrategia inducida a prestar el territorio para que destacamento de la Armada Norteamericana realicen maniobras conjuntas con el Ejército hondureño y los comandos de exguardias somocistas acampados y entrenados en distintos campamentos en la franja fronteriza con Nicaragua. Asimismo, permitiendo el control total de la CIA a través de *VISION MUNDIAL* de los campos de refugiados de salvadoreños, la criminal participación de comandos "cobras" en la masacre del Río

* Diario "La Prensa", 13 de abril de 1980, p. 3, Honduras.

Sumpul, donde murieron centenares de campesinos salvadoreños que huían de la rabiosa persecución del Ejército.

Esta inhumana acción fue denunciada por la Diócesis de Copan, lo que le costó al sacerdote Fausto Milla persecuciones policiales y finalmente su deportación del país. Poco antes se había expulsado al sacerdote humanista Guadalupe Carney. "Además la iglesia Católica fue excluida del Comité Nacional de Refugiados y su dirección ha sido entregada a sectores religiosos norteamericanos que llevan a cabo políticas y prédicas reaccionarias y pro imperialistas".**

Por un lado, al territorio nacional penetran libremente los comandos del Ejército de El Salvador a "rastrear guerrilleros", contando —lógicamente— con la colaboración de sus homólogos de Honduras. Atemorizando de paso con tales operativos a la población civil hondureña, para evitar cualquier posible colaboración de ésta con los insurgentes salvadoreños; por otro lado, persiste la idea de trasladar a los refugiados a regiones apartadas de la geografía nacional, para evitarles todo contacto con las fuerzas revolucionarias del FMLN, y asimismo de que sean testigos oculares de los incontables crímenes que cometen contra la población sospechosa de colaboración con la guerrilla.

Pese a todos estos hechos inocultables el Gobierno anunció al mundo, con gran lujo publicitario, un plan para la "Internalización de la Paz" en Centroamérica. Naturalmente esta proclama "pacifista" está orientada a borrar la imagen de agresor que internacionalmente se ha ganado, en poco tiempo.

La propuesta de paz formulada por el gobierno de Honduras, en manera alguna refleja un mínimo de realismo o seriedad política. Por cierto las acciones del Ejército no responden ni a la letra ni a la intención del mencionado documento. Por ejemplo, a la vez que el Congreso Nacional ratifica el instrumento contentivo de la propuesta hondureña, al mismo tiempo había aprobado una disposición constitucional, mediante la cual se le permite a ejércitos extranjeros hacer uso del territorio nacional para efectuar operativos o movilizaciones de tropas así como para la instalación de bases militares marítimas y aéreas, confrontando esta conducta con el principio de respeto irrestricto a la soberanía y a la dignidad nacionales. Asimismo, emiten una ley antiterrorista que tipifica como subversión cualquier protesta popular, con sanciones que oscilan entre los diez y catorce años de prisión; constituyen un componente de la estrategia global de guerra que planea desatar el Gobierno contra Nicaragua.

** Investigación colectiva realizada por hondureños, folleto inédito, 1982, México.

En consecuencia, con esta ley se implanta el terror de Estado en el interior, acallando así cualquier voz que se eleve contra la agresión militar a pueblos vecinos. Algo más: el presupuesto militar ha alcanzado cifras verdaderamente asombrosas —144 millones de dólares (1982-83)—, uno de los más altos de América Latina. El incremento de la asistencia militar de USA se calcula en más de cien asesores militares en servicio en diferentes destacamentos regionales de las fuerzas armadas de Honduras; la reciente realización de maniobras militares combinadas (Honduras-USA) denominadas "Big Ping", precisamente en la Mosquitia, región neurálgica del conflicto fronterizo con Nicaragua, para lo cual movilizaron aproximadamente 1,200 efectivos del ejército hondureño, 600 marines equipados con toda la tecnología militar necesaria para tales dispositivos; el acordonamiento de tropas en todas las franjas fronterizas con Nicaragua y El Salvador, permitiendo así que las bandas contrarrevolucionarias somocistas desencadenen operaciones contra el ejército sandinista.

La negativa del Gobierno de Honduras a realizar un patrullaje conjunto (ejército sandinista y hondureño) en toda la frontera; la negativa asimismo a que observadores internacionales levanten una investigación de campo sobre la existencia o no de campamentos somocistas en territorio hondureño y la rotunda negativa a suscribir un tratado de no agresión con Nicaragua, son acciones que anulan de hecho la propuesta o la intención de consolidar la paz en Centroamérica.

Otro indicador elocuente de la crisis en Honduras es la pérdida casi total de las garantías individuales de ciudadanos, consignadas en la Nueva Constitución de la República (1982); el respeto a la vida, la libre emisión de sus ideas políticas y religiosas, el respeto al domicilio y a la inviolabilidad humana, etc., forman parte de la política violatoria de los derechos humanos implantada por el actual régimen.

En este panorama, los sectores democráticos y progresistas atraviesan una dura prueba. Los dirigentes nacionales e intermedios, y los luchadores de base de las organizaciones populares están siendo selectivamente perseguidos, encarcelados, secuestrados, torturados salvajemente y asesinados.

Los crímenes políticos hoy día en Honduras tienen carácter casi constitucional. Resulta sorprendente cómo en tan poco tiempo el gobierno del régimen actual ha desatado tal matanza, superando en términos relativos a los crímenes del régimen anterior. Naturalmente esto no es casual, obedece a toda una estrategia del terror asumido por la escuela policial Argentina y carabinera de Chile de la

cual son pupilos muchos de los altos mandos del Ejército hondureño, incluyendo al propio jefe de las Fuerzas Armadas, quien no oculta sus posturas fascistas ni sus patológicas ambiciones de poder.

Hace algunos días la Prensa Internacional publicó con gran expectación un documento revelador del ex jefe de la Inteligencia del Ejército de Honduras, coronel Leónidas Torres Arias, mediante el cual devela los planes de guerra del Ejército de Honduras contra Nicaragua y los planes de exterminio físico que el general Gustavo Alvarez Martínez ha adoptado para enfrentar a la oposición política hondureña. Lo que significa que los numerosos crímenes políticos contra demócratas y revolucionarios ubicados en la oposición al régimen, obedecen a este plan de "exterminio físico" diseñado y dirigido personalmente por el Jefe de las Fuerzas Armadas.

Ciertamente nos preguntamos: ¿Hacia dónde marcha Honduras? Pero sabemos que, por el momento —con la complicidad de los grupos en el poder—, es ya un teatro de preparativos de operaciones y conspiraciones organizado por los Estados Unidos contra los procesos liberacionistas de sus pueblos vecinos y el suyo propio.

EL MITO Y LOS FUEGOS DE MARGUERITE YOURCENAR

EL mito se ha caracterizado siempre, entre otras cosas, por ofrecer la posibilidad de la elaboración. Su significación nunca ha estado circunscrita a lo unívoco, sino que ha mantenido una implícita disponibilidad a la interpretación por parte del futuro. Es por ello por lo que numerosos temas y personajes míticos han sido retomados por diversos autores y tratados desde las más diversas perspectivas. Si la supuesta ejemplaridad del mito nunca ha permanecido encerrada una dogmática intagibilidad, ello se debe a que las respuestas o los sentidos que ofrece se basan en un concepto dinámico de la situación vital del hombre. Como tal, otorga su argumento, sus personajes, sus elementos para que el sentido que se busca pueda ser adaptado a la realidad que le requiere.

Marguerite Yourcenar ha elaborado en su libro *Fuegos*, una personal adaptación de diversos personajes míticos, casi todos pertenecientes a la tradición greco-latina, a través de un proceso que ya Antonio Prieto denominó fusión mítica. Esta fusión se establece a través de un encuentro del tiempo personal del escritor con el tiempo del personaje legendario para crear así un tiempo mítico, acronológico. Situado en una situación paradigmáticamente ejemplar, el mítico se despoja de la duración, afirma su eterno presente, de manera que contagia esta condición a todo aquello que se une a su ser. Dado que los afectos, lo emocional, desde el momento en que nacen están tocados por lo temporal y, como tales, abocados a la desaparición, el escritor necesita ubicarlos en relación a una emoción paralela situada en un episodio o en un personaje míticos. De este modo logra dos cosas: objetivar su sentimiento, clarificarlo y, por otra parte, fijarlo en una atemporalidad vital y artística que le otorgan una defensa contra la precariedad, incluso cierta dignidad. Se trata en suma de unir la palabra propia a la palabra del presente eterno característica del espacio mítico.

Poseedora de una sólida cultura clásica, Marguerite Yourcenar cuenta en la tradición literaria francesa con una tradición particular en el tratamiento literario del mito. Ya desde Racine, festejando en perfectos alexandrinos las atormentadas relaciones de los héroes clásicos dentro del espacio privado y exclusivo de los palacios versallescos, pasando por Cocteau y Giraudoux con la retórica brillante de la lucidez lúdica, lo mítico ha sido retomado partiendo siempre de una voluntad transformadora, para diferentes fines, respecto a la tradición clásica. Dentro de la literatura clásica el punto de referencia inexcusable es Ovidio, con su *Heroidas*,

pasando por Boccaccio, con quien la fusión mítica se estableció como un procedimiento para lograr un correlato objetivo atemporal de los conflictos y emociones del poeta.

En *Fuegos* el tratamiento de lo mítico, a partir siempre de una voluntad de fusión, se realiza a través de medios diversos, pero que confluyen en la realización de esa identificación entre la situación personal y el referente legendario. Se parte de un personaje, pero la trama mítica no es la tradicional, sino que se imbrica con determinados episodios o anécdotas sacados de diferentes tradiciones, aparte del tratamiento que diversos autores, como Racine o Leopardi, hicieron de esa trama. En el caso de Leopardi hay una clara relación entre la manera como asumió a un personaje histórico-mítico, Safo, y una leyenda tejida a su alrededor: su suicidio al verse desdenada por un hermoso joven. Este episodio lo tomó Leopardi para uno de sus más hermosos y conmovedores poemas: *El último canto de Safo*. No estará de más considerar el hecho de que Leopardi, uno de los autores que más y mejor ha reflexionado sobre la situación personal y el ejemplo mítico, ya delimitó claramente en su *Zibaldone* hasta qué punto lo que sentimos no está condicionado por lo que hemos leído, o al revés, si no leemos de acuerdo a como hemos vivido y sentido antes.

En el caso de la Yourcenar este límite está muy claro desde el momento en que, independientemente de que parte de una tradición mítica elaborada literariamente a través de diversos autores, introduce como mediador otro elemento, tal vez el de mayor importancia: su experiencia personal.

Desde que Lévi-Strauss afirmó que el mensaje del mito se transmite a través de las afinidades que tienen lugar en todos los niveles, y que este mensaje se refiere sobre todo a la mente humana, lo cierto es que la eficacia de este juego de correspondencias se acentúa en el texto literario. De este modo no es raro encontrar en la obra que comentamos anacronismos, desajustes argumentales respecto a la tradición transmisora, referencias ligeramente extemporáneas, etc. Ni Aquiles, ni Fedra, ni Antígona tienen mucho que ver con los seres que pueblan la épica homérica ni la tragedia griega. Y es que la autora ha tomado de un modo personal e intransferible aquello que el mito le podía ofrecer respecto al tratamiento artísticamente eficaz de su propia situación. No hay ninguna voluntad de fidelidad a la tradición, sólo una fusión personal con la ejemplaridad objetiva del personaje, del episodio, todo ello abocado a la trascendencia, a lo absoluto.

Como en la mayoría de sus obras la Yourcenar utiliza formalmente un marco en el que encajar lo que dice, aunque más bien no se trata tanto de un procedimiento constructivo como de una base, un apoyo que dé el tono a lo que se cuenta. En *Novelas Orientales*, *Memorias de Adriano*, *Opus Nigrum*, era la situación concreta de un hombre histórico lo que otorgaba esa base. Aquí es un personaje mítico. La constante literaria

que se establece por ello en la obra de Yourcenar es que su preocupación por la existencia humana, por su condición y aquello que la trasciende la ha obligado, voluntariamente, a tomar como punto de partida una situación histórica concreta para, desde ella, reflejar y analizar mejor las relaciones que se establecen entre el hombre y su realidad. Es este enfrentamiento dinámico entre la más acendrada subjetividad y la realidad toda lo que origina la aparición de lo imaginario como elemento mediador que unifica y da sentido a las contradicciones de la vida. Todo sentimiento, toda acción, como aclara la autora en el prólogo, parten de una situación concreta, responden a un sistema de relaciones que han dado lugar a esa situación y que, al mismo tiempo, la han desarrollado. Partiendo de esto nada mejor que retomar una situación ya dada, sea histórica o mítica, como en este caso, y llevar a cabo literariamente una investigación imaginativa respecto a ella.

Formalmente *Fuegos* se estructura como un díptico en el que se establece un contrapunto entre los relatos poético-míticos y un conjunto de frases y aforismos. Todo se basa en el amor, en el amor como totalidad y absoluto, pero diversificado entre la pasión más carnal y la entrega a pasiones tan aparentemente abstractas como la justicia o el conocimiento. Sin embargo, todo convergerá, o bien en la muerte o en la desaparición de la identidad a través de ese amor para acceder a una dimensión trascendente de la realidad. El amor queda en uno mismo ante la imposibilidad de realizarse en este universo. Si se parte de una situación concreta, como sucede en todos los relatos, no es sino para llegar a un compromiso tan radical y personalmente intransferible con el amor, que la única salida que quede será la proyección de ese amor en un estallido incombustible de la personalidad. Se trata de verdaderos fuegos en los que la realidad estalla en mil pedazos, en la que el relato, según avanza, aumenta de temperatura.

Para lograr esa fusión personal con el mito éste ha de ser despojado de todo el ropaje clasicista y plástico que hemos heredado; hay que asumirlo y enfrentarse con él introduciendo elementos que provengan de nuestra propia situación vital, como ya hizo Boccaccio en su *Fiammetta*. En *Fuegos* esto se logra y se acentúa por medio del contrapunto que se establece con las frases y proverbios que siguen a cada relato. En las frases habla un yo que se enfrenta con una determinada situación emocional, el amor, y que la refleja, no la cuenta, de un modo descarnado, a través de la lucidez y el resignado fracaso. La situación de la que se parte es vista a través de frases, algunas casi fragmentos, que dan cuenta, desde matices que van de la reflexión a la desolación de la ausencia, de las implicaciones vitales de esa experiencia la cual, si no es a través del procedimiento distanciador y clarificador del elemento mítico, no tiene otra salida sino la confesión.

Formalmente el libro adquiere una densidad y complejidad que vienen dadas por la intensificación de los elementos que se utilizan. Casi todas las frases son enunciativas, hay muy pocas partículas unitivas o subordinadas. Por el carácter sintético de cada relato hay que hablar más bien de prosa poética. No hay propiamente desarrollo argumental, sólo un tenue hilo que va dando sentido a las imágenes y comparaciones que se despliegan. Estamos, pues, ante un tratamiento intensivo, no extensivo, de lo que se cuenta lo más destacado sea, tal vez, el hecho de que los conceptos que se manejan, la lucidez extrema y descarnada que regulan la escritura se proyectan a través de metáforas e imágenes, de modo que se puede hablar de una conceptualización de la imagen.

Frente a la elaborada construcción léxica de los relatos poéticos aparece la desnudez, vacilante a veces, de los aforismos. El distinto punto de vista que la escritora adquiere respecto a lo que cuenta, otorga a lo escrito un nuevo tono. El mensaje corporeiza la forma, la somete a sus exigencias. La brevedad de la mayoría de estas frases son como luces que se abren y desaparecen, que crean un espacio donde la palabra, al enfrentarse sin mediación alguna con el yo, hace vibrar la infinita posibilidad de sus sentidos como un diapasón: "Entre la muerte y nosotros no hay, en ocasiones, sino la densidad de un único ser. Una vez desaparecido ese ser, ya no queda más que la muerte".

Este enfrentamiento con la propia situación a través de distintos puntos de vista y por medio de la escritura hace de este libro impar, de una pureza inatacable, uno de esos momentos en los que el amor se reconcilia plenamente con la trascendencia.

Narciso GALLEGO

Aventura del Pensamiento

JUAN LARREA: APOGEO DEL MITO

Por Teresa W'ALISMAN

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; échóse a andar.

César Vallejo

Vencer el tiempo y el espacio

ILUSTRANDO, hasta cierto punto, los conceptos que conforman estos ensayos, la participación del mismo autor en la fundación de *Cuadernos Americanos* parece constituir un testimonio real del sentido que comportan en su estructuración, libros y textos de Larrea. Condenado al éxodo de España, el pensador republicano transforma sus determinaciones materiales y sociales en nuevas iniciativas convirtiendo el exilio en reanudación de lealtad a las causas que parecen inducirlo poderosamente otra vez a luchar.

En sus escritos publicados por *Cuadernos Americanos*, resulta imposible entrever siquiera una sombra de claudicación; todos las vetas de su pensamiento se organizan en torno de la resolución de seguir una trayectoria de crítica trazada por su conciencia. Definitivamente, Larrea busca superar de alguna manera tiempo y espacio, así como las nociones mismas que los designan, desde *Cuadernos Americanos*, obra a la que él contribuye como uno de sus fundadores egregios. De modo que su participación en la fundación misma de la revista puede ser pensada en consonancia con aquella ausencia de toda sombra de claudicación.

Su pensamiento y su práctica señalan el justo significado de las obras humanas en su trastocamiento de las relaciones entre la con-

* Prólogo de la autora al libro *Apogeo del mito* de Juan Larrea, volumen Nº 4 de la Colección *Cuadernos Americanos* editada por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y la Editorial Nueva Imagen. De próxima aparición, México, 1983.

ciencia y el mundo existente y condicionador; en ellas se evidencia el concurso y mediación de la conciencia objetiva capaz de cambiar la realidad. El hombre se salva así, en cierta medida, de la servidumbre a la que se ve sometido bajo la presión de los hechos enclavados en la sucesión del tiempo. Larrea se evade del desengaño, dejando atrás toda nostalgia, porque su discernimiento universal le permite concebir los hechos, no sólo como fuerzas autónomas y ciegas sino también como actos ligados a deseos fundamentales, que emanan de este modo del albedrío humano.

La fundación de lo nuevo deriva tal vez del cabal entendimiento de la historia, de la vida humana. No podemos, en efecto, apreciar el devenir de progreso llevado a cabo por los hombres, dentro de una actividad mecánica, totalmente independiente de su voluntad y de su afán por alcanzar la felicidad. *Cuadernos Americanos* se ve así marcado desde sus inicios por la interacción de las relaciones sociales y las percepciones imaginativas del mundo que hacen al hombre en Larrea, que le infunden una voluntad de ser para resolverse en la práctica colectiva de instauración de un nuevo portavoz de cultura. Netamente se aclara el sentido de la frase de Darío, hecha suya por Larrea, y que pertenece a la estirpe del verbo, frase monumental por ser evidencia de la potencialidad humana que ha de servir a los propios intereses del hombre. "Vencer el tiempo y el espacio" no se reduce a los deslindes del mito, sino que se extiende consecuente e indudablemente a la conciencia concreta, que inscribe al hombre con su práctica en los linderos de algo así como lo divino.

Estas pretensiones resultan ser sin embargo de este mundo, a pesar de que la fundación de *Cuadernos Americanos* posee la facultad, aparentemente mágica, de convertir la tragedia española en una esperanza posiblemente inesperada, en una certeza distinta de ánimo, como si la historia fuera una cadena de desastres, de catástrofes seguidas por la salvación. Pero la historia no es un mito. Cuando penetramos la prosa de Larrea, surge el concepto de un conocimiento creador, efectivo en cuanto que abandona la confusión anterior a la caída o al fracaso. Ese aniquilamiento que termina en el martirio, es quizás necesario para entender las carencias de la organización social que los mismos hombres han creado. El franquismo se despoja de sentido humano remplazado por el poder sin escrúpulos; hecho que provoca la deshumanización en sus más encumbradas manifestaciones, como la del nazismo y de los demás fascismos. De aquí que la única manera de trascender los horribles acontecimientos se designe en Larrea, y en todos los que asumen la responsabilidad de ayudar al perseguido, como vocación irrenunciable a la lucha tras la recuperación y el desarrollo de lo genui-

namente humano. Sólo así es posible franquear las barreras históricas que impiden la realización del hombre como tal.

Cuadernos Americanos es entonces consumación del sueño de una voluntad inquebrantable merced a su arraigo en los intereses de los desposeídos, de los engañados y oprimidos. Representa la determinación de sobrepasar la muerte como respuesta al terror perpetrado por las órdenes de la fe absoluta e inmovible o por el pensamiento puro que raya en el fanatismo, en la violencia, en la fuerza exterminadora; poderes que invalidan los ideales humanos. La fundación de los *Cuadernos*, que rebasa aquel tiempo mítico de perdición, implica enormes compensaciones que restablecen en Larrea tantas cosas perdidas en el tiempo de destrucción, lo indemnizan de agravios y decepciones, retribuyéndolo por la sangre vertida, que él siente dolorosamente hasta el punto de reaccionar con actos de cultura, como aquellos que lo mantiene vivo hasta hoy después de su muerte, venciendo tiempo y espacio.

Larrea desarticula, pues, su pesadilla removiendo congruentemente las imágenes empíricas de destrucción para llegar a esencialidades y convicciones impulsadas por una reivindicación de lo humano. En este quehacer de remontar el movimiento de lo existente hacia nuevas dimensiones, se libera de difusos alucinamientos torturadores para situarse, mediante su restitución intelectual, en el corazón mismo de la cultura de América.

América, lugar sustantivo de la conciencia

CUANDO Larrea examina la poesía de América, su lenguaje cobra nuevos bríos empapándose de cantos de esperanza; se regocija con las miradas al futuro que afirman su probada fe en el hombre. A partir de la seguridad y verificación del agotamiento europeo, Larrea acude al Nuevo Mundo como depositario de las grandes obras de Occidente a fin de proseguir el desarrollo histórico del avance de lo humano. Y al encontrar un clima propicio a las luchas revolucionarias de liberación, le adjudica a América la misión renovadora que ha de implantar un equilibrio universal. Es aquí en América donde surge el deber de ganar la libertad soñada, porque se trata del continente de las contradicciones altamente marcadas; y por configurar el crisol de razas y culturas con posibilidades de conciencia superior, fraguada en la necesidad histórica y en la tradición cultural de lucha redentora. Pero a pesar de lo anterior, América y México con su revolución, no tienen porqué ser relevantes frente a las incontables subversiones de los distintos pueblos del planeta.

Tal vez Larrea tiene que transferir sus sentimientos españoles al mundo que lo acoge y que se le hace entrañable y propio dotando a la cultura del continente de atributos vinculados a la voluntad humana ya universal. Por ello, la transformación del mundo y del hombre ha de echar raíces en esta geografía que cumple con ciertos requisitos como son las tendencias a situaciones revolucionarias y el apego cultural a los valores humanos escarnecidos y burlados en Europa.

El ideal de Larrea no aparece tan arbitrario y abstracto si se considera su concepción de los cambios históricos impulsados, dentro de procesos totales, por la voluntad de humanización. Frente a la agonía de la cultura de Occidente, parece designar de una manera responsable el compromiso de los intelectuales americanos, que, en su lucha contra la opresión, se identifica con los impulsos humanos de superación o "tendencia mutativa" hacia la universalidad.

Porque si el hombre interviene con su práctica en la historia, humanizándose, América es ahora llamada a tomar parte en la creación de una cultura nueva, ya no indiferente sino preocupada por el bienestar del hombre mismo. Pero, no obstante que el Nuevo Mundo ha sido dotado de un sentido histórico, tiene que llevar a cabo, aparte del cambio social, una transformación espiritual que pueda crear nuevos valores con el fin de borrar la bestialidad del capitalismo, con sus guerras y dominio ideológico que mantiene a los hombres como seres "aturdidos y desmemoriados", sin conciencia de la propia necesidad humana e histórica. Aun en el socialismo, las tendencias de materialidad pura y la imposición del poder burocrático, relegan la reivindicación humana. Como antídoto a "la inmensidad de los pesares humanos", se requiere un nuevo orden social y espiritual localizado en América donde "las zoomáquinas de toda índole, y ante todo las estatales, las económicas y las sociales, estén domesticadas y puestas al servicio de lo humano".

Larrea pugna por una auténtica democracia, por la liberación popular, por la justicia social. Clama en contra de las confabulaciones que atacan a los pueblos para hacerlos víctimas; y muestra la crisis de una superación que se queda apenas en la imitación. América representa opuestamente creación de lo nuevo, cimentado en la libertad del intelectual; la humanización universal parece depender del continente, tanto como de su conciencia que acepta el mito del Nuevo Mundo.

Nuevo Mundo, no como visión imaginada o utopía inalcanzable; tampoco como sueño nacionalista que se reviste con el absoluto de la política. Larrea habla de resurrección en virtud de una conciencia cristalizada en los mitos creadores del sentido histórico, en

relación a las frustraciones pasadas de los más caros anhelos del hombre. Integradas a la realidad objetiva, las leyendas de redención se modifican para ingresar al futuro. El sueño de la conciencia colectiva sirve a la conquista de la noción de la propia existencia americana a la que se incorpora Larrea. *Cuadernos Americanos* forma parte de esta dimensión metafórica del *Nuevo Mundo*.

Nuevo en virtud de la realidad concreta del hombre americano, con sus necesidades material-sociales y espirituales desprendidas de los mitos que le prestan su sentido a la historia.

Sentido histórico del mito

SI los hombres pueden actuar sorteando las propias determinaciones históricas, las alternativas se abren en relación a los mitos, a su significado humano. La comprensión de los hombres acerca de sí mismos, de las aspiraciones y capacidades frente al plano material de las relaciones sociales, consiste en la objetivación de su espíritu, penetrado por los mitos y creencias de la especie. Por lo tanto la conciencia mítica, según Larrea, no es una entidad que persiste desde milenios y cuya presencia hay que soportar. Para él el mito corresponde a cierta verdad histórica y asiste al conocimiento de la realidad que encierra definitivamente el acceso al cambio histórico. Por ello el *Nuevo Mundo* es un mito en el sentido de su correspondencia con la historia y como síntesis entre espíritu y materia. A partir de aquí la lucha del pueblo español se inspira en un concepto mesiánico de la existencia, en el convencimiento de que combatía por la libertad del mundo.

El sueño del apocalipsis alude al derrumbamiento del espíritu de un mundo que acaba para renacer en otro. Pero el mito mismo pertenece a lo viejo, a eso que hay que explorar para ser renovado según las condiciones objetivas de la creación de nuevos mitos. El regreso al pasado da lugar a la liberación de tendencias y elementos reprimidos en la inconciencia. De todas formas, la actitud mítica guarda en sus tramas deseos de lucha como la de Santiago en España; encierra la necesidad de esperanza, cifrada en un "más allá", en ese trascender las orillas del Finisterre que conduce, pasando por la universalidad oceánica, a los confines prometedores del nuevo continente. La imagen de la Virgen Guadalupe va a reproducir la esencia redentora del pueblo. El mito absorbe imaginativamente y en términos sobrenaturales las necesidades históricas que se revierten en las mentes a través de formas sensibles, fascinantes y conmovedoras para incorporar a la historia misma los propios impulsos humanos de transformación.

Milagros y maravillas, entidades magnificentes e instancias ocultas transmiten por tradición oral o escrita los sentidos que se justifican en las relaciones de lo real, en los actos creadores de los hombres. Movidos por la subjetividad, se encaminan a la renuncia del fatalismo.

La metáfora mítica de una nueva época, de un nuevo ciclo en el que cree Larrea, se opone a todo estatismo, a la inconciencia y ensimismamiento colectivo. Entre la musicalidad del lenguaje y de citas poéticas y la discursividad histórica a la que son referidos los mitos, Larrea se explaya exponiendo transformaciones inefables y místicas, figuradas en las zonas oníricas como sacudimientos o convulsiones intelectuales en la perspectiva del hombre nuevo. Cual enseñanza sagrada, la imaginación del sueño mítico en presencia poética y colectiva, se hace Verbo. En la literatura contemporánea de sentido americano y universal García Márquez recurrirá después a lo real maravilloso en que los mitos, con su carga de redención, se van integrando a la historia, a la conciencia de las muchedumbres que han de salir de su sueño ancestral al comprender el sentido de sus luchas.

Larrea coincide de hecho con Engels en su carta a Bloch en lo concerniente a las determinaciones históricas, no sólo económicas sino también superestructurales en interacción mutua. Larrea lo expresa a su manera: "tanto la guerra y las escuelas artísticas como las masas y sus movimientos producidos por el desarrollo de la industria, resultan ser al fin fenómenos concomitantes propios del cuerpo vivo de la historia". El hombre interviene en el progreso histórico cuando confronta su voluntad subjetiva, inmersa en lo increíble e incoherente de los mitos, a los hechos objetivos en su aprehensión absolutamente social, "abstracta", racional; gana entonces esa conciencia universal humana que puede ser también un mito.

Para Larrea la mitología cuenta en la continuidad creadora de la cultura porque su función simbólica tiende simultáneamente a lo cognoscitivo y práctico. Los mitos asumen el esfuerzo permanente de la búsqueda de absolutos, de hallar un nombre, una imagen para ciertas constantes históricas que rebasan lo contingente. En éste, su sentido humano, procura expresar lo universal en la unicidad irreplicable del acontecimiento mítico superando el empirismo de sus figuraciones en su mensaje supratemporal para proyectarse sobre la realidad en su ilimitada capacidad interpretativa. Su energía se integra de esta manera a la praxis humana con el valor de una experiencia colectiva que proporciona una firme confianza supliendo la falta de memoria del ser y la pura facticidad del mundo que es difícil de comprender. En el mito la historia vivida se vuelve a vivir para ser observada por la conciencia todavía de orden natural, sien-

do así una transmisora de las normas culturales en la secuencia del tiempo.

Despertar de la conciencia

PERO el mito por sí mismo es pura aspiración; en cuanto tal se muestra frágil e inconsistente quedando su naturaleza recluida en un eterno desafío a la razón y con determinismo conducente a hechos y actos involuntarios. Encerrado en sus propios linderos, el mito funciona como religión en la que todo está ya decidido y el hombre no tiene más que apoyarse en una tranquilidad, en cierta evidencia infinita e incuestionable. En consecuencia, el texto de Larrea que concibe el mito como un elemento histórico, nos transporta con su palabra alada que se arma de hondas sentencias y elevados cometidos afines a los mitos que trata; pero la tendencia a lo grandioso y supremo se mitiga sin ser un obstáculo para que ese lenguaje pueda aterrizar constantemente en lo real.

El proceso del texto alude a las funciones del pensar subjetivo en la comprensión de la realidad para actuar humana y universalmente sobre ella; así es como desde la abundante consideración de los mitos, su discurso se proyecta hacia los hechos reales. Su concepción del proceso del conocimiento, que parece concordar con la del materialismo dialéctico e histórico, en lo relativo a la transgresión del empiricismo, remite a la noción de conciencia histórica posible siempre apoyada en la realidad concreta, por su alcance tanto espiritual como material, tomando en cuenta que inclusive los mitos son parte de esa realidad.

La imagen mítica en Larrea se aferra a sus raíces y significados históricos, cultiva efectivamente la explicación de la metáfora al mismo tiempo que analiza el acontecer real; su meditación no olvida la crítica de los hechos partiendo de los valores humanos sugeridos por los mitos para propulsar la resolución de las contradicciones históricas. Participar en la historia significa realizar los anhelos reprimidos, transformarse el hombre a sí mismo desde la perspectiva mítica de su auténtica esencia humana. Sin embargo, los viejos sueños han de renovarse al contacto con la realidad material-social. Larrea se opone a la mitificación de la vida como también al predominio de la materialidad o racionalidad absoluta que ignora los sueños humanos ubicados en el cosmos de los mitos creadores. Terminantemente la imagen mítica tiene que ser registrada o grabada por el arte y cuestionada por el intelecto en un pensar crítico que intenta alcanzar lo que considera la Realidad Absoluta o la conciencia objetiva del mundo que es concerniente a su transformación. La nueva cultura americana, rica en mitos, implica en este sentido

justamente el advenimiento de la conciencia nueva como un intento universal de cambio humano.

El mismo Larrea recobra el equilibrio creador con el conocimiento objetivo del universo concreto de los hombres, que se basa en el mito o ensueño histórico y en la racionalidad que lo interpreta según los hechos reales. Larrea va planteando la reabsorción de lo inconsciente colectivo para elucidar el ámbito sintético del despertar humano, para acceder a la conciencia objetiva o árbol de la vida.

Es "la autopsia del ensueño" la necesaria actitud de dinamismo, porque el destino de la guerra civil procede del imperio de los sueños que es España "donde juegan trascendentemente los mitos y las ideologías". Mito y concepto de la realidad frente a frente es la dualidad de la síntesis necesaria para el encuentro de conjunciones objetivas y universales. De esta síntesis de dos sectores o cara de la historia surge el estado de vigilia, ese estado vigilante de lo humano espiritual escindido de lo material social en los totalitarismos de poder. Para la realización de esta entidad del despertar de la conciencia se ha de superar "la sujeción a las leyes del general conocimiento" en un más allá de lo aceptado y establecido; puesto que deforma al hombre y su sociedad "una sabiduría que en vano pretenderá alcanzar el espíritu filosófico empeñado en el conocimiento de una abstracción histórica" solamente parcial, desprovista de las visiones humanas de rescate y emancipación. Parece ser que los mitos se van objetivando en la historia dejando atrás su apariencia utópica. La imaginación se inserta en la historia al representar la realidad para reconocerla en su propio teleologismo que se estrella ante distintas posibilidades reales de cumplimiento de los cometidos humanos. Esta nueva realidad ontológica y concreta del ser sugiere una personalidad humana más completa, que no es sólo el producto de las relaciones sociales, sino también de su esencia natural tanto biológica como psíquica, que el mismo Marx sostiene a pesar de las falsas interpretaciones posteriores. Es probable que Larrea proponga una estabilidad del ser en la que el actuar y el pensar estén en concordancia considerado el pensamiento como síntesis de la emoción y la razón; y la actividad como proceder no puro penetrado por la conciencia que se orienta en él, con la comprobación práctica de sus principios.

Imaginación creadora

CREAR compete entonces a la crítica del mito que conlleva una ofensiva contra la especulación de la idea, que a fin de cuentas es

una especulación con el hombre. Se impone así el concepto de transformar el mundo, no por razones absolutamente materiales o políticas, sino por la razón fundamental que es obligadamente el hombre. Conforme a ello, Larrea toma en consideración esa otra forma de la fantasía creadora que es el arte, dentro del cual se enfrentan los mitos colectivos a la conciencia poética de lo real en la unidad de belleza. Se deriva de ello que "la causa de la poesía es la causa del pueblo".

El goce estético no es placer vacío, es satisfacción, deleite no exactamente sensual que nos complace con su conciencia de lo real para sacarnos del anonadamiento; la poesía es para Larrea aquella síntesis de mito y realidad en estado imaginativo, inmediato, como lo es toda creación práctica existente y susceptible de ser transmitida, de tener impacto sobre los hombres en la forma de una esperanza realmente virtual, concreta, como la fe en una América futura. En esencia, la pasión creadora de la poesía se revela con el ensueño histórico del artista en su dimensión plástica inmediatamente accesible.

En su resolución de contradicciones humanas, la conciencia poética ideal construye momentos y situaciones posibles de "esplendor colectivo y universal" en virtud de su voluntad de cambio, cambio necesario históricamente. Se pronuncia así el Verbo por el hombre nuevo, por la luna de García Lorca que alumbra a todos en las noches oscuras. En la poesía, el azar mítico invocado por el artista se despeja objetivamente en la plasmación de una conciencia cósmica y social, revolucionaria.

En el Mundo Nuevo asentado en América es probable que la Lira se vaya imponiendo a las fuerzas de Hércules, a la voluntad de dominio por medio de su claridad o fulgor como un orden nuevo de existencia que se identifica con la sustancia universal humana; sin dejar de inscribirse en lo social y en la materialidad, la poesía es el espacio afín a las esencias no eternas, a la transfiguración. Porque la imaginación creadora se infiltra en los procesos reales y políticos para el avance histórico en la forma del Verbo que es el catalizador de la conciencia objetiva, orientadora de los hechos en la historia; la poesía como "agente revolucionario" de la "discontinuidad en la continuidad", es concretamente la fuente de fe mesiánica en las potencias creadoras del hombre. Se integran a ella, a la poesía, a la filosofía y el mito, la ideología y la ciencia para ofrecer una transfiguración de los hechos históricos ya fecundados de sentido humano. Quizás por todo ello, el acto poético sea irrepetible, único; específico no sólo por sus formas, sino porque entran la rica, compleja y determinada autocreación humana. La materialidad y la socialidad inherentes al lenguaje, lo hacen repro-

ducirse en la crítica de Larrea, no especialmente representado intereses de clase o ilusiones como realidades, sino como particularidades circunstanciales vinculadas al individuo y a los pueblos, universalizando condiciones de existencia e influencia del pensamiento popular recreado en el arte. Larrea se refiere al Verbo que intenta apartarse de la cercanía política sin romper sus lazos con ella para alcanzar el nivel en que la creatividad satisface necesidades sociales, tanto como aquellas que son propiamente humanas. De otro modo la creación del hombre se encuentra postrada o enajenada respecto de sí misma y de su sentido en las categorías puramente sociales.

El Verbo de Larrea parece afirmar ante nosotros la liberación del arte en la posibilidad del hombre en cuanto se despliega como ser creativo y social.

Pero la esencia de la creatividad no deja de residir en la conciencia objetiva de la realidad que da lugar a distintas renovaciones y rupturas. Larrea concluye de este modo que toda creación equivale a libertad, a decisión de cambiar la cultura y la realidad dadas sus insuficiencias humanas.

Profecía y moral

HE aquí que nos situamos ahora en el campo de la ética en el que convergen las ideas de Larrea hasta llegar a la conclusión que habla de profecías. Anticipar la realidad significa prever la realización de los valores humanos; pero esa providencia tiene que valerse de la conciencia objetiva que incita a la acción guiada por prospectos universales creando nuevos mitos o superponiendo unos a otros; la clarividencia poética de una Ciudad de Dios regida por la razón y el amor se localiza en América, en el Nuevo Mundo. Mito de mito; resulta ser el "inmenso y caudaloso sueño de una de las caras de la historia". En ella y hasta hoy, Occidente ha disgregado la unicidad necesaria entre ciencia, tecnología y mitos morales con escollos, al parecer infranqueables. Y es cabalmente esta moralidad lo que insta al hombre a salir de la misma inmovilidad mítica, de su pasividad que enseña, no obstante, a creer en la insuperabilidad de la sustancia humana, en "la entereza del hombre".

Cumplir los valores humanos según los augurios poéticos asentados en el conocimiento racional y mítico, significa para Larrea impulsar el progreso de la historia. Son los valores nuevos o los de antiguos tiempos que son susceptibles de resurgir para hacer posible esa historia realmente humana. Su criterio es indudablemente objetivo y consciente porque se constituye por la posibilidad real que ha elegido, si bien el mismo Larrea acepta la necesidad de

preparar y construir las relaciones sociales adecuadas al desarrollo y preservación de los valores morales. Es precisamente "la necesidad técnica del socialismo" la llamada a contribuir a ese renacimiento cultural porque al socialismo "se supedita en parte el esplendor humano".

Con ello se puede aseverar que la fuerza motriz del progreso es la humanidad misma, porque los hombres hacen su historia haciéndose a sí mismos, produciendo sus propios valores que dan lugar a la historia en la que el Verbo sintetiza pasado y futuro. En ella algunos valores sucumben y surgen otros nuevos según el propio desarrollo histórico. Larrea aplica a la historia el punto de vista de lo genérico, de los valores de la especie humana que se han de realizar por decisión histórica según la materialidad o modo de producción que hasta hoy ha conducido a monstruosidades y enajenaciones, pero que también ha proporcionado ciertos bienes culturales de enriquecimiento del hombre. Larrea parece coincidir de nuevo con Marx en su elección del contenido de la lucha revolucionaria en la Décima tesis sobre Feuerbach: "El punto de vista del viejo materialismo es la sociedad "civil", el punto de vista del nuevo es la sociedad "humana", la humanidad persociada".

La historia para Larrea es el vaticinio, despliegue y desarrollo de los valores humanos; la imagen de una ciudad del hombre es la elección consciente del intelectual al traducir los mitos en una práctica real que tiende hacia lo superior humano frente a la prehistoria. Una conciencia y valores de alto nivel constituyen la opción histórica frente a regresiones, catástrofes y luchas como las que le tocó vivir a Larrea.

El acento profético de sus conceptos no impide que los valores morales estén relacionados con los cambios y propiedades del mundo, no son absolutos y forman parte de una cosmovisión laica de orientación socialista. El cambio del hombre se hace así posible por mediación de la conciencia moral en el proceso de necesidad y libertad, puesto que el conocimiento objetivo parte de la capacidad creadora y vidente de la poesía al representar los ideales humanos, por que "la historia se define así como un sueño donde se realizan los deseos de la humanidad". En la conciliación de lo real y lo imaginario se forja el pronóstico poético separado de la realidad inmediata; y el simbolismo ritual de la poesía enarbola el tránsito hacia los valores humanos superiores. Esa transición consiste en la reestructuración de la cultura, en la destrucción-construcción creando "nuevos valores que responden a sus exigencias peculiares" y que prefiguran necesidades del futuro.

Sobre el sueño del mito se erige la conciencia poética que toma su forma y sustancia; de ella, de la obra del vate o poeta, parte el

análisis de la obra en Larrea para alejarse esencialmente de lo viejo, de la misma postración ética de sectarismos y oportunismos que se subordina únicamente a intereses efímeros y circunstanciales. El meollo del pensamiento poético creativo lo conforman las luchas humanas que no dejan de fundamentarse en el sustrato real de la imaginación práctica y de los valores que sustenta, porque la síntesis consciente es "un sistema integrado cuya base es política, económica y social".

"No es otra en mi sentir la ambiciosa tarea que nuestra revista *Cuadernos Americanos* se ha propuesto. Función de la inteligencia es prever, erigirse sobre las circunstancias inmediatas para mirar en lontananza, anticiparse a los sucesos, a las estaciones, sembrar. . .". Ni torres de marfil ni religiones políticas "por el hombre y para el hombre" dice Larrea. Contra la barbarie, los postulados absolutos y el poder militar, Larrea convoca a la lucha por el tiempo o la era del canto, por "la coherencia cálida y creadora de la vida", en porfía y reto frente a la represión popular. Con el poder metafísico y las exigencias sociales de la esencia poética de la cultura nueva, americana, surge también el nuevo mito de nuestra esperanza, la voluntad de vencer el tiempo y la muerte que parecen imponer sobre nosotros dudas y tristezas, el pensar que quizás todo ello no es más que una quimera.

LA SERIALIDAD HISTORICA FRENTE A LA DEPENDENCIA Y LA LIBERACION

Por *Louis SALA-MOLINS*

“CREER en la posibilidad de una objetividad total es pura inocencia, como es pura inocencia creer que el historiador que estudia seriamente los hechos desde su punto de vista personal es menos serio que los demás”. Popper.

“La selección de los hechos depende del interés histórico manifestado por los hombres de hoy”. Meyer.

“Nuestro interés es lo que determina el campo de los valores culturales que determina la historia”. Max Weber.

En el contexto específico del simposium que estamos celebrando* me encuentro con el embarazo de quien tiene que hablar y poner su *nica salis* sobre un tema cuya total transparencia (la gesta del Libertador) parece ya no admitir análisis por aquello que se lee en Descartes de la debilidad conceptual de la evidencia, consistente en que, precisamente por evidente, no admite pruebas. Y ¿qué más decir de lo que fueron y representar Bolívar y los otros que no aparezca como mera exégesis o pálido comentario de una práctica cuyo total interés y cuya total transparencia histórica reside en su mera e histórica existencia?

Pero ya estamos viendo cómo la palabra historia se insinúa en cada frase y en cada uno de los frágiles apartados de mi declaración de incompetencia. Y se adivina ya lo de siempre: que la palabra historia da para todo y para nada al mismo tiempo y que no se puede, por lo tanto, hablar de ella con la luminosa debilidad que le conviene a la evidencia, sino con el vigor conveniente a lo que de evidencia no tiene nada más que la epidermis. . . y benditos todos los santos si la epidermis va sin afeites. Trataré, por lo tanto, de reflexionar sobre el tema siguiente: *¿qué les pasa a los hechos cuando los pondera la historiografía contemporánea y qué proyectan los hechos una vez integrados en el sistema de explicación y de análisis de dicha historiografía?*

* Alusión al evento “El mundo de los libertadores. Sentido y proyección”, organizado en México por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, de la UNAM. Octubre de 1992.

Una de las consecuencias, a mi entender más fatales, del esencialismo hegeliano, totalmente recuperado por el marxismo de los marxistas *quorumque generum*, es la afirmación de que la historia es totalmente transparente, cuando se dispone (para leerla) de las producciones de una red conceptual adecuada. Se habla hoy (y no poco, tanto que le da a uno jaqueca) de teología postheliana y de convergencias entre la filosofía agustiniana de la historia y las formulaciones historicistas del sistema hegeliano. Ello se debe precisamente a las coincidencias fundamentales entre el providencialismo teológico de tipo *perennis* y el matiz progresista, pero sin empujones ni zancadillas, de las múltiples y bien ordenadas epifanías del Espíritu y de la Idea en la filosofía hegeliana. Eso queda claro, me parece a mí, desde la propedéutica de cualquiera de las filosofías contemporáneas. Por lo tanto, no demoraré ya más sobre el tema. Lo apunto solamente para recordar la existencia de un problema filosófico-político cargado de años y de virtudes, y paso ya a la lectura marxista del hegelianismo no por concesión retórica a la última moda (o a la penúltima), sino por el respeto que merece la influencia colosal de eso que llaman "hegeliano-marxismo" en el terreno de la historia.

No creo que sea indispensable molestar a Popper, a Rusell o a Wittgenstein, ni turbar (*a contrario*) el sueño eterno de los neokantianos de la Escuela de Viena para formular la siguiente proposición:

Si decimos "adecuación" de un acontecimiento, de un hecho, al mundo (o sea, al sistema) político-social en el que el hecho se ha producido; si consideramos cierto que el contexto histórico de un hecho da cuenta necesariamente de su carácter específico y concreto; sí, por otro lado, dejamos para los tontos la comodidad sensual y el enredo conceptual de un recurso a la providencia, para imponernos la tarea difícil de enjaretar el hecho en su propia perspectiva sin ir más allá de los límites de la comprensibilidad del hecho cuyo análisis procuramos lograr; si tal es nuestra posición y si tal es nuestro afán de saber, estamos prácticamente condenados a banalizar el hecho o el acontecimiento del que nos ocupamos, sea cual fuere. Estamos condenados además, si hecho y tema se prestan a ello, a banalizar todo el potencial, toda la carga socio-política, político-filosófica que le habrían atribuido, al contrario, las historias de los historiadores que no hubiesen apuntalado sus propios sistemas de explicación y de análisis sobre el andamiaje de una propedéutica de hegelianismo y de marxismo.

Para que las cosas se queden claras, un ejemplo; uno solo, pero de dimensiones piramidales. En el historicismo de Agustín, la en-

Carnación del Verbo constituye un hecho dramático en la historia de la humanidad; la crucifixión del Verbo, la irrupción colosal de la tragedia en la historia (es más: la crucifixión organiza la historia en torno a la tragedia); y la predicación de Pablo, una ruptura formidable entre el mundo de antes y el después. El fiasco de Pablo en el Areópago, considerado desde las perspectivas del filósofo-teólogo de Hipona, materializa en lenguaje filosófico, la ruptura más clara que filosofía haya podido jamás imaginar entre un sistema conceptual que se aguanta —el greco-clásico— y la novedad fundamental, esencial, total de un sistema conceptual, el pauliniano, que inicia la historia en la tragedia del Verbo y la proyecta hasta los términos indefinidos —pero no infinitos— de una axiología para el hombre y para el pueblo.

El modelo agustiniano de la historia con visión dramática y al mismo tiempo necesaria de su propio desarrollo satisface el *pathos* sin duda. Pero satisfizo también durante un puñado de siglos a archivistas, polígrafos y paleógrafos. Y estoy convencido inclusive que se puede (y quizá se debe) injertar en ese modelo aquel tema marxista del "salto cualitativo" o sea de la transformación, del auge cualitativo de la serie de hechos cuya materialidad hubiera sido ponderada (sin el salto) por medidas y criterios exclusivamente cuantitativos.

Las "cualidades" del "cuantitativismo" nos las sabemos de memoria. Utilizándolo, se ha logrado, acá y allá, proporcionar explicaciones racionales de hechos, de acontecimientos, de páginas enteras de digestión ideológica, que parecían, en las lecturas esencialistas o providencialistas, apologéticas o moralizadoras, totalmente incomprensibles, por más "lógicas" que apareciesen en el marco específico de su propio desarrollo. Y vamos a lo esencial.

La mitología de los pueblos, de los iberoamericanos como de los demás, está hecha integralmente de historias de esa clase, incomprensibles en sus propios términos, salvo si se les aplica, como clave de inteligibilidad, el anhistoricismo grandioso, la eviternidad deslumbradora de las tierras y las gentes que de ellas se aprovecharon.

Parece que la historiografía moderna, sea cuantitativista sea serialista, o las dos cosas a la vez, se ha moldeado totalmente en el continuismo hegeliano y marxista, incluso cuando critica lo que de típicamente cualitativo pueda aislarse dentro de la empresa filosófica y teórica de los dos soberbios personajes.

Dos ejemplos, que por caricaturales no dejan de ser verídicos y fácilmente comprobables, de las consecuencias ideológicas y por lo tanto políticas de lo que estoy diciendo. Dos ejemplos escogidos

adrede entre los que de canónicos nos proporciona la historiografía, para evitar que se me eche en cara "amateurismo" o "provocación". El primero me lo proporciona Francois Furet, uno de los historiadores más relevantes de l'Ecole des Annales, director además de l'Ecole pratique des Hautes Etudes des Sciences Economiques et Sociales. Furet se especializó en la historia de la Revolución francesa. Muchas de sus contribuciones en el campo de la reflexión teórica sobre la ciencia histórica y socio-histórica, sobre temática de historiografía moderna, son de incuestionable autoridad en el mundo cultural francés y no francés y vienen consideradas como etapas definitorias del progreso de la historiografía. Y bien. Cabe saber que Furet escandalizó hace dos o tres años a media Francia demostrando por mayor, menor y conclusión que es preciso leer los acontecimientos de los últimos decenios del siglo XVIII francés (y allí pasaron cositas) tanto en lo económico como en lo político, tanto en lo institucional como en lo cultural, en términos de continuidad y no ya, nunca jamás, *en términos de ruptura*. Entendámonos. No que no hubieren cortado la cabeza al rey y a la reina y a la monarquía; no que no hubiesen asaltado la Bastilla; sino que, con guillotina o sin ella, con asalto o sin él, la evolución de la última monarquía había sido tan rápida, tan importante, que se habría llegado igualmente a la constituyente y al consulado, y claro está también al imperio si no se hubiera perdido tanto tiempo en inútiles danzas macabras y en construir altariños a la diosa Razón. Exagero un poquitín en mi resumen. Pero, créanme, un pequeñísimo poquitín.

Segundo ejemplo, que cuadra de maravillas con el de Furet, aunque ideológica e históricamente su relato sea anterior al del que acabo de mencionar, y posterior su inserción en el tiempo. Fernand Braudel se aventuró a declarar en la televisión francesa cosas parecidas y disertó con criterios casi idénticos a los que recordé de Furet hablando de Francia y de los Capetos, sobre la "inutilidad" de la revolución rusa de 1917. Braudel analiza, para el caso, la lenta y sorda progresión de las estructuras socio-económicas del último zarismo —y sobre todo del penúltimo— y pondera, para el "más acá" de la revolución de octubre, las revisiones ideológicas, políticas y económicas del régimen soviético. Por ese camino llega sin más percances y con toda normalidad a la conclusión siguiente: con el año 1917 o sin él se habría logrado allá casi el mismo tiempo de evolución económica y de evolución ideológica.

Lástima de Capetos y lástima de Romanovs, si sin ellos desemboca la historia donde hubiese desembocado con ellos.

Si tales proposiciones fuesen las de escritores desconocidos o sin auge nacional e internacional, no merecerían la pena entretenerse

con ellas. Pero es que no se trata de banalidades, sino de los resultados extremos (y muy lógicamente deducidos) a que se llega cuando, por el método cuantitativista o serialista, cabe alargar las series y ensanchar los instrumentos de media de tal manera que los fenómenos de ruptura histórica fehaciente (revolución francesa, revolución rusa) desaparezcan totalmente en el azul celeste de aquella tan cacareada "medida larga del tiempo o lentísima respiración de la historia".

Con tales perspectivas, cuya base teórica puede contrarrestar toda clase de críticas (ya que responde, y responde bien) *¿no podría escribirse la historia, las historias de la liberación de América Latina sin los Bolívar*, y solamente con un montoncillo de curvas bien trazadas y de gráficos a dos o tres colores?; ¿qué incidencia tendrán, en la perspectiva de esa "lentísima respiración de la historia", los escasos diez años de la hazaña de Bolívar y los muchos más —pero no tantos— de las gestas de todos los libertadores?; ¿no nos encontramos acaso en América Latina liberada y liberándose con fenómenos de continuidad modulada (más que de ruptura definitiva) en lo que toca a la tremenda facultad de adaptación de las oligarquías a los nuevos métodos de distribución de tierras y de rentas, a la secreción de códigos, a la codificación de leyes, al eterno menoscabo de todo lo precolombino y al irredento desprecio del indio? Ya sé, ya sabemos que no faltaron voces ni gestos en plena gesta en pro de la emancipación de todos y cada uno de los latinoamericanos. Pero nos interesa relevar las huellas que habrán dejado en la historia las posiciones maximalistas de quienes pensaron, liberándose, no solamente en sacudir el yugo español (que, dicho sea de paso, los catalanes aun tenemos encima y ¡cuidado! que nos manguilla...), sino en arrancar de la planta de todo un continente, y para siempre, el lastre del exceso de autoridad y de la arbitrariedad, y del alma del mismo continente la modorra de la resignación ante la injusticia de la coexistencia en simbiosis de lo pletórico con lo mísero. Curiosa historia de América Latina, pese a las espantosas continuidades de que estamos hablando, la que, apoyándose en ellas fuere capaz de borrar (o al menos de minimizar) los elementos rupturistas que introduce en ella la gesta de Bolívar, con quien el continente, a pesar de todos los pesares, marcó punto final y empezó cuenta nueva. Curiosa sería, pero muy moderna sería ella, y muy en el tono del ronrón hegeliano-marxista en el que estoy haciendo hincapié.

Enunciémoslo de otro modo, machaquemos el clavo. La historiografía de hoy disimula, camufla todo lo rupturista, no en aras a desarrollar con mala voluntad una estrategia ideológica interesante para cada una de las formas posible de *status quo* (derechista, con-

tinuista, conservador, reaccionario; recuérdese que casi todos los elementos de l'Ecole des Annales emanaron del marxismo o se alimentan aún de él), sino por fidelidad a los dos temas fulgurantes que son: la adecuación —engelsiana sobre todo— de cualquier fenómeno histórico a su momento histórico, y la también conocida teoría de la inexistencia del sujeto histórico.

Con estas perspectivas, cuyo planteamiento me sirvió de introducción a todo cuanto estoy diciendo, hay lugar para la ruptura, para la irrupción de la tragedia, o de la epopeya, en la muy lenta, muy bien rimada respiración histórica desde el punto de vista agustiniano solamente (que por algo Hegel se sabía de memoria cantidad de Padres de la Iglesia, y Agustín más que al dedillo, y por algo Marx invierte *quizá* el andamiaje historicista hegeliano pero sin derrumbarlo y, sobre todo, sin desmontarlo). Digo pues: "desde el punto de vista agustiniano solamente", lo que significa: una ruptura mayúscula y nada más. Una sola y de verdad, y no dos ni media docena. Una. Después de ella, todo irá tirando más o menos, pero sin desmoronamientos irreparables ni atropellos previsibles, hasta la serenata del valle de Josafat. En dos palabras: la historia nos queda por delante. Pero el sentido de la historia lo tenemos ya irremediablemente trazado lejos, muy lejos detrás de nuestras espaldas.

Por favor, no me apedreen ni por lo que dije ni por lo que voy a soltar: La temática marxista, como la agustiniana, soporta saltillos cualitativos acá y allá, pero no prevé más que un salto cualitativo, con S y C mayúsculas, desde el *homo sapiens sapiens* hasta hoy. Y lo pega la función mesiánica de Lenin realizando la palabra profética de Marx. Aquello de que "conviene salir de la prehistoria para entrar en la historia", con fórmula tan simplificadora para el pasado como la que conviene a la irrupción del verbo en terminología agustiniana; la previsión de este pasaje cualitativo y único del pasado al presente no es cosa de Mariátegui ni de Ernest Bloch, sino que es palabra de Marx y Engels. Todo resulta seriamente recuperable desde parecida perspectiva, todo, menos la llegada y el mantenimiento de los soviets al poder. Claro que, para llegar a esta verdad, cabe banalizar todo lo que precede y hay que recortar los hechos de tal manera que se entrelacen a las mil maravillas con la red conceptual, no digamos de una casualidad lineal y única, pero sí de una causalidad dominante entre todas y, al fin y al cabo, determinante. Lo que pasa es que, por el principio aquel de "la jugarreta de la criada respondona", era fatal que ese sistema de ponderación histórica (causalidad determinante al fin y al cabo, ausencia de sujeto) acabara por ponderar lo que resultaba cualitativamente imponderable, o sea el evento del marxismo-leninismo y

sus consecuencias inmediatas ideológicas y políticas. Por eso, y no por otro, estoy hablando de carácter agustiniano y estoy lamentando los estragos ocasionados en el debate histórico-político por el continuismo "científico" pese a sus reconocidas cualidades, que nunca puse en duda.

Se me objetará quizá que urge distinguir muy en serio filosofía e historia, y que si serialismo y continuismo no cuajan con las ganas que tenga la filosofía de jugar a lo trágico o a lo cómico, peor para la filosofía; que modifique su enfoque. Responderé en este trance que serialismo y cuantitativismo y continuismo son tan "filosóficos" como el agustinismo y el hegelianismo, pero sin saberlo —y eso resulta grave—; y pecan sencillamente por exceso de conceptualización y de indigestión de fechas ponderables y seriabiles. O ¿quizá se acusará, a quien critica la frialdad de las series, de buscar desasosegadamente cuál pueda ser el sentido de la historia y del futuro, de sondar la intencionalidad, la voluntad, la porción de imaginación, de locura y de azar en el quehacer de cada día y en el rodar multiseccular de los hombres y de los pueblos, de las instituciones y de las ideas?

Lo que les pasa a los hechos, para repetir la pregunta que formulaba yo empezando, aquí lo tienen: se redondean en series, ya que sin series parece que no disponemos de instrumentos para medir su credibilidad ni su interés histórico. Y podemos decir ya *per consequens et consequentiam*, como rezaba la escolástica, que la respuesta a mi segunda pregunta no es más que el fiel corolario de la primera respuesta: una vez integrados en el sistema de explicación y de análisis de dicha historiografía, los hechos históricos no proyectan ya nada más para el futuro (o sea, para nuestro pretérito y nuestro presente) que la imagen neutralizadora de la continuidad serial en que se funden y, oportunamente, desaparecen.

Se hablaba en aquellos aristotélicos tiempos de verdad en términos de "adecuación del intelecto al objeto". Cabe decir ahora "adecuación del hecho y de la institución que lo encuadra al medio ideológico y económico que lo produce", y cabe decirlo con tanta compunción como si se tratara de un dogma de fe o, lo que es peor, de la quinta esencia de la racionalidad. Con este criterio, la historia transparente, la historia hegeliana es de fe; como lo fuera la agustiniana *Ciudad de Dios*. Y por lo tanto es una zanfaina verbal de todo lo que ustedes quieran la filosofía de la historia "pre" o "post" o antihegeliana. Los hechos, tal y como los describe y recita la serialidad solemne, destronan definitivamente la reflexión filosófica y demuestran a quien vive en "estado de gracia" para investigarlos, que no hay Cafarnaum, ni tragedia ni gesta posible, sino pura y simple continuidad geológica en la monótona vida de los que pro-

ducen, de los que sufren, de los que crecen y de los que menguan. Lean ustedes lo que de América Latina escribió Hegel en 1830 (*La razón en la historia*, cap. IV, sección 2a: El nuevo mundo, los autóctonos, América Latina). Léanlo otra vez si ya lo leyeron. Y verán que en América Latina están pasando cosas; que Hegel se las sabe muy bien; que, de tan bien sabidas, va y las articula a un plan general en cuyo desarrollo *sí entra* que la carne de ternera europea es de mejor calidad que la de ternera sudamericana, que los esclavos negros con unos cretinos, y unos chiquillos irrecuperablemente imbeciles los indios, que la dentadura de los modernos caimanes no vale la de los clásicos cocodrilos; pero *no entra* que Simón Bolívar esté haciendo por allá cosas portentosas. . . El ejemplo, pues, de la banalización total en aras de la serie dispensadora de sentido y de función viene de muy alta cumbre; y de muy alta cumbre la evacuación de la gesta pura y de todo elemento extraño, raro o increíble en beneficio único de la credibilidad del esquema.

Estamos hartos de esquemas, y queremos historia cálida, hirviente. La historiografía de gabinete es archivística de verdad y es arqueología. Nos alegramos. Y preguntamos sin embargo:

¿Por qué el instrumentismo historiográfico de hoy, el que guarda el asado de ternera y borra a Bolívar, favorece tanto el "cómo" de las cosas y nos da la desagradable sensación de olvidarse continuamente del "por qué"? ¿Acaso hay que tratar la antropología en términos de entomología? ¿Acaso hay que disertar sobre la agresividad de los hombres como se diserta sobre el mal carácter de las ocas? ¿Pretendrán acaso que la voluntad humana está totalmente fuera de juego y que ya no dan papel ni tinta para continuar a escribir filosofía e historia de los fines? ¿Será que, en historia, el "por qué" es cosa de textos y no de series, que los textos ya pasaron de moda y que es ella, la finalidad (él, el "por qué") quien introduce en la historia drama, tragedia y gesta? Nos importan las viscosidades históricas. Pero nos importan tanto más los proyectos, logrados o no logrados, de acabar con ellas. Nos interesan incluso los fracasos, incluso los deslices. Nos interesa más que "la muy lenta respiración" de la serie, contra la cual nada pudimos ni podemos, lo irreductible (eficaz o ineficaz, es igual) de cada intención revolucionaria y la ponderación, ella sí, de las zozobras que haya podido acarrear.

Con el sistema hegeliano de la ordenada progresión de las epifanías de la razón y de la libertad no se derrumban regímenes ni se obliga a los españoles a regresar a sus Castillas queridas, sino que se masturba uno, satisfecho de participar, ¡alabado sea Dios!, al maravilloso mundo en que le ha tocado vivir.

Acabemos ya. Que nos ensanchen más y más las unidades de calendario y de geografía. Que nos alarguen las series a todo lo que den. Pongámosle ceros y más ceros a la escala de nuestras representaciones geográficas e históricas. Y veremos, achicando la imagen para mejor subrayar los perfiles del conjunto, que, efectivamente, no pasa nada, como no pasa Bolívar en Hegel (pero sí Napoleón, no lo olvidemos...). Y no pasará nada. Dejémosnos de filosofía. Al fuego las octavillas de la estrategia de los libertadores de hoy. ¿Qué interés histórico tendrán los "desaparecidos" mexicanos de hoy *si desaparecen "otra vez"* confundidos en la serie total de los "desaparecidos" de otros países y otros regímenes? ¿Qué interés serial, digo yo tienen *cien* desaparecidos en series de millares? Preservémosnos de ocuparnos de política y descancemos en los almohadones de la serenidad. Y así nuestros bisnietos, en vez de lograr, por fin, cambiar de cultura y de sociedad, se darán cuenta, si son listos (o sea si al menos no son ni negros ni indios ni otras "cosas" por el estilo), que los hechos evolucionaron para ellos al ritmo silencioso, tan tranquilamente estético de la tan calmosa y simpática geodinámica.

Nada se logra, cuando de la hazaña se trata de sacudir el yugo de la dependencia sea cual fuere, con la historiografía pegajosa que se atribuye la exclusividad de lo verídico. Hay que mantener a toda costa, y con todas las posibilidades de error, las numerosas acepciones de la historia que no se ruborizan de allegar hechos imponderables, sujetos indiscutibles, inadecuaciones trágicas. Y esta reivindicación primordial no es cosa de providencialismo ni de romanticismo. Es cosa de cultura y de filosofía. Es cosa de combate libertador. Y por lo tanto, es valiente búsqueda de verdad.

TECNOLOGIA, IDEOLOGIA Y BASE PRODUCTIVA

Por Mirko LAUER

FRENTE a la tecnología parece haber dos actitudes básicas: la de quienes sin problematizar demasiado la expresión la asumen como punto de partida, como ese comienzo abstracto a partir del cuál, según Karl Kosik, la práctica va desarrollando su propia creación.¹ Y la de quienes desean profundizar el significado de la expresión y el sentido de la categoría. Empiristas, formalistas de diverso tipo, marxistas, virtualmente cada rama filosófica quisiera afiatar el sentido de la expresión "tecnología" antes de que ella se ponga en movimiento. Quienes asumen la primera actitud suelen asumir también como emblema de su práctica las siglas que en el mundo actual son S & T (Science and Technology), que se desarrolla a partir de una definición tácita y variable. Los de la segunda actitud pueden congregarse en ciclos de estudio como éste (que ya es el segundo que la institución realiza sobre el tema) para intentar extraer algunas conclusiones académicas, y otras prácticas. Pareciera que para la gente más próxima a las humanidades los límites de la praxis están en la posible definición de la teoría.

Las definiciones son decidoras en sí. El tradicional diccionario de la Real Academia Española considera a la tecnología conjunto de conocimientos, tratado de términos, lenguaje propio —"técnico"— de un arte u oficio. El Webster's, más moderno, incluye el sentido terminológico de la expresión dentro de otros cuatro que aluden a su carácter de sistema, de método, que se remiten así a su etimología de tratamiento sistemático. En ambos casos queda implícita en las definiciones una clave importante: la diferenciación entre técnica y tecnología. La primera como habilidad; la segunda como sistematización de las habilidades y —esto ya excede a la preocupación lexicográfica— con un objetivo determinado. Acerca del objetivo hay consenso: es la producción. Pero hay discrepancia acerca del origen y el carácter de la tecnología.

Esta discrepancia es tal vez el primer rudo problemático de las

¹ Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, serie Teoría y Práctica, 1977.

definiciones: unas insisten en el carácter de aplicación que tiene la tecnología, mientras que otras lo niegan; y entre las que postulan la aplicación, hay las que ven a la tecnología como la ciencia aplicada, y otras —como la de Carlos Marx— que se refieren a un conocimiento aplicado en general a la producción. En una discusión, el Dr. Antonio Peña cuestionó, si he leído bien, el carácter racional que supone la aplicación que sería la tecnología, en defensa de la visión de una tecnología como autorregulación, *feedback*, y en tal medida con una mucho mayor autonomía respecto de la ciencia y la producción, casi como un ámbito discreto de la cultura y la civilización.² No es nuestro punto de vista, pero sin duda es un plantamiento que abre una discusión fundamental acerca de la racionalidad.

Sin embargo pensamos que definiciones como "ciencia aplicada o conjunto de técnicas aplicadas a la producción" tienen un aspecto insatisfactorio: relieves de la tecnología el carácter no tangible, de conjunto de ideas y habilidades codificadas, a la vez que velan la participación de la tecnología de la fisicalidad del acto productivo. Hacemos aquí la diferencia entre lo físico y lo material, como diferencia entre lo tangible y lo no tangible: la tecnología, que no es física, es empero material.³ Esta precisión cabe, pues tiende a confundirse la tecnología con las máquinas, procesos y otros fenómenos en que se encuentra encarnada, lo cuál ha dado motivo a numerosas confusiones. Hay, sin embargo, una ventaja en las definiciones que mencionamos: sirven para evidenciar el estatuto ambiguo de la tecnología, su carácter de *relación* entre los aspectos físicos y los ideológicos de la producción. La tecnología es a un tiempo ideología y base productiva, y comparte la materialidad de ambos aspectos de la producción.

Como lenguaje, como habilidad o como sistematización, la tecnología procede de lo ideológico, es parte de ese ámbito, tanto en la acepción de ideología como falsa conciencia, como en aquella otra —que asumimos— de estado de conciencia social, alienado o no. Desde la autocrítica de Louis Althusser nadie en el marxismo, a nuestro entender, ha vuelto a poner en duda el carácter ideológico de la ciencia, la identidad esencial de ambos fenómenos, sus relaciones de mutua inclusión.⁴ Es así, pues, que la tecnología es ideología que tiende a *concretarse* en el tránsito a la base productiva. Allí se convierte en ideología congelada: las relaciones dialécticas de la

² Bravo Bresani, Jorge *et. al.*, *Aproximación crítica a la tecnología en el Perú*. Lima, Asociación cultural peruano alemana y Mosca Azul Editores, 1982.

³ Pernila, Mario, *L'alienation artistique*, París, 10/18, 1977.

⁴ Althusser, Louis, *Elementos de autocrítica*, Buenos Aires, Diez, 1975.

creatividad se detienen por un momento en una forma determinada de organización de la producción, que es también el momento de la evolución de las ideas. Tal vez a esto se refiere el Dr. Peña al hablar de *feedback*: el encuentro de la dialéctica de las ideas con la dialéctica de la producción. Lo que Jorge Bravo Bresani llama un "punto de intersección".

Tenemos, pues, desde la perspectiva ideológica, dos tecnologías, por así decirlo; una que como lenguaje y habilidad sistematizadas (y como reflexión acerca de todo ello) organiza los recursos productivos, y es la estofa misma del modo de producción; y otra que como "ideología congelada" —Ernest Mandel utiliza la expresión "muerta"⁵— ingresa a la circulación del capital como mercancía, suelta o incorporada a una base material (un soporte). Es este doble aspecto el que permite que hablemos de *políticas tecnológicas* en lo que ellas tienen de aproximaciones ideológicas al proceso productivo, y que reconozcamos de qué habla Marx cuando afirma que la industria tiene una base técnica revolucionaria. La relación entre estas dos "tecnologías" es tal vez el tema de preocupación central de las humanidades, pues allí se piensa que está la respuesta a la pregunta ¿Cómo y por qué cambia, evoluciona o da saltos —la forma de producir de las sociedades? Y en particular, ¿Cómo se da ese proceso en la industria? ¿Y cuáles son sus efectos?

Sin embargo, preguntas de este tipo se adelantan siempre al problema de partida acerca de la naturaleza de la tecnología, y suelen ser reflexiones acerca de la naturaleza de la industria. Vale la pena, empero, detenerse en el problema ideológico precisamente porque una muy difundida hipótesis acerca del cambio técnico lo vincula en su origen a la evolución de las ideas, a un proceso de instrucción. Habría aun un tipo de "ideología tecnológica" que sería a la ciencia lo que, por ejemplo, la "ética protestante" de Weber es al trabajo. En todos estos casos se intuye una relación de inclusión de lo tecnológico dentro de lo ideológico, y dentro del conocimiento en general. Sin duda una parte del fenómeno tecnológico ocurre en la mente humana: la memoria del repertorio de "actos técnicos", el impulso a la aplicación del conocimiento, y la "memoria científica" que vincula el mecanismo de prueba-error con las leyes generales conocidas. ¿Cuál es la naturaleza de ese paso de la tecnología por la mente humana? ¿Cómo se dibuja el lenguaje tecnológico en nuestro imaginario?

Para entender mejor esto es preciso tomar en cuenta la visión marxiana de la mitología como escenificación en el imaginario social de las limitaciones del hombre frente a las fuerzas de la naturaleza:

⁵ Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*, México, ERA, 1979.

reducimos (o elevamos) a condición de mito todo aquello que no podemos controlar en beneficio de nuestra reproducción social. En su famosa nota a pie de página sobre el tema, Marx hace notar el carácter histórico de la mitología: "¿Qué es Vulcano al lado de Robert & Co.?, ¿Qué Júpiter junto al pararrayos y Hermes comparado con el Credit Mobilier?" y "¿Qué es fama al lado de la rotativa?"⁶ La lección tecnológica implícita es clara: la tecnología impone límites y abre perspectivas a la imaginación, y a la ideología. Encontramos en la mitología una contraparte de lo tecnológico, acaso su antípoda. La ideología mitológica es una elaboración acerca de la inaplicabilidad de los conocimientos a la producción (y no, en realidad, un desconocimiento en todas las ocasiones); la ideología tecnológica es un estadio de su aplicabilidad. Es así que los hallazgos científicos se dan "después" de la mitología y "antes" de la tecnología.

Sin embargo la tecnología mantiene un aspecto de alienación, un cierto carácter ajeno, en la medida en que para una clase social es la marca de un control, mientras que para otra es el signo de su pérdida. Marx señala que "se transfiere del obrero a la máquina el virtuosismo en el manejo de la herramienta. La capacidad de rendimiento de la herramienta se emancipa de las trabas personales inherentes a la fuerza de trabajo humana". Lo que se está describiendo en todo el Capítulo XIII del primer Tomo de *El Capital* es la expropiación de la *techné* por parte de la máquina, y su apropiación por parte del dueño de la máquina, que queda así *lista*, por así decirlo, para ocupar el espacio de la mitología en la mente del trabajador. i.e.: Pensar la tecnología como tal, en cualquiera de las definiciones que hemos visto al inicio, supone de partida un cierto grado de control respecto de ella.

Vemos, pues, que la alienación a la técnica incorporada en la tecnología es una alienación particular de la producción industrial bajo el Capitalismo. Es recién aquí que la pregunta acerca de la naturaleza de la tecnología se refiere principalmente a su naturaleza dentro de la industria. La revolución tecnológica que acompaña a las revoluciones industriales, que simultáneamente va congelando y descongelando técnicas en la vertiginosa adaptación —huída hacia adelante— de su base productiva, tiene como primer motor el abaratamiento de uno u otro aspecto de los costos de producción. Diversas personas han visto en el proceso una faceta de la contradicción interna del capital, que actúa de manera negativa sobre su tasa de ganancia, en cuanto el proceso de automatización, al modificar radicalmente la composición orgánica del capital, se constituye en

⁶ Marx, Carlos, *Grundrisse*, Londres, Penguin, 1977.

una suerte de límite del sistema. Quijano plantea que "el desarrollo de las fuerzas productivas, que en el capitalismo son fundamentalmente de origen científico-tecnológico, hace que tienda a aumentar constantemente la cantidad y calidad de los medios técnicos de producción, que de ese modo van dejando de ser solamente eso y asumiendo simultáneamente el papel de agentes productivos cada vez más, reduciendo correlativamente el papel del trabajo vivo, es decir del obrero, como agente productor".⁷

Pero antes de llegar a esta perspectiva límite, lo tecnológico ha recorrido un camino en lo industrial que nos interesa mirar aquí, sobre todo desde el punto de vista del carácter contradictorio entre tecnología e ideología: la primera es un momento de la segunda. Está diferenciada de ella y comparte características de la realidad (naturaleza) que la ideología desea transformar, sea revolucionariamente o por proceso de crecimiento y modificación de los recursos existentes. La expresión de ese carácter contradictorio es la *innovación*, es decir el establecimiento de nuevas relaciones entre las ideas y la base productiva física, o lo que Schumpeter llama "nuevas funciones de producción". Mucha de la atención que hoy se concede a lo tecnológico está dirigida propiamente a la innovación, y más precisamente a sus causas y características. i.e. es una fuerza —como opina Quijano— cuya capacidad de producción puede llegar a ser equiparable a la de una natural.

Desde nuestro punto de vista, la cuestión central de la innovación es que la tecnología en cuanto ideología congelada en la base productiva no puede reproducirse a sí misma, sino que precisa de una relación dialéctica con las ideas no congeladas, particularmente la experimentación científica (que es ella misma una forma de elaboración de ideología—. La idea de que la base industrial es en sí misma revolucionaria tiene que ver con la forma cómo las propias necesidades de la producción industrial *descongelan* el componente tecnológico y demandan innovación, invirtiendo así el proceso anterior, en que la base productiva se transformaba desde fuera de la dinámica de la producción (esta situación está expresada bien en el mito del *inventor* como demiurgo que opera en parte a través del azar). A medida que la industria demanda innovación, va trasladando las técnicas a las máquinas, aboliendo —como señala Marx— el fundamento técnico sobre el que descansa la división del trabajo en la manufactura. La innovación es también, entonces, un proceso de expropiación de las técnicas (operaciones aprendidas) del trabajador en beneficio de la máquina.

⁷ Quijano, Aníbal, "Crisis imperialista y clase obrera en América Latina", en: Magri, Lucio, *et. al.*, *Movimiento obrero y acción política*, México, ERA, 1977.

Estas operaciones aprendidas, que la máquina asume, dejan empero un residuo de lo que Piaget llama "operaciones interiorizadas", que en este caso son la imagen especular de la simplificación de las operaciones bajo el taylorismo y la línea de montaje. Charles Chaplin ha mostrado con más elocuencia que nadie el efecto de alienación por compulsión a la repetición que esto produce. En su film "Tiempos modernos", cuando el personaje empieza a repetir en la calle los gestos mecánicos de la fábrica, la metáfora antihumanista de esto consiste en la evidenciación de que se ha invertido el proceso: ya el hombre no modifica la materia inerte sino que ésta ha empezado a modificar al hombre. Medio siglo después ya se habla del "hombre tecnológico", i.e. el hombre definido por la conformación de los procesos productivos, particularmente los del transporte y la comunicación.

Esto nos lleva al carácter diferencial de los efectos ideológicos de la tecnología: una misma tecnología es vivida como conciencia de diferente forma en cada estadio histórico y en cada clase social. Creo que no hay ejemplo más claro que el papel de la tecnología en el ejercicio de la conquista de un pueblo por otro: lo que para unos es factor de integración y de reproducción, para otros puede resultar lo contrario. Es decir que la superioridad tecnológica expresada en lo militar se sigue reproduciendo en la confrontación de dos formas de producir que se vuelven una. Nuestra idea de la tecnología como algo más que la suma de las operaciones aprendidas de los trabajadores ella misma un fenómeno de estos años (ésta es la diferencia entre la definición de la Academia y la del Webster).

Vemos, pues, que en la historia el ejercicio libre de la *techné* está vinculado a la alineación precapitalista/religiosa, a la propiedad de los medios de producción en manos del artesano. Luego de una complejización de los procesos en la manufactura, se produce una *disolución* de la *techné* en la máquina, coincidente con la alienación mercantil). Este momento es también el del paso de la tecnología (conjunto de técnicas) a condición de mercancía. A su vez la forma en que la base industrial demanda nuevos conocimientos, y organiza su génesis, es clara en el sistema de generación de nuevos conocimientos científicos bajo el capital monopólico: el *Thinktank*, el *Brainstorm* o los nuevos métodos experimentales que, a partir de la computación, fragmentan el proceso intelectual mismo. Esto priva a la mente de la capacidad de controlar operaciones parciales en función de un proyecto global: es el taylorismo del pensamiento.

Pero es a través de este taylorismo de técnicas trasladadas a la máquina que la tecnología asume las características de la mercancía, en la cual se ha convertido: se independiza de la base física, i.e. se hace "universalmente intercambiable" (aunque continúe sólo

parcialmente transferible) de una base física a otra, es decir que pasa a ser vendible en sí, como regalía. Esta diferencia entre intercambiable y transferible es uno de los *divortium acuarum* ideológicos frente al problema de la tecnología. Existe todo un planteamiento ideológico de tipo tecnocrático y desarrollista basado en la idea de la transferibilidad de la tecnología entre bases productivas disímiles. Esto se debe a que "independiente" de la base productiva física, la tecnología empieza a circular bajo la apariencia de un *bien*, antes que de una relación. Aún en las transacciones de bienes tangibles de capital se menciona que ellos representan en sí *una tecnología*, cuando en realidad sólo representan uno de sus aspectos: el *congelado*, que para desarrollarse (descongelarse y participar de la dinámica del desarrollo industrial) precisa de otros aspectos: la base de ideas científicas, un proceso de acumulación autónoma, y en tal medida reproducible.

Llegamos así a la idea de la tecnología como una alienación, o mejor aún, como un complejo de alienación: confusión de las técnicas de los seres humanos (operaciones desarrolladas) con las propiedades de la máquina, alienación a la porción física y socialmente aislada de la base productiva, y alienación de la verdadera estructura de circulación y reproducción del capital a la idea nacional. Toda alienación frente a lo tecnológico supone tomar una parte por el todo, y desarrollar a partir de allí: la idea de que la tecnología es autónoma de la ideología produce el tic tecnocrático que desde hace decenios trata de vencerse —con pésimos resultados— de que la importación de máquinas, por ejemplo, supone también la importación automática de la modernidad en que ellas han sido desarrolladas, y que reproducen en un circuito que no es el nacional.

De otra parte, la idea de que la tecnología es autónoma de la base productiva física produce el tic de considerar que es posible trasladar a una sociedad conocimientos aplicables desvinculados del estadio de desarrollo de fuerzas productivas de esa sociedad.

El primer caso corresponde a buena parte de las políticas tecnológicas que han acompañado a las políticas industriales de sustitución de importaciones, a la postre asentadas en las importaciones de bienes de capital en función de la acumulación capitalista a escala mundial. Es la fascinación con la "tecnología de punta" propuesta para "países de retaguardia". El segundo caso corresponde al de los promotores de tecnologías intermedias o apropiadas, que son sumamente positivas en sus efectos (suelen ser trabajo-intensivas), pero van a contrapelo de las leyes de la tasa de ganancia, sobre todo —aunque no exclusivamente— en economías regidas por la oferta y la demanda de capitales. Vemos pues, que hay alie-

naciones que pecan de más y otras que pecan de menos, y en ambos casos el común denominador es la consideración parcial, unilateral de lo tecnológico.

Estas posturas corresponden a grandes rasgos a las dos escuelas que Henry Giroux llama "neo-positivistas" y "anti-tecnologistas".⁸ En los primeros hay "una adulación del método científico con su énfasis en la objetividad, la eficiencia y la reducción de todos los problemas a la lógica del dominio técnico"; los segundos ven —en cambio— la tecnología como una fuerza autónoma en su desarrollo, que escapa cada vez más al control humano. En los primeros la tecnología *es* su propio contexto; en los segundos también, con el añadido de que además la tecnología resulta siendo aplicable al margen del contexto histórico. El punto de encuentro entre ambos es que divorcian la tecnología de la ideología a que ella pertenece, y a su vez a la ideología toda de la base productiva. es el mundo desagregado en funciones de los funcionalistas. En ambos casos es implícito un determinismo tecnológico.⁹

En el Perú la norma ha sido hasta hace poco exclusivamente el neopositivismo: el "progreso que viene de fuera" es visto como un *package deal* o *proyecto llave en mano*. El acto importador por sí sólo traía, se pensaba, la tecnología y sus beneficios. Esta ilusión ha sido posible por la existencia del enclave, como isla sin capacidad ni pretensiones de reproducción en la sociedad, y por la concepción de la modernidad toda como una especie de enclave, ficción que ha propiciado la idea de "dos economías".

Durante un largo periodo la vigencia de las ideas positivistas e ilustradas, más el prestigio de la ingeniería desde el siglo XIX, más la identificación de la expansión física de la planta industrial con el crecimiento económico, ocultaron el hecho de que en el país no habla "descongelamiento" del componente tecnológico, es decir desarrollo científico y tecnológico real, autónomo de la importación. Esto se acusa y se consolida por ser las principales iniciativas industriales actividades promovidas y controladas por entidades extranjeras.

El fracaso de la promesa neo-positivista, que era el desarrollo y la reproducción del capitalismo en beneficio de la burguesía, va desarrollando en el país desde los años 60 un pensamiento antitecnologista (aunque es preciso calificar la palabra) como ya lo hemos descrito. Lo impulsan diversos factores: el renacimiento de una atención por la realidad peruana, incluida la tecnológica; la nueva

⁸ Giroux, Henry, "The Politics of Technology, Culture and Alienation", *Left Curve*, San Francisco, N° 6, 1976.

⁹ Sagasti, Francisco *et. al.*, *El factor tecnológico en la teoría del desarrollo económico*, México, El Colegio de México, 1981.

vigencia de las teorías de la tecnología intermedia o apropiada en Europa y USA; el fulgurante prestigio de la política de "apoyo en los propios esfuerzos" promovida por el gobierno chino hasta comienzos de los años 70; la creciente escases de capitales para inversiones menos rentables en la periferia económica de los países. Unos han asumido ésta perspectiva como alternativa, otros como complementaria.

Perú, octubre, 1982.

NOTAS DE FILOSOFIA DE LA CIENCIA

Por César LORENZANO

1. *Introducción*

UNA política es una clase de acción social racional, basada en valores, que persigue determinado fin, y que presupone el más acabado conocimiento posible de los agentes sociales y materiales involucrados en el proyecto de acción.

En el caso de las políticas científicas, creo necesario que su formulación vaya acompañada de elucidaciones conceptuales que pongan de relieve:

1. La estructura de las teorías científicas, la relación que guarda con la actividad científica como fenómeno histórico y social, y en qué sentido se puede influir en la segunda para obtener resultados en el plano del conocimiento.

2. La estructura de las teorías tecnológicas, sus relaciones con las teorías científicas, su especificidad y diferencia.

3. Los criterios evaluativos que han guiado mayoritariamente a las investigaciones tecnológicas, exponiendo su origen ideológico.

4. En base a lo anterior, argumentar si una política científica debe estimular la investigación básica, la tecnológica, o ambas.

5. Hacer explícitos críticamente los supuestos metodológicos de políticas científicas conocidas.

6. Analizar cuidadosamente la estructura económico social de la sociedad objeto de planificación, y establecer el tipo de racionalidad que unifica a la primera con la segunda.

En el listado de cuestiones a resolver, se entremezclan problemas de filosofía de la ciencia, filosofía de la historia, filosofía política, ética, axiología, teoría de las ideologías, teoría económica y social.

No es mi intención resolverlos exhaustivamente; quizás tampoco sea posible. El propósito del presente trabajo es simplemente indicar cuáles podrían ser los marcos teóricos desde los que abordar una problemática tan compleja, con el suficiente rigor como para posibilitar una toma de posición, pero con la flexibilidad necesaria para abrir una discusión fecunda.

2. Ciencia básica y planeación

¿EN qué consiste la actividad científica, cuál es la estructura de sus teorías, y en qué sentido la sociedad puede orientar la primera para influir en las segundas?

Voy a tomar en consideración a la concepción estructural de las teorías científicas pragmáticamente enriquecidas por Thomas Kuhn, la que brevemente estipula:

En la actividad científica pueden distinguirse con toda nitidez dos periodos: durante el primero de ellos, denominado ciencia normal, que se desenvuelve en un lapso muy considerable, decenios o incluso siglos, la investigación se efectúa dentro de un marco conceptual no objeto de discusión: el paradigma. Mientras que en una etapa preparadigmática, cada científico debe reedificar todo el armazón de investigación desde sus cimientos, con el enorme desgaste que esto comporta, ya en posesión de un paradigma, en cambio, cada aporte se suma a los precedentes, dando la idea de un avance real en las investigaciones. A las interminables discusiones sobre fundamentos y metodología, sucede esta etapa de realizaciones fecundas. El agente histórico encargado de desenvolver todas las potencialidades que se encierran en un paradigma no es éste o aquél científico individual, sino una comunidad científica, que comparte un mismo lenguaje, idénticos valores, e iguales normas de investigación. El paradigma es el objeto de estudio de la historia de la ciencia, y tanto su inicio como su desarrollo no son obra de un solo individuo en cada etapa, sino fruto de la labor comunitaria de una capa social específica, la científica. Las innovaciones surgen en un solo punto de la red societaria, o en varios simultáneamente, y son elaboradas y perfeccionadas por el conjunto.

El segundo periodo en la historia de la ciencia, aparece cuando un paradigma ha agotado su capacidad de proporcionar respuestas a los problemas del desarrollo científico, que el mismo paradigma ha permitido visualizar como tales: a esta etapa de crisis de la investigación intraparadigmática, cuando se cierran todas las vías de evolución, sucede necesariamente un periodo de investigación por fuera del paradigma; ciencia extraordinaria, que va a conducir a la fundación de uno nuevo, y a una revolución científica: el cambio del viejo paradigma por el nuevo.

Un paradigma, en forma muy sucinta, consiste en: i) un núcleo formal, que tiende a coincidir con la estructura matemática de la teoría en cuestión (o componente abstracto o teórico en las teorías no matematizadas); ii) modelos empíricos de aplicación, denominando modelo empírico a aquellas zonas de la realidad a las que es posible aplicarles la ley que presupone la estructura matemática.

Para decirlo canónicamente, un paradigma es una dupla de un núcleo teórico, y modelos de aplicación: $P = (N; A)$.

¿Qué diferencia podemos señalar aquí entre la vieja noción de ley, y la nueva de paradigma? Entre otras consideraciones, la ley era visualizada como universalmente válida, para todo tiempo, lugar, y objetos pertinentes; por lo tanto, formulada de una sola vez, el único cambio que podía sufrir, era que la investigación encontrara ejemplares reales que la violaran: su destino era ir necesariamente a su refutación. Regía invariable durante un cierto tiempo, y luego era refutada. En cambio ahora se considera que no existe esta gran aplicación universal de un aparato teórico: en esto coinciden los investigadores científicos, que ven mejor reflejada por la filosofía su labor. Un paradigma no es aplicable en todo tiempo y lugar, sino a pequeños trozos de la realidad, distintos unos de otros; cada uno de estos pequeños trozos de la realidad en que se cumplen las leyes teóricas, es lo que denominamos modelos empíricos de aplicación del paradigma.

Para mostrarlo con un ejemplo. El núcleo teórico de la mecánica clásica de partículas podría ser la conocida fórmula del segundo principio de Newton: $F = ma$.

Los distintos modelos de aplicación: el sistema solar, el sistema tierra-sol, los péndulos, la trayectoria de un proyectil, la caída libre de los cuerpos, etc.

¿Cuál es la diferencia esencial con la vieja concepción? Podría argüirse que se ha sustituido lo general de la aplicación que anteriormente se suponía, con esta trampa semántica de llamarla "modelos", no cambiando más que la denominación. No es así; sobre todo, porque la ley general no puede aplicarse a sus modelos más que a través de una modificación que la hace específica al mismo. Llamaremos a esto especializaciones de la estructura matemática. Cada modelo empírico necesita su propia especialización de la ley. Existen, derivadas del segundo principio de Newton, leyes especiales para péndulos, para cuerpos que caen, para el sistema solar, etc. En vez de una aplicación general, múltiples modelos físicos.

Ahora estamos en condiciones de plantear en qué consiste la investigación de la ciencia normal, aquella que consume el 99 por ciento del tiempo y la energía de la comunidad científica; la investigación extraordinaria ocupa, con suerte, el uno por ciento restante. El paradigma, en el momento de su constitución, está integrado por la estructura matemática ($F = ma$), y unos pocos modelos empíricos, que Kuhn denomina ejemplos paradigmáticos de aplicación. Estos dos elementos primeros, persisten usualmente durante toda la etapa de ciencia normal. Pero a ellos se les van agregando en el curso del tiempo, nuevos modelos, nuevos trozos de la realidad,

en los que la ley, tras la modificación pertinente, predice un cierto comportamiento. La ciencia normal consiste en encontrar nuevos trozos de la realidad a la estructura de modelos del paradigma, y en refinar el aparato abstracto para que esto sea así. El paradigma es entonces una entidad que evoluciona en el tiempo.

En este contexto, ¿en qué puede consistir una política de investigación?

La concepción estructural acepta la versión de Kuhn, en el sentido que el paradigma es un artefacto inmanente, que va indicando por sí mismo cuáles podrían ser sus modelos de aplicación; para decirlo de otra manera, cuáles son los entes que pueblan el universo, cuáles son los problemas que presentan, y qué respuestas son aceptables.

Si esto fuera así, la planeación científica carecería de sentido, ya que el paradigma seguiría el camino que está inscripto en su propia estructura, a la manera de un desarrollo hegeliano.

Pero esto último no está lógicamente implicado en la noción de paradigma. Es posible imaginar otra versión que rechace este inmanentismo, y que sea coherente con la historia de la ciencia como historia de paradigmas. Es posible sostener, y apoyarlo históricamente, que los modelos primeros de aplicación del paradigma newtoniano, por ejemplo, fueron fuertemente sugeridos por problemas tecnológicos de la época. Y así en cada momento del desarrollo. De entre los infinitos modelos potenciales de un cuerpo teórico, la comunidad seleccionaría aquellos que son consistentes con la sociedad en su conjunto. Si esto es así, la planeación es posible.

No todo puede ser modelo de un paradigma; en esto tiene razón Kuhn. El paradigma indica, por su propia estructura, qué cosas pueden ser sus modelos. Pero, al contrario de lo que barrunta Kuhn, sería la sociedad la que favorece la investigación de éste, y no de aquél presunto modelo. La evolución del paradigma es un resultado de su propia organización, y de la influencia social: por consiguiente, de la planificación científica.

En vez de dejar a la espontánea influencia de la red de relaciones sociales aquel modelo empírico de aplicación al cual dirigir el foco poderoso del paradigma para incorporarlo a su legalidad, la planeación puede elegir las regiones de la realidad que se considere necesario conocer.

Una aclaración. Cuando hablamos de modelos de aplicación, nos estamos moviendo en el terreno de lo que podemos conceptualizar ciencia básica. No es todavía tecnología. Para que de este saber surja una técnica, será necesario todavía un largo proceso teórico y práctico, que use estas leyes como teorías presupuestas, y las combine con procedimientos diversos para obtener un objeto tecnológi-

co, o la posibilidad de manipular los trozos de la realidad que el modelo paradigmático nos hizo conocer.

Mecanismos institucionales al actuar sobre la comunidad científica pueden orientar la evolución del paradigma allí donde el desarrollo plantea líneas alternativas múltiples de investigación. Mas, la planeación debe efectuarse conjuntamente con la comunidad científica, tanto por motivos democráticos de decisión, cuanto porque sólo los científicos poseen el entrenamiento profesional que les permite avizorar qué cosa sea objeto de investigación en determinada fase histórica del paradigma.

Esta nitidez teórica se pierde cuando consideramos a la ciencia extraordinaria, que necesariamente es obra de un investigador, o un corriente del conservadurismo teórico de la comunidad científica. Aquí la planificación debe ser lo suficientemente laxa como para no ahogar en sus raíces los intentos de renovación radicales, aunque en ocasiones conduzca a fracasos. En este terreno, en ocasiones, ni la opinión de los expertos acompaña al grupo innovador. Afortunadamente para el devenir de la ciencia, publican sus trabajos fundamentales mientras son —a veces— empleados en oscuras oficinas gubernamentales o privadas, alejadas del núcleo paradigmático al que dirigen sus proyectiles, como fue el caso de Einstein.

Otra consecuencia de esto es que la planificación en ciencia básica puede dirigirse tan sólo a grandes áreas de la realidad que sean socialmente valiosas, más no a zonas restringidas y estrechas de inmediato interés tecnológico. El paso de lo básico a lo técnico puede demorar decenios, en un prolongado lapso de maduración.

Estas conclusiones válidas para disciplinas científicas tales como la física o la química, y pueden sostenerse tanto con un esquema estructural de las teorías, como en un desarrollo tipo Lakatos, o incluso althusseriano. No es el caso de las ciencias biológicas. Aquí al terreno no está debidamente explorado por las investigaciones modernos de filosofía e historia de la ciencia. Aparentemente, la situación difiere de otros desarrollos "clásicos". Durante los dos años y medio que ejercí la cátedra de filosofía de la ciencia en el Doctorado de Ciencias Biomédicas, entre los trabajos de investigación de los estudiantes del doctorado detecté por lo menos tres modelos diferentes de efectuarlos: el primero, de clásico corte fisiológico, se inscribía dentro de los moldes preconizados por Claude Bernard; otro era una compleja muestra de teorización interdisciplinaria, con interrogaciones provenientes de la psicología, mecanismos fisiopatológicos y experiencias etológicas; finalmente, un tercer modelo que podía describirse como paradigmático, y que correspondía a investigaciones "normales" en teoría de membranas. Los dos primeros, aún siendo ciencia básica, eran diseñados para res-

ponder a inquisiciones que provenían de problemáticas sociales: por ejemplo, la depresión en la mujer menopáusica, en tanto que el tercero tendía a exhibir la independencia casi inmanentista del programa de investigación dirigido a expertos. Mientras los dos primeros modelos pueden ser orientados en una forma mucho más directa, el tercero debe seguir los lineamientos más sofisticados, que describí para las investigaciones paradigmáticas.

Toda la cuestión de las peculiaridades de la investigación biológica se encuentra entre paréntesis, ya que la comunidad de filósofos de la ciencia han dedicado sus esfuerzos sobretodo a otras disciplinas; y cuando han abordado teorías biológicas, han sido las grandes teorías básicas, evolución, genética, mas no las estudiadas en disciplinas biomédicas. Y estoy firmemente convencido de que sin una correcta elucidación de lo específico del trabajo real en biomedicina, las políticas sobre investigación se sustentan en un empirismo que puede llevarlas a la esterilidad.

3.—*Tecnología y planeación*

POR desgracia, mientras en ciencia básica las investigaciones filosóficas nos proporcionan marcos teóricos desde los que se pueda pensar la planeación, no sucede lo mismo con la tecnología. El tema apareció tímidamente recién en la reunión bianual de la Philosophy of Science Association, en Chicago, octubre de 1976, con el desconcertante título: "¿Hay problemas filosóficos de interés en la tecnología?"

La comunidad científica, durante decenios, permaneció mayoritariamente sorda a los problemas gnoseológicos, ontológicos, éticos que plantea la actividad que ha cambiado de raíz a la sociedad contemporánea, y que ha crecido con la cultura moderna y la civilización industrial: la tecnología.

Vamos a partir de una intuición básica, que debe ser desarrollada: UNA TECNOLOGIA ES UN MODELO EMPIRICO ARTIFICIAL DE UNA TEORIA CIENTIFICA, mediante la que se produce con otros cuerpos teóricos y técnicos un objeto nuevo, el objeto tecnológico, o una modificación o control de procesos naturales o sociales. Como en todo modelo empírico, es necesario un proceso de creación intelectual en todo similar al que se observa en ciencia básica, y resolver problemas prácticos similares a los que plantea un laboratorio de investigación básica. No es en este terreno, en el de su estructura formal, en el que podamos encontrar diferencias notorias con la actividad científica.

Es en la gnoseología o la ética en los que las diferencias van a ser más notables.

Mientras que la ciencia busca el conocimiento como un bien en sí mismo, la tecnología dedica sus esfuerzos al bien *útil*: es un conocimiento cuyo valor reside en aquello que permite *hacer*; de allí que se confunda parcialmente con el pragmatismo, y que esta filosofía sea la espontánea del técnico. Ello condiciona que mientras para la ciencia todo objeto de estudio sea igualmente valioso, existe en tecnología una evaluación en base a la utilidad que pueda prestar. Una decisión tecnológica siempre implica un juicio de valor, que debiera ser consciente para los investigadores y para la sociedad: no existe tecnología sin repercusiones sociales, culturales e individuales, a partir de las cuales evaluarla, y que superpone, en ocasiones contradiciéndola, al criterio de utilidad. Por ejemplo, determinado artefacto tecnológico, el *Concorde*, puede ser útil para cubrir un espacio en poco tiempo, pero destruye la ionósfera, es oneroso, trae contaminación acústica, etc. Incluso el mismo *proceso* tecnológico puede ser desaconsejable, como la explotación minera de carbón a cielo abierto de la India, o minas de oro en Nicaragua, por sus desastrosas consecuencias ecológicas.

Sobre la posibilidad de planificar la tecnología, son ejemplos suficientemente elocuentes los logros en ingeniería nuclear, o química, totalmente controladas por el Estado o las grandes empresas transnacionales, al punto que el inventor aislado pero genial a lo Thomas Alva Edison, símbolo de toda una época anterior, pase inadvertido en la investigación actual.

Sobre la necesidad de incorporar a la reflexión tecnológica la ética, son ejemplo la tecnología de la tortura, el hecho que el 40% de los ingenieros está involucrado en la producción de armamentos, o en investigaciones sofisticadas destinadas al ocio de pequeñas minorías. Ni tecnólogos ni planificadores pueden permanecer ajenos a los fines, o las consecuencias de sus acciones técnicas.

Otro ejemplo a discutir puede ilustrar las conexiones de tecnología y política, y la necesidad de una toma de posición al respecto. Pareciera ser que los enormes complejos industriales que vemos en la actualidad, e incluso el uso de energía nuclear, no son viables desde el punto de vista económico. Incluso el viejo aforismo industrial de que a mayor concentración, mayor abaratamiento del proceso de producción, choca contra el hecho de que lo que se pueda ganar en concentración se pierde en transporte, o contra la evidencia de la producción enormemente eficiente de la pequeña y mediana industria en Italia o Francia. Las decisiones tecnológicas se han efectuado siguiendo la lógica de la concentración creciente, por motivos de supuesta eficiencia, pero también por motivos no tan

obvios de poder; se trataría de crear estructuras inmensas, cuyo manejo supusiera una cuota de poder también creciente. En este sentido, la decisión tecnológica habría influido en la evolución hacia el autoritarismo, el control social por poderes económicos y políticos. Una observación similar a esta de Aldous Huxley había efectuado Karl Wittfogel: cuando estudiaba el modo de producción asiático, que denominaba hidráulico, constataba que mientras eran más grandes las obras de irrigación, mayor el poder del reyezuelo de turno; la capacidad de control administrativo y de decisión se traducía en poder político.

4.—Ciencia, ¿porqué y para qué?

EN la sociedad griega nacen dos tradiciones simultáneas e íntimamente relacionadas, luego de superar la concepción ciega del destino que encarna la Némesis: la discusión racional, como guía de una acción simplemente humana, por fuera de dioses, mitos, tradiciones esclerosadas, y ese preguntarse por la racionalidad de los fenómenos naturales y sociales que es la ciencia. Se inicia un proceso de liberación individual, social y cultural que imprime un dinamismo a la sociedad griega manufacturera, mercantil, marítima que contrasta grandemente con el inmovilismo de los modos de producción asiáticos que la circundan. La racionalidad y la ciencia, como motores del desarrollo social, ahondando en raíces socio-económicas en rápido desarrollo. La historia iniciada por los griegos conduce, a través de un proceso contradictorio y complejo, a la revolución industrial, la revolución burguesa, y a los umbrales de la revolución igualitaria de los trabajadores, en el transcurso de los siglos XVIII y XIX. Mientras tanto, las sociedades inmersas en el modo de producción asiático repetían el mismo ciclo de una dialéctica estática, sin enriquecimiento.

La ciencia, bajo la burguesía, deviene tecnología e interviene como fuerza directa en el aparato productivo. El desarrollo de las fuerzas productivas guiados por la ciencia, era considerado el destino histórico de la humanidad, incluso por los dirigentes proletarios.

De la fábula narrateur; con respecto a los países más atrasados, sólo la ciencia, exponente máximo de la racionalidad, crearía las condiciones de un desarrollo autosostenido, tal como lo habían experimentado Inglaterra, Francia, luego Estados Unidos, Alemania.

La conquista de India, por Inglaterra entonces, introduciría un nuevo modo de producción, ciencia y racionalidad, rompiendo la inmovilidad de esta sociedad "sin historia".

La dominación colonial, transformada luego en relaciones de imperialismo económico no fueron temas centrales en la reflexión teórica del siglo pasado.

Similares ideas sobre las relaciones entre ciencia y técnica, desarrollo industrial y sociedad guiarían a los teóricos del primer desarrollismo, a principios de siglo en nuestros países latinoamericanos (los científicos positivistas, por ejemplo), e incluso a los desarrollismos más recientes, de los años cincuenta y sesenta, aproximadamente.

Demoró en comprobarse en los países centrales que no toda forma de desarrollo industrial es avance real, ya que puede ir acompañado de consecuencias desastrosas en los planos sociales y ecológicos, y que en los países dependientes, las condiciones asimétricas que imponían las relaciones con las metrópolis imperiales, hacían que la ciencia no coincidiera con la racionalidad, ni el desarrollo con las necesidades de la sociedad. Como lo observara agudamente Raúl Presbich, viejo economista ligado a los últimos esplendores del imperio británico, el desarrollismo latinoamericano a la caída de la producción agrícola, concentración urbana caótica, empobrecimiento de los más amplios sectores de la población, desocupación, y a una producción industrial parasitaria y de lujo.

La ideología "científica" tiene todavía pretensiones hegemónicas en nuestra América: seguimos sosteniendo, en ocasiones, que la actividad científica y tecnológica son el motor, la cabecera de puente desde la que la modernidad va a extenderse al conjunto de la sociedad, brindando la independencia de un desarrollo autosostenido. ¿Desarrollo sin cambios estructurales? Quizás éste sea el pensamiento oculto de algunos teóricos de una tercera generación de "científicos". Irán ha demostrado que el desarrollo científico puede coexistir con el Shá, sin cambios estructurales ni desarrollo social, y después de la revolución, sin modernidad.

¿Con qué parámetros, decidir, entonces, los cursos de la investigación científica y tecnológica?

5.—*Criterios de planificación científica y tecnológica*

PRIMERO, contra un criterio estrechamente pragmatista que postula la necesidad exclusiva de investigación aplicada o tecnológica, voy a sostener la necesidad de la investigación de ciencia básica; además de los motivos adelantados en la sección epistemológica de este escrito, de la totalidad de la ciencia como sistema integrado, y la conexión íntima de la investigación básica con la tecnológica, existe

la convicción de que el nivel de una comunidad científica se mide por el de sus sectores de vanguardia, en ocasiones muy indirectamente relacionados con las necesidades sociales; y sólo si existen sectores de vanguardia en el país, la ciencia moderna como proceso de investigación exigente y original, y no de simple repetición, puede arraigar y desarrollarse. El nivel científico de la India está dado por el de su física teórica, desde donde irradia, para servir o no a políticas equivocadas, al conjunto de la comunidad científica. Los mil matemáticos que el régimen del Shá envió a prepararse a los mejores centros internacionales están cambiando el carácter de atraso de la ciencia iraní, ahora en condiciones muy diferentes a cuando partieron a capacitarse; y vaya si existe una disciplina más alejada de las cosas de este mundo que las matemáticas.

Equilibrio, pues, entre ciencia básica, guiada —de ser posible— hacia sectores del conocimiento que sean compatibles con las políticas tecnológicas, y éstas.

Es en la tecnología donde los criterios de qué investigar se hacen más agudos, y las opiniones más encontradas.

Es opinión corriente que la política de investigación debe estar incorporada a la planeación socio-económica a largo plazo en un país. Contra esta opinión generalizada voy a adelantar algunos argumentos que transforman un objetivo a primera vista inobjetable, en algo inmanejable.

Estos argumentos van desde la sencilla constatación de la ausencia de planes a largo alcance en la inmensa mayoría de los países dependientes, hasta el cuestionamiento de la posibilidad o deseabilidad misma de planificar a largo plazo para una sociedad global. No deseable, por el exceso de control político que implica en mano de los planificadores tal centralización, e incluso imposible porque implicaría en tan grande escala, la existencia de leyes históricas no tanto tendenciales, sino deterministas, en las que la profecía histórica tuviera sentido. Existen sólidos avances en filosofía de la historia, que no es el caso discutir en este trabajo, que descartan como una utopía la existencia de tales leyes, continuación en historia del mecanicismo de Laplace, que sostenía que si se pudiera determinar con toda precisión la posición y las fuerzas de cada partícula del universo, toda evolución pasada y futura era predecible en base a las leyes mecánicas. A partir de Einstein, no sólo fue una imposibilidad fáctica la determinación de estas variables, sino una imposibilidad teórica: la simultaneidad que exigía Laplace había sido desechada para siempre. Similarmente, la imposibilidad de determinar, por la estructura dialéctica de los hechos sociales, simultáneamente, todas las variables de una sociedad, condenan al profe-

tismo como corriente historiográfica. Esto no implica que no se pueda planificar para la historia, como expondré más adelante.

En ausencia de planes globales, o incluso en su presencia, pero en desacuerdo con su contenido o su intención, ¿cómo planificar?

Ante este problema, existe la solución encontrada por el CONACYT, para elaborar su Programa Nacional de Ciencia y Tecnología.

Leamos cómo lo expone Manuel Gollás:

"Ante esta situación, para elaborar este Programa se optó por una solución pragmática de pocas pretensiones teóricas: preguntar a los que hacen la ciencia y la tecnología y a quienes la usan lo que ellos consideran debe hacerse en sus respectivos campos; así como intentar crear un mecanismo de retroalimentación de la comunidad científica y tecnológica por una parte y el Estado por la otra. El camino seguido consistió entonces en detectar mediante consultas directas la oferta científica y tecnológica por parte de la comunidad científica y la demanda de ciencia y tecnología por parte del sector productivo público y privado. Posteriormente se procedió a una agrupación de estas recomendaciones por áreas de la ciencia y de acuerdo a los objetivos de política económica más urgentes, del presente gobierno.

"En el Programa se pretende atender prioritariamente a los problemas más elementales de la ciencia y la tecnología en México, antes de caer en proposiciones de política económica con el alcance de un plan global. Específicamente se da atención a: 1) detectar demandas latentes y al apoyo de investigaciones urgentes detenidas; 2) elevar la eficiencia de las instituciones de investigación; 3) incorporar criterio básicos de ciencia y tecnología en la política económica; 4) estimular o inducir el gasto privado en ciencia y tecnología; 5) establecer mecanismos permanentes de conexión entre usuarios y oferentes de ciencia y tecnología; 6) formar los recursos humanos necesarios para el desarrollo científico y tecnológico del país.

"El programa es una descripción detallada de acciones concretas de ciencia y tecnología que, definitivamente, no pretende la transformación radical de la vida económica, política, social y cultural del país" (Manuel Gollás, *La planificación de la ciencia y la tecnología*. Ponencia al Simposio de la ciencia y la tecnología en la planeación del desarrollo, Ed. Conacyt, México, 1981, p. 303).

Ha sido una cita necesariamente larga, pues ilustra las bases metodológicas con las que se ha elaborado el Programa Nacional de Ciencia y Tecnología. La crítica a esas bases deben ser efectuadas luego de reconocer los esfuerzos que en pro de la ciencia y la tec-

nología realizó el Conacyt, y la probidad intelectual, el lúcido escepticismo de la presentación de Gollás.

El principio metodológico adoptado sin discusión ha sido el conocido aforismo hegeliano: "Todo lo real es racional". Los hechos son tales ofertas, tales demandas; existen, por lo tanto son indiscutibles; la única labor del planificador es coordinarlos. Priva un criterio positivista de la realidad; en ningún momento se analizan críticamente, ni la racionalidad de las ofertas, ni la racionalidad de las demandas.

Esto explica que al comienzo de su exposición Gollás haya dicho:

"La sustitución rápida de tecnología extranjera por la nacional es un proyecto irrealizable para países que han mantenido un crecimiento sustentado en técnicas y equipos suministrados en el exterior". Lo fundamenta en que los cambios técnicos ya están incorporados en el equipo y los métodos de producción. Las nuevas técnicas crean demanda de mano de obra calificada y escasa, quedando fuera del mercado laboral el grueso de la población no calificada, agrega. Nuevamente asistimos a la lucidez de la exposición, las consecuencias inevitables del desarrollo tecnológico dirigido desde el exterior, y lo improbable de todo cambio.

La cuestión no sería analizar la facticidad de la misma sociedad consumista que tenemos, pero con base tecnológica nacional, sino de cuestionar el tipo de desarrollo positivamente existente. No puede ignorarse, como lo hace Gollás, que las transnacionales, y las empresas transnacionalizadas desarrollan sólo los sectores que le interesan en vistas, en los países dependientes, de la mayor ganancia posible, en el menor tiempo, y para esto ponen en marcha gigantescos aparatos ideológicos y publicitarios para imponer su consumo; el desarrollo del automotor en la sociedad contemporánea obedece a razones de movilidad, pero también a motivos de prestigio, individualismo, etc. hábilmente manipulados, y dejan sin desarrollar aquellos sectores en que las ganancias son menores o más lentas, que reservan en ocasiones para sus países de origen.

No es ésta la tecnología que interesan desarrollar. No es intención sustituir a las transnacionales; mas, sí su mismo proyecto ideológico social del país. Son otras las tecnologías que interesan a un país: aquellas que le permitan la menor dependencia tecnológica, pero al mismo tiempo satisfagan las necesidades económicas, sociales, culturales de las más amplias capas de la población. Tecnologías que favorezcan a un país independiente, democrático, socialmente integrado, y con fuerte tendencia a la igualdad que prometió la primera revolución burguesa.

PROPONGO, POR LO TANTO, QUE LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA SE PLANIFIQUE PARA LA UTOPIA.

Una utopía que sea más real que los proyectos de las transnacionales, pues basará en las necesidades estrictas de la sociedad en la que se asienta; más real que las demandas "positivas", ya que apuntará hacia un futuro factible y deseable. Planificar para el futuro puede ser la única opción realista de entidades semiautónomas en sus decisiones, como pueden ser las universidades, para ir gestando en las entrañas de la vieja sociedad los gérmenes de la nueva; sin esta labor de adelanto, las sociedades dependientes pueden estar condenadas a reiterar los ciclos de desarrollo "científico" combinado con un deterioro progresivo de las condiciones de vida sociales, culturales, económicas y ecológicas del país en cuestión. Planificar para el futuro significa la más sólida apreciación del sistema económico-social, y de su inserción en las relaciones político-económicas mundiales. Un proyecto que contemple el completo desarrollo del sistema cultural en su conjunto, artístico, filosófico, social, para que la ciencia no resulte un injerto extraño, sino parte integrante de un medio que la valore y la dinamice. Una ciencia que desarrolle una tecnología adecuada a las necesidades de la población.

6.—*Bibliografía básica*

- Bunge, M. *Epistemología*. Barcelona: Ariel.
- CONACYT. *Ciencia y tecnología en el mundo*. México.
- . *Programa Nacional de ciencia y tecnología*. México.
- . *Simposio de la ciencia y la tecnología en la planeación del desarrollo*. México.
- Huxley, A. *Ciencia, libertad y paz*. En *Obras completas*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Kuhn, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: F.C.E.
- Lenin, I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. *Obras escogidas*. Tomo V. Moscú.
- Lorenzano, C. *Relaciones entre estructura de la ciencia e historia de la ciencia*. Ponencia ante el Primer Congreso Latinoamericano de Historiadores de las Ciencias. Puebla. 1982.
- Marx, K. *Formaciones económicas precapitalistas*. Córdoba: Pasado y Presente.
- , Engels, F. *La cuestión nacional y la formación de los estados*. México: Pasado y Presente.
- Padilla, H. *Teorías tecnológicas*. Ponencia en el Seminario de Filosofía e Historia de la Ciencia. I.I.F. U.N.A.M.

- Prebish, R. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: F.C.E.
- Rosdolsky, R. *Engels y el problema de los "pueblos sin historia"*. México: Pasado y Presente.
- Stegmüller, W. *La concepción estructuralista de las teorías*. Alianza U.A.M. Xochimilco. *Relatorias de los grupos de trabajo sobre el tema de investigación y resumen de las mismas*. Jurica. Qro. Agosto 23 de 1979. Documento sobre investigación. Programa de investigación interdisciplinaria. U.A.M. U.N.R.I.S.D.: Sistema alimentario y sociedad.
- Wittfogel, K. *Despotismo asiático*. España: Ruedo Ibérico.

Presencia del Pasado

BOLIVAR Y LA CUESTION NACIONAL AMERICANA*

Por Ricaurte SOLER

INTRODUCCIÓN. Se ha señalado, con sobrada razón, que el desarrollo de las concepciones de Marx y Engels en torno a las formaciones nacionales ha sido no sólo complejo sino incluso "accidentado".¹ Ese desarrollo implicó, en efecto, errores, aciertos, vacilaciones, geniales anticipaciones y claras retrograciones. A la cautela a que nos invita las denuncias de las manipulaciones del culto a Bolívar² hemos de añadir, por tanto, un esfuerzo de decantación teórica que asume una perspectiva correcta para la reconstrucción de la gesta bolivariana en lo que se relaciona con las formaciones nacionales hispanoamericanas.

En trance de precisar premisas metodológicas que creemos correctas interesa señalar, en primer término, que es la noción de "mercado mundial capitalista" la que estimamos se encuentra en la raíz de los desenfoces y vacías abstracciones que han obstaculizado una mejor apropiación teórica del fenómeno nacional. Función de aquel "mercado mundial" sería la creación de una economía inextricablemente internacionalizada que a su vez sentaría las bases transnacionales de la socialización de los medios de producción y cambio lo mismo que de la organización, a escala planetaria, de la clase obrera. La perspectiva de una función nacionalizadora de las clases trabajadoras, que superara y enriqueciera las formaciones nacionales burguesas, quedó, así, francamente excluida del pensa-

* Resumen elaborado por el autor sobre su ponencia al Simposio *El mundo de los libertadores. Sentido y proyección*, organizado por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, en octubre de 1982, y patrocinado por la Coordinación de Humanidades y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. [N. de la R.]

¹ Pedro Scaron: "A modo de introducción"; Karl Marx, Friedrich Engels: *Materiales para la historia de América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente, 30, Córdoba, 1972, p. 5.

² Ver Germán Carrera Damas: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de Historia de las Ideas en Venezuela*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969.

miento y discurso revolucionarios.³ Todavía hoy aquella hipostatación del "mercado mundial" continúa obstaculizando una correcta y dialéctica comprensión del "hecho nación" en el contexto de la economía mundial.

I. De la conciencia social mantuana a la conciencia nacional americana

UN recorrido, incluso somero, sobre los documentos más significativos del periodo de la emancipación hispanoamericana revela, con meridiana claridad, que la aspiración a la independencia se encontraba ligada indisolublemente a concretas reivindicaciones de las clases y fracciones de clase actoras en el proceso emancipador. La idílica homogeneidad de objetivos de cada bloque enfrentado en la lucha armada ha sido consistentemente sometida a la crítica historiográfica. Y no sólo a la de hoy. Cronistas lúcidos, de edificante y objetiva conciencia autocrítica, reconocieron en una u otra forma que a la lucha política por la independencia se solidarizaban reivindicaciones sociales de muy diversos orígenes. Con intención reaccionaria Laureano Vallenilla Lanz caracterizó —quizás el primero— como "guerra civil" la empresa emancipadora.⁴ Sólo que el positivismo biologizante de este autor le impedía ver que más allá de las contradicciones raciales existían en la sociedad hispanoamericana muy concretos antagonismos económicos y sociales que oponían a los españoles —americanos o peninsulares— a las masas indígenas, a las clases subordinadas y a las "castas" discriminadas.

También un recorrido somero sobre la documentación independentista revela que aquellas claras y distintas reivindicaciones sociales, sin embargo de diferentes procedencias, se hacían en nombre de supuestas idénticas aspiraciones de los *americanos* enfrentados al coloniaje de los peninsulares europeos. Es así que los criollos, primero autodefiniéndose como españoles-americanos, y después sólo como americanos, levantan sus banderas demoliberales y republicanas en franca oposición al coloniaje monárquico-absolutista de los españoles-europeos. Pero también frente a los españoles-europeos las clases más expoliadas hacen sentir su identidad americana. La pe-

³ Hubo excepciones, sin embargo. Quizás la más notable es la del trabajo, ahora revalorado, del austromarxista Otto Bauer: *La cuestión de las nacionalidades y la social democracia*. Siglo XXI Editores, México, 1979 (1a. ed. alemana, 1907).

⁴ Ver *Cesarismo democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*. 4a. edición. Tipografía Garrido, Caracas, 1961, p. 11 y ss.

queña burguesía (las capas medias incluidas) se suman y, las más de las veces, dirigen el torrente revolucionario. Los médicos y abogados de la proto-sección centroamericana, José Félix Ribas en Venezuela, Mariano Moreno en Buenos Aires, Bernardo Monteagudo en Argentina, Chile y Perú, son apenas relevantes ejemplos de un democratismo radical más extendido de clara inspiración, y metodología jacobinas. Finalmente, es también en nombre de la nación americana que una democracia radical agraria, desde México al Plata, conjuga la independencia con la redistribución de la tierra y el ataque al latifundio. Miguel Hidalgo es "Generalísimo de América" y como tal restituye la tierra a las comunidades indígenas. En la Banda Oriental del Uruguay, y en nombre de los *verdaderos americanos*, Gervasio Artigas, liquida el latifundio, es decir, las tierras que pertenecían a "los malos europeos y peores americanos".⁵

De lo expresado se desprende con claridad que las distintas clases sociales que participaron en el proceso emancipador se percibían y definían a sí mismas como *americanas* y no en modo alguno como mexicanas, peruanas, chilenas, etc. Es ésta la raíz de un hispanoamericanismo que sobrevivió tenaz durante todo el siglo XIX y que es la mejor y más legítima credencial histórica de los actuales empeños latinoamericanistas.⁶ No podía ser, entonces, distinto el caso en la mayor parte de las personalidades criollas ductoras del proceso revolucionario. También en ellos su conciencia social fundaba su conciencia nacional. Pero con la salvedad de que en los grandes jefes revolucionarios —precisamente por ello fueron grandes y fueron jefes— la conciencia nacional americana acabó supeditando a su conciencia social de clase. Tal fue el caso, entre otros, de O'Higgins y de Sucre repudiados por su propia clase social en razón de ser portadores de un proyecto de organización nacional que desbordaba los parámetros de las clases que ya comenzaba a usufructuar los beneficios de la independencia política. Bolívar, es claro, fue el máximo exponente de este tipo de jefe revolucionario. Seguir, en sus principales hitos, el pensamiento bolivariano en cuanto a los nexos de la cuestión social y la cuestión nacional es ya de por sí

⁵ Que las diferentes clases de la sociedad hispanoamericana se percibían a sí mismas como *americanas* durante el periodo emancipador (y no como mexicanas, chilenas, peruanas, etc.) lo demuestra ampliamente la documentación independentista. Véase al respecto los textos recopilados en *Pensamiento Político de la emancipación* (Prólogo de José Luis Romero. Selección, notas y cronología de José Luis Romero y Luis Alberto Romero). Biblioteca Ayacucho, vol. 23 y 24. Caracas, 1977.

⁶ Véase al respecto, Arturo Ardao: "La idea de la Magna Colombia de Miranda a Hostos". En *Araña. Anuario del Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos"*, Caracas, 1975.

mismo interesante. Pero aún lo es más si con ello avanzamos en la mejor comprensión de su papel como individuo en la historia.

Prácticamente nada aportó a las clases subordinadas la creación de la Primera República venezolana. El régimen esclavista permaneció inalterado prohibiéndose sólo la nueva introducción de negros esclavos. Se abolieron los títulos hereditarios pero los "pardos" —la mitad de la población venezolana— solo mejoraron su situación en el hecho de que ahora eran llamados "ciudadanos". Bolívar es, obviamente, co-responsable de esta situación. Mucho tuvo que ver con todo ello el hundimiento de aquella Primera República que duró sólo 15 meses.

Bolívar es, ya no co-responsable, sino plenamente responsable, de que el status de esclavos y "pardos" continuara fundamentalmente igual después de la "Campana Admirable" y la creación de la Segunda República en 1813. El decreto de "guerra a muerte" que la precedió, y que la hizo posible, guarda un elocuente silencio en torno a la condición de la importante población esclava de Venezuela. La actitud de Bolívar y de los mantuanos que lo acompañaban es bien reveladora de que los criollos aun confiaban en obtener la independencia sin que hubiesen de ceder en compromiso social alguno.

Las terribles derrotas que, con la excepción de Buenos Aires, se señalan a escala del continente hispanoamericano durante 1814, y las propias sufridas por Bolívar ese mismo año, conducen al Libertador a delinear una "estrategia social" que permita finalmente la irreversible fundación de la República y el inicio efectivo de la organización nacional. Indalecio Liévano Aguirre ha insistido sobre el particular.⁷ Es el momento de la biografía política de Bolívar que nosotros definiríamos como el de la supeditación de su conciencia social mantuana a la conciencia nacional americana.

Se comprende entonces que si en junio de 1814 Bolívar escribía que era preciso "reducir los esclavos a su deber"⁸ ahora, en la "Carta de Jamaica" comience a descubrir las verdaderas causas de la dispersión demográfica y de las dificultades de la organización nacional: "los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores".⁹ Es esta autocrítica y esta reflexión la que en última instancia condujo en 1816 a la proclamación de los primeros decretos de manumisión de los esclavos.

⁷ *Bolívar*, Editorial La Oveja Negra, Medellín-Bogotá, 1971, p. 153 y ss.

⁸ Simón Bolívar: *Obras completas*. Editorial Lex. La Habana, 1947, vol. I, p. 100.

⁹ *Ibid.*, p. 164.

Que no se trataba de tácticas oportunistas o coyunturales lo demuestra ampliamente la insistencia, una y otra vez reiterada ante los sucesivos congresos y asambleas, de Angostura o Cúcuta, en la abolición completa de la esclavitud. Las mediatizaciones de que fueron objeto en esos congresos las medidas antiesclavistas de Bolívar comprueban la distancia, que se hacía cada vez mayor, entre un dirigente con perspectivas *nacionales* en la fundación del Estado, y poderosos sectores de la aristocracia criolla que limitaban al marco de sus intereses clasistas las bases organizativas del Estado en formación. Esto mismo se observa también en la cuestión del reparto de tierras entre los integrantes de los ejércitos libertadores. Con claridad se ha comprobado que ese reparto, en los términos propuestos por Bolívar, habría significado una importante mutación en el régimen de tenencia de la tierra. También se ha clarificado el hecho de que la conversión de las asignaciones de tierras en vales negociables —conversión que legitimó y reglamentó el Congreso de Angostura— dio al traste con la significativa redistribución de la tierra que habría implicado la medida en las condiciones originalmente propuestas por Bolívar.¹⁰ Su fracaso a este respecto, y su muy limitado éxito en cuanto a la abolición de la esclavitud, son reveladores, por cierto, del poder de los sectores más arcaicos de la "oligarquías agro-exportadores" de la época. Pero también es revelador del desenfoque que supone considerar a Bolívar como simple "expresión" de los intereses de aquellos sectores. Tanto más cuanto que la comprobación de ese desenfoque no supone solamente el deber de una revaloración "ética" del jefe revolucionario. La realidad de una gran parte del pueblo en armas, que ese jefe en primer término interpreta, también fija límites a la explotación, a la discriminación y contribuye a definir las modalidades específicas que asume la lucha de clases en la coyuntura independentista.

II. De la colonia feudal hacia el Estado Nacional

CUANDO Bolívar inicia su campaña hacia el Sur mucho ha trascendido ya las iniciales limitaciones de su conciencia de clase mantuana. Para medir las distancias ideológicas recorridas por los principales jefes de la revolución en Colombia —Bolívar y Sucre— convendría recordar la reacción que Carlos Palacios tuvo al tener conocimiento de la conspiración de José María España y Manuel Gual en la coyuntura de los movimientos protocesionistas. El man-

¹⁰ Véase J. L. Salcedo Bastardo: *Bolívar: Un continente y un destino*. 6a. Edición Revisada, Caracas, 1977, p. 280, y ss.

tuano, pariente de Bolívar, escribía entonces que era necesario "asegurar la propiedad de estos dominios al soberano, que consiste principalmente en mantener el cuerpo de nobles en sus fueros y derechos, como que vivimos metidos entre esta canalla, que se hace preciso tenerlos abatidos y aun a cada uno en su clase".¹¹ Por cierto que los decretos bolivarianos antiesclavistas y sobre repartimiento de tierras entre los soldados no podrían satisfacer a los criollos que adhirieron y continuaban sustentando este tipo de ideología. Como tampoco podrían estar de acuerdo con las medidas que muy pronto tomaría Bolívar en favor de los indígenas con el propósito, bastante claro, de incorporarlos a su particular esquema de organización nacional.

Durante la época colonial sólo en la décima parte del territorio hispanoamericano existía circulación monetaria. Y aun dentro de esta limitada área funcionaban "cinco o seis regímenes distintos, pese al uso legal de las mismas denominaciones monetarias".¹² El dato es enormemente revelador de la fragmentación económica hispanoamericana. A las características centrífugas de las relaciones de producción esclavistas y feudales habría que añadir, además, la formación de "mercados forzosos" o locales con la consiguiente anarquía en la esfera de la circulación. A todo ello hemos de sumar la ruptura de los circuitos de circulación interhispanoamericanos con motivo de la liberación del comercio con España decretado por Carlos III. Y como si todo esto fuera poco, todavía hay que agregar el irracional entrecruzamiento y superposición de las demarcaciones político-administrativas que existieron durante la época colonial. El ejemplo en Cumaná, en Venezuela, es a éste respecto verdaderamente gubernativo y judicial, a Santo Domingo y Santa Fe; en lo económico, dependiente de México; en lo religioso de San Juan de Puerto Rico; en lo universitario, dentro del área de Caracas".¹³

Estas precisiones en torno a la fragmentación hispanoamericana son necesarias para poder comprender mejor los términos reales, de carácter interno, dentro de los cuales se planteaba el problema de la estructuración del Estado nacional. Lo que también ha de ayudarnos a tener una mejor inteligencia en relación con las dificultades de la incorporación de las masas indígenas, y de sus comunidades, a las emergentes formaciones estatales y nacionales.

Desde antes de iniciar su campaña del Sur, Bolívar había delineado con bastante claridad el marco general de su política indige-

¹¹ Alfonso Rumazo González: *Simón Bolívar (Biografía)*. 4a. Edición, corregida; Edime, Caracas-Madrid, 1968, p. 26.

¹² Antonio García: *Ensayos sobre el proceso histórico latinoamericano*. Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México, 1979, pp. 146-147.

¹³ J. M. Salcedo Bastardo, cit., p. 37.

nista. En febrero de 1821, ante las violaciones flagrantes de medidas previas que ordenaban la devolución a los indios de las tierras comunales ("resguardos") de que habían sido despojados, a través de Pedro Briceño Méndez reitera Bolívar el sentido y exacto alcance de sus disposiciones sobre la materia. En comunicación al gobernador y deseos de S. E. son y han sido al dictar el decreto de que hablo: 1) Reintegrar a los indios en el goce de todos los resguardos que les corresponden, *cualquiera que sea el poseedor que los tenga*.¹⁴

Con los posteriores decretos de Trujillo (1824) y Cuzco (1825), culminan las providencias bolivarianas más importantes respecto a los indígenas. Con anterioridad, siguiendo instrucciones de Bolívar y las leyes del congreso, Sucre había decidido el cese del tributo indígena en las provincias ecuatorianas de Cuenca y Loja a partir del 10. de enero de 1822.¹⁵ Pero, con seguridad, es el decreto de Cuzco, del 4 de julio de 1825, donde con mayor nitidez se puede observar el sentido de la política indigenista del Libertador lo mismo que su importancia para los efectos de la impostergable integración y organización nacional. En otro decreto del mismo día se estipula que las tierras de los indígenas jamás podrán ser enajenados a la Iglesia y que sólo se permitiría venderlas a particulares una vez transcurrido un cuarto de siglo. El tributo ya había sido objeto de tempranas medidas abolicionistas. Transcurrieron, sin embargo, tres cuartos de siglo para que en Bolivia, por ejemplo, se hiciese real y efectiva la abolición del tributo indígena. Y continuó implacable, durante el decurso del siglo XIX, el despojo a los indígenas de sus tierras.

Las medidas bolivarianas tendientes a abolir la esclavitud, a distribuir tierras al pueblo en armas y a redimir los indígenas del trabajo servil, obviamente que constituían premisas válidas para la inminente tarea de sentar las bases del Estado y de la organización nacional. El objetivo de homogenizar la sociedad civil en las condiciones de dominio casi absoluto de relaciones de producción precapitalistas implicaba un reto original al que sólo podía ofrecérsele respuestas igualmente originales.

Pero en lugar de las relaciones de producción precapitalistas y de la propiedad feudal no se podía "decretar" el capitalismo y la democracia burguesa. Pero sí era posible, desde la emancipación a nuestros días, estructurar el Estado de manera tal que se constituyera

¹⁴ *Antología de Simón Bolívar*. Introducción, bibliografía y selección de Miguel Acosta Saignes, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, p. 220 (subrayado nuestro).

¹⁵ *Archivo de Sucre*. Fundación Vicente Lecuna, Bando de Venezuela, Caracas, 1974, I, II, p. 181.

en el mejor vehículo para la liquidación de las relaciones de producción precapitalistas y la efectiva homogenización de la sociedad civil. Es lo que, en la coyuntura independentista, intentaron los más lúcidos jefes revolucionarios.

III. *Topía y utopía nacional-hispanoamericana*

LA conciencia nacional americana, decíamos, permeaba la conciencia social de todas las clases que insurgieron revolucionariamente en el período emancipador. En nombre de la patria americana alzaban sus banderas los más favorecidos criollos demoliberales lo mismo que las masas campesinas que al objetivo de la liberación añadían el de la redistribución de la tierra. No ha de extrañar por ello que los grandes jefes revolucionarios evidenciaran sus miras continentales. Alguna excepción, que desconocemos, sólo podría confirmar la regla de que el continente en mientes era el hispanoamericano.

La más reciente historiografía ha esclarecido suficientemente las razones de Bolívar al convocar el Congreso de Panamá.³⁶ Entre las más importantes conclusiones de esa misma historiografía, fundamentadas en el más detenido examen de textos y documentos, hemos de señalar las siguientes:

- El Congreso habría de dar origen a una Liga de los Estados "antes colonias españolas". Pertenece al más absoluto de los infundios el pretender que hubo en Bolívar designio panamericanista alguno. Se ha observado justamente que, no obstante conocer la doctrina Monroe, Bolívar aludió una sola vez al presidente norteamericano. De esa alusión nada se desprende políticamente significativo. Y ya se ha claramente establecido que la responsabilidad de la invitación al Congreso a los Estados Unidos compete exclusivamente a Santander.
- Una Asamblea de plenipotenciarios de las repúblicas hispanoamericanas concretaría una autoridad supranacional estable, con poderes reales, que habría de hacer efectivos los acuerdos concluidos.
- Además de "avanzar sin vacilaciones en el proceso de construir las bases legales de la *ciudadanía hispanoamericana*", como afir-

³⁶ Véase al respecto los análisis, en lo fundamental coincidentes, de Indalecio Liévano Aguirre: *Bolivarismo y monroísmo*. Editorial Revista Colombiana Ltda., Bogotá, 1960. Miguel Acosta Saignes: *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. Casa de las Américas, La Habana, 1977. Francisco Pividal: *Bolívar: Pensamiento precursor del antimperialismo*. Casa de las Américas, La Habana, 1977.

ma Indalecio Liévano Aguirre, Bolívar esperaba del Congreso un dispositivo legal que sentara los fundamentos para la más estrecha unificación económica de los Estados hispanoamericanos.

- Alcanzada la Confederación ésta habría de pactar una alianza con Inglaterra con el propósito de prevenir todo intento de reconquista por parte de España y a fin de obligar a la Santa Alianza a reconocer los nuevos Estados. En el equilibrio político mundial "la Inglaterra debería tomar necesariamente en sus manos el fiel de esta balanza".¹⁷

De "anglomanía" se ha calificado este pensamiento de Bolívar. Para situarlo en su contexto convendría recordar la actitud de algunos precursores y próceres frente a la única potencia que se encontraba en condiciones reales de ayudar el movimiento emancipador, como quiera que de él derivaría enormes ventajas económicas. Francisco Miranda, el primero, requirió insistentemente como es bien sabido, la ayuda británica. En 1806 condujo una trágica expedición, armada en los Estados Unidos, convencido de que Inglaterra tenía "miras de conquista, no de emancipación absoluta".¹⁸ Igualmente el precursor neogranadino Antonio Nariño solicitó la ayuda inglesa. Lord Liverpool, del gabinete inglés, la ofreció a cambio de la incorporación de la Nueva Granada al Imperio británico: "Nariño, que era un apóstol de la independencia, no un aventurero, rechazó la innoble insinuación".¹⁹

Por cierto que no era distinta a este respecto la actitud de Bolívar. No dejaba de ser consciente de los peligros que entrañaba una posible alianza con la Gran Bretaña. Pero los imperativos del momento aconsejaban correr riesgos que en todo caso no parecían inmediatos. Su carta del 17 de febrero de 1826 a José Rafael Revenga, responsable de las Relaciones Exteriores de Colombia, es sobre este particular lo suficientemente elocuente:

Los temores de que esa nación poderosa sea el árbitro de los consejos y decisiones de la asamblea; que su voz, su voluntad y sus intereses sean el alma de ella, son temores remotos y que, aun cuando se realicen algún día, no pueden balancear las ventajas positivas,

¹⁷ Miguel Acosta Saignes: *Antología* (...), cit., p. 212.

¹⁸ James Biggs: *Historia del intento de don Francisco Miranda para efectuar una revolución en Sur América /.../* Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1950, p. 203.

¹⁹ Alfredo L. Palacios: "Bolívar y Alberty. Comunidad regional iberoamericana". En *Hispanoamericanismo. Siglo XIX*. Serie del Sesquicentenario del Congreso de Panamá publicada por el gobierno de Venezuela, 1976, p. 83.

próximas y sensibles que nos da ahora. Nacer y robustecernos es lo primero; lo demás viene después. En la infancia necesitamos apoyo, que en la virilidad podremos defendernos. Ahora nos es muy útil, y en lo futuro ya seremos otra cosa.²⁰

Nacer era, efectivamente, lo primero. Pero desde sus primeros balbuceos a ese nacimiento se oponían no sólo los ejércitos realistas sino, con más eficacia aún, los estrechos localismos que cumplidamente comprobaban la ausencia de extensos mercados internos y el predominio de relaciones de producción precapitalistas. En tal circunstancia afloró, es cierto, la conciencia generalizada de que los *americanos* insurgían contra el colonialismo español. Y esos americanos se percibían a sí mismos existiendo desde la Nueva España hasta Chile y el Plata. Pero ni la aristocracia terrateniente criolla, ni los comerciantes criollos, ni la pequeña burguesía y capas medias urbanas, ni las masas campesinas, tenían capacidad alguna para estructurar un Estado americano que fuese expresión simultánea de su conciencia nacional y de su conciencia social. A los ajustes y reajustes sociales a que obligaba el frente común, el *frente nacional* contra el colonialismo, se agregó entonces, una nueva dialéctica; la de la nación construyendo el Estado y la del Estado construyendo la nación.

El enfoque de la nación que construye su Estado precisa situarlo en el ámbito real en el que se asienta la lucha de clases. El enfoque del Estado que construye la nación hay que fijarlo en los límites en que efectivamente ejerce su dominio para la homogenización de la sociedad civil. En la gesta bolivariana esta doble dialéctica se observa con bastante claridad. La lucha de clases, en el contexto de la emancipación, comienza a crear un espacio verdaderamente nacional desde el momento en que las clases subordinadas se suman, con conquistas sociales alcanzadas o reivindicadas, al proceso independentista. La acción y pensamiento de Bolívar a este respecto fue trascendente y da la medida de su papel como individuo en la Historia. Por otra parte el Estado comienza a "nacionalizar" la sociedad civil desde el momento en que su principal instrumento de poder, el ejército, crea el espacio político indispensable para el ejercicio y expansión de su dominio. En ello dio también Bolívar el ejemplo, y desde el principio, al liquidar la posibilidad de la "República del Oriente de Venezuela" propuesta por Santiago Mariño y al contener los caudillismos centrífugos mediante el fusilamiento del general Manuel Piar.

Concluidas ya las luchas por la emancipación se inicia un nuevo ciclo para la organización nacional que a la vez es prolongación

²⁰ *Obras completas*, t. I, cit., p. 1268.

y distinto del periodo independista. Continúa la misma dialéctica de la nación construyendo el Estado y el Estado construyendo la nación. Pero concluida la conmoción revolucionaria se van decantando con mayor precisión las fuerzas que estructural y superestructuralmente promueven la organización nacional de aquellas que la destacan o francamente la hacen retrogradar. Este tema no es objeto de este trabajo. Pero sí importa recordar el papel históricamente ejemplarizante y actual que a este respecto jugaron los grandes jefes revolucionarios. Y en especial Bolívar. Para un inmenso espacio de nuestra América él supo promover la síntesis de la nación y el Estado incorporando a la lucha anticolonial las grandes masas de las clases subordinadas. Y también propició la construcción de la nación a partir del Estado convirtiéndolo en eficaz instrumento de homogenización de la sociedad civil. Ni en las desarrolladas ni en las subdesarrolladas es la nación un hecho clausurado. En particular, para nuestra América, tampoco lo es por ello el bolivarismo.

PARA UNA REFLEXION SOBRE AMERICA: ENRIQUE MOLINA

Por Pablo SALVAT

Introducción

QUEREMOS presentar unas notas introductorias al Pensamiento de Enrique Molina, que nos permitan ir conociendo algunos conceptos básicos hallados en él; referidos especialmente a algunos términos de su filosofía y a sus apreciaciones sobre América Latina. Ambas conforman los núcleos centrales de la *Memoria* que estamos realizando para la obtención de la Licenciatura en Filosofía (que versa sobre *La Visión del Hombre y América en Enrique Molina*).

Este estudio quiere ubicarse en un marco más general que tenga por objetivo rescatar las líneas fundamentales que ha tenido el desarrollo del Pensamiento en Chile, en su acepción más amplia (desde lo popular hasta lo ilustrado); sabiendo que nuestro pensar se ha dado y sigue dando condicionado por su lugar histórico-cultural propio, es decir, América Latina y, por las relaciones que éste guarda con los centros de irradiación cultural principales.

Hablamos de rescate porque pensamos, que el examen de las ideas chilenas no ha sido realizado aún con la extensión, rigurosidad y sistemática que éstas requieren para formar un cuerpo determinado que, pudiéramos decir, corresponda al desarrollo histórico de ellas en el país.

Buscamos, también, al reflexionar sobre lo nuestro en el terreno de la historia de las ideas, la posibilidad de encontrar las herramientas para reconocernos a nosotros mismos, en esa historia cultural del país, con sus propias carencias y positivities. Y, creemos, lo anterior nos puede proyectar en la línea de constitución posible de un pensar propio, que asumiendo críticamente los legados pasados, internos y externos, pueda abrirse camino en la búsqueda de

* Este trabajo formó parte de los cursos Panorama del Pensamiento en Chile y Panorama del Pensamiento Popular Chileno, impartidos por el Círculo de Filosofía de la Academia de Humanismo Cristiano en Santiago de Chile durante 1980-81. Agradecemos a dicha institución la gentileza que nos permite darlo a conocer a través de estas páginas. [N. de la R.]

nuestra propia identidad, es decir, de una conciencia nacional y de sus elementos componentes.

Por otra parte, y de manera indirecta, creemos que estas investigaciones, desde la óptica nacional anunciada, podrían repercutir saludablemente en la formulación general de los proyectos sociales liberadores que puedan proponerse al país. Y ello no por mera voluntad de primacía teórica o afán de originalidad. Sino porque, por una parte, se han dejado de lado, muchas veces, figuras, periodos, ideas o sentimientos nacionales a merced de interpretaciones distorsionadoras, por no haber sabido ver en ellos momentos propios del desarrollo histórico, valiosos como tales; y por otra, porque creemos que un proyecto de sociedad nueva para el país, más allá de proposiciones coyunturales o parciales, debiera ser capaz de interpretar y sacar a luz los elementos o las estructuras que constituyen el fondo propio de nuestro ser; y en tanto se logre reflejar, retratar, conocer la personalidad nacional se estará posibilitando su asunción real, política y ética, por una gran mayoría de chilenos. Ese es el desafío.

Esta es, entonces, la perspectiva más amplia en que quiere ubicarse éste trabajo. No pretendemos, por demás, encontrar en nuestro autor una originalidad cabal; sino, poder aproximarnos al modo como éste nos plantea las temáticas americanas habiendo asumido, de una manera propia, las distintas influencias culturales que conoció y recibió.

Con respecto a las tematizaciones de América podemos adelantar su diferente trato en el autor. La primera recibe preocupaciones, estudios y reflexiones concienzudas; mientras que sobre América no hubo, al parecer, un pensamiento sistemático que la considerara entidad digna de preocupación ontológica. Pero, a su vez, no pudo dejar de tomarla en cuenta: sus hombres y sus problemas le afectaron profundamente, y no dejó de decir su palabra sobre ella.

Molina, creemos, no realiza una filosofía latinoamericana; sino que piensa filosóficamente y, a la vez, reflexiona sobre América.

I.—*Biografía General de Enrique Molina*

ENRIQUE Molina nace en 1871 en la ciudad de La Serena, Chile. Su vida, muy longeva, se extiende hasta 1964, cuando tiene 93 años.

En el año que nace gobernaba en Chile el liberal Federico Errázuriz Zañartu.

En el 1887 se va a Santiago e ingresa a la Escuela de Derecho.

Veamos algunas características del ambiente santiaguino que le toca vivir: primero, el chileno de esa época pensaba que su país

era el primero de hispanoamérica en cuanto a prosperidad, calidad de la raza, progreso de sus instituciones políticas y sociales. Con él, sólo resistían comparación Francia, Alemania e Inglaterra.

Segundo, esos sentimientos de elevada calidad de la nacionalidad se acentuaron aún más con la Guerra del Pacífico; se mantuvo, a pesar de la contrarrevolución del 91 y se proyectó hacia nuestra época.

Para nuestro autor, el siglo XIX proyecta y hace surgir con claridad el concepto y conciencia del hombre chileno en todos sus rasgos distintivos.

Tercero, desde el punto de vista del ambiente socio-cultural, se destacan la influencia de los problemas que afrontaba la Iglesia Católica frente al indiferentismo religioso y al antireligiosismo del liberal; la presencia del positivismo, como intento de disputar la hegemonía de la visión cristiana de las cosas y el mundo.

En 1889 se funda en Santiago el Instituto Pedagógico. A él ingresa Molina movido por el deseo de servir a las tareas más acuciantes que acusaba nuestro país; en sus palabras, lo hace "por lo más ausente en el progreso del pueblo: la falta de maestros". Estudió Historia y Filosofía. Se recibe en 1892 y se dedica, en su labor pedagógica, a propagar la Reforma Educacional del Ministerio de Instrucción Pública, muy influenciada por el positivismo que, ya desde mediados del siglo XIX, se presentaba como elemento filosófico predominante de las nuevas concepciones en boga del continente: "su objetivo (el de la reforma mencionada) consistía en propagar los principios racionales de la ciencia experimental en oposición a los dogmas cerrados de la simple fe".

En esta etapa la más fuertemente influenciada por el positivismo reinante; en especial lo que dice relación a las cuestiones sociales y biológicas.

Se traslada ese año a Chillán, donde haría clases de Filosofía e Historia.

Lee en esos momentos, entre otras cuestiones, la "Antropología" de Taylor, la "Descendencia del Hombre" de Darwin; libros que lo influenciaron en la formación inicial de un criterio positivista para la visión de los fenómenos sociales y biológicos. En lo pedagógico está leyendo a Herbert Spencer.

Pero no sólo está leyendo a los europeos en boga, sino también tiene un gran acercamiento y admiración, en especial, a la obra del chileno Valentín Letelier que era para Molina: "el más señalado guía espiritual de nuestro tiempo".

Viaja y reside en Concepción desde 1903 a 1905, constituyendo un periodo de retiro, meditación y autocrítica del positivismo asumido.

De 1905 a 1916, estará en la dirección del Liceo de Talca, junto a su gran amigo y compañero de labores, Alejandro Venegas. En

este periodo de tiempo va forjando y llevando adelante "su acción renovadora en la educación y el pensamiento".

Más adelante, comienza a buscar y recibir nuevas influencias intelectuales que van más allá del positivismo: en 1907 de su "Conferencia sobre Lester Ward", filósofo americano que lo influye en dos sentidos: una actitud meliorista ante la vida (término medio entre optimismo y pesimismo), y en la sociocracia, vale decir, en el predominio del interés social por sobre el individual.

Ese año y al siguiente se preocupa por el tema de la Ciencia y sus posibilidades, en un comienzo de crítica de la concepción positivista de ella. En 1908, asiste al Congreso Científico Panamericano exponiendo un estudio sobre el Pragmatismo de William James.

En 1911 viaja a Europa comisionado por el Gobierno, para realizar estudios de Educación en Alemania y Francia. Este viaje es importante porque le significa el conocimiento personal y de sus obras, de Henri Bergson, de Durkheim y Guyau.

En 1915 abandona Talca y se dirige a Concepción. Ya comenzaba a fraguar las ideas para establecer un centro de estudios superiores, una universidad. Esta tiene su primer comité formativo en 1917.

Molina fue Rector de ella por treinta y tres años consecutivos (1917-1953).

En 1918 viaja a EE. UU. para conocer la aplicación práctica de la Teoría de W. James. Conoce a John Dewey. En 1940 asiste al Congreso Panamericano en Washington. En 1947 tiene una fugaz participación en el Ministerio de Educación Pública de Gabriel González Videla.

Muere en Concepción en 1964. Según Claudio Rosales en su Discurso de Recepción que dieron a Molina en su incorporación a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile (1941):

"La vida del señor Molina es la expresión simbólica de los esfuerzos que ha hecho la República, en los últimos decenios, para avanzar en la línea del tiempo al compás de las naciones más adelantadas, y es a la vez, el más genuino personero de las actividades educacionales... y del pensamiento...".

II.—ALGUNOS CONCEPTOS BASICOS DE SU FILOSOFIA

2.1.—*El predominio positivista
en el ámbito intelectual*

HABÍAMOS mencionado ya algunos rasgos del ámbito cultural-intelectual en el que se forma como pensador Molina; ámbitos en los cuales se destaca la preeminencia del criterio positivista en la formulación de las críticas políticas, sociales, educacionales al modo de hacer las cosas reinantes por ese entonces.

No somos concededores profundos de la historia cultural chilena (ni pretendemos aquí hacer historia), por ello no pretendemos afirmar que el positivismo haya sido la única corriente renovadora con presencia.

Quizás si podríamos decir, que ella adquiere cierta relevancia, al compás de lo que sucede en América Latina, en ciertos medios culturales e intelectuales ilustrados del país.

En general sabemos que el positivismo europeo fue adaptado por una serie de pensadores chilenos entre los años 1860-1890, como un intento de luchar contra las concepciones metafísicas y religiosas reinantes en los distintos campos del quehacer nacional. Esa lucha no era puramente especulativa, abstracta u por cuestiones de principio. Molina nos dice al respecto que "ya a finales del siglo XIX se enfrentaban las doctrinas católicas, en ese entonces representando tendencias conservadoras, versus, la doctrina positivista científica, asumida por las tendencias liberales u "progresistas", es decir, que profesaban su fe en el progreso".

Esa pugna estaba cargada de problemas y preocupaciones socio-económicos y políticos dónde como veíamos, las posiciones políticas de la filosofía metafísica eran de carácter conservador y, las científicas del positivismo, progresistas y liberales, por lo que la contraposición entre ambas se hacía inevitable.

Ahora bien, al parecer, la necesidad de introducir el criterio positivo en la normación de la vida política, cultural, económica del país se hacía evidente, por el retraso, la falta de conocimiento adecuado de nuestra propia historia, su pueblo, su realidad (al respecto se preguntaba Letelier: ¿por qué se rehace constantemente la historia? respondía: "porque todavía no ha sido convertida en ciencia"); necesidad ésta que también asumiría Molina, aunque desde una perspectiva distinta.

Entonces, esa falta de conocimiento se avenía bien con una consideración de ellas al modo puramente genérico, abstracto, sin recurrir a los datos de la experiencia misma; sin capacidad de descubrir las causas de los sucesos en sí mismos.

Para estos pensadores, la cuestión central estaba en la conversión a Ciencia (según el paradigma de las Ciencias Naturales) los conocimientos sobre nuestra realidad; sólo mientras fuéramos científicos en el análisis de esa realidad podríamos abrigar esperanza de progreso, mayor libertad y desarrollo. Y, ser científicos era ser capaces de encontrar, captar las causalidades internas, propias, de los distintos fenómenos que se muestran ante nosotros.

En nuestro país no se dio un positivismo puro y solamente filosófico, sino que éste fue una herramienta para comprender y combatir los principales problemas con que se encontraban nuestros políticos, intelectuales u gobernantes, cuáles eran (entre otros): las cuestiones religiosas; políticas, sociales, educacionales; su labor fue, podemos decir, eminentemente sociológicas y variando en su interpretación (adaptación) según sus seguidores fueran más o menos ortodoxos.

El positivismo en general, asumido especialmente por Letelier (más sus versiones europeas: Comte, Suart Mill, Littré) incluyeron y dieron un marco a la atmósfera intelectual en que crece Molina.

Pero nuestro autor no era un hombre preocupado preferentemente por la ciencia de la sociedad. A él le inquietaban los problemas de su época, de Chile, de América, el mundo, y buscaba una respuesta a ellos, en todos los planos posibles, desde el filosófico hasta el social.

En el plano de su evolución y formación filosófica, Molina va diferenciando y decantando sus propias concepciones, al mismo tiempo que recibe y asimila las nuevas direcciones del filosofar europeo y norteamericano (influencias predominantes: Ward; James; Bergson; Guyau).

No podríamos decir que es tan sólo un mero repetidor de algún pensador en especial; ni, a la vez, que posee una total originalidad. Como pensador en América, educado en las fuentes milenarias y europeas del saber, está abierto a las positivas influencias externas, siempre y cuando éstas, puedan ser asimiladas críticamente y puestos al servicio de su patria personal y la patria grande del continente.

Es a partir del conocimiento de las nuevas filosofías que comienzan a ganar terreno, tanto en Europa como en EE. UU., cuando Molina comienza a asumir una visión crítica del positivismo tan en boga.

2.2.—*Su concepción propia*

NO basta el estudio de los hechos; no basta la pura experiencia de las cosas, y la imposibilidad, para seguir siendo ciencia, de

elaborar discursos metafísicos posteriores. Los hombres, al parecer, necesitan descubrir los "sentidos", el orden que poseen las cosas que los rodean. Para Molina lo esencial de la filosofía es la "intuición del ser", la posible "interpretación" que demos de él, y luego la "actitud" asumida ante él. (La entología u teoría del ser; la axiología o teoría de los valores).

Entonces, la realidad, el hombre, la naturaleza, no se agotan en los hechos palpables; en su pura experiencia.

El positivismo en su estado "científico" de desarrollo consideraba las cuestiones sobre el ser, o los valores, como discursos con poca relevancia, al carecer de carácter científico. Molina, comienza ya, a concebir un papel distinto para el trabajo filosófico (y del pensamiento): "Con el hombre hizo —nos dice— su aparición la estructura superior del ser y éste hecho trascendental vino a darle un sentido, porque la búsqueda de un sentido. . . y sus derivaciones son problemas exclusivamente humanos".¹

A partir de aquí sus preocupaciones se encaminarán a fundar ese sentido en el contenido "espiritual" de la creación humana, cuestión puesta en duda, dejada de lado por el discurso filosófico del positivismo; en una de sus obras fundamentales, nos presenta uno de los motivos para su realización como "una tentativa para salvar de las marejadas de la duda lo espiritual y ofrecer una interpretación de ello. . . en lo que tiene de constructivo y creador, y de exigencias éticas".²

Tenemos aquí dos preocupaciones que serán intensas en Molina: la fundamentación del carácter distintivo, propio, de la producción humana (no asimilable a naturaleza o fenómenos biológicos) en lo "espiritual"; y el hecho que, de allí, se deriven deberes de comportamiento resumidos en valores éticos.

De ésta forma vemos que el esfuerzo de Molina se encamina no a despreciar o combatir todo el positivismo, sino lo que hay en él de limitador, de frustrante para las potencialidades y sentidos que adquiere la vida multifacética de los hombres: no basta el cientificismo, con su lema de orden y progreso, para arribar, justamente, al real progreso y libertad.

Pero, a la vez, no se trata de pensar en el aire, o por un puro motivo de formación individual, para así, desligado de preocupaciones y aconteceres externos; en ese sentido nos dice que "ha procedido empujado (además del primer motivo ya mencionado) por un imperativo nacional y social".

¹ Molina, Enrique, *Tragedia y realización del espíritu*, Ed. Nascimento, Santiago, 1952, p. 11.

² Molina, Enrique: *De lo espiritual en la vida humana*, Ed. Nascimento, Santiago, pp. 221.

Nos la ofrece (su obra) como "una pequeña contribución a la labor del pensamiento en nuestra raza, tan poco estimada aún a causa de su falta de aportes originales, y donde la lucubración filosófica se haya en verdad todavía en pañales".³

Detengámonos, entonces, en su concepción de lo "espiritual".

En primer lugar, digamos que lo espiritual en Molina no nos habla de alguna entidad supra-material, causa eficiente o generadora; tampoco lo concibe como espíritu substancial, con existencia propia y en sí; sino que éste es la realización, la creación múltiple encarnada por los hombres a lo largo de la historia, del brazo de la libertad. Nos expresa: "Lo espiritual existe y existirá, mientras haya vida humana como una "función" de nuestro ser, función que supone la actividad orgánica de la sustancia primitiva, llámase la cuerpo, materia o como se quiera. Lo espiritual no es principio, sino un resultado que a su vez se convierte en causa".⁴

Lo espiritual estaría mostrando lo que somos; lo que hemos hecho de nosotros mismos y la naturaleza: es decir, el proyecto de mundo que hemos forjado realmente, al cual arribamos en su sentido, creación, razón, se ven subsumidas y expresadas en lo que el hombre ha levantado con sus manos en su largo peregrinar y que posee, para Molina, un carácter casi divino: "... cuando al realizar su vida espiritual el hombre llega a una acción creadora, pasa a ser al mismo tiempo realizador del espíritu, y nos parece ver que por esa acción lo humano a veces se diviniza y lo divino, buscando hacerse real, desciende a humanizarse".⁵

En segundo lugar, ese espíritu que no es entidad supramaterial o substancial, es la cualidad distintiva entre el hombre y la naturaleza; signo de su predominio y calidad de ser: "la naturaleza no sabe, pero el hombre sí. En esto consiste principalmente el rasgo distintivo, la dignidad del hombre". Porque la tarea esencial del hombre es la "realización de su vida espiritual", punto máximo de la serie evolutiva.⁶

Veamos ahora qué elementos abarca en general el contenido espiritual:

- a) Tanto la "formación de proyectos como el ejercicio de la libertad,
- b) se nos manifiesta cuando "pensamos, reflexionamos, nos

³ Molina, E. *Ibidem*, p. 221.

⁴ Molina, E. *Ibidem*, p. 136.

⁵ Molina, E. *Ibidem*, p. 20.

⁶ Molina, E. *Confesión filosófica y llamado de superación a la América Hispana*, Ed. Nascimento, Santiago, p. 70.

- asalta una idea nueva, nos deleitamos en la belleza. . . que-
remos, comprendemos. . . buscamos la verdad y la justicia,
c) se objetiva también en los libros, templos, monumentos, obras
de arte, leyes, usos, costumbres, etc.

Pero, ¿cómo se engarzan esas creaciones de lo espiritual, quién las produce? Molina nos hace ver que lo espiritual se nos manifiesta en tres campos: i) personal, ii) objetivo, iii) objetivado.

El espiritual *personal* está afincado en la persona humana y es el más importante, porque tiene como sujeto al hombre mismo, su capacidad de creación, valoración y ética. Pero no como espíritu personal aislado, porque así no existe; como fenómeno social que después toma la segunda forma de lo espiritual: lo objetivo.

La persona humana, entonces, es el núcleo creador, en compañía de otros de las obras humanas, en cuanto él posee, como atributos esenciales "la libertad" y la "apreciación de valores éticos".

En segundo lugar, el espíritu *objetivo* se nos presenta con las siguientes características: está formado por:

- a) pueblos, naciones, razas, la humanidad: por las manifestaciones de su vida: creencias, derecho, moral, usos y costumbres; canciones y bailes populares,
- b) también en las instituciones educacionales; en las Iglesias, partidos, gremios, sindicatos,
- c) es, a su vez, algo más que la mera suma de espíritus individuales que lo sustentan; nos dice: "constituye una novedad ontológica. . ." Es decir, la entidad o alma nacional de un pueblo o raza. Cierta sello propio; cierta manera de enfrentar la vida,
- d) como tal, constituye una "red" en que se imbrica a todos los individuos desde que nacen. Pero no es red fatalista, sino de condicionantes. El hombre puede obrar y cambiarlas, a partir de ellas mismas,
- e) y, en esas formas del espíritu objetivo hayamos a los principales protagonistas de la historia: pueblos, razas, colectividades religiosas.

Pero aquí no hay espíritu ejerciendo la historia por intermedio de los hombres "porque únicamente el espíritu personal tiene conciencia y cuanto de ella se deriva".⁷

Es el espíritu personal quien posee conciencia de sí, el que marcha ligado con el espíritu objetivo formando un todo (. . . "la trage-

⁷ Molina, E. *De lo espiritual en la vida humana*, p. 150.

dia, a veces, del espíritu objetivo es "encontrarse inexpressado y sin dirección. . . histórico en su impotencia" nos dice Molina.⁸

Por último tenemos el espíritu *objetivado*, que se haya en las expresiones "del espíritu vivo (personal y objetivo) incorporados en algo material". Es decir, la memoria cultural, espiritual del hombre en su historia: "el pasado con sus monumentos. . . obras de arte; libros de poesía y literatura; de construcción arquitectónica, música, teatro, cine, etc.". Todos elementos, pasados y presentes, que constituyen la trama creativa de la actividad humana.⁹

Este espíritu, en general, se dá como un todo en movimiento; sólo podemos separarlo en función del análisis y de su mejor conocimiento.

Además, este espíritu no es estático o acabado en algún momento de la historia. El tiene un desarrollo, una evolución, es decir, un *progreso*.

Vemos aquí cómo Molina asimila también un concepto básico del positivismo, dándole un nuevo significado. No lo limita tan sólo al desarrollo económico-social; sino que es y tiene sentido "a condición de mirarlo como creación espiritual, como uno de los modos por donde el hombre llega a la realización de su vida espiritual".¹⁰

Recalca lo anterior haciendo notar que no basta el progreso técnico-social o económico-político, si esos procesos no llevan a un "mejoramiento de las relaciones entre los hombres. . ." y a que "sirvan para el bien, por consiguiente, que sus aplicaciones tengan valor moral y social".¹¹

Pero no es un progreso mecánico y lineal, llevado por ciertas fuerzas o leyes ocultas. Es un avance progresivo, con intermitentes retrocesos, doloroso (implicando a veces: guerras, miserias, injusticias, etc.), que requiere y exige la libertad y responsabilidad de los hombres sobre él.

Necesita de la libertad como elemento espontáneo, renovador, hacia lo mejor, de lo dado ante ellos; y ésta libertad, a su vez, es libertad que debe emplearse a fondo, no tan sólo como facultad de hacer lo que se quiere, sino también como "poder hacer lo que se debe hacer. . .".

Este progreso debe superar situaciones anómalas y obstáculos porque está "en relación directa de la dominación del hombre sobre

⁸ Molina, E. *Ibidem*, p. 150.

⁹ Molina, E. *Ibidem*, p. 152.

¹⁰ Molina, E. *Ibidem*, p. 19.

¹¹ Molina, E. *Ibidem*, pp. 60-63.

la naturaleza, y en razón inversa de la dominación y explotación del hombre por el hombre".¹²

Esos obstáculos son: la injusticia; las desigualdades; la falta de educación, el menoscabar la libertad; lo anterior puede suceder cuando "se descuida y olvida el mundo espiritual, o sea, a los valores morales, espirituales, jurídicos, estéticos; allí, el mundo material, a su vez, empieza a descomponerse, hasta que se derrumba...".¹³

Esto nos habla de la necesidad de una *actitud ética* ante el mundo, los hombres, y las distintas manifestaciones suyas. Si el hombre es capaz de progresar, y ello lo hace porque es creador y libre, necesita la óptica de ciertos *valores* que guíen su producción. Pueden ser la justicia, la bondad, el amor, la igualdad, libertad... etc.

Decimos entonces que, el hombre vive y se desarrolla en un proceso evolutivo, en un orden natural-humano, abierto a lo trascendente, que le llevan, guiado por determinados valores, a las cimas de su cualidad propia: lo espiritual.

Y lo espiritual, como lo que da sentido, densidad ontológica a la creación humana: sea de ideas en sí o materializadas.

Los hombres no deben actuar en base a puros dogmas teóricos; deben poner en juego su capacidad crítica, y la posibilidad de ordenar coherentemente sus creaciones libertarias por medio de la razón.

Los hechos, la necesidad del orden, la pura experiencia por sí solos, al modo positivista, no nos dan el rumbo, la profundidad de las creaciones humanas, no nos liberan u emancipan de por sí; no basta la pura ciencia, es necesaria también la filosofía, es decir, la capacidad de escudriñar los sentidos, los caminos, perspectivas, los valores en juego por los que las creaciones se orientan.

Es cierto que hay evolución y progreso, sea político, cultural o social (tecnológico), y que debemos promoverlo; pero no con una fe cuasi-fatal en él, sino buscándole un sentido, una orientación; con flexibilidad para admitir ideas, valores, realidades nuevas en ese movimiento ascendente.

Es justamente al interior de esta perspectiva que cabe el uso y validación de la *ciencia*. Ella "obra del espíritu creador del hombre, fundada en la naturaleza de las cosas, y escudriñadora de esa naturaleza, pasa a ser auxiliar de ese espíritu creador e intuitivo cuando actúa y florece en la acción".¹⁴

A su vez, los elementos sobre los que ella trabaja no están

¹² Molina, E. *Ibidem*, p. 99.

¹³ Molina, E. *Tragedia y realización del espíritu*, p. 15.

¹⁴ Molina, E. "Ciencia e intuición en el devenir social", separata. Discurso de incorporación a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción. Ed. Nascimento, Santiago, 1946, p. 215.

ordenados naturalmente en el devenir, por que éste es un "fluir de hechos confusamente encadenados"; la tarea de ordenación y formulación de sentido le cabe a la inteligencia del hombre, con un esfuerzo conjugado de intuición y razón. Realizar ciencia es conjugar acertadamente la intuición subjetiva, primera, con la razón ordenadora y objetiva de las cosas u hechos a conocer.

Ella es parte, un instrumento al interior de la totalidad creada por los hombres, y, no puede, así, convertirse en panacea (ella sola) de todos los males.

III.—VISION DE AMERICA

Partamos diciendo, como ya anotábamos más arriba, que Molina no es sólo un pensador filosófico en un sentido estrecho y tergiversado del concepto: concebida como pura lectura de textos filosóficos; como reflexiones alejadas de lo real, de las preocupaciones vitales de los hombres de su tiempo. El es un pensador inserto y enmarcado desde su situación singular de hombre americano. No le eran en absoluto ajenos los desvelos y ocupaciones que llenaban las horas a sus coterráneos por llevar adelante, por hacer progresar, en todo sentido su patria y el Continente americano.

En primer lugar, Molina ve en nuestro continente la necesidad de realizar una tarea; una inmensa misión: descubrir, orientar, avanzar en la creación de una nueva cultura, en medio de las dificultades, peligros que amenazan desde Europa y América del Norte. América Latina no ha dado todo de sí. Ella recién viene despertando como pueblo, evolucionando hacia su realización espiritual, observando el desorden, la poca claridad que convulsionan al mundo occidental norteamericano, a los que estábamos acostumbrados a ensalzar.

En sus palabras: "En medio del horroroso desconcierto del mundo (lo escribe en 1942: ascenso del fascismo y comienzo de Segunda Guerra Mundial), es fácil percibir una nota de la psique de América en que ésta siente su destino de ser "salvadora" de la cultura amenazada. Bajo éste signo y el de crear una cultura nueva pugnan los pueblos del Nuevo Mundo".¹⁵

Creación cultural y renovación no exenta de peligros y amenazas de los vecinos dispuestos a subyugar la política, militar y económicamente. Para realizar ésta nueva cultura, América Latina necesita ejercer por sí misma su libertad, y modificar lo injusto, sin perjudicar su modo de vida democrático, cualidad necesaria e insuperable para su realización.

¹⁵ Molina, E. *Llamado de superación a la América Hispana*, Ed. Nascimento, Santiago, pp. 85-86 (1942).

América Latina ha obtenido su independencia política, pero debe luchar por alcanzar una independencia integral: desde lo político-económico, hasta lo cultural, porque "estos países atrasados, políticamente libres, siguieron siendo vasallos del viejo mundo en las ciencias, letras, artes y otros; sin mencionar el orden económico. . .".¹⁶

Ella ha sido vista por otros, conquistadores y sus aliados, como terreno de riquezas materiales, de ganancias, y como tal se la ha tratado; y recién ahora empiezan a tomar en cuenta los aportes dados al viejo mundo, desde su posición geográfico-cultural. Para Molina éstos aportes dados al viejo mundo se han centrado en la "*creación literaria*" (donde a su juicio destacan, entre otros: Martí, Bello, Lastarria) y en una *política internacional* basada en la confraternidad entre los pueblos, en el amor a la paz; y en el ejercicio del arbitraje, como camino racional para resolver conflictos.

Observa a renglón seguido, que recién está comenzando la producción en las universidades, en lo científico y humanista; y que ellas deben arribar a frutos provechosos para nosotros, como novedosos para el otro mundo.

Esto supone dejar de lado el ansia desmedida de imitación de todo lo extranjero que nos llega: "los grandes progresos (iniciados en Europa o EE. UU.) suelen despertar en los hispanoamericanos una ansia desatada de imitación, y para seguirlos rápidamente, las dictaduras, que con frecuencia han sufrido, han copiado lo externo y lo frívolo, atropellando derechos, desconociendo el valor de la persona humana y no llegando a la raíz espiritual de toda verdadera cultura".¹⁷

Confiando en nosotros mismos, se comienza a realizar una labor científica, y a darse atisbos de reflexión filosófica independiente: "anuncios de madurez: América ha comenzado a alzarse contra la tutela espiritual de Europa. Soplan en ella empujes de cierta autonomía, ráfagas mesiánicas, signos próceres de su personalidad".¹⁸

Hemos visto los aportes realizados hasta ese momento por América Latina: la urgencia de sus tareas renovadoras. En medio de estas cuestiones Molina quiere mostrarnos que, para cumplir esa tarea, América Latina no debe oponerse totalmente a lo que nos puede entregar sea EE. UU. o Europa. Hay que establecer una justa relación con los otros mundo, que nos ayude a progresar, y a contribuir, desde nosotros a la cultura universal.

Está en desacuerdo con aquellos que para lograr una cultura nueva quieren prescindir de lo recibido desde afuera. Cuestión, por

¹⁶ Molina, E. *Ibidem*, p. 106.

¹⁷ Molina, E., *De lo espiritual en la vida humana*, p. 205.

¹⁸ Molina, E., *Llamado de superación a la América Hispánica*, p. 108.

demás, imposible e irreal: "la actitud anterior sería por el "prurito" de la búsqueda de una perfecta originalidad. . . pero que la cultura americana sea retofio de la de Occidente, no empece a que posea los rasgos genuinos, anunciadores de un mundo nuevo".¹⁹

Lo anterior nos está diciendo, hablando, de la necesidad de saber asimilar de un modo, diríamos nosotros, crítico, lo recibido hecho desde fuera, de tal manera, que aquello no se convierta en un nuevo factor apresivo. Molina diría que "no debemos seguir modelos pre-establecidos o inconvenientes para nuestro progreso". No debemos seguir los ejemplos de "regímenes totalitarios". Ni adoptar los modos pesimistas, escépticas u irracionalistas, pertenecientes a otras vivencias, ajenas a nuestra cultura y pueblos.

Lo telúrico, sus raíces como base de arranque de una cultura nuestra, como lo entiende un autor americano, hasta hoy no han sido expresadas más que en la literatura, sostiene Molina; y si ello ha podido ser, lo ha conseguido por "medio de elementos trasplantados a nuestro continente, por la cultura ibérica" (en este caso el lenguaje).

Para nuestro autor, con todo "lo primordial. . . es dar a los temas y asuntos, sean cuáles fueren, una expresión eficaz. Lo que vale decir, también, que la obra contenga algún motivo de valor universal".²⁰

Es decir, no podemos ser solamente autocronistas, u expresarnos de tal modo de quedar incomunicados del resto del mundo. En éste sentido Molina no habló de la creación de una filosofía americana, desde y para América Latina; pero sí, comprendió, y luchó por la necesidad de poseer nosotros independencia cultural, y una capacidad de enfrentarnos a las otras creaciones humanas, con una concepción propia, cultura, que nos refleje como continente.

Hemos revisado la tarea de América Latina; sus aportes dados hasta ahora; y las relaciones que debiera guardar con el viejo mundo.

Pero América Latina también sufre; tiene dificultades; es atrassada, comparación a otros continentes. Porque la necesidad del desarrollo cultural, que refleje al espíritu americano no se dá en el aire. Necesita del desarrollo económico: "Nuestra América se reside en su vida espiritual de *inferioridad* económica".²¹

Esa dependencia suponía un imperialismo económico desde fuera u otras causas explicativas del sub-desarrollo. Molina piensa que el imperialismo es uno de los factores, pero no el único o el más importante. La presencia extranjera no constituye imperialismo de

¹⁹ Molina, E. *Ibidem*, pp. 119-120.

²⁰ Molina, E. *Ibidem*, pp. 119-120.

²¹ *Ibidem*, p. 102.

por sí, para él; para que lo haya en sentido estricto tendría que darse "la dominación de un estado sobre otro por la fuerza".²² En este aspecto Molina nos revela su desconocimiento sobre las nuevas formas de dominación socio-económica-política post primera guerra mundial.

Pero, a la vez, reclamaba contra esa falencia económica porque "nuestras industrias se encuentran en estado incipiente y las más importantes son, de ordinario, propiedades de explotadores extranjeros".²³

La superación de nuestra dependencia no la lograremos con puras declamaciones contra los diversos imperialismos. Hemos de servirnos, en relaciones justas, de dos aportes técnicos-financieros; pero "no nos engañemos con esa falsa civilización materialista que hace al hombre frívolo, inescrupuloso, explotador e injusto; . . . que la aspiración de autonomía económica, no signifique supeditación a fines sólo económicos u materiales. . .".²⁴

A final de cuentas, no quedan más que dos soluciones:

- 1) O producimos lo que deseamos o prescindimos de ello, y
- 2) o nos hacemos aptos para explotar nuestras propias riquezas o preferimos que queden sin explotarse".

El desafío es, entonces, para. . . "la filosofía, las ciencias. . ., que no han contribuido todavía al progreso general en forma apreciable. Es un imperativo de la hora actual y que continuará en el horizonte de nuestro futuro como ideal indeleble mientras no lo realizemos, superar la dependencia, económica de nuestra América y adquirir la capacidad de explotar por nosotros mismos y en condiciones de equidad con los otros, las inmensas riquezas y posibilidades de nuestra tierra. . .".²⁵

Pero no estamos ni somos dependientes por pura voluntad ajena; hay causas en nosotros mismos que lo hacen posible. Veamos algunas.

En primer lugar, nuestras desventajas se hayan en que "*somos civilizados para consumir y primitivos para producir*. Ya lo decíamos. Nos falta técnica e industrialización de la producción; somos meros productores de materias primas, pero no nos quedamos atrás en las formas de consumo, parangonando el mejor estilo norteamericano o occidental (sea como realidad o como puro deseo). Que-

²² Molina, E., p. 100.

²³ Molina, E., *De lo espiritual en la vida humana*, p. 40.

²⁴ *Ibidem*, p. 210.

²⁵ Molina, E., "Discurso en el Centenario de la Universidad de San Marcos, Lima", 1951, separata.

remos, según Molina, cómodos y vistosos automóviles. queremos radios que aturden los oídos; oficinas perfectamente equipadas y otros elementos suntuosos. Y, fuera de la desigual distribución que ellos tienen, ni siquiera los producimos, debemos importarlos.

En segundo lugar, en nuestros pueblos predomina cierto "*idiferentismo*", bajo nivel educacional; algunas malas inclinaciones; ciertos vicios, que nos llevan a tener una *carencia de disciplina y constancia* (carácter) básicas para lograr el progreso requerido, tanto en lo económico como en lo cultural. Hay carencia, nos dice, de *educación política y educación económica*.

La falta de educación económica es y ha implicado la "causa de que las riquezas de éste continente no hayan sido bien aprovechadas y que cuando lo han sido, han servido para beneficiar a naciones extranjeras".²⁶

A su vez, sin educación política "no es dado pensar en el regular funcionamiento de una democracia y aquello supone, en primer lugar, una amplia educación general".²⁷ Una educación humanista, y no meramente técnica (en este sentido es ilustrativo la discusión que al respecto sostuvieron Molina y Engina respecto a los contenidos y destinos de la educación en Chile, por allá en 1912).

Una educación general acorde a las necesidades del progreso integral de América Latina; masificada, que ponga énfasis en los criterios racionales de resolución de conflictos; en la necesidad del pluralismo y la democracia, enseñando sus contenidos, puede forjar pueblos y los hombres capaces de interpretarlos.

Ahora bien, los caminos de resolución de las injusticias, miserias y desigualdades de todo tipo que se viven, no son, a su juicio, en primera instancia las revoluciones, por cuanto ellas "no pueden ser jamás fines en sí... aún siendo justas... no tienen otro sentido que ser medio, doloroso medio, para conquistar la independencia, derribar una tiranía, introducir un nuevo orden social"; porque tendrá justificación cuando "se cierran las puertas salvadoras de la reforma o la situación es tal que no admita más salida que la ruptura, como aconteció en la revolución de la independencia"

Ese es el marco de validación de una revolución social para Molina. No predicar la revolución en sí, por ella misma o afán anarquizante, de modo irresponsable y como acción de minorías. Ella debe ser la salida final, después de haber agotado todos los otros caminos de transformación, teniendo la validez, de contar, además, con el apoyo de una mayoría nacional.

²⁶ Molina, E., "La Revolución, los Estudiantes y la Democracia", Separata. Discurso en la Federación Estudiantil de la Universidad de Concepción, 191, pp. 12-13.

²⁷ Molina, E., *Ibidem*, p. 13.

Para Molina los caminos adecuados, prioritarios, los más adecuados a nuestras necesidades nacionales y capaces de respetar los caracteres americanos, son la *educación* y la *reforma*. Y el término Reforma connota aquí, el cambio necesario, en todos los niveles, que requieren las estructuras de los países para salir adelante, crecer y crear en los sentidos ya anotados.

Con respecto a lo anterior, hay un tercer factor que complica aún más la situación actual que poseemos, y estriba en la incapacidad de mantener al mejor nivel la *solidaridad* y *cooperación* entre los pueblos americano.

Mientras América Latina trabajó en conjunto para su liberación colonial, no lo hizo así desde su independencia política, dejando a cada país, de cierto modo, destinado a su propia suerte (cuesitón que no sucedió en los EE. UU. y marca, en gran medida, la diferencia en su desarrollo).

La desunión latinomericana; la no integración de los elementos indígenas, le han restado las fuerzas necesarias para trabajar unida en la perspectiva del progreso global: "El sueño de Bolívar ha quedado sin realizarse. . . me deja este fracaso la impresión de un vacío, como si hubiera abortado una expresión del alma y del poderío de nuestra raza".²⁸

Esa imposibilidad temporal de realizar el sueño de Bolívar, nos ha llevado al "panamericanismo" como sustituto, mal menor, que quiere lograr un mejor conocimiento entre las naciones, y la mantención de la paz.

No es el mejor camino: pero puede ayudar a reconquistar nuestra unidad.

También ha conspirado para que fracase ésta unidad un *nacionalismo* mal comprendido, que pone énfasis en las cuestiones propias, en el expansionismo económico o geográfico, y en la resolución violenta de los conflictos.

Porque el nacionalismo "sano" no es otra cosa que el mismo amor por la patria convertido en doctrina de independencia económica y espiritual, en afirmación de la personalidad colectiva. . .".²⁹

Y, junto con lo anterior, influye cierta desconsideración de la creación propia y el valor que ella tiene en los diversos campos "por vasallos dóciles y sumisos, fáciles de deslumbrar y henchidos de admiración por los escritores que guían al mundo desde París o Madrid".³⁰

²⁸ Molina, E. *Llamado de superación a la América Hispana*, p. 105.

²⁹ Molina, E. *Por los valores espirituales*, Ed. Nascimento, Santiago, 1928, p. 161.

³⁰ *Ibidem*, p. 162.

Un sano nacionalismo debe propender a educar en el amor a cada país, y sus creaciones propias; y ese amor a la nación debe insertarse al interior de una "solidaridad" de la raza latinoamericana, que se proyecta y crece con la humanidad.

Para salir de todas estas dificultades y desafíos, y alcanzar el progreso material y cultural necesarios, Molina no nos ofrece un proyecto político global propio. El sólo hace incapié en las posibles herramientas: la educación integral y todas las reformas necesarias que se requieran. Todo ello, en el marco de la más estricta democracia para evitar a "los tiranuelos y tiranos más o menos bárbaros o sanguinarios... que azotaron a nuestros pueblos en la primera mitad del siglo XIX".

Educación y reforma bajo una égida libertaria y justa, ello es parte del ideal de América que debemos realizar; y, que Molina nos representa así: "Oh América, te queremos en tu vida siempre libre y en el exterior gozando de plena autonomía e independencia, y por ello no dejaremos de luchar jamás; te queremos lumbrera y creadora en la cultura mundial, y a ello dedicaremos todos nuestros más constantes y honrados desvelos; te queremos... más unida, capaz de hacer justicia y la felicidad de tus hijos... porque aspiráis, aspiramos... a que nuestras Repúblicas sean una democracia lo menos imperfecta posible, una comunidad de hombres libres...".³¹

IV.—CONCLUSIONES

- 1) De acuerdo a lo visto, podemos afirmar que Molina no recibe pasivamente las influencias del positivismo predominante en su época formativa; sino que, adoptando algunos de sus conceptos les confiere un nuevo significado al calor de la asimilación de otras influencias filosóficas ya señaladas.

Eso realiza, al parecer, un cierto esfuerzo por realizar una síntesis, de carácter heterodoxo, de las distintas filosofías y corrientes que lo influyeron; síntesis que creemos, al menos hasta lo aquí estudiado, no es mera repetición, sino intento de renovación propio de lo recibido.

- 2) En segundo lugar, no hay una relación directa, por lo menos claramente a la vista, entre los conceptos filosóficos y sus comentarios sobre América. Quizás si profundizando más en el autor puedan encontrarse las raíces de los distintos niveles de reflexión que el autor realiza para ambos temas.

³¹ Molina E., "Discurso en el Centenario de la Universidad de San Marcos, Lima", 1942.

- 3) En tercer lugar, lo anterior nos lleva a pensar que no habría en él, al menos en los textos revisados hasta ahora, una tematización explícita sobre nuestra América. Tematización que, pudiera decirse, representa una aplicación de sus conceptos filosóficos al tema americano.

Es decir, pensamos que Molina realiza una reflexión de carácter universalista para la filosofía; y, a la vez, una reflexión particular sobre América.

BIBLIOGRAFIA

Para la BIOGRAFIA:

- Bazán, Armando, *Enrique Molina. Vida y Obra*. Ed. Nascimento. 1952. Santiago.
 Da Costa Leiva, Miguel, *Cuadernos de Filosofía de la Universidad de Concepción*, 1977. El artículo "El Pensamiento de Enrique Molina G.", pp. 45-82.

En general:

- Molina, E. *De lo espiritual en la vida humana*. Ed. Nascimento, Santiago, 1945.
 ——. *Confesión filosófica y llamado de superación a la América Hispana*, Ed. Nascimento, Santiago, 1942.
 ——. *Tragedia y realización del espíritu*, Ed. Nascimento, Santiago, 1951.
 ——. *Por los valores espirituales*, Ed. Nascimento, Santiago, 1938.
 ——. "La Revolución, los Estudiantes y la Democracia". Separata, Discurso a los estudiantes de la Federación Estudiantil de la Universidad de Concepción, 1931.
 ——. "Discurso en el Cuarto Centenario de la Universidad de San Marcos", Lima, Perú, 1951.

A PROPOSITO DEL FACUNDO

Por *Didier T. JAEN*

CVILIZACIÓN y *barbarie*: *Vida de Facundo Quiroga* es una obra extraña, que sobrevive a pesar de sus defectos. Facundo es un personaje que sobrepasa en vitalidad a otros personajes históricos, incluso al dictador Rosas y a otros dictadores y caudillos de la historia y la literatura continental americana. Pero Facundo es un personaje histórico muy secundario o de ínfima categoría; su agigantamiento en el panorama cultural de Hispanoamérica, pues, es obra de la pluma de Sarmiento.

Algo parecido ocurre con la tesis histórica de "civilización y barbarie". Según el análisis de Sarmiento, hacia 1810 se peleaban en la Argentina dos formas de civilización: Una, la española medieval, del siglo XII, monárquica, despótica, inquisidora y estrecha, pero civilización, en fin. La otra, la europea, francesa e inglesa, racionalista y liberal de los siglos XVIII y XIX. El conflicto era un conflicto entre dos formas de orden, dos sistemas humanos, es decir, inteligentes, de organizar la vida del estado. Dentro de este conflicto de dos órdenes distintos, irrumpe más tarde un tercer elemento: el elemento americano, el gaucho, el hombre como extensión de la geografía y la naturaleza; lo natural, lo físico, lo anterior a todo orden o civilización; la barbarie o el hombre americano en su estado

¹ El título del presente trabajo, tal vez, recuerda el esquema de Hernán Vidal en *Literatura hispanoamericana e ideología liberal* (Hispanamérica: Buenos Aires, 1976), en el cual se identifican los mitos estructurados de la épica romántica como "el mito adánico", "el mito utópico" y "el mito demoníaco". Sin embargo, hay que aclarar que este trabajo (hasta ahora inédito) fue leído en su versión original en el XV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana en Lima, en 1971. Aunque la aproximación al *Facundo* que se presenta en este trabajo coincide con ciertas perspectivas de Vidal, fue resultado, en parte, de mi estudio de tesis doctoral, *Hispanoamérica como problema a través de la generación romántica en Argentina y Chile*, escrito en 1965, el cual también coincide, en parte, con algunos puntos de vista de Vidal: Una feliz serie de coincidencias que plenamente justifica la observación de Vidal a su estudio: "Mi única justificación para publicar este estudio es la sospecha de que otros tienen inquietudes similares a las mías" (p. 8). Esta es también mi justificación para rescatar este trabajo.

natural. La obra de Sarmiento se dirige a descubrir la presencia y la esencia de este elemento desconocido que tercia en el conflicto. Hasta aquí la tesis "sociológica". Su validez ha encontrado y sigue encontrando refutaciones. La obra de Sarmiento no sobrevive por la validez o aplicación permanente de esta tesis sociológica sino, más bien, a pesar de ella. La situación histórica y cultural señalada por Sarmiento, estrictamente hablando, ha caducado, si es que existió alguna vez, y sin embargo, la obra y su "tesis" permanecen y continúan ofreciendo una intuición de validez casi universal para cada generación; revelación de un conflicto que, tal vez, no es sólo de América. ¿Cómo ha logrado esto el *Facundo*?

En términos generales, podríamos decir que toda obra literaria que perdura lo hace porque produce en un suficiente número de lectores de cada generación una cierta vibración intelectual o emotiva y un cierto amago de revelación. Podríamos añadir que, en una obra que perdura, esa vibración y esa insinuación de revelación posible se repiten con cada lectura. El carácter repetitivo de esa vibración y cuasi-revelación es lo que ha llevado, tal vez, a cierta crítica reciente a interpretar el acto literario como un acto ritual. En términos más específicos, podríamos señalar que, al menos en parte, pero tal vez de una manera esencial, la vibración que produce el *Facundo* proviene de la presencia en él de elementos que en el título de este trabajo se resumen bajo el nombre de "lo demoníaco" (elementos denotativos de irrealidad, de misterio, de terror y caos) con los cuales se contrasta y confronta al ser humano (al hombre civilizado habría que decir, en términos de Sarmiento) como una criatura débil y patética. La presencia de estos elementos implica una cierta visión del mundo, que es lo que hace a esa literatura compartir de la filosofía y de la religión. Esta visión puede ser conmovedora, lo que hace, a veces, a la filosofía y la religión compartir de la literatura.

La base fundamental de esta visión y de esa literatura es el idealismo, específicamente un idealismo dualista. En el epígrafe del *Facundo*, Sarmiento utiliza una cita de Fortoul: "On ne tue point les idées". Sarmiento, dramáticamente, traduce: "A los hombres se degüella, a las ideas no". La cita de Fortoul transcrita por Sarmiento habla solamente de las ideas. Sarmiento, en su traducción, establece un contraste entre los hombres y las ideas: Estas parecen eternas, aquéllos transitorios. Con este ligero cambio, los hombres se afantisman, parecen desechables, mientras que las ideas permanecen. Este afantasmamiento de los personajes, de los seres humanos, en contraste con el desarrollo de los hechos históricos, es una visión característica del romanticismo. Su origen se encuentra en el idealismo alemán y en la filosofía de la historia populariza-

dos en Francia por Guizot, Quinet, Thiers y Lerminier. Pero más allá de su sentido filosófico, utilizada como elemento literario, su desarrollo atraviesa toda la tradición occidental, remontándose hasta Platón, y se prolonga hasta nuestros días. Alejo Carpentier, por ejemplo, basa su obra en la misma intuición cuando dice, refiriéndose a *El siglo de las luces*:

¿El principio que sustenta la novela? Puede resumirse en esta frase: Los hombres pueden flaquear, pero las ideas siguen su camino y encuentran al fin su aplicación.²

En el *Facundo*, idealismo e irrealidad se refuerzan en la introducción misma de la obra, que se inicia con una invocación al espíritu de Facundo:

¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo!³

Con esta invocación se establece desde un principio, con toda su resonancia evocativa, el hecho de que el personaje principal, sobre el cual va a centrarse la obra, ya no existe. La obra será como una *re-presentación*, una dramatización o un simulacro de hechos en los cuales se encierra, de alguna manera, la revelación y la solución del enigma.

Inmediatamente se establece un paralelo entre esta sombra trágica de Facundo y la otra sombra que todavía vive, contemporánea de Sarmiento: la de Rosas. Facundo, dice Sarmiento, se mantiene "en las tradiciones populares, en la política, y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento; su alma ha pasado a este otro molde más acabado, más perfecto" (p. 13). Rosas no es, pues, más que una figura vacía que ha sido llenada por algo anterior a él, por un arquetipo que una vez tomó la figura de Facundo y ahora toma la figura de Rosas. Ese algo es capaz de transformarse, de imbuir otros moldes que vienen a ser otras tantas sombras, como Rosas.

Esta manera de abrir el tema tiñe también de irrealidad la narración de los hechos que van a seguir. No es una literatura, pues, en la que se trata simplemente de imitar la vida, sino que se

² "Confesiones sencillas de un escritor barroco" (Entrevista con César Leante) *Cuba* (La Habana), III, 24 (abril, 1964) pp. 30-33.

³ (Losada: Buenos Aires, 1969) p. 13. En adelante se citará de esta edición.

muestra la vida como un simulacro. Así, la obra y los hechos que representa adquieren un plano transcendental y el problema se presenta como un enigma o misterio; algo oculto pero a la vez revelado por la visión de la realidad.

La estructura misma de la obra sigue un plan dramático: Primero tenemos la descripción de la escena; luego la vida, o más bien, los actos de Quiroga, que parecen regidos por una ley de fatalidad. Según el plan expresado por Sarmiento, la idea es presentar a Facundo como símbolo de la Barbarie, y la barbarie como producto de las condiciones geográficas de América. Sin embargo, además de esto, la visión que se destaca y permanece es la de Facundo y la barbarie como símbolos de lo demoníaco.

En la descripción de las condiciones geográficas de la Argentina y los caracteres que engendra se destacan las características de inmensidad, misterio e incertidumbre. Los rasgos del rastreador, el baqueano y el gaucho malo, que luego han de repetirse en Facundo, les caracterizan como poseedores de facultades y poderes sobrenaturales y misteriosos.

En la figura de Facundo, Sarmiento, con típica visión romántica, no muestra simplemente un producto físico de la naturaleza, sino que vislumbra en él revelaciones de lo sobrenatural. Si hemos de creer la versión de esta revelación narrada por Sarmiento, no en el *Facundo* sino en uno de sus discursos, veremos que la intuición tiene, desde el primer momento, caracteres transcendentales. Hacia 1828, el joven Sarmiento, de 17 años, presencia el paso tumultoso de la montonera de Facundo Quiroga por las calles de San Juan y la describe así años después:

...veíamos los espectadores avanzar una nube de denso polvo, preñada de rumores, de gritos, de blasfemias y carcajadas, apareciendo de vez en cuando caras más empolvadas aun, entre greñas y harapos, y casi sin cuerpo, pues que los guardamontes les servían de ancha base, como si hubiera también querubines de demonios medio centauros.

He aquí mi visión del camino de Damasco, de la libertad y de la civilización. Todo el mal de mi país se reveló de improviso entonces: ¡la Barbarie!⁴

En la segunda parte del *Facundo*, los símbolos que Sarmiento asocia con Quiroga son los del terror y la muerte: La bandera de Quiroga es un paño negro con calaveras y huesos cruzados (p. 113). y su lanza tiene un cabo de ébano (p. 165): "La muerte, el espanto,

⁴ *Obras* (Buenos Aires, 1899) XXII, p. 244.

el infierno, se presenta en el pabellón y en la proclama del general de los Llanos. ¿Habéis visto este mismo paño mortuorio sobre el féretro de los muertos cuando el sacerdote canta *A portae inferi?*". El colorado de Rosas, es el color del verdugo, del salvaje y de los tiranos, del terror y del espanto (p. 114). Refiriéndose al poder que Facundo ejerce sobre sus hombres en el campo de batalla dice Sarmiento:

Esperan, como un alivio y un desahogo del terror que les oprime, que se les mande echarse sobre el enemigo; lo hará pedazos, romperán la línea de bayonetas, a trueque de poner algo de por medio entre ellos y la imagen de Facundo, que los persigue como un fantasma airado (p. 165).

No es difícil ver las asociaciones simbólicas de estas imágenes, pero en la biografía de Facundo producen un doble efecto de admiración y de espanto. Facundo, como personaje, posee fuerzas superiores a las nuestras y a los hombres que le rodean, y poderes misteriosos que causan admiración y recelo. Puede ser maligno pero no despreciable. En su maldad se revela su grandeza. Pero sobre todo, la vitalidad del personaje está en su transcendencia simbólica. Casi no ha de ser juzgado como un ser humano sino como una fuerza natural; al margen de las leyes morales, que son limitaciones que se imponen los seres humanos a sí mismos. Las fuerzas naturales pueden ser destructoras, terribles, sangrientas, pero sus convulsiones no obedecen a conceptos humanos del bien y del mal. Así es Facundo. Es admirable como un incendio o un huracán, como una fuerza arrolladora. Causa la admiración y la extraña fascinación de lo grande o, como diría Sarmiento, de "lo bello del poder terrible". Que Sarmiento era consciente de este nivel poético de su obra se revela en su descripción de la inmensidad del desierto y su relación con la poesía, donde dice:

La poesía para despertarse, porque la poesía es, como el sentimiento religioso, una facultad del espíritu humano, necesita el espectáculo de lo bello del poder terrible, de la inmensidad de la extensión, de lo vago, de lo incomprensible; porque sólo donde acaba lo palpable y vulgar empiezan las mentiras de la imaginación, del mundo ideal (p. 40).

La obra de Sarmiento está, en parte, dominada por estas "mentiras de la imaginación", producto de la fascinación de lo incomprensible, o el caos, que es la barbarie. La civilización es el orden, lo previsible, la estructura equilibrada. Pero, aunque Sarmiento con-

fía y tiene esperanzas en los poderes de la razón, también adivina la presencia de poderes superiores, sobrenaturales; la presencia de la mano de Dios en la barbarie, como lo sugieren los versos de Echeverría citados por Sarmiento:

Doquier campos y heredades,
del ave y bruto guaridas;
doquier cielo y soledades
de Dios sólo conocidas,
que El sólo puede sondar.

O como sugiere la explicación que da Sarmiento a las motivaciones de Facundo:

Se sentía fuerte y con voluntad de obrar; impulsábalo a ello un instinto ciego, indefinido, y obedecía él; era el comandante de campaña, el gaucho malo, el enemigo de la justicia civil, del orden civil, del hombre educado, del sabio, del *frac*, de la *ciudad* en una palabra. La destrucción de todo esto le estaba encomendada de lo Alto, y no podía abandonar su misión (p. 118).

Aunque, tal vez, con cierto sentido irónico, se insinúa aquí, momentáneamente, esa intuición de origen gnóstico que algunos pasajes de Sarmiento y de Echeverría comparten con el romanticismo francés o con el romanticismo en general: la intuición de que Dios o la naturaleza constituyen una fuerza maligna cuya víctima es la humanidad.⁵

Esto nos confronta con un enigma esencial de la condición humana: la inexplicable presencia del mal (de lo demoníaco o lo destructivo). La intuición central de la obra, entonces, ya no es simplemente la de un conflicto entre "civilización y barbarie", que son términos sociológicos, sino que estos términos trascienden su propio significado y se convierten a su vez en símbolos de algo más profundo y misterioso: la presencia de una fuerza destructora ante la cual el ser humano (el civilizado, en términos de Sarmiento) parece insignificante y casi impotente, y contra la cual, sin embargo, lucha. Sarmiento identifica esa fuerza, claro está, con Facundo, las masas gauchescas del campo y las masas ignorantes de la ciudad. El hombre civilizado aparece como un ser patético que se confronta

⁵ Véase John Porter Houston, *The Demonic Imagination* (Louisiana State University Press, 1969) p. ix; Northrop Frye, *Anatomy of Criticism* (Princeton, 1957) pp. 147-150 y Mario Praz, *The Romantic Agony* (New York, 1956) ch. II (Tr. de *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica*).

con adversarios, aparentemente, muy superiores a sus fuerzas; por lo menos, a sus fuerzas físicas, ya que su intelecto puede ser capaz de buscar otros medios de vencer. Al general Paz, símbolo de la civilización en el *Facundo*, le falta un brazo. La lucha del general Paz contra Facundo y luego contra Rosas, un destello de esperanza que casi se pierde entre la representación de las fuerzas del mal que presenta Sarmiento, es otra versión del mito de David y Goliat: el optimismo de la inteligencia contra la fuerza bruta. Pero la leyenda de David y Goliat es una narración *moral*, y el *Facundo* narración *política* que, por momentos, va más allá de los límites morales y políticos para insistir en el misterio.

Se insinúa por debajo de todo esto que la civilización es débil (físicamente) y tiene limitaciones vitales esenciales. El melodrama de la Severa Villafañe, víctima de la brutalidad de Facundo, sería otra versión de esa intuición. Lo mismo ese pasaje en que se presenta Tucumán como un paraíso oriental de azahares y damas delicadas y naranjos, bajo cuyas frondas se reclina Facundo, como la serpiente en el paraísos, y se complace en realizar su impasible crueldad. No cabe duda que el *Facundo* es melodramático y que Sarmiento es conciente de su efecto, pero es que el melodrama participa de las mismas intuiciones esenciales a este tipo de literatura: la intuición de que la virtud es débil y necesita ayuda, y de que el mal es impasible y misterioso.

La tesis del *Facundo*, en el nivel mítico-poético, representa así el drama eterno de una visión dualista del ser humano. La civilización que buscaba Sarmiento —la civilización europea— representaba para él el triunfo del espíritu, el dominio del espíritu sobre la materia, mientras que la barbarie, el gaucho, Facundo, Rosas, representaban el triunfo de la materia. Pero en el drama que presenta Sarmiento, lo que vemos es la materia triunfante contra y a través de los seres humanos. La función de la obra es despertar la simpatía del lector por la frágil y precaria causa de la civilización europea, pero también por la causa de la Idea. Contribuye a este fin un optimismo esencial basado, paradójicamente, en el elemento de fatalidad que impregna toda la obra. No solamente Facundo es un instrumento de fuerzas superiores, también lo es Rosas, como lo indica Sarmiento en palabras que parecen contradecir lo dicho antes sobre Facundo:

Pero no se vaya a creer que Rosas no ha conseguido hacer progresar la República que despedaza, no; es un grande y poderoso instrumento de la Providencia, que realiza todo lo que al porvenir de la patria interesa (p. 230).

La fatalidad, que sería otro de los elementos esenciales de la obra, no solamente contribuye al dramatismo del capítulo IX, "Barranca Yaco", sino que indirectamente afecta a Rosas, al general Paz, al propio Sarmiento y a la solución del enigma: "¿Somos dueños de hacer otra cosa que lo que hacemos, ni más ni menos como Rosas no puede dejar de ser lo que es?" (p. 17), se pregunta Sarmiento. Y la conclusión a que nos lleva la obra parece ser ésta: fatalmente el enigma ha de solucionarse, pero fatalmente la solución han de llevarla a cabo los seres humanos.

Postdata de 1981

El estudio de Hernán Vidal sobre *Literatura hispanoamericana e ideología liberal* trae a colación que la visión de Sarmiento obedece a una mentalidad de índole ideológica liberal, producto de una política internacional de dependencia económica y cultural. Esto es así, indudablemente, en cuanto Sarmiento identifica la barbarie, lo demoníaco, con la naturaleza americana y con el pueblo gaucho de origen y cultura hispano-indígena, mientras que la civilización, la utopía, se identifica con la cultura y los valores de origen anglo-francés. Tal es la superficie sociológico-política del asunto.

Desde otra perspectiva, la visión del conflicto de civilización y barbarie obedece a una visión dualista del ser humano que lo divide entre ser humano natural y ser humano cultural. Esta visión puede ser, también, producto de la lucha de clases, pero indudablemente es de más viejo abolengo que el de la ideología liberal de los siglos XIX y XX, que el de la ideología imperialista de la colonia, y que el de la ideología elitista de la Grecia clásica; su historia es, tal vez, tan larga como la de la humanidad. Los orígenes de tal falacia, de tal dualidad, tal vez forman parte de los orígenes de la humanidad, del ser humano, como ente social, y están profundamente enterrados bajo capas y capas de subconsciencia. Vidal tiene cuidado de aclarar que al hablar de "mito demoníaco" "no se trata aquí de una forma mental generada por la activación de fuerzas numinosas del inconsciente colectivo" y de definir mito simplemente como "un esquema discursivo recurrente que ordena la manifestación de personajes, acciones, espacios dentro del mundo ficticio de la obra literaria", es decir, sin recurrir a definiciones psicológicas. Sin embargo, es indudable que lo que ha hecho Sarmiento es precisamente recurrir a esquemas discursivos que, aunque por un lado obedecían fines políticos y económicos, por otro lado han logrado conmovir en mayor o menor grado a diversas generaciones de lectores, a conmovir soterrados misterios de la conciencia del lector, tal vez por-

que en esa obra se intuye, si bien en forma ambigua e inconsistente, la problemática, la tragedia, de esa dualidad, de esa visión dualista del ser humano; y, en parte, porque, tal vez, se intuye también en forma confusa que el problema, el enigma, está precisamente en esa dualidad que necesita resolverse. Porque Facundo vive en cada lectura o, como diría Sarmiento, "debajo del frac, debajo de la solapa" de cada lector y, a pesar del Sarmiento consciente, a pesar de la ideología liberal, la figura de Facundo, su destino, su confrontación con su fatalidad conmueve, y una parte de cada lector se identifica con ese personaje creado por Sarmiento, con la barbarie que Facundo representa.

ARMONIA Y DISYUNCION EN LA FLORIDA DEL INCA*

Por Raquel CHANG-RODRIGUEZ

CUANDO se estudia la obra del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) y en particular los *Comentarios reales* (1ra. parte, 1609; 2da. parte, 1617), se acostumbra a destacar cómo el mestizo peruano basándose en la filosofía neoplatónica y particularmente en los *Diálogos de amor* de León Hebreo, crea un esquema propio para explicar y justificar la conquista española así como para igualar la aportación incaica y europea en la formación de una patria que al contrario de conceptos prevalentes entonces, desbordará el lugar de nacimiento para abarcar a todo el Incaio.¹ Que esta dramática dualidad de la biografía y escritos garcilasianos fue resuelta únicamente en el futuro avizorado por el autor ya ha sido notado por José Durand.² Efectivamente, Garcilaso escribe consciente del drama de su patria y del propio, pero nunca pierde la esperanza en la realización del mundo armónico delineado en sus escritos y fundamentado por el amor. El Inca nos enseña, como tan bien lo ha expresado Durand, a "hacer y esperar, contra todas las adversidades de la realidad presente".³ Por eso no sorprende el ruego de Garcilaso a indios y mestizos para que "adelanten en el ejercicio de virtud, estudio y milicia, volviendo por sí y por su buen nombre, . . . Y de camino es bien que entienda el mundo viejo y político que el nuevo

* Quiero hacer constar que la investigación resumida en este estudio fue llevada a cabo con la ayuda generosa del *National Endowment for the Humanities* y del *City University of New York PSC-CUNY Research Award Program*.

¹ Sobre el tema véase mi trabajo de próxima aparición, "Colonización y conciencia nacional: Garcilaso de la Vega Inca y Felipe Guamán Poma de Ayala", Caravelle (en prensa).

² "El influjo de Garcilaso Inca en Túpac Amaru", *Copé* (Lima), 2, No. 5 (1971). Publicado nuevamente en *Realidad nacional*, selección y notas de Julio Ortega (Lima: Retablo de Papel Ediciones, 1974), II, 208-215.

³ José Durand, "El Inca Garcilaso, historiador apasionado", *El Inca Garcilaso, clásico de América* (México: Sep Setentas, 1976), p. 31.

(a su parecer bárbaro), no lo es ni ha sido por falta de cultura".⁴ El mundo armónico del discurso del Inca pasa a ser sueño del porvenir. Quizá la asunción del distanciamiento entre utopía y realidad lo lleve a concluir la segunda parte de los *Comentarios reales* con la decapitación de Tupac Amaru I en la plaza del Cuzco (1572), su ciudad natal y antiguo centro sagrado del Incario. La tragedia del soberano y la desaparición del Tawantinsuyu en la persona sagrada y real del gobernante están indisolublemente ligadas a la biografía y escritos del Inca. A la vez que exhorta a mestizos e indios a mirar hacia el futuro y poner fe en el porvenir, el peruano concluye su obra maestra desolado: el amor-ligadura aprendido en los textos neoplatónicos tan frecuentados por él no basta; la realidad americana irrumpe destrozando estos tenues lazos. La presión entre el ideal ofrecido por el esquema de Garcilaso y su enfrentamiento con los hechos mismos de la conquista sentidos como tragedia, otorga a los escritos del Inca una evidente tensión.⁵

La disyunción es frecuentemente obvia en diversas instancias de los *Comentarios reales*. Garcilaso admira a Gonzalo Pizarro y a Pedro de Carvajal, el "demonio de los Andes", aunque ambos se levantaron contra el rey en oposición a las Nuevas Leyes aprobadas en beneficio de los indios.⁶ El autor presenta a los Incas como reyes "naturales" del imperio y a Tupac Amaru como heredero legítimo. A la vez Garcilaso se proclama súbdito real e inclusive dedica una de sus obras al soberano español. Precisamente nuestro propósito es señalar cómo la alternación de tal planteamiento armónico y la historia misma de la conquista de América signa la obra primeriza de Garcilaso, *La Florida del Inca* (1605), otorgándole un tenso tramaje que va más allá del uso de la retórica forense tema tratado ejemplarmente por Enrique Pupo-Walker en un estudio suyo sobre el Inca.⁷ Y digo esto porque a pesar del brío juvenil con que Garcilaso exhorta a sus congéneres a la reconquistas de las tierras recorridas por Hernando de Soto en su infausta expedición (1538-1544), y sin embargo de los alegatos

⁴ *Comentarios reales*, segunda parte, estudio preliminar y notas de José Durand (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1962), Proemio, I, 56.

⁵ Durand, "El Inca Garcilaso, historiador apasionado", pp. 11-31. Véase también Irving A. Leonard, "The Inca Garcilaso de la Vega, First Classic Writer of America", *Filología y crítica hispánica. Homenaje al profesor F. Sánchez-Escribano*, eds. A. Porqueras y C. Rojas (Madrid: Emory University-Ediciones Alcalá, 1969), pp. 51-62.

⁶ Durand, "El influjo", p. 210.

⁷ *Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso* (Madrid: Porrúa, 1982).

del peruano sobre la importancia de convertir al cristianismo a los indios o de evitar que naciones enemigas dominen la agreste zona, la historia de De Soto y sus expedicionarios tal y como la narra el Inca está repleta de señales que nos la hacen percibir como tragedia para actores europeos y americanos.⁸ No es por azar entonces que Garcilaso cierre su libro aparecido en 1605 con un capítulo donde detalla "el número de los cristianos seglares y religiosos que en la Florida han muerto hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho".⁹ Así, tanto esta obra primeriza como la póstuma *Historia general del Perú*, concluyen con una visión de muerte y destrucción perturbadora de la armonía también presentada por el autor. A su vez, el caos final evidente en ambas se convierte en el desmentido del heroísmo de las hazañas europeos en América — Tupac Amaru fue injustamente decapitado y de ahí la legitimidad del ostracismo real contra Francisco de Toledo; la Florida se perdió por ambiciones y discordias internas tanto como por la muerte de Hernando de Soto. Ambos desenlaces convierten a alabados administradores y hazañosos conquistadores en hombres capaces de errar y mentir. De manera sutil, Garcilaso intenta poner a cada quien y a cada cosa en su sitio.

En *La Florida del Inca* la narración del encuentro entre Hernando de Soto y la señora de Cofachique que el Inca compara al de Cleopatra y Marco Antonio, ilustra bien cómo se quiebra la deseada armonía cuando irrumpen conflictos impuestos por la realidad de la conquista. Que Garcilaso describe en detalle el encuentro del romano y la egipcia y cómo el amor hace trocar al señor en siervo y a la esclava en ama, nos remite a su fe en el poder armonizador de este sentimiento. Cuando el autor de *La Florida* señala la semejanza entre ambos encuentros anticipa la resolución del conflicto americano a base de una unión entre conquistadores y conquistados (F, III, x, 210). Vale destacar que Garcilaso entiende la conquista como la posibilidad "de realizar en el vasto panorama de la historia un mestizaje ideal entre el Nuevo y el Viejo Mundo".¹⁰ El fundamento de su interpretación

⁸ Sobre el sentido trágico de los *Comentarios reales*, véase José Durand, "El Inca Garcilaso, historiador apasionado", pp. 22-23, y también su "Estudio preliminar", pp. 11-38 a la segunda parte de los *Comentarios reales* de la edición citada.

⁹ *La Florida del Inca*, "Prólogo" de Aurelio Miro Quesada, "Estudio bibliográfico" de José Durand, edición y notas de Emma Susana Speratti Piñero (México: Fondo de Cultura Económica, 1956), III, xxi, p. 441. Citamos por esta edición indicando en el texto entre paréntesis abreviación del título, libro, capítulo y el número de la página correspondientes.

¹⁰ William D. Ilgen, "La configuración mítica de la historia en los

corresponde a los *Diálogos* de León Hebreo y, como ya ha resultado William Ilgen, específicamente al concepto neoplatónico del original estado andrógino del hombre cuya doble naturaleza femenina y masculina era perfecta. Una vez separadas, ambas mitades comienzan una búsqueda para reunirse de nuevo y volver al estado ideal. Para el autor de los *Diálogos*, el universo es también como una persona. Por eso busca su perfección en la unión de sus dos partes separadas. Esa unión se logrará mediante la ligadura que todo lo une, el amor.¹¹ No es casual entonces que Garcilaso sitúe la reunión de la cacica y el capitán en el centro de su libro, ni tampoco que la compare con el dramático encuentro de la egipcia y el romano donde el amor desempeñará un papel tan descollante. Efectivamente, en una sugerente y hasta sensual porción de este relato, la joven cacica va quitándose "poco a poco una gran sarta de perlas gruesas como avellanas que le daba tres vueltas al cuello y descendía hasta los muslos" para obsequiárselas a De Soto a través del intérprete. A instancias del adelantado, la señora de Cofachique le entrega de su mano las perlas, y él a su vez le corresponde con una sortija que se quita del dedo.¹² Los exploradores quedaron tan embelesados con la hermosura e inteligencia de esta cacica "que entonces ni después no fueron para saber cómo se llamaba, sino que se contentaban con llamarla señora. Y tuvieron razón porque lo era en toda cosa" (F, III, xi, 211-212). He aquí el encuentro ideal de dos mundos. Simbólicamente el embeleso colectivo de los exploradores ante la anónima cacica, avizora la unión donde las partes macho y hembra del universo se reunirán a través del amor para volver al perfecto estado andrógino. Pero Garcilaso insinúa más. De la integración de estas partes, de la vuelta a ese estado feliz, con el restablecimiento de esa unidad

Comentarios reales del Inca Garcilaso de la Vega", *Estudios de literatura hispanoamericana en honor de José J. Arrom*, eds. Andrew P. Debicki y Enrique Pupo-Walker (Chapel Hill: North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1974), pp. 37-46. Véanse también L. A. Arocena, *El Inca Garcilaso y el humanismo renacentista* (Buenos Aires, 1949), y Juan Marichal, "The New World from Within: The Inca Garcilaso", *First Images of America: The Impact of the New World on the Old*, eds. Fredi Chiapelli et al. (Berkeley: University of California Press, 1976), I, 57-61.

¹¹ Ilgen, pp. 44-45.

¹² Recordemos que la distinción de dar un cacique a otro subalterno un obsequio de su propia vestimenta y particularmente si el cacique se quita la prenda en presencia del agasajado, es el mayor honor para los floridos. Garcilaso alaba esta costumbre y anima a otros a imitarla pues "conforme a buena razón, también lo debe ser en todas naciones" (F, III, v, 196).

primigenia, nacerá un mundo más perfecto —el mestizo. Que la vinculación de estos opuestos es por de pronto tarea difícil y quizá imposible, lo ilustra bien lo ocurrido al mensajero de la señora de Cofachique: el joven se degüella ante los atónitos ojos españoles. Recordemos que se le había encomendado traer a la vieja cacica ante Hernando de Soto. El encargado que llevaba:

era contra el gusto y voluntad de su señora la vieja... no correspondía al amor que ella le tenía, ni a la crianza que como madre y señora le había hecho... Si no hacía lo que su señora moza le mandaba..., caería en su desgracia y perdería su servicio... Por lo cual, viéndose metido en tal confusión y no pudiendo salir de ella sin ofender a alguna de sus señoras... , había elegido por mejor la muerte que enojar a la una o a la otra y así la había tomado por sus propias manos (F, III, xii, 215-216).

La imposibilidad de armonizar su misión con el amor a la vieja cacica o el respeto a la joven señora, precipita el fatal desenlace. Encontramos así un conflicto de lealtades tan fuerte como el que seguramente tironeó el espíritu del Inca. El es cifra y símbolo de la tragedia de la conquista. Ambos relatos —el del idílico encuentro y el del trágico suicidio— muestran preocupaciones que atañeron al Inca, problemas irresueltos convertidos en temas centrales de sus escritos. La reunión de la joven cacica con Hernando de Soto espeja la posibilidad de una sociedad ideal basada en el orden y armonizada por el amor —el reencuentro de las dos partes separadas para formar un nuevo andrógino. A su vez, el suicidio del joven emisario muestra la difícil tarea de reconciliar intereses diversos, partes separadas, y también cómo aun el amor puede destruir. El trágico destino del florido nos remite al choque cultural y a la disyunción productos de la conquista —la realidad vislumbrada por el Inca y sentida vivamente por antiguos peruanos y norteamericanos.¹³ Otro breve pero no menos trágico "acaecimiento" de *La Florida del Inca* ilumina la obra y a la vez la tiñe de horror. Después de un ataque indígena los expedicionarios buscan a una española en trance de alumbramiento en la víspera del combate. La encontraron totalmente carbonizada (F, III, xxviii, 283). Que el Inca no haya mencionado a esta mujer ni antes ni después del suceso nos hace percibir lo ocurrido como fortuito. Pero, contra-

¹³ Por eso los siete indios que Pedro Meléndez llevó a España en su segundo viaje le responden a un inquisitivo soldado de Soto: "¿Dejando vosotros esas provincias tan mal paradas como las dejasteis queréis que os demos nuevas de ellas? Y no quisieron responderle más" (F, VI, xxii, 447).

dictoriamente, este silencio sirve para destacar cómo la conquista y su violencia afectan el presente y el porvenir; cómo aun lo más sagrado o lo más inocente puede ser tocado y destruido.¹⁴

Pero sería injusto destacar solamente instancias disyuntivas. Consecuente con una visión armónica y uniformista que lo hará paragonar después al Cuzco con la antigua Roma,¹⁵ Garcilaso describe templos para el culto de los muertos, armas, joyas, retratos y estatuas gigantescas,

contrahechas al vivo, con tanta ferocidad y braveza en la postura, que los castellanos, sin pasar adelante, se pusieron a mirarlos muy de espacio, admirados de hallar en tierras tan bárbaras obras que, si se hallaron en los más famosos templos de Roma, en su mayor pujanza de fuerzas e imperio, se estimaron y tuvieron en mucho por su grandeza y perfección (F, III, xv, 222).

Pero el asombro ante tales maravillas no termina aquí. Estos guardianes gigantescos llevaban mazas "hechas ni más ni menos que las porras que pintan a Hércules, que parecía que por éstas se hubiesen sacado aquéllas, o por aquéllas éstas" (F, III, xv, 222). La detallada descripción del templo de los Cofachiques muestra la veneración de los indios por sus antepasados, su gusto por lo bello así como una habilidad artística paragonable con lo mejor de la antigüedad clásica. Que Garcilaso compare a los floridos con griegos y romanos y a la vez subraye su predisposición para aceptar el cristianismo (F, V, 1ra. parte, ii, 337), apunta hacia su adaptación de la *praeparatio evangelica* comenzada en esta obra primeriza. El severo repudio a las adúlteras entre los antiguos norteamericanos comparte mucho del estricto código de honor que España aplicaba a tales transgresores. Indios y españoles podrán juzgar y condenar a la mujer por sospecha o indicio de adulterio. Vale decir que el código de los antiguos norteamericanos, tal y como lo describe el Inca, era más equitativo que el español. Este proveía un mecanismo de jueces y testigos para discutir la posibilidad de adulterio; en España, el esposo, padre o hermano juzgaba y castigaba por sí solo pues la honra exigía secreto.¹⁶ Ya se ha comentado que

¹⁴ Sobre el callado modo condenatorio de Garcilaso, véase José Durand, "Los silencios del Inca Garcilaso", *Mundo Nuevo*, No. 5 (1966), pp. 66-72.

¹⁵ Sobre el uniformismo en la obra de Garcilaso, véase Juan Bautista Avalle-Arce, "Introducción", *El Inca Garcilaso en sus "Comentarios" (antología vivida)* Madrid: Gredos, 1970), pp. 20-28.

¹⁶ Julian Pitt-Rivers, "Honour and Social Status", *Honour and Shame: The Values of Mediterranean Society*, ed. J. G. Peristiany (Chicago: The University of Chicago Press, 1966), pp. 19-79.

Garcilaso se distancia de ciertos presupuestos del código de honor español para hacer hincapié en la nobleza de las acciones y la virtud como la mayor honra.¹⁷ Su reflexión final sobre las leyes aplicadas a las adúlteras incide en esta crítica:

La pena que daban al cómplice ni al casado adúltero, aunque la procuré saber, no supo decírmela el que me daba la relación, más de que no oyó tratar de los adúlteros sino de ellas. Debió ser porque siempre en todas naciones estas leyes son rigurosas contra las mujeres y en favor de los hombres, porque, como decía una dueña de este obispado, que yo conocí, las hacían ellos como temerosos de la ofensa y no ellas, que si las mujeres hubieran de hacer [las leyes] que de otra manera fueran ordenadas (F, III, xxxiv, 275).

Ahora bien, el Inca hace hincapié en cómo se castiga esta transgresión no sólo por destacar comunidad de códigos entre floridos y españoles. De acuerdo a su aplicación de la *praeparatio evangelica*¹⁸ el autor quiere hacer notar que tales "bárbaros" son iguales y aun mejores que griegos y romanos, quienes sí toleraron el adulterio. En su afán armónico, Garcilaso describe el riguroso código de los floridos para elevarlos sobre los antiguos.

Aunque temas tan dispares como el honor y la descripción de costumbres sirven para abundar en la respuesta del Inca a la pregunta tópica ¿Hay uno o muchos mundos? un simple acto suscita la contestación. Cuando el cacique Guachoya estornuda, sus nobles lo saludan deseándole salud y prosperidad. No es por casualidad que Hernando de Soto al admirarse de estas reverencias comenta en presencia de caballeros y capitanes españoles: "¿No miráis cómo todo el mundo es uno?" Garcilaso agrega: "este paso quedó bien notado entre los españoles, de que, entre gente tan bárbara, se usasen las mismas o mayores ceremonias que al estornudar se usan entre

¹⁷ José Durand, "La idea de la honra en el Inca Garcilaso", *El Inca Garcilaso, clásico de América*, pp. 89-107.

¹⁸ Junto con la *Demonstratio Evangelica* (veinte libros de los cuales diez se han perdido), la *Praeparatio Evangelica* (quince libros en total) tiene por objetivo justificar el rechazo de los cristianos a la religión y filosofía griega en favor de la hebrea. Los tres primeros libros de la *Praeparatio* discuten el sistema teológico pagano; los libros cuarto, quinto y sexto tratan de los oráculos, demonios y la opinión de los filósofos griegos del destino y del libre albedrío. Más adelante, su autor, Eusebio de Cesarea, nota cómo los griegos han conocido y usado la teología hebrea haciendo hincapié en una supuesta dependencia de Platón en Moisés. Es aquí donde desarrolla Eusebio de Cesarea más ampliamente su teoría sobre la importancia del substrato helénico en la recepción del cristianismo. Véase, Eusebius of Caesarea, *The Catholic Encyclopedia*, 1913 ed., 5, 620-621.

los que se tienen por muy políticos" (F, V, 1ra. parte, iv, 342). Indudablemente, el Inca pone este comentario en boca de tan ilustre capitán para prestigiar el aserto y subrayar su anhelo de armonía sustentado por los textos neoplatónicos. Precisamente es De Soto quien reconoce tal comunidad de costumbres porque Garcilaso cree que él y otros conquistadores son instrumentos para llevar a cabo esa tarea unificadora. Visto en este contexto, el rechazo de algunos a aceptar costumbres indias adquiere una significación muy particular (F, IV, iii, 295-297). El Inca los condena convencido de que sólo a través de una mutua comprensión, de la búsqueda del orden en la integración, en el mestizaje, mundos aparentemente diversos formarán un todo perfecto. Porque quiere subrayar cómo pueden ser las relaciones hispano-indias bajo este sello armónico, Garcilaso detalla la cooperación del cacique Anilco en la construcción de los bergantines que habrían de sacar a los expedicionarios de tierras norteñas y añade cómo el orden español evita inútiles luchas entre dos curacas enemigos, Anilco y Guachoya (F, V, 2da. parte, x-xiv, 377-395). A su vez, el Inca aprovecha cada oportunidad para destacar su odio a las discordias y tiranías. Al mismo tiempo, Garcilaso utiliza la figura de Hernando de Soto y tanto la historia de la Florida como la del Perú para reiterar la importancia de unión y la armonía. El Inca no vacila en recalcar que *discordias* causaron el desamparo de Pizarro en la isla del Gallo; *desavenencias* provocaron las guerras civiles de su patria americana; y nuevamente *discordias* motivan la pérdida de la Florida (F, III, xxxiii, 271-272). El disgusto de Garcilaso ante el predominio de la desarmonía es consecuente con la filosofía de los *Diálogos*. Al fin y al cabo las *desavenencias* en tanto división suscitan la ruptura de ese equilibrio vinculador de mundos separados por la geografía. Vista así *La Florida del Inca* se nos revela como libro clave para comprender la soterrada veta filosófica que tiñe los escritos de ese mestizo peruano que, tanto en su biografía como en su obra, supo enlazar y honrar sus dos estirpes. Pero hay más. Esta obra primeriza muestra cómo por años Garcilaso elaboró una teoría plasmada en todas sus resonancias en los *Comentarios reales*.¹⁹ Indudablemente el relato de la nobleza y valentía de los antiguos norteamericanos preparará a los lectores para aceptar como verda-

¹⁹ Véase José Durand, "La redacción de *La Florida del Inca*; cronología", *Revista Histórica*, 21 (1954), 287-302. Consúltese también Aurelio Miro Quesada y Sosa, "Creación y elaboración de *La Florida del Inca*", *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega* (Actas del Symposium realizado en Lima del 17 al 28 de junio de 1955) (Lima: Banco de Crédito del Perú, 1955), pp. 89-109, y del mismo autor su "Prólogo" a la edición citada de *La Florida*, pp. ix-1xxvi.

dera la historia de la magnífica civilización incaica que el autor avanzaba por entonces. Que la realidad de la conquista irrumpe en el discurso garcilasiano a contrapelo de su afán armónico, así como el fin trágico de *La Florida* y de la *Historia general del Perú*, muestran que el peruano escribe consciente del significado e impacto de los sucesos americanos. Efectivamente, su discurso es un llamado a olvidar las barreras que desde los sucesos de Cajamarca separan mundos aparentemente diversos. Garcilaso ha asumido la trágica realidad de su patria y la suya propia —la desarticulación, la disyunción quiebran su ideal. Tironeado por dos estirpes en un mundo violentado por el caos, el Inca ve en el mestizaje la solución deseada. Desolado pero no vencido avizora el porvenir y en él cifra sus esperanzas. Sus escritos recogen tales contradicciones y ansias. Por eso en ellos José Gabriel Condorcanqui, San Martín y Bolívar, los veedores de Nuestra América, encontraron aliento para soñar y para luchar, para anhelar con el Inca un mundo mejor.

EL HISTORICISMO DE LARRA Y LA ARISTOCRACIA DEL TALENTO

Por *Donald SCHURLKNIGHT*

A fines del siglo XVIII y principios del XIX se evidencia un movimiento amplio que va a trastocar el mundo en muchos sentidos; los viejos valores van derrumbándose, cediendo, siendo reemplazados por otros nuevos que reinarán mucho tiempo. Incluso hay ciertos críticos que creen que los principios de este movimiento siguen guiando los pasos de la sociedad moderna.¹ El viejo principio del mundo mecánico comenzó a ceder a nuevos principios que explicaban el mundo, el universo en términos o conceptos de crecimiento constante, de devenir, de desarrollo orgánico.² En literatura, el movimiento se llama romanticismo y, siendo uno de los cambios más radicales en el pensamiento humano, representa un capítulo interesantísimo en la historia del mundo occidental. Aspecto fundamental de esta parte de la historia es el historicismo, o sea, una filosofía de la historia que interpreta los cambios, pasos o avances del mundo como un progreso, un devenir orgánico hacia una meta o un ideal que está al fin del camino, pero un fin al que nunca se llega (puesto que la perfección es inalcanzable). Al principio fueron unos pensadores individuales y, tras ellos, vinieron grupos más amplios —académicos, políticos, artísticos y religiosos— que empezaron a concebir todas las actividades humanas como elementos constituyentes de entidades sociales orgánicas y unificadas; *no* como estructuras estáticas institucionalizadas, sino como procesos dinámicos del desarrollo de naciones, culturas, clases —“organismos” sociales mantenidos juntos por relaciones impalpables y complejas que caracterizaban a unidades sociales vivientes, entidades cuasi-biológicas que escapaban al análisis por los métodos cuantitativos y exactos de la química y la física. Se creía que uno podía sentir, intuir,

¹ Véanse Arthur O. Lovejoy, *The Great Chain of Being* (Cambridge: Harvard University Press, 1936); y Morse Peckham, “Toward a Theory of Romanticism”, *Publications of the Modern Language Association*, 66 (1951), pág. 10.

² Véase también sobre este particular Juan L. Alborg, *Historia de la literatura española*, IV (Madrid: Gredos, 1980), pág. 16.

o comprender tales formas de vida por medio de una clase de conocimiento directo; pero uno no las podía desarmar y volver a armar, aun en el pensamiento, como si fueran un mecanismo compuesto de partes desmontables obedientes a leyes causales universales e inalterables.³ Las naciones se veían como unidades sociales, cada una con su propio carácter orgánico y único; se desarrollaban como plantas, obediente cada una a su propia naturaleza específica y, por lo tanto, no se podían explicar ni comprender a la luz de leyes o principios que falsamente las asimilaban a un patrón generalizado que no hacía caso *ni* de la esencia especial de cada una; *ni* de las metas individuales que daban dirección a su vida y sus acciones, *ni* de sus valores que no se podían medir con los de otras sociedades u otros periodos. En estos términos —y sólo en estos— todo lo que son y hacen se puede explicar y justificar. La creencia en la comprensible unidad y uniformidad de la razón, y de su validez universal y las declaraciones basadas en ella, fue disuelta por el reconocimiento de que la razón no podía proveer preceptos generales para la vida, sino sólo una *variedad infinita* de formas de un carácter evidentemente *individual*; y de que su infinitud esencial sólo se podía encontrar en un terreno invisible, metafísico y universal, fundamento del ser. Toda la historia empezó ahora a tomar un nuevo aspecto. Ya no se la podía concebir tan llana y sencilla, como antes; era una cuestión de perspectiva, y poseía infinitas profundidades. El hombre ya no podía seguir creyendo como hasta ahora en una repetición sin fin del mismo patrón; se encontraba frente a un nacimiento eternamente nuevo de lo específico y único. Este nuevo sentido por lo individual fue como un fuego que poco a poco se apoderaba de cada compartimiento de la vida. Al comienzo eran mayormente los materiales más ligeros e inflamables los que se encendieron (como la vida personal individual y el mundo del arte y de la poesía) y luego los materiales más pesados, especialmente la vida del Estado.⁴

Ya en un universo de constante cambio y evolución, el hombre veía el mundo como constituido por formas, partes y seres todos diferentes, cada uno con su propia esencia o carácter. Y éstos ya no correspondían al esquema mecánico que también tenía una gran variedad de formas aunque estaba restringido cada ser al nicho que se le había asignado. En vez de esto, en vez de ser un lugar determinado en una escala que hay que mantener o guardar, la vida se ofrecía como la oportunidad de desarrollarse, de llegar a ser lo

³ Sir Isaiah Berlin, Foreward, *Historism: The Rise of a Historical Outlook* por Friedrich Meinecke, trad. por J. E. Anderson y con Introducción por Carl Hinrichs (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1972), págs. ix-x.

⁴ *Ibid.*, págs. xi, xlv-xlv. El subrayado es mío.

que uno quisiera. Por esto se usan imágenes orgánicas de semillas, plantas, flores, árboles, etc., en un constante proceso de devenir. Con lo que se llevaba dentro y lo que se podía absorber de fuera, el individuo podía aspirar a la cumbre de la vida humana. Ya no se creía tanto en las barreras artificiales de clase, dinero, etc. La vida era la oportunidad, para los de más talento, de mayor voluntad o fuerza, de elevarse, de hacerse oír, de ser importantes. Lo más dependía del individuo (como Larra creía cuando crítico al autor Dumas en *Antony*, porque la sociedad le permitió a éste elevarse). Evidentemente, en un sistema de tipo orgánico, había superiores e inferiores de toda índole: en un sistema de constante devenir de infinitas variedades, la homogeneidad es un contrasentido.

Dentro de esta corriente de pensamiento encontramos a uno de los más importantes escritores de la España decimonónica, Mariano José de Larra. En efecto, gran parte de la obra de Fígaro es una muestra de cómo éste madura, cómo coge las oportunidades que se le ofrecen y cómo por fin se impone. Porque Larra creía en la posibilidad de los hombres para mejorarse y llegar a ser algo. A todo lo largo de su obra le vemos exhortar a sus conciudadanos a que se instruyan, aprendan y salgan adelante, porque todo está en sus manos; por ejemplo, estas palabras:

...para aquellos que, como nosotros, creen que los españoles son capaces de hacer lo que hacen los demás hombres; para los que piensan que el hombre es sólo lo que de él hacen la educación y el gobierno ...para éstos, pues, que están seguros de que nuestro bienestar y nuestra representación política no ha de depender de ningún talismán celeste, sino que ha de nacer, si nace algún día, de tejas abajo, y de nosotros mismos.⁵

Pero sus palabras no serán para todos, aunque él quisiera que lo fueran, porque en un sistema orgánico, historicista, la imperfección y la desigualdad son una constante. Todos los hombres no son capaces de marchar al mismo compás —hay niveles, capacidades y aspiraciones infinitas, porque el mundo se compone de *individuos*. Siempre habrá inferiores y superiores, y mientras aquéllos vayan eliminando sus imperfecciones o atrasos, les toca a éstos, como adelantados, servir de guías en el mundo nuevo de transformación

⁵ Mariano José de Larra, "Conclusión" en *El Pobrecito Hablador*, en la edición preparada por Carlos Seco Serrano, *Obras*, 4 vols. (127-130), Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: Atlas, 1960), I, pág. 148 —cito en adelante por esta edición; véase Susan Kirkpatrick, *Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal*, Biblioteca Románica Hispánica (Madrid: Gredos, 1977), págs. 111-112.

constante. Larra ve los cambios como naturales y necesarios; uno no puede detenerlos pero sí dirigirlos: "Dirigir una revolución es algo más meritorio que ser inútilmente víctima de ella, como es más sabio dirigir un torrente para que fertilice los campos, que no intentarle poner diques que le obliguen a destrozarlo [sic]."⁶ O como Susan Kirkpatrick ha escrito, aunque Larra "cree en la abrumadora necesidad de ese flujo revolucionario que antes describió como la fuerza combinada de las masas populares y la clase media, desconfía del poder desatado y exhortar a la élite dirigente a que lo canalice en un sentido constructivo".⁷

Es aquí donde vemos la aparición del concepto "aristocracia del talento" que aparece mucho en la obra de Fíguro, y creo que debemos entenderlo como parte de esa concepción del universo como sistema orgánico. Larra no está en contra de los derechos del hombre bajo o medio, como veremos más adelante, y no desconfía de sus posibilidades de llegar a construir una sociedad más perfecta. Pero todo no es posible a la vez, es decir, es un salto. Hay que avanzar paso a paso, como planta que crece. Muchos son los críticos que han observado que Larra es reflejo o espejo del tiempo en que vivía y que Larra mismo creía que la literatura es la expresión de la sociedad, de las costumbres y de la época. El hombre está inmerso en *un* tiempo y *unas* circunstancias particulares. Esto no significa que no pueda aspirar a más o que no crea en un ideal que no le parece alcanzable por el momento por las circunstancias reinantes. Sí significa que el hombre tiene que luchar por avanzar y que unos son más capaces que otros para guiar la empresa; Larra sí cree en el futuro. Es en este sentido en el que debemos entender su famoso pasaje sobre "la desigualdad establecida en la Naturaleza":

... si el prestigio hereditario puede ser un absurdo, las diferencias de clase no lo son; están en la Naturaleza, donde no existen dos pueblos, dos ríos, dos árboles, dos hojas de un árbol iguales; ni se concibe de otra manera un orden de cosas cualquiera: monarquías y repúblicas, todas las formas de gobierno sucumben en este particular a la gran ley de la desigualdad establecida en la naturaleza, por la cual un terreno da dos cosechas cuando otro no da ninguna; por la cual un hombre da ideas, cuando otro no da sino sandeces; por la cual son unos fuertes cuando son débiles otros; ley preciosa, única garantía de alguna especie de orden con que selló la Providencia su obra, ley por la cual ahora como antes, después como ahora, la superioridad, la

⁶ "Conventos españoles", II, pág. 118; también citado en Kirkpatrick, pág. 132.

⁷ Kirkpatrick, pág. 133.

fuerza, el mérito o la virtud se sobrepondrán siempre en la sociedad a la multitud para sujetarla y presidirla. . . Diríamos que la desigualdad de las clases y de las fortunas es un mal de que no hay que echar la culpa a nadie sino a la naturaleza de las cosas, a la altura de la civilización a que el siglo se encuentra; añadiríamos que todo abuso fundado en la supremacía del dinero o de la clase es un contrasentido y que las instituciones políticas *más perfectas* serán aquellas que mejor garanticen a pobres y a ricos igualmente el ejercicio de sus respectivos derechos; en este sentido nunca tendrá un pueblo bastante libertad.⁸

"A la altura de la civilización a que el siglo se encuentra", clara alusión al concepto de desarrollo de una sociedad —una que se hace y progresa por "pasos" en un proceso de devenir y perfeccionamiento. Habrá desigualdad, como habrá imperfección, pero se supone que esto poco a poco se eliminará cuanto más se haya avanzado en el camino. Los hombres de la aristocracia del talento serán sencillamente los que por el momento tienen más inteligencia, más instrucción o más visión. No es cuestión de snobismo; es una cuestión de habilidades.

En un libro reciente Susan Kirkpatrick ha hecho una admirable contribución a los estudios larrescos; su obra será imprescindible a los estudiosos de nuestro joven romántico. En ella la autora ha establecido en buena parte la adhesión de Larra a estos principios orgánicos e historicistas. Sin embargo, a pesar de lo sumamente valioso que es su estudio, me parece que Kirkpatrick, respecto al tema que nos concierne aquí, no es enteramente justo con Larra; más específicamente, le asigna un papel y luego le reprocha el serle fiel.⁹

Su estudio es excelente al pintarlo como partidario del historicismo: "tendía a considerar las instituciones sociales y las construcciones mentales como formas de relación temporales con una realidad en constante movimiento. . ." (116). "[C]onsideró los diversos fenómenos, tratados en su obra, como parte de una red social cambiante, pero no rota. En esto era un verdadero romántico, desde el punto de vista filosófico, ya que se apartó del anterior concepto de un mundo inmodificable y mecánicamente estructurado, para llegar a un concepto del mundo como una totalidad dinámica, orgánica o sistemáticamente interrelacionada, concepto que el siglo XIX proyecta aún sobre nuestra época" (151-152). "Su concepción del mundo era profundamente historicista. . ." (153) y "Larra no consideró este constante fluir o cambio como una fluctuación fortuita

⁸ "El pilluelo de París", II, pág. 284; véase Kirkpatrick, pág. 143. El subrayado es mío.

⁹ Véase mi reseña de su obra en *Hispanic Review*, 48 (1980), págs. 501-504.

y sin sentido, tal como lo consideraba la época barroca, que solía ver como negativos los acontecimientos temporales, sino que, por el contrario, para él tenía una dirección: el cambio era progreso. Sus imágenes del paso del tiempo son reflejo de ello: un camino, un viaje, un niño que crece. Esas son las metáforas a las que recurre para la historia, y todas ellas indican una progresión positiva" (157). La autora da buenos ejemplos, muy convincentes de los puntos que arguye, y nos presenta quizá el mejor retrato que hasta el presente tenemos de nuestro Fígaro.

Pero la injusticia que comete para con Larra es, a mi ver, cuando le reprocha el no favorecer o abogar por unos ideales democrático-socialistas cuando las circunstancias nunca habrían permitido un cambio tan radical de gobierno. En primer lugar, si Larra es historicista, como ella afirma, él cree en un proceso de desarrollo, de progreso positivo hacia un ideal, pero en el sentido de evolución. Es decir, un proceso más bien lento, paso tras paso, como quien marcha por un camino. Quería evitar, siempre que fuera posible, los trastornos violentos, la revolución sangrienta. Esto es algo que se observa frecuentemente en su obra. Si esto es verdad, tenemos que comprender con Fígaro que todo no se puede hacer en un día, que ni siquiera es posible. Más concretamente, Larra favorecía la igualdad de derechos ante la ley para todos, no importa la clase o el status del individuo en la sociedad. Esto garantiza a todos el derecho de utilizar su talento para elevarse en la sociedad, el derecho de luchar por el éxito, según el mérito o idoneidad de cada uno. Es en esto en lo que vemos funcionar su concepto de la aristocracia del talento porque "en la Europa moderna el trabajo es una puerta abierta a todos para la riqueza; el talento un camino ancho a todos para el poder".¹⁶ Pero, como puntualiza Kirkpatrick, Larra conocía el estudio de Flórez Estrada que recomendaba que el gobierno tomara medidas para efectuar ciertas reformas, especialmente las agrarias, que permitieran a las clases bajas utilizar estas igualdades legales "abstractas". Según ella dice, "La contradicción entre las razones económicas en que se basaban los programas liberales y los ideales de igualdad que se proclamaban, obligó al ala democrática a reconocer que la igualdad que deseaban extender por ley a todo el pueblo no podía realizarse sin cambiar las condiciones económicas que constreñían a las clases bajas y burlaban la ley. . . . Espronceda y Flórez se habían enfrentado con el hecho de que la libertad para elegir significaba muy poco para quienes no contaban con medios de vida" (140-141). Según Kirkpatrick, "Fue en este punto en el que los supuestos elitistas de Larra entraron en

¹⁶ "El pilluelo de París", II, pág. 284.

conflicto con sus sentimientos democráticos. (143). Pero, ¿es esto cierto? El que Larra (en su reseña del panfleto de Espronceda "El Ministerio Mendizábal") no haya mencionado el derecho de las masas a los medios para subsistir no quiere decir que se oponga al ideal, pero sí es significativo que no haya incluido una afirmación sobre este derecho. Pues, ¿qué significa la omisión? Ya vimos arriba la respuesta de Kirkpatrick y, ciertamente, es legítimo, casi necesario, hacer la pregunta porque es importantísimo el punto. Sin embargo, la respuesta de Kirkpatrick nos hace pensar que Larra, o ha entrado en otro de esos conflictos inextricables, o está ciego o es injusto o egoísta al no haber apoyado las ideas reformistas-socialistas de Flórez. ¿Qué razones tendría Flórez?

Probablemente estas reformas sugeridas por Flórez le parecían demasiado por el momento. Esto no es oponerse al ideal, sino verse uno en un runto de desarrollo de la sociedad y la vida donde el ideal quizá se vislumbra y por el cual uno se esforzará cuando la hora sea propicia. Pero Larra no fue campeón de estas reformas de tipo socialista porque era un concepto demasiado peligroso en ese momento. ¿Por qué? Posiblemente por su desconfianza en las clases bajas, incultas, ineducadas.¹¹ O quizá porque eran una idea que hubiera podido hacer salir al campo de batalla a todas las fuerzas reaccionarias que malograrían ese poco de progreso político que se había conseguido: los conservadores y la nueva y muy importante burguesía adinerada, los progresistas, seguramente se habrían opuesto a cambios tan radicales que les disminuirían tanto los recursos como el poder. No hay que olvidar que los progresistas, en control del gobierno, ya habían logrado vencer la noción o concepto de un sufragio general, directo, y democrático, que Larra había apoyado, a favor de un plan de votación indirecta que daba el poder a los más adinerados, excluyendo así a las masas.¹² ¡Difícilmente puede uno esperar que éstos hubieran apoyado un cambio hacia un tipo de gobierno socialista!

Es demasiado el esperar cambios tan radicales en tan corto tiempo —¿del despotismo monárquico al socialismo democrático en tan sólo tres o cuatro años?— La literatura de Larra es la expresión de su época, de las circunstancias en que vivía, y de lo que él creía posible *en esos momentos*. Sí, creía en el concepto orgánico de cambio y progreso, pero estos conceptos históricos también abrigaban la presencia continua de desigualdades (por eso la aristocracia del

¹¹ En parte también porque las clases bajas apoyaban a los carlistas, i. e., los conservadores, monárquicos. Pero Larra quería —y veía la necesidad— de interesar a las clases bajas en la libertad: por eso su interés en la desamortización.

¹² Véase "Dios nos asista", II, pág. 195, publicado el 3 de abril de 1836.

talento, del mérito, etc.) y de diferencias a lo largo de ese camino hacia lo ideal.

Y sin embargo, su respuesta a esta pregunta de cómo minimizar y eventualmente eliminar las desigualdades o diferencias, camino a este teóricamente inalcanzable ideal, representa una siempre presente constante en su obra: la educación, el aprender, los cambios que se efectúan paso a paso, y no a brincos o saltos.¹³ Como escribe en "Jardines públicos", "Después de tan larga esclavitud es difícil saber ser libre. Deseamos serlo, lo repetimos a cada momento; sin embargo, lo seremos de derecho mucho tiempo antes de que reine en nuestras costumbres, en nuestras ideas, en nuestro modo de ver y de vivir la verdadera libertad. Y las costumbres no se varían en un día, desgraciadamente, ni con un decreto, y más desgraciadamente aún, un pueblo no es verdaderamente libre mientras que la libertad no está arraigada en sus costumbres e identificada con ellas" (I, 412). Todo esto requiere tiempo, como un organismo que se desarrolla. Dice, "Fuerza es confesar sin embargo que en España la transición es un poco fuerte y rápida", y, refiriéndose a ambas, política y literatura, escribe: "En una palabra, que estamos tomando el café después de la sopa. He aquí una de las causas de la oposición que así en política como en literatura hallamos en nuestro pueblo a las innovaciones. Que en vez de andar y de caminar por grados, procedemos por brincos, dejando lagunas y repitiendo sólo la última palabra del vecino. Queremos el fin sin el miedo. . .".¹⁴ En su primer artículo sobre el *Antony* de Dumas Larra vuelve al ataque contra los que quieren un progreso demasiado acelerado para España. Nos dice que "la vida es un viaje" y tenemos que seguir por el camino paso a paso, experimentando todo lo que se encuentra al andar. Pero lo que han hecho otros no es necesariamente apropiado para nosotros. Procedamos según nuestras propias fuerzas, y que nos den libertad para recorrer ese camino, aunque no conduzca a ninguna parte; "pero consista esa libertad en tener los pies des- trabados y en poder andar cuanto nuestras fuerzas nos permitan. Porque asirnos de los cabellos y arrojarnos violentamente en el término del viaje es quitarnos también la libertad, y así es esclavo el que pasear no puede, como aquel a quien fuerzan a caminar cien leguas en un día" (II, 247-248).

Evolución orgánica, y pacífica siempre que sea posible; cambios

¹³ Y si los cambios violentos son necesarios, sólo se pueden perdonar si son el resultado del esfuerzo del pueblo que lucha por sus derechos: "Asesinatos por asesinatos, ya que los ha de haber, estoy por los del pueblo" ("Dios nos asista", II, pág. 194).

¹⁴ "Catalina Howard", II, pág. 186.

continuos que nos llevan hacia un ideal y una sociedad más perfecta, pero siempre respetando en el momento dado las circunstancias y el carácter de la sociedad para así no malograr los efectos deseados: he aquí el programa de nuestro Fíguro.

Dimensión Imaginaria

POESIA BIMESTRAL

TRILCE Y OTROS POEMAS

Por *César VALLEJO*

EL POETA A SU AMADA

Amada, en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de setiembre me ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrá reproches en tus ojos benditos;
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

XIII

Pienso en tu sexo.
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,
ante el higar maduro del día.
Palpo el botón de dicha, está en sazón.
Y muere un sentimiento antiguo
degenerado en seso.

Pienso en tu sexo, surco más prolífico
y armonioso que el vientre de la Sombra,
aunque la Muerte concibe y pare
de Dios mismo.

Oh Conciencia,
pienso, sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede.

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.
Oh estruendo mudo.

¡Odumodneurtse!

XIX

A trastear, Hélpide dulce, escampas,
cómo quedamos de tan quedarnos.

Hoy vienes apenas me he levantado.
El establo está divinamente meado
y excrementado por la vaca inocente
y el inocente asno y el gallo inocente.

Penetra en la maría ecuménica.
Oh sangabriel, haz que conciba el alma,
el sin luz amor, el sin cielo,
lo más piedra, lo más nada,
hasta la ilusión monarca.

Quemaremos todas las naves!
Quemaremos la última esencia!

Mas si se ha de sufrir de mito a mito,
y a hablarme llegas masticando hielo,
mastiquemos brasas,
ya no hay donde bajar,
ya no hay donde subir.

Se ha puesto el gallo incierto, hombre.

LXII

Alfombra

Cuando vayas al cuarto que tú sabes,
entra en él, pero entorna con tiento la mampara
que tanto se entreabre,
casa bien los cerrojos, para que ya no puedan
volverse otras espaldas.

Corteza

Y cuando salgas, di que no tardarás
a llamar al canal que nos separa:
fuertemente cogido de un canto de tu suerte,
te soy inseparable,
y me arrastras al borde tu alma.

Almohada

Y sólo cuando hayamos muerto ¡quién sabe!
Oh no. ¡Quién sabe!
entonces nos habremos separado.
Mas si, al cambiar el paso, me tocase a mí
la desconocida bandera, te he de esperar allá,
en la confluencia del soplo y el hueso,
como antaño,
como antaño en la esquina de los novios
ponientes de la tierra.

Y desde allí te seguiré a lo largo
de otros mundos, y siquiera podrán
servirte mis nós musgosos y arrecidos,
para que en ellos poses las rodillas
en las siete caídas de esa cuesta infinita,
y así te duelan menos.

¶ Todos están durmiendo para siempre,
y tan de lo más bien, que por fin
mi caballo acaba fatigado por cabecear
a su vez, y entre sueño, a cada venia, dice
que está bien, que todo está muy bien.

VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada en su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

HALLAZGO DE LA VIDA

¡Señores! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida, ¡señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasía y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido

nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiera a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra esa fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizontes. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, le diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quién sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente desconocido.

¡Cuán poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. ¡Si acabo de nacer! ¡Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito, que el día apenas cabe en mí.

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Hausmann. Nunca, sino ahora, avancé paralelamente a la primavera: «Si la muerte hubiera sido otra. . .» Nunca, sino ahora, vi la luz áurea del sol sobre las cúpulas del Sacre-Coeur. Nunca, sino ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordial de las distancias.

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte.

XV

ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ.

Niños del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,

en cabestro, dos láminas terrestres;
 niños, ¡qué edad la de las sienas cóncavas!
 ¡qué temprano en el sol lo que os decía!
 ¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
 ¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
 la madre España con su vientre a cuestras;
 está nuestra maestra con sus férulas,
 está madre y maestra,
 cruz y madera, porque os dio la altura,
 vértigo y división y suma, niños;
 está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
 España, de la tierra para abajo,
 niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
 ¡cómo va a castigar el año al mes!
 ¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
 en palote el diptongo, la medalla en llanto!
 ¡Cómo va el corderillo a continuar
 atado por la pata al gran tintero!
 ¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
 hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
 hijos de los guerreros, entretanto,
 bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
 la energía entre el reino animal,
 las florecillas, los cometas y los hombres.
 ¡Bajad la voz, que está
 con su rigor, que es grande, sin saber
 qué hacer, y está en su mano
 la calavera hablando y habla y habla,
 la calavera, aquella de la trenza,
 la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
 bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
 de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aun
 el de las sienas que andan con dos piedras!
 ¡Bajad el aliento, y si
 el antebrazo baja,

si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—
salid, niños del mundo; id a buscarla! . . .

ANGUSTIA TONAL Y TENSION VERBAL EN CESAR VALLEJO

Por Teresa MENDEZ-FAITH

Gallos cancionan escarbando en vano.
Boca del claro día que conjuga
era era era era.

(César Vallejo, *Trilce* II)

EN los poemas de *Trilce* el presente tiene una doble significación denotativa. Por una parte es tiempo de angustia, de acumulación, de pesadez; por otra, continuo movimiento hacia el pasado. Ambos aspectos contribuyen para que en esta obra sea difícil saborear el presente. Una y otra vez el yo lírico en una configuración de la persona del poeta, implica que tal gozo es atributo de los animales, seres inocentes y libres.¹ Estos, a diferencia del hombre, no tienen conciencia, especialmente conciencia del pasado.

El poema XIII refleja, tanto a nivel de contenido como a nivel tonal y verbal, un *crescendo* de angustia que progresa desde una situación de hecho, una vivencia presente ("Pienso en tu sexo. / Simplificado el corazón pienso en tu sexo"), hacia un deseo de identificación con el bruto que conjura ("Oh Conciencia, / pienso,

¹ Por ejemplo, en el poema que analizamos en este trabajo, se nos dice que "el bruto libre /... goza donde quiere, donde puede". Además de ser libre, el bruto es 'inocente', lo que posibilita su goce, como se puede deducir de los versos que siguen: "Hoy viernes apenas me he levantado. / El establo está divinamente meado / y excrementado por la vaca inocente / y el inocente asno y el gallo inocente" (De *Trilce* XIX). En otro poema se contrasta la suerte del hombre, 'peso' de su conciencia, con la del animal, libre de ella. Leemos así, en el poema LXI de *Trilce*, lo que sigue: "Llamo de nuevo, y nada. / Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal / relincha, relincha más todavía. / ... / mi caballo acaba fatigado por cabecear / a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice / que está bien, que todo está muy bien". Mientras la conciencia del pasado causa la angustia de este yo lírico, su caballo cuya existencia sólo transcurre en el presente, está muy bien.



César Vallejo en Madrid, 1931.

sí, en el bruto libre / que goza donde quiere, donde puede”), para llegar a la angustiada conclusión de la imposibilidad de alcanzar lo deseado o comunicar lo sentido ya indicada en el oxímoron ‘ruido-mudez’, implícito en el penúltimo verso (“Oh estruendo mudo”), y expresada de manera simbólica, con la inversión del último. En los párrafos que siguen, queremos anotar algunas ideas en torno a ese *crescendo* verbal y emocional del poema XIII, cuyo verso final (“¡Odumodneurtse!”) apunta, por medio de sus quince caracteres gráficos, hacia la eliminación de los quince versos precedentes, y consecuentemente hacia la negación total del mensaje poético.

Podemos resumir el contenido anecdótico del poema en pocas palabras. Los dieciséis versos reflejan un sentimiento antiguo recordado y evocado, pero cuyo rescate del pasado, en cuanto goce puro, resulta imposible debido a su extrema brevedad. Por otra parte, la perspectiva presente implica la intervención del elemento conciencia, que a su vez tiene como corolario, para este yo lírico, tiempo y angustia en el tiempo. La libertad en la inocencia sólo la puede tener el bruto o el niño, no el adulto, irremediamente ‘preso’ de su conciencia.

En los primeros versos sobresale el deseo de concentrarse en lo puramente sexual y en aquellos contados instantes en que el poeta había logrado olvidar su angustia vital. La vocación gira en torno a instantes de contacto sexual:

Pienso en tu sexo.

Simplificado el corazón, pienso en tu sexo.

Pero no se trata de un pensar romántico en que el sexo es parte de toda una gama de atributos abstractos, como el amor, la belleza, o la felicidad. Este pensar en el sexo es un pensar primario. El goce sexual es aquí un atributo animal. Por eso se aclara que se deja de lado todo lo emocional, todo lo humano. Tiene que simplificarse, eliminarse lo emocional para dejar al ser sólo sus funciones fisiológicas. Sin embargo, el deseo de eliminar todo lo que no sea simplemente sexo, todo lo que aleje al yo lírico del bruto —que más adelante llega a envidiar— está destinado a fracasar desde el primer verso. El hecho de que se trate de un ‘pensar’ (“*Pienso en tu sexo*”. El subrayado es nuestro), ya por sí niega la posibilidad de llegar a lo meramente animal. En resumen, el hombre no puede deshacerse de su conciencia, de su mente. Lo vemos cuando luego de asociar lo sexual con la idea de ‘hijo’ (“ante el hijar maduro del día”), y con la de semilla pronta a germinar (“el botón de

dicha" que "está en sazón"), el yo lírico se da cuenta de que el sentimiento pasado no puede ser revivido. La conciencia ha logrado que todo aquello sea algo que ya no puede existir, destinado a morir:

Y muere un sentimiento antiguo
degenerado en sexo.

De los dos componentes, lo animal y lo humano (i.e., lo consciente), este último elemento prima sobre el primero, a pesar de lo deseado por el poeta. En efecto, esa muerte del "sentimiento antiguo" implica ya una capitulación a la razón.

En la segunda estrofa se insiste en la idea de eliminar lo no sexual, lo no animal del ser. A pesar de la capitulación arriba señalada, el yo lírico resurge con una nueva arremetida:

Pienso en tu sexo, surco más prolífico
y armonioso que el vientre de la Sombra,
aunque la Muerte concibe y pare
de Dios mismo.

Aquí el sexo es algo más que posibilidad de goce, "de dicha". Se le asocia una metáfora reproductiva empleando imágenes no sexuales. El sexo es "surco más prolífico", tierra arada y arable pronta a dar su fruto. Pero estas asociaciones ya se encuentran en la primera estrofa. Allí tenemos el neologismo 'hijar' que al reunir 'hijo' con 'ijar' lleva implícita la idea de reproducción, al posibilitar la relación visual entre el movimiento de las ijadas y el acto destinado a traer hijos. Se expresa el mediodía como algo maduro ("el hijar maduro del día") y el "botón de dicha" (i.e., el órgano sexual femenino) como "en sazón". Dichos términos sexuales-reproductivos ("sexo", "hijar", "maduro", "botón", "sazón") se continúan con otros términos de valor semejante en esta segunda estrofa ("surco", "prolífico", "vientre", "concibe y pare"). Sin embargo, hay un salto dentro de estos cuatro versos. El sexo empieza siendo vida, reproducción, semilla, continuación de la especie para luego ser conectado, de manera indirecta, con la muerte (El sexo es "surco más prolífico / y armonioso que el vientre de la Sombra"). La conexión implícita es entre el sexo femenino que por ser prolífico tiene la virtud de engendrar (vida, y por lo tanto muerte) y el atributo "de Dios" de concebir y parir "la Muerte". Esta idea de que el amor (sexual) es el origen de la muerte está claramente expresado en otro poema de Vallejo.²

² En el soneto "El poeta a su amada" contenido en *Los heraldos negros* se lee: "En esta noche rara que tanto me has mirado, / la Muerte ha



César Vallejo muerto, por PICASSO. *Dibujo sobre stencil. Inédito.*



César Vallejo.

En la tercera estrofa, el carácter tonal creciente se traduce en la reiteración del yo lírico como ser pensante ("pienso, sí, . . ."), consciente ya de que no podrá identificarse jamás con el bruto conjurado. El que se empiece con un apóstrofe a la conciencia indica el reconocimiento, por parte del poeta, de la categoría 'conciencia' como presencia omnipresente e ineludible:

Oh Conciencia
pienso, sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede.³

Los tres últimos versos maximizan el *crescendo* tonal y verbal del poema. La frustración del deseo no realizado produce en el poeta un sentimiento determinado que al tratar de expresarlo, de traducirlo en palabras, no lo puede lograr. En un primer intento, tal sentimiento viene dado en la contradicción implícita en el verso "Oh, escándalo de miel de los crepúsculos", en donde podemos intuir la lucha desesperada del poeta por encontrar la expresión adecuada para expresar lo que siente, quizás ya inexplicable y, por lo tanto, inexpressable. En el próximo intento ("Oh estruendo mudo"), el oxímoron sólo acentúa la imposibilidad de comunicar, a nivel verbal (ahora "mudo"), lo que emocionalmente, en el plano de vivencia sufrida, es en realidad todo un "estruendo". Si bien ese "estruendo mudo" no traduce claramente el contenido vivencial implícito en dicha contradicción, sí transmite la impresión, la intuición de esa experiencia conflictiva. Sin embargo, esa sensación apenas nos llega como un eco, como algo que al ser captado por nuestra conciencia —e incluso al ser escrito por el poeta— es ya, definitivamente, un hecho pasado. Y finalmente llegamos al enigmático y, al mismo tiempo, multívoco "¡Odumodneurtse!" con que se cierra el poema. Por un lado, dicho neologismo vallejiano sintetiza lo ya implícito en el verso anterior (por ser su repetición, en forma de copia-reflejo); por otro, lo niega, al repe-

estado alegre y ha cantado en su hueso. / En esta noche de setiembre se ha oficiado / mi segunda caída y el más humano". Y terminado el acto sexual, los dos últimos tercetos concluyen enfatizando la relación 'amor sexual-muerte'. Le dice allí el poeta a su amada: "moriremos los dos juntos, muy juntos; / . . . / Y en una sepultura / los dos nos dormiremos, como dos hermanos".

³ La idea es tan antigua como Aristóteles, pero resulta interesante observar su recurrencia en un poema de Neruda, escrito tal vez en situación espiritual similar a la de Vallejo. En "Caballero solo" (contenido en *Residencia I*) se lee que mientras los sacerdotes se masturban, es privilegio de los animales el fornicar abiertamente: . . . y los sacerdotes se masturban, / y los animales fornican directamente. . ."

tirlo a la inversa; y por último, la falta de contenido lógico de los quince caracteres gráficos que componen ese significativo verso final del poema, expresa, de manera simbólica, la imposibilidad de captar el sentimiento presente en cuanto tal, y quizás apunta, con sus quince signos lingüísticos, hacia la negación total de todos y cada uno de los quince versos precedentes, eliminando así toda posibilidad de mensaje lógico-convencional.

Los versos finales reflejan la dificultad de verbalizar lo sentido y cuestionan la posibilidad misma de comunicar emociones personales por medio del lenguaje 'público', ya tan cargado, debido a su carácter social, de connotaciones y denotaciones específicas:

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.
Oh estruendo mudo.
¡Odumodneurtse!

Al intentar describir su vivencia presente, el yo lírico ya está aludiendo a algo pasado. Y así, como por efecto de un espejo imaginario, la tensión semántica del "estruendo mudo" se refleja, y al mismo tiempo se anula, en el "¡Odumodneurtse!" final. La mayúscula, el neologismo de unir las dos palabras-reflejo ("Odum" y "odneurtse"), y los signos de admiración sólo subrayan las limitaciones expresivas del elemento lingüístico disponible. La angustia tonal y la tensión verbal, implícitas a lo largo de todo el poema, se concretizan en ese grito de clausura que apunta a la vez hacia lo absurdo del esfuerzo comunicativo y hacia la conclusión de que todo poema, en cuanto expresión de sentimientos pasados, lleva en sí la semilla de su propia negación.

EL POETA EN MADRID*

Por César GONZALEZ-RUANO

ALGUNA vez escribiré un libro titulado "Jefe de andenes", para acusar recibo de todos los grandes, pequeños y medianos hombres que vienen a "L'Espagne". En estos días, dos poetas: después de Vicente Huidobro, que quedó reseñado en nuestro HERALDO, César Vallejo, peruano de raza, ha pasado por París.

Tenía viva curiosidad por conocer a este César Vallejo. "Ciap" ha lanzado hace poco una reedición de *Trilce*, su libro de poemas, que ya era famoso en los nuevos decamerones.

Y he aquí que se produce el milagro kilométrico, porque el viaje de un poeta siempre tiene mucho de milagro y lo anuncian en las ciudades los cambios de temperatura, por consonancia con la literatura. ¡Conmovedor!

Ha llegado el indefinible Vallejo. Yo recuerdo unas palabras del nuevo libertador de América, Carlos Mariátegui, que nos explicaba cómo el ultraísmo, el creacionismo, el superrealismo y todos los "ismos" son elementos anteriores en él, dentro del panorama de su sueño; elementos, en suma, que no permiten catalogarle tampoco en ninguna escuela. Así lo creo yo también. Asombra su autoctonismo y los lejanísimos mares, las remotas palabras que le sirven a este hombre desinteresado de partidos políticoliterarios para construir su poema con el mismo sentido personal y directo que las flores producen su olor. César Vallejo aprisiona en *Trilce* la precisión como principal elemento poético. Sus versos me dieron, cuando los conocí, la impresión de una angustia sin la cual no concibo al verdadero poeta. Su desgarramiento por lograr la verdad —su verdad— me pareció terrible.

A otra cosa y otra cosa: la gracia de su cultura. Desde la primera poesía comprendí que no era el montañés peruano que me querían presentar algunos, creyendo favorecerle con la simulación de un poeta adánico, cazado en lazo de auroras en la serranía, donde él

* Copia textual de la entrevista que realizara César González-Ruano a César Vallejo el 27 de enero de 1931, publicada con esta fecha en el desaparecido "Heraldo de Madrid". Gentileza de nuestro amigo y colaborador Dasso Saldívar.

comía soles, ignorando que sus zapatos eran de charol. No, no. ¡No! Yo veía en él las conchas de la experiencia, la cultura del sufrimiento, la fosfatina poética convertida en la mermelada del hombre de los grandes hoteles de la tierra, que sabe que la Luna no tiene nada que ver con la Luna de Montparnase. Un hombre, en fin, que sabía pelar la naranja de sus versos sin poner los dedos en ella.

He aquí que ahora, traído por el gran Pablo Abril de Vivero, el fundador de "Bolívar", el excelente escritor, a cuya labor americana en España se debe mucho más de lo que se aprecia, que tengo frente a mí a César Vallejo. ¿Cómo es César Vallejo?

Duros y picudos soles le han acuchillado el rostro hasta dejarlo así: finalmente racial, como el de un caballero criollo del Virreynato, que con espuela de plata fuera capaz de hacer correr el caballo de Juanita y espantarle en Rívoli. Mazos de pensamiento sacaron su frente y hundieron sus ojos, a los que la noche daba el "kool" de quienes suspiran más hacia dentro que los demás. Este hombre, muy moreno, con nariz de boxeador y gomina en el pelo, cuya risa tortura en cicatrices el rostro, habla con la misma precisión que escribe, y no os espantará demasiado si os juro que en el café se quita el abrigo y lo duerme en la perchera.

—César Vallejo, ¿a qué viene usted?

—Pues a tomar café.

—¿Cómo comenzó a tomar café en su vida?

—Publiqué mi primer libro en Lima. Una recopilación de poemas: *Heraldos Negros*. Fue el año 1918.

—¿Qué cosas interesantes sucedían en Lima en ese año?

—No sé... Yo publicaba mi libro... por aquí se terminaba la guerra... No sé.

—¿Qué tipo de poesía hizo usted en sus *Heraldos Negros*?

—Podría llamarse poesía modernista. Encajaba, sí, en un modernismo español, en un sentido tradicional con lógicas incrustaciones de americanismos.

—¿Recuerda usted...?

Es Abril quien la recuerda:

Qué estará haciendo ahora mi andina y dulce Rita,
de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo coñac, dentro de mí.

Lo ha recitado César Vallejo mal, muy mal; pero no tan mal que yo no aprecie las excelencias de esta estrofa, que revela —y

más si se la mira con el sentido histórico de su fecha— un auténtico fino poeta. En ella veo, por lo pronto...

—Veo por de pronto, amigo Vallejo, algo importantísimo en un poeta y sin cuya condición no me interesan ni los poetas ni los prosistas ni las locomotoras; la precisa adjetivación: "flojo coñac".

—*La precisión* —dice Vallejo— *me interesa hasta la obsesión, Si usted me preguntara cuál es mi mayor aspiración en estos momentos, no podría decirle más que esto: la eliminación de toda palabra de existencia accesoría, la expresión pura, que hoy mejor que nunca habría que buscarla en los sustantivos y en los verbos... ¡ya que no se puede renunciar a las palabras!...*¹

—En *Trilce*, por ejemplo, ¿puede citarme algún verso así?

Vallejo busca en su libro que yo he traído al café, y elige lo siguiente:

La creada voz rebélase y no quiere
ser malla, ni amor.
Los novios sean novios en eternidad.
Pues no deis 1, que resonará al infinito.
Y no deis 0, que callará tanto,
hasta despertar y poner de pie al 1.

—Muy bien. ¿Quiere usted decirme por qué se llama su libro *Trilce*? ¿Qué quiere decir *Trilce*?

—*Ab. Pues Trilce no quiere decir nada. No encontraba, en mi afán, ninguna palabra con dignidad de título, y entonces la inventé: Trilce. ¿No es una palabra hermosa? Pues ya no pensé más: Trilce.*

—¿Cuándo llega usted a Europa, a París, Vallejo?

—En 1923, con *Trilce* publicado el año anterior.

—¿Usted no conocía a los modernos poetas franceses?

—*Ni a uno. El ambiente de Lima era otro. Había alguna curiosidad; pero concretamente yo no me había enterado de muchas cosas.*

—¿Cómo pudo usted hacer ese libro entonces, ese libro que, incluso como poesía verbalista, pregona conocimientos de toda clase?

—*Me di en el sin salto desde los Heraldos Negros. Conocía bien los clásicos castellanos... Pero creo, honradamente, que el poeta tiene un sentido histórico del idioma, que a tientas busca con justeza su expresión.*

¹ El subrayado es nuestro.

—¿Qué gente conocía usted en París?

—Poca. Desde luego no busqué escritores. Después encontré a un chileno, Vicente Huidobro, y a un español, Juan Larrea.

(Séame aquí permitido recordad a Juan Larrea, poco o nada conocido de nadie. Gran poeta nuevo. Le conocí en el Archivo Histórico Nacional, donde era archivero. Un día se despidió, abandonó la carrera y dijo que iba a hacer poesía pura a París. Dos o tres años. Se fue de París, diciendo que se iba a hacer poesía pura, y se metió en un pueblo peruano, donde, naturalmente, no se le había perdido nada. Dos años de soledad, de aislamiento. Nunca quiso publicar sus versos. Un día se cansará definitivamente, y diciendo que se va a hacer poesía pura, llegará al limbo de los buenos poetas, donde ángeles desplumados tocan violines de sueño. ¡Gran Larrea!).

—Para terminar, amigo Vallejo, ¿obras inéditas?

—Un drama escénico: *Mampar*. Un nuevo libro de poesía.

—¿Qué título?

—Pues... *Instituto Central del Trabajo*.

"Heraldo de Madrid"

27 de enero de 1931

DEVELANDO A TRILCE

Por *Dasso SALDIVAR*

Hacedores de metáforas
no olvidéis que las distancias
se anuncian de tres en tres.

César Vallejo

I

EN una entrevista que hemos recuperado incidentalmente en los archivos del desaparecido periódico "Heraldo de Madrid" y que fue publicada por César González-Ruano el 27 de enero de 1931, César Vallejo realiza algunas declaraciones que están en contradicción con el proceso de consolidación de su obra y con lo que de ésta han sostenido siempre sus críticos.

Obviamente, sus declaraciones recuperadas no agregan ni quitan nada a su obra, que, desde el momento de ser concebida y plasmada, posee una existencia propia, ahí fuera.

Uno de los momentos de la entrevista es el que no se contradice en absoluto, es cuando habla de la precisión en su poesía:

"La precisión —dice Vallejo— me interesa hasta la obsesión. Si usted me preguntara cuál es mi mayor aspiración en estos momentos, no podría decirle más que esto: la eliminación de toda palabra de existencia accesoria, la expresión pura, que hoy mejor que nunca habría de buscarla en los sustantivos y en los verbos... ¡ya que no se puede renunciar a las palabras!"

Esta declaración, así como sus observaciones penetrantes de "El arte y la revolución",¹ revela la conciencia precisa que poseía Vallejo acerca de lo que quería y de cómo lograrlo sin traicionar los trances auténticos de su vida, hecho que lo emparenta con Baudelaire, Kafka, Rilke, Joyce y su contemporáneo y amigo Vicente Huidobro.

¹ César Vallejo, *El arte y la revolución*, Obras Completas, t. 4, Ed. LAIA, Barcelona, 1978.

Vallejo, poeta de las más profundas esencialidades del hombre y la realidad en general, no podía menos que acertar en esto de la precisión sustantivo-verbal: en su poesía lo sustantivo interesa sólo en cuanto objeto o instante deviniendo y lo verbal, en cuanto movimiento contradictorio de lo sustantivo. De ahí su peculiarísima relación entre los sustantivos y los verbos, que los asimila hasta confundirlos. De ahí, también, que esta poesía sea indehisciente a las palabras accesorias y a la adjetivación como cualificación meramente formal, exterior. La adjetivación se ve obligada a comportarse aquí como un devenir, un sustanciarse: "Mas si se le apasiona, se melaría / y tomaría la horma de los sustantivos / que se adjetivan de brindarse" (TXXXVIII), "Oh, la palabra del hombre libre de adjetivos y adverbios, que la mujer declina en su único caso de mujer" ("Poemas en prosa").

II

LA primera respuesta contradictoria a que vamos a referirnos es aquella en la cual Vallejo, al ser preguntado sobre si conocía a los modernos poetas franceses al escribir *Trilce*, afirma: "Ni a uno. El ambiente de Lima era otro. Había alguna curiosidad; pero concretamente yo no me había enterado de muchas cosas".

En su libro sobre el poeta, Xavier Abril hace la siguiente mención al caso del "secreto profesional" en Vallejo: "Orrego (Antenor), quien conoció al poeta íntimamente, declaró, en el Simposium de la Universidad de Córdoba, que una de las características que ofrecía Vallejo, en orden literario, era el ocultamiento de sus lecturas, cuyo secreto guardaba celosamente. Agregó que sus libros estaban siempre bajo llave, lejos del alcance de los amigos escritores, y que el misterio bibliográfico en torno suyo era completo".²

Objetivamente puede demostrarse que, en efecto, Vallejo conoció algunos poetas franceses simbolistas y modernistas por los años en que escribía *Trilce*, incluso mucho antes. La huella más expresa de estas lecturas tal vez sea la evocación crítica que hace de Semain en TLV y que sus críticos bizantinos no dejan de citar: "Semain diría el aire es quieto y de una contenida tristeza / Vallejo dice hoy la muerte está soldando cada / lindero a cada hebra de cabello perdido. . ."

Al no agregar ni quitar nada esta respuesta de Vallejo al proceso de consolidación objetivo de su obra, aquello queda como una anécdota más que nos remite a cierto temperamento de ciertos

² César Vallejo o la teoría poética, Turus, Madrid, 1962.

escritores, como William Faulkner, por ejemplo, quien podía irritar también a los críticos con sus "mentiras", o Kafka, con su velo de silencio.

Por el contrario, no nos parece una mera anécdota que ciertos críticos se dediquen a develar las necesarias y oportunas influencias de un autor para luego enseñarlas como "pruebas" irrefutables y exclusivas del origen, desarrollo o naturaleza de su obra. En el caso de la obra vallejiana y su relación con la crítica, una prueba de esta desoladora actitud son ciertos trabajos de Xavier Abril, quien, con inmoderado prurito de originalidad, llega a afirmar:

"Entre los autores que leía Vallejo por la época en que escribía su desconcertante libro (se refiere a *Trilce*), cuyos nombres menciona Orrego en su estudio, figuran Verlaine, Paul Fort, Semain y Maeterlinck. Hállase ausente nada menos el del auténtico *sugridor de su estética: Stéphane Mallarmé*. Persuadido estoy de que fue la lectura del famoso poema *Un coup de dés (...)*, lo que determinó la transformación de Vallejo, a la sazón todavía en *agraz*".³

Seguidamente, Abril se ocupa en su libro en un análisis tan minucioso como bizantino: demuestra efectivamente que Vallejo conoció y apreció a Mallarmé, pero su afán torcido no le deja ver ni explicar cómo el poeta peruano se sirvió del francés (y de otros) para llegar a su concepción poética originalísima y profunda. ¿Puede afirmarse que una influencia literaria o cultural, por más luminosa que fuere, llega a determinar por sí sola el rumbo estético de un poeta como Vallejo, sin caer en la irresponsabilidad intelectual?

Esta especie de críticos ignora lo que, en otro acierto, Vallejo declara en la entrevista recuperada de González-Ruano: "Pero, creo, honradamente, que el poeta tiene un sentido histórico del idioma, que a tientas busca con justeza su expresión". Esta verdad la reafirmaría y profundizaría Vallejo en una de sus observaciones de "El arte y la revolución": "Hay un timbre humano, un latido vital y sincero, al cual debe propender el artista, a través de no importa qué disciplinas, teorías o procesos creadores".

III

LA más sorprendente de sus respuestas contradictorias, es aquella en la cual Vallejo parece afirmar taxativamente que la palabra

³ *Op. cit.*, pp. 20-21.

"trilce" "no quiere decir nada". Sorprendente, porque hoy sabemos que él unía a su genio intuitivo el análisis y el conocimiento acertados de lo que hacía, de cómo lo hacía. Sorprendente, sí, pues por otra parte la dinámica estructural de *Trilce*, como veremos, está vivamente respaldada por la triada hegeliana del devenir.

Esta es su respuesta textual a González-Ruano:

"—Muy bien. ¿Quiere usted decirme por qué se llama su libro "Trilce"? ¿Qué quiere decir "Trilce"?"

—Ah. Pues "*Trilce*" no quiere decir nada. No encontraba, en mi afán, ninguna palabra con dignidad de título, y entonces la inventé: "Trilce". ¿No es una palabra hermosa? Pues ya no pensé más: "Trilce".

Desde su origen, este título neológico ha recorrido la más completa galería de anécdotas.

Juan Larrea, a la muerte del poeta, fue uno de los primeros en dar una explicación de su origen:

"Así como de *duplo* se pasa a *triple*, de *dúo* a *trío*, de *duplicidad* a *triplicidad*, Vallejo sintió que era oportuno pasar verbalmente de *dulce* a *trilce*".⁴

El Dr. Raúl Porras Barranechea dio esta versión:

"Trilce", una palabra inexplicable y humorística".

Años después, André Coyné ofrece una explicación más detallada de este alumbramiento:

"Concretándonos a *Trilce*, estamos enterados de la lenta elaboración del conjunto y las repetidas revisiones que curiosamente se traslucen a través de los títulos sucesivos que Vallejo quiso dar a su obra, títulos todos correspondientes a una estética que suponíamos definitivamente superada por el poeta: "Sólo de aceros", "Féretros", "Scherzando". Al iniciarse la impresión el título adoptado era "Cráneos de bronce", que también sonaba a antigualla y resultaba tanto más absurdo cuanto que Vallejo quería adoptar el seudónimo de César... Perú. Solamente las burlas repetidas de sus amigos Quesada y Xandoval lo hicieron renunciar tanto al "Perú" como a los "cráneos", y acertó a inventar, en un relámpago de inspiración, el vocablo que cubriría el libro: el volumen iba a costar tres libras, luego "tres, tres, tres... tresss, triss, trisess tril, trilsss", entonces se llamaría "Trilce".⁵

Saul Yurkievich da esta inesperada explicación en su penetrante análisis, uno de los más lúcidos, sobre Vallejo:

⁴ AV2, p. 242.

⁵ César Vallejo, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1968.

"Trilce" es "palabra inventada, totalmente nueva, sin contenido objetivo preciso, y a la vez tintineante, sonora, eufónica".⁶

Hasta aquí podemos constatar que todos se doblegan ante el imperio de la anécdota, sin que nadie llegue al análisis detenido del libro para encontrar el origen raigal del neologismo: una vez más, la anécdota, como expresión exterior de la realidad, aparece aquí divorciada de la esencialidad. Hacia esto apuntó Heráclito cuando dijo que "el sol tiene la anchura del pie humano", es decir, cuando sólo nos dejamos llevar por los sentidos, por la versión anecdótica que éstos nos ofrecen de la realidad.

IV

SEGÚN la teoría que expondremos más adelante sobre el que consideramos origen raigal de esta palabra, nos parece que quien más se aproxima al respecto, entre los autores que hemos consultado, es Francisco Martínez García, quien, recogiendo y profundizando una idea expuesta por otros anteriormente, afirma:

"La clave del secreto de Vallejo es la palabra "Trilce"; palabra que engloba en sí, transformadas, dos denotaciones, *triste* y *dulce*, las cuales, a su vez, se convierten en ejes-canales connotativos de la obra poética entera. Estos dos ejes-canales no deben ser tomados independientemente uno del otro, sino unidos en el tronco único y dialéctico que forman: *Trilce*. "Dialéctico", porque el proceso dinámico de ser en sí y de actuar en la obra, es un proceso de curiosa ambigüedad respecto a la neta prevalencia de uno de los elementos sobre el otro: ni *triste*, ni *dulce*, sino *trilce*. Podría enunciarse en términos hegelianos: *Trilce* es una síntesis dinámica nacida de la simultánea coexistencia dialéctica de una tesis (*triste*) y de una antítesis (*dulce*)".⁷

Estamos de acuerdo con Martínez García en esto: la clave de la poesía vallejianana está en la concepción que envuelve la palabra "trilce", concepción larval en *Los heraldos negros*, desarrollada y profundizada en *Trilce* y proyectada a plenitud en *Poema en prosa*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*. También es certero que *Trilce*, antes que la palabra en sí, engloba los momentos "triste" y "dulce" y que, en fin, estos dos instantes no deben tomarse maniqueamente.

⁶ *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, Barral Editores, Barcelona, 1978.

⁷ *César Vallejo, acercamiento al hombre y al poeta*, Colegio Universitario de León, 1976.

Pero el acierto de Martínez García se traduce en error cuando eleva una verdad relativa a una verdad absoluta que le permita explicar los momentos "triste" y "dulce" como constitutivos del eje focal de la poesía vallejiiana. Un análisis objetivo, sin ninguna preconcepción, nos permite ver que el eje medular de esta poesía está constituido por el cambio y la contradicción dialécticos expresándose a través de la tríada hegeliana de tesis, antítesis y síntesis. Así, el poeta, al captar intuitivamente* la esencia medular de su poesía, la develó (¿o veló?) en el neologismo *trilce*.

Analizada la importancia *actual*, como lo haremos más adelante particularmente con *Trilce*, del 3 como tríada o trinidad dialéctica en la poesía vallejiiana, creemos no elucubrar gratuitamente al afirmar que el lexema (*tril*) de *trilce* proviene de tres, de tríada o de trinidad, y que su morfema (*ce*) se deduce de *dulce* una vez que la armonía dupla que implica esta palabra queda rota y superada por la tríada: "Rehusad, y vosotros, a posar las plantas / en la seguridad dupla de la armonía / . . . / ¡Ceded al nuevo impar / potente de orfandad!", dice el poeta en TXXXVI. ¿Y cuál es ese "nuevo impar" en sucesión dialéctica? Aquí no puede ser más que el 3, que niega y supera al 2.

Es preciso, sin embargo, detenernos a mirar primero los cuatro errores que encierra la tesis de Martínez García que ve los momentos "triste" y "dulce" como constitutivos focales de la poesía vallejiiana.

1. Apriorísticamente tiene que dar por hecho el supuesto de que el lexema *tril* proviene de *triste*.

2. O si cuando afirma: "*Trilce* es una síntesis dinámica nacida de la simultánea coexistencia dialéctica de una tesis (*triste*) y una antítesis (*dulce*)", lo que quiere decir es que el lexema *tril* proviene del nuevo momento tres (*síntesis*), entonces le estaría otorgando, sin advertirlo, toda la importancia numérico-dialéctica y creacional al 3, que reivindicamos para *Trilce*, y que él, en su análisis, niega. Es decir, estaría corroborando lo que rechaza.

3. Es reduccionista: "triste" y "dulce", aunque a veces marcadamente presentes en unidad dialéctica en la poesía vallejiiana, no son momentos nodales excluyentes. El hombre vallejiiano que deviene según la tríada hegeliana, es nodalmente muchas cosas más: irónico, irónicamente lúdico, tristemente humoroso, egoísta, al-

* En esto también estamos de acuerdo con Martínez García: "Vallejo oía en su interior la palabra *trilce*, largamente sentida y trabajada, y a esa palabra, ya existente por tanto, aunque no escrita, hizo eco lejano el 'tres' del valor del libro".

truísta, político, profundamente optimista, sensual, escatológico... y, sin embargo, para él son siempre momentos específicos, fenómenos relativos que arman su vida, pero que jamás pueden determinar su devenir genérico.

4. Al considerar los momentos "triste" y "dulce" como constitutivos focales de esta poesía, como "ejes-canales", la tesis de Martínez García confunde estos momentos del variadísimo devenir del hombre vallejiano con el proceso triádico mismo. Es decir, lo esencial de esta poesía lo constituyen la contradicción y el cambio dialécticos expresándose en el 3 de la tesis, la antítesis y la síntesis, mientras que "triste" y "dulce", como tantas otras expresiones, son momentos relativos, expresiones transitorias de esa esencialidad.

V

"...*Trilce* no tiene un significado numérico, al menos como motivo creacional exclusivo, sino que engloba las palabras, varias veces citadas, *triste dulce*", insiste Martínez García.

Trilce no tiene un significado numérico matemáticamente hablando: el 3 (tríada o trinidad) de *Trilce* pierde su categoría matemática y se erige en expresa sustancialidad, radicalísima, dialéctico-poética. Cuando leemos a Vallejo conectando con su emoción y pensamiento poéticos, este 3 tiene para nosotros el inequívoco sabor de tríada: tesis, antítesis y síntesis, los tres momentos de todo proceso objetivo y subjetivo: "hacedores de metáforas no olvidéis que las distancias se anuncian de tres en tres", ha recordado explícitamente el mismo Vallejo.

Esta dialéctica del 3 la ha expresado también implícitamente el poeta en un poema ulterior a *Trilce*, publicado inicialmente en el primer número de la revista que fundó en París con Juan Larrea, *Favorables París Poema*: "Son tres Tresses paralelos, / barbados de barba inmemorial, / en marcha 3 3 3 / Es el tiempo este anuncio de gran zapatería, / es el tiempo que marcha descalzo / de la muerte hacia la muerte" ("Me estoy riendo").

Pero veamos las formas en que aparece, como dijimos antes, este 3 "barbado de barba inmemorial" como hecho *actual* de la tríada o trinidad dialéctica, más o menos apreciable, en *Trilce*, y que es, repetimos, el origen profundo y raigal de este neologismo y la clave de toda la poesía vallejana.

A. Como sujeto dialéctico expreso

—“Toda la canción cuadrada en *tres* silencios” (TIV).

Lo que nos parece más acabado y definido, más cuadrado, se fundamenta en realidad en tres momentos: tesis, antítesis y síntesis.

—“Mientras pasan, de /mucho en mucho, gañanes de gran costado / sabio, detrás / de las *tres* tardes dimensiones / Hoy Mañana Ayer” (TLXIV).

Lógicamente pensaríamos que el Ayer proyecta el Hoy y éste, el Mañana. Pero el orden supralógico o dialéctico de esta poesía rompe la continuidad lógica, la coherencia discursiva, para hacer que el futuro proyecte el pasado, lo alumbré. El hombre alcanza el Ayer por el atajo del Mañana.

B. Como sujeto dialéctico tácito

—“Grupo dicotiledón. Oberturan / desde él, propensiones de trinidad, / finales que comienzan, / ohs de ayes creyérase avaloriados de heterogeneidad” (TV).

Desde la *dicotiledonia* se abre paso la trinidad, lo cual no existe más que como fenómeno de transición, como corredera del proceso triádico, que, resolviéndose en síntesis-3, dará comienzo de nuevo a otro proceso. Un *ob* o un *ay* son en sí, profundamente hablando, momentos heterogéneos, pues el uno está desde ya penetrado por el otro, por su antítesis, y viceversa.

—TXVIII es uno de los ejemplos más acabados de cómo funciona efectiva, actualmente, el 3 como tríada hegeliana. Aquí percibimos una satisfacción intimísima del poeta que comprueba que “ese cuatro paredes albicantes” es impotente, a pesar de aherrójarle, ante el 3 del devenir; las 4 paredes son la prisión (tesis), el poeta-hombre que lucha es el preso (antítesis) y el “niño de la mano” que lleva cada una de las paredes es la libertad (síntesis), el “terciario brazo / que ha de pupilar, entre mi donde y mi cuando”.

—“Hilo retemplado, hilo, hilo binómico / por dónde romperás, nudo de guerra” (TXXXIX).

Que lo dual no existe pues más que como momento corredera del proceso triádico, se ve claramente en estos versos: es un hilo binómico que ha de romperse, pues es dinámico, contradictorio, de guerra, hasta culminar-empezar en la tesis-3.

—“Rehusad, y vosotros, a posar las plantas / en la seguridad dupla de la armonía / rehusad la simetría a buen seguro” (TXXXVI).

El poeta hace un llamado contra lo duplo, la armonía y la simetría. El bien sabe, según queda dicho, que lo duplo es sólo fenómeno transitorio y que la armonía y la simetría son categorías metafísicas, puras abstracciones: la realidad de carne y hueso, la realidad del devenir, no las conoce.

Los últimos versos del poema citado son: "¡Ceder al nuevo impar / potente de orfandad!"

En efecto, para superar la transitividad de lo duplo y la falsa armonía que conlleva, es preciso llegar hasta la resolución del proceso triádico, hasta la síntesis. Sabemos que la antítesis se afirma mediante la negación de la tesis y que la síntesis lo hace mediante la negación de la antítesis. Así, el 3 es el "nuevo impar" que proclama, desde su potente orfandad, su potencialidad, su capacidad de devenir, de finalizar-empezar.

—"Ella, siendo 69, dae contra 70; / luego escala 71, rebota en 72 / Y así se multiplica y espejea impertérrita / en todos los demás piñones" (TXLVIII).

En este poema el poeta habla de tener 70 soles peruanos, de los cuales toma "la penúltima moneda, la que sue- / na 69 veces púnica". Incluso aquí los números dejan de ser categorías matemáticas y se traducen en sustancialidades dialéctico-poéticas: se parte de la penúltima moneda, la 69 (tesis), que se dará contra la 70 (antítesis) y seguirá resolviéndose en la 71 (síntesis), hasta rebotar en la 72 (tesis). La tríada hegeliana subyace aquí en su totalidad, como en TXVIII, obrando el portento del devenir: es la esencia verbal interior, es el río de Heráclito.

C. Como sujeto dialéctico develándose en 0, 1, 2 ó 4

—"La creada voz rebélase y no quiere / ser malla, ni amor / Los novios sean novios en eternidad / Pues no deis 1, que resonará al infinito / Y no deis 0, que callará tanto, / hasta despertar y poner de pie al 1" (TV).

Percibimos aquí una presunta nostalgia del poeta por lo duplo, por la permanencia de la pareja. Si ésta da 1, serán 3, es decir, habrá cambio, movimiento, progresión dialéctica, "resonando al infinito". Si por el contrario, la pareja da 0, la inmutabilidad terminará proclamando al 1, a la tesis, para que rompa el estanque metafísico. Lo que quiere subrayar el poeta, en último análisis, es que lo duplo y su engendro armónico no tienen permanencia, están absolutamente tocados de transitividad, de devenir, la pareja es un "nudo de guerra".

—“En esta noche pluviosa, / ya lejos de ambos dos, salto de pronto. . . / Son dos puertas abriéndose cerrándose, / dos puertas que al viento van y vienen / sombra a sombra” (TXV).

El 2-puerta se abre y se cierra, va y viene al viento, es decir, vive, se gasta, deviene en culmen, en 3-sombra, que a su vez es un fin (síntesis) que comienza (tesis), (V. TV).

El último verso “sombra a sombra” nos recuerda al último verso del poema “Me estoy riendo”: “de la muerte hacia la muerte”. Ahora, recordando, es fácil asociar: hay “treses barbados de barba inmemorial” y “las distancias se anuncian de tres en tres”.

—“Destilase este 2 en una sola tanta, / y entrambos lo apuramos” (TXVII).

Pues, como queda dicho, lo duplo no existe más que como momento corredera, lo 2 está tocado de lo 3, de transitividad.

—“Al ras de batiente nata blindada / de piedra ideal / Pues apenas acerco el 1 al 1 para no caer” (TXX).

Si acercamos el 1 al 1 tendremos la pareja y ésta, como mera transitoriedad, nos permitirá apenas “no caer”. Lo duplo sostiene pero en sí no deviene. Para dinamizarse, la pareja tiene que dar 1, “que resonará al infinito”, es decir, que le conducirá a un final que comienza.

—“Y si así diéramos las narices / en el absurdo, / nos cubriremos con el oro de no tener nada, / y empollaremos el ala aún no nacida / de la noche, hermana / de esta huérfana del día, / que a fuerza de ser una ya no es ala” (TXLV).

La riqueza, el oro, de no ser siempre 1, de no ser siempre 2, de no ser siempre 3, es el cambio, el contradictorio devenir. Por eso en todo proceso, que “se anuncia de tres en tres”, lo 1 está brindando a lo 2 y éste a lo 3: un ala “a fuerza de ser una ya no es ala”, pasa a ser otra-cosa-2, y ésta correrá la misma suerte hasta ser otra cosa 3: final que comienza.

VI

PARA su comprensión y captación globales, lo que acabamos de exponer, con la inevitable morosidad de las citas corroborativas, puede sintetizarse como sigue:

Vallejo concibió el neologismo *trilce*, no como el resultado de un “relámpago de inspiración”, sino como el producto coherente, intuitivamente dado, de toda la práctica de gestación y plasmación de este libro particular que envuelve una concepción de mundo y de vida en la cual la esencia medular, la determinación genérica.

viene dada por la contradicción y el cambio dialécticos, que, a todo lo largo y lo profundo de los procesos objetivos y subjetivos, se expresan en la tríada hegeliana de la tesis, la antítesis y la síntesis.

En la poesía vallejiana, particularmente en *Trilce*, el 3 es despojado de su categoría matemática, numérica, para erigirse en portador unívoco del devenir dialéctico, en la expresión profundamente real, contradictoria, dialéctica en suma, de la tríada. Coherentemente, este 3 "barbado de barba inmemorial" es el origen raigal, formal y acepcional, de *Trilce*, y, en la dinámica de esta poesía triádica, va y viene desde la latencia más profunda y la sutil insinuación, hasta la inequívoca evidencia del sujeto expreso.

En tanto que el cambio y la contradicción dialécticos esencializan esta poesía, la tristeza, la dulzura, la muerte, lo escatológico, el egoísmo, la alienación. . . , son momentos relativos del hombre, fenómenos transitorios, accidentes que arman su vida, pero que, aunque nodales por momentos, no pueden constituir nunca su determinación genérica: son apenas cristalizaciones temporales de la esencia.

Lo genérico en el hombre vallejiano, ¡en el hombre!, es pues la permanencia absoluta del devenir, la posibilidad de ser siempre otra cosa que nos continúa y profundiza, la posibilidad de reducirse y asimilarse las antinomias que a su vez han de generar otras, resonando al infinito, mientras pasan los fenómenos transitorios en que esta esencialidad se corporeiza.

El hombre específico, el determinado y concreto Pedro Rojas, puede ser (es) en su vida personal triste, dulce, optimista, soñador, alegre. . . mortal o triste y dulce y optimista y soñador y alegre. . . y mortal, pero el Pedro Rojas genérico, el que está hermanado y confundido en la corriente de la especie con los otros hombres que le anteceden y suceden; el Pedro Rojas que "después de muerto, / se levantó, besó su catafalco ensangrentado, / lloró por España / y volvió a escribir con el dedo en el aire: / "¡Vivan los compañeros! Pedro Rojas"; ese cuyo cadáver "estaba lleno de mundo", é s e , es siempre, invariablemente, un nombre: EL HOMBRE TRILCE.

JUEGO/FUEGO DE LA ESPERANZA

(En torno a *El gato eficaz* de Luisa Valenzuela)*

Por Sharon MAGNARELLI

CON la publicación de *El gato eficaz* por Luisa Valenzuela en 1972, la historia se ha repetido, y una vez más una mujer tiene la culpa —ha abierto la caja de Pandora y han salido todos los vicios al mundo, esta vez de forma doble.¹ En el texto, los vicios salen en forma de negros gatos de la muerte que van a destruir a los blancos perros de la vida. En otro nivel, el texto mismo es la caja que deja salir los vicios en forma de una protesta femenina ante el mundo masculino, mundo desperdiciado y muy mal logrado, y en forma de reconocer, mejor dicho, subrayar, el poder femenino —un poder muchas veces escondido y muchas veces menospreciado en el mundo fuera del texto, pero siempre presente, siempre peligroso. En términos menos metafóricos, lo que descubrimos en la novela de Luisa Valenzuela es una versión a lo siglo XX de los muchos mitos a que subyugamos a la mujer —mitos que la mujer misma no siempre se niega a aceptar.

Como hemos dicho en otra parte, la novela es en sí un trabajo muy bien logrado.² Aunque en la superficie parezca escrita y organizada sin cohesión, una lectura cuidadosa y atenta nos revela su inteligente y sensitiva yuxtaposición artística de varios elementos. A cada momento la novela critica y analiza la forma novelística además del papel femenino, ambos productos de los múltiples mitos que la autora examina, demistifica, y devalúa. En los pocos minutos que tenemos hoy, claro que no podemos estudiar todos estos mitos con sus subsecuentes ramificaciones. Así, vamos a limitarnos a examinar unos nexos que se manifiestan en la novela entre algunos de estos mitos antiguos y el juego, específicamente el ajedrez —dos puntos de arranque aparentemente bien distintos que, como nos en-

* Luisa Valenzuela, *El gato eficaz*, Ediciones del Norte, Hanover, New Hampshire, USA. 1982.

¹ Luisa Valenzuela, *El gato eficaz* (México: Mortiz, 1972). Las subsecuentes citas provienen de esta edición.

² Véase "Gatos, lenguaje y mujeres en *El gato eficaz* de Luisa Valenzuela", *Revista Iberoamericana*, 45 (julio-diciembre de 1979), 603-12.

seña Valenzuela, se asienta en la misma percepción de la hembra de nuestra especie.

Al llegar a este punto, sería apropiado dar una sinopsis de la novela, pero al tratar de realizarlo, nos damos cuenta de que es casi imposible hacerlo, ya que o desafía casi todos los conceptos tradicionales de la novela. *El gato eficaz* no tiene trama en el sentido convencional de la palabra. En su lugar presenciamos una dramatización y un análisis sutiles y agudos de algunos de los problemas básicos de la vida contemporánea femenina, y nos hundimos en las aflicciones modernas de la soledad y la impotencia, aflicciones ampliadas cuando el protagonista es mujer. Finalmente, como la narradora misma afirma, "Aquí no ha pasado nada, ni pasará, ni pasa" (p. 89), aseveración que se refiere tanto a la novela misma como a la situación femenina durante los últimos veinte siglos. Además, con la excepción de la narradora misma, no hay personajes, e incluso ella, que en su propia definición es "cómplice de un gato de la muerte, un vil gato basurero" (p. 9), desafía la mayoría de las reglas que en general intentamos imponer al narrador de ficción. Su voz se mueve de un lado para otro y se incorpora a varias formas, a varios cuerpos. Por lo tanto, así como este pronombre narrativo de primera persona simultáneamente representa mujeres, la creadora, y la novela misma, o sea, la escritura, la narración, que desde el principio ha perdido su eje tradicional e inocente, se entrega a la verdadera "rienda suelta" a la que Derrida se refiere,³ y el texto es un juego, pero como el juego de Borges, un juego mortal y serio, y es precisamente este juego que queremos analizar detenidamente.

Ahora, bien, en la última página del libro la narradora declara que espera a "un nuevo solidario como vos que descubra las claves de este juego y alinee las piezas —blancas perrovadas, negras gatomuertes— y retome los ciclos" (p. 119). Aceptamos el reto de la autora e intentamos hacer lo que pide: descubrir las claves y extender la metáfora del juego de ajedrez que emplea para ver a dónde nos lleve. Que Valenzuela se refiere al ajedrez no habría ninguna duda aun si no hubiera continuado la cita con las palabras, "Jaque mate otra vez". La imagen de las blancas perrovadas y negras gatomuertes ya nos evoca las piezas de ajedrez, piezas por la mayor parte hechas de blanco y negro, colores que distinguen los dos supuestos ejércitos. Los morfemas, vida y muerte, que encon-

³ Dice Derrida, "Ce centre avait pour fonction non seulement d'orienter et d'équilibrer, d'organiser la structure... mais de faire surtout que le principe d'organisation de la structure limite ce que nous pourrions appeler le *jeu* de la structure". "La structure, le signe et le jeu dans le discours des sciences humaines", en *L'écriture et la différence* (Paris: Seuil, 1967), p. 409.

tramos en perrovidas y gatomuertes también parecen especialmente oportunos para señalar el juego ya que éstos se reflejan en los colores blanco y negro y ya que el partido continúa hasta que las piezas de un ejército simbólicamente "matan" a las del otro ejército, o al rey por lo menos —o sea, un ejército terminará "muerto", vencido, el otro "vivo", vencedor.

Pero, ¿qué significado puede tener el juego de ajedrez dentro de los confines de esta novela y la situación femenina contemporánea? Esto no es tan patente en la obra. Sabemos que el ajedrez es uno de los juegos más antiguos que existe hoy.⁴ Tal parece que se inventó alrededor del año 500 D. C. en la India. Exactamente cómo y cuándo se concibió, no se sabe, pero hay muchísimos mitos que rodean su origen, y a nosotros nos parece revelador que varias de estas fábulas tengan como eje central y principal una mujer, la madre dolorida cuyo nombre cambia según la versión pero cuya historia sigue básicamente igual. Parece que había una guerra entre dos hermanos durante la cual uno de los hermanos fue muerto accidentalmente. El hijo sobreviviente ideó el juego para exonerarse de esta muerte ante su madre o para consolarla.⁵ Se lo inventó para una mujer un hombre estrechamente asociado con la muerte del hijo de ésta, motivado por la aflicción y el desconsuelo de la mujer ante la ausencia o muerte del varón. Cabe apuntar también que eso de la madre apenada y el hijo muerto parece encadenarse con un mito aún más antiguo —el de Isis y Osiris, mito y subsecuente rito en los cuales un hijo mata al otro para asirse del poder del reino⁶ con el resultado de la perpetua aflicción de la madre, la reina. En efecto, ya que el toro idolatrado como parte del rito de Isis era negro con un cuadrado blanco sobre la frente (según Bullfinch), se ve que de aquí bien podían haber originado los mitos de la invención de ajedrez cuyo tablero se forma de cuadrados

⁴ Mis fuentes de información en cuanto al ajedrez son las siguientes: Elliot M. Avedon and Brian Sutton-Smith, *The Study of Games* (Huntington, N. Y.: Krieger, 1979); Henry A. Davidson, *A Short History of Chess* (New York: David McKay, 1949); Harry Golombek, *Chess: A History* (New York: Putnam, 1976).

⁵ Sin embargo, hay también versiones del origen del juego que no tienen nada que ver con ninguna mujer. Norman Reider, cuyo estudio, "Chess, Oedipus and the Mater Dolorosa", se incluye en el libro de Avedon, (*op. cit.*, pp. 440-64), apunta siete temas principales de los mitos, pero sólo dos de los cuales tienen una mujer como punto de enfoque según él.

⁶ Se ha escrito mucho sobre estos mitos. Véase *Bullfinch's Mythology* (New York: Avenel, 1979); Helen Diner, *Mothers and Amazons*, John Philip Lundin, trans. (New York: Anchor, 1973); y M. Esther Harding, *Woman's Mysteries* (New York: Harper, 1971), entre otros.

blancos sobre un fondo negro (o viceversa).⁷ De índole parecido, el psicólogo Norman Reider (*op. cit.*), entre otros, ha sugerido que los mitos del origen de ajedrez y el juego mismo reflejan los restos de una situación o historia édipa —o sea, otra vez se percibe el juego como resultado de un conflicto entre dos varones por los favores y los poderes pertenecientes a la madre. De cualquier forma, se advierte que la mujer ha hecho un papel rara vez reconocido y bastante escondido pero también esencial y revelador. Irónicamente, la mujer, o sea la reina, no formó parte de los *dramatis personae* de este teatro/juego durante unos mil años. Pero aquí quizá resida la importancia de ella.

Como nos diría cualquier psicólogo, lo que no se manifiesta, lo que no se anuncia y parece esconderse, puede ser tan significativo y tan importante como lo que sí se señala. Si queremos asociar el juego con el rito y el mito cabe aceptar que lo único que queda de este rito antiguo será el control ritual sobre los movimientos de las piezas —el rito mismo se ha perdido— y el mito o los mitos que se vinculan con el juego son las palabras que acompañan la representación, palabras que no explican ni dan razones del rito sino que describen o narran, no más.⁸ O, como lo expresa de forma más poética Borges: "Cuando los jugadores se hayan ido, / Cuando el tiempo los haya consumido / Ciertamente no habrá cesado el rito"⁹ porque "También el jugador es prisionero / ... de otro tablero / De negras noches y blancos días".¹⁰

Y esto ¿qué tiene que ver con la novela de Valenzuela? Todo. Ya hemos sugerido que la novela misma es juego y de eso creo que no cabe duda. La novela se presenta como una serie de juegos tanto lingüísticos como conceptuales. La autora misma nos recuerda a cada momento que lo que tenemos es juego: habla de armas un rompecabezas (p. 11), nos dice que "por eso juego" (p. 67), y aun llega a titular una sección "Juguemos al fornicón" (pp. 68-70). Esto de los pasatiempos se enlaza nítidamente con el mito de la

⁷ Los nexos entre los dos mitos llegan a ser aun más manifiestos cuando nos damos cuenta de que muchas veces se atribuye la invención del ajedrez a Filometer, quien mató a su padre, cortó el cuerpo en 300 pedazos, y los tiró a los buitres (Reider, p. 449). Se dice que inventaron el juego para curarlo de su locura. De forma casi idéntica, se cuenta que Tifón, hijo de Isis, mató a Osiris, hijo y esposo de ésta, cortó el cuerpo en 14 pedazos y los tiró a todas partes. Aparentemente, el alma de Osiris habita el cuerpo de un toro.

⁸ Lewis Spence, *Myth and Ritual in Dance, Games and Rhyme* (London: Watts, 1947), p. 2.

⁹ Jorge Luis Borges, "Ajedrez I", *Obras completas de Jorge Luis Borges*, Carlos V. Frías, ed. (Buenos Aires: Emece, 1974), p. 813.

¹⁰ Jorge Luis Borges, "Ajedrez II", *Obras completas*, p. 813.

madre dolorida cuando nos damos cuenta de que todos estos juegos en la novela, tanto como el ajedrez mismo, surgieron de la ausencia del hombre; dice la segunda frase de la novela: "El le dijo mañana nos veremos y ella de inocente le creyó" (p. 7). Más tarde sugiere que él se ha muerto. Quién es él o qué le pasó, esto nunca llegamos a saber y para nuestros propósitos no importa. Lo que sí importa es que la novela queda atravesada por su presencia, o ausencia, quizá tal como cualquier juego o como la vida de cualquier mujer. Y, en términos más generales, lo que viene al caso es la liga entre el juego y la muerte del varón, vínculo que a su vez se relaciona con los mitos antiguos y con la invención del ajedrez. Las leyendas del ajedrez y la madre dolorida, como el juego mismo y como esta novela, comienzan y terminan con la muerte, explícita o implícita, por metafórica que sea, del varón. Según el mito, se ideó el ajedrez después del fallecimiento del hijo, y el juego representó los sucesos que causaron su muerte; simulacro que, claro está, también terminó con nueva dramatización de dicho homicidio. El juego de ajedrez hoy en día también termina o con la muerte misma o con la posibilidad de la muerte del rey.¹¹ Y claro, en este momento se puede retomar el ciclo y entablar nuevo partido; de tal forma se puede deducir que el partido no sólo termina con la muerte (por metafórica que sea) sino que también vuelve a iniciarse como resultado de la misma. Y esta repetición, ciclo tan inescapable como el de cualquier rito, nos lleva a *El gato eficaz* ya que aquí también se remata con la expiración (otra vez, por metafórica que sea) de la narradora, que concluye con las palabras: "*Jaque mate otra vez, que me mate de lejos. Me mate, memite, me imite: sólo en un renacimiento reside mi esperanza*" (p. 119). Es cierto que todo rito, como el mito de los orígenes del ajedrez y como del mito de Isis, cuyo rito tuvo por propósito resucitar a Osiris, el hijo y esposo muerto, es precisamente esto: imitación, re-presentación, que engendra el renacimiento; de aquí nace la esperanza. La diferencia es que en la novela el muerto no es sólo el varón, sino también la mujer, madre de este juego, a la que también se puede resucitar en nuevo partido (¿libro?). No obstante, ya veremos que esta muerte femenina coordina con el juego y la leyenda de su origen porque según algunas de las versiones del mito, la madre, después de presenciar el partido y la dramatización de la muerte de su hijo, desesperó y murió ella

¹¹ Algunos expertos afirman que "jaque mate", palabras que señalan la conclusión del partido tanto como el fin de esta novela, significan que el rey ha muerto; otros afirman que es una advertencia no más que al rey se le sorprendieron o rodearon. Si aceptamos o no como hecho la muerte del rey, lo importante es que las palabras implican su muerte.

misma (Reider, p. 454). Parece entonces que hay tres pasos comunes entre los mitos y la novela: la muerte (ausencia) del hombre, el juego que sirve para explicar su fallecimiento o para distraerla a ella o aliviarla, y *la resultante muerte de ella*. Si aceptamos lo que dice el psicólogo, Norman Reider, que el juego es terapia que incluye una versión disimulada del crimen (Avedon, p. 450), nos tendremos que preguntar si el crimen no será la muerte de la mujer en vez de la del varón; una muerte que él provoca. Los estudios psicológicos han hablado mucho de los complejos de Edipo y de la violencia dirigida contra el padre, violencia casi siempre disimulada; cabe sugerir que tal violencia quizá se dirija también hacia la madre, que en la situación edípica, es simbólica o efectivamente violada. Después de todo, violar a la madre o casarse con ella (que bien puede ser la misma cosa de forma más atenuada) no es más que un modo de mitigar o derribar el dominio que ella tiene sobre el hijo. Una vez consumada la relación, su poder, su supremacía, queda en manos de él. De esta forma sería fácil percibir los mitos de Edipo como usurpación del poder de la madre y la subsecuente afirmación, primero de la autonomía del hijo, y segundo de su ser soberano. Esta es precisamente la ironía que parece haber descubierto, denunciado, y apuntado Valenzuela cuando dice "*Jaque mate otra vez, que me mate de lejos*" (p. 119) o antes cuando declara, "Muevo una pieza, es jaque mate y el muerto soy yo, que bueno" (p. 67). Sin embargo, afirma; "Vuelo a desarmar lo armado" (p. 80). He aquí la posibilidad de este renacimiento al que alude, porque sólo al reconocer lo que implica el mito se puede desarmar la estructura que la sujeta. Y de verdad, si el ajedrez señala la muerte de la reina, ésta ya ha renacido.

Se puede protestar que hoy en día es la reina la que empieza el partido de ajedrez al lado del rey; y de hecho es, en efecto, la pieza más poderosa en el tablero; por otro arte, capturar a la reina conduce casi inevitablemente al jaque mate; a la caída del rey. Pero no siempre es así. Cuando se originó el juego no había señora en el tablero ni nada que la representara. La pieza que hoy se llama reina fue entonces consejero masculino con poderes muy limitados. La teoría más difundida y más comprobada es que la pieza cambió de consejero masculino a figura femenina en el siglo xv o xvi, a causa de la homofonía entre la palabra árabe que significa consejero y la palabra francesa que significa doncella, entre las cuales había sólo una letra de diferencia (Davidson, p. 28). Así la mujer entró en el juego, tal vez por pura casualidad —algo que nunca logró, por ejemplo, en la baraja española. Fue también durante esa misma época que ganó la reina los poderes que tiene hoy en día (Davidson,

p. 14) En efecto, como declaró sorprendido William Hone ya en el año 1832,

Extrañamente inconsistente con nuestras ideas de propiedad y probabilidad, la reina es el personaje principal en la contienda. No representa simplemente la suave excitación de la guerra, que invita a su rey a seguir adelante con sus bendiciones; no, ella es el líder activo, intrépido, infatigable del ejército, ella misma es una hueste.¹²

Pero Hone, entre otros, ha pasado por alto una característica fundamental y muy pertinente: el rey es inviolable; nunca se le captura de verdad ni se le quita del tablero durante el partido (Golombek, p. 19). Sin embargo, no es ése el caso con la reina. A ésta sí se la puede y se la quiere cautivar y quitar del tablero lo más pronto posible. Además, hay sólo un rey (en cada ejército, claro está), y éste no es nunca reemplazable. Al contrario, nuestra imagen femenina no sólo es sustituible sino también imitable, tanto como nuestra narradora que al fin de la novela apunta: "*me imite, sólo en un renacimiento reside mi esperanza*" (p. 119). En el juego, el peón que pasa por los ocho cuadrados horizontales y llega verticalmente al otro extremo se hace reina a pesar de su presupuesto género masculino. Si queremos entender el juego como metáfora de la vida, sugeriría que mientras cualquiera puede *llegar a ser* reina, en cambio se nace rey y que éste no es intercambiable. Otra vez vemos que los poderes femeninos son fácilmente agarrables o transferibles.

No cabe duda que esta manipulación y jugueteo con la noción de ajedrez por parte de Valenzuela nos lleva de regreso al centro mismo de la obra donde son aún más patentes el juego de la novela, sus referencias a varios juegos y el vínculo entre éstos y la mitología antigua. Dice la narradora en lo que es casi el centro físico del texto, "*Quiero detenerme a veces para descubrir que todo lo vivible puede ser jugable*" (p. 67); y sigue, "*Muevo una pieza, es jaque mate y el muerto soy yo*" (p. 67); palabras que no carecen de significado para toda mujer. De aquí nos conduce la narradora, de una forma bastante sutil, al mito de Prometeo: "*Salgo por el mundo a llevar el mensaje del juego, igual que Prometeo. Fuego, juego, así soy yo, me ocupo de una letra hasta el mismo dibujo y la corto a mitad de un camino ascendente*" (p. 67). Es claro, que este cambio de una letra precisamente es la casualidad que hizo entrar a la reina en el juego de ajedrez hace siglos; sin embargo, cabe preguntar ¿qué tiene que ver Prometeo con todo esto? Sabemos que Prometeo trajo el fuego al mundo; fuego que robó a los dioses;

¹² Citado por Davidson, *op. cit.*, p. 26.

sabemos que entre fuego y juego hay sólo una letra de diferencia, con esa diferencia juega Valenzuela; una letra que quizá señale lo que le espera al que no juega bien este juego de la vida. Pero hay otro nexo mucho más importante entre Prometeo y nuestra autora.

Según la mitología griega, Prometeo formó parte de los titanes, raza de gigantes que habitó la Tierra antes del hombre. Prometeo formó al hombre de un pedazo de tierra mezclado con agua. Dice la leyenda que Prometeo y su hermano, Epimeteo, estaban encargados con la creación del hombre y con proveerle todas las facilidades necesarias para su vida. Se dice que Epimeteo le dio a los animales todos los dones posibles y que cuando llegó al hombre no le quedaba nada que regalarle. Por eso Prometeo tuvo que robarle a los dioses el fuego para dárselo al hombre, a fin de que tuviera algo que le hiciera superior al animal. De tal forma se ve que el mito de Prometeo liga indirectamente con el de Isis y Osiris del que hemos hablado, ya que éstos también proporcionaron los dones de la civilización al hombre. Sin embargo, en el mito de Prometeo, para castigarles a los hermanos el robo, y al hombre su aceptación del regalo, los dioses mandaron a la primera mujer, Pandora. Fue creada en el Cielo y cada dios contribuyó con algo que la hiciera perfecta. Su nombre, en efecto, significa la de todos los dones. Al ser enviada a la Tierra, fue aceptada con gran regocijo por Epimeteo. De aquí en adelante varían las versiones. Algunas dicen que los dioses mandaron una jarra con ella; otras, que la jarra ya estaba en casa de Epimeteo; dicen que no fue jarra, sino caja. De todas formas, como sabemos todos, víctima de su curiosidad, Pandora abrió la jarra o la caja y se le escaparon todas las maldades al mundo, y por eso es que hoy en día el mundo está lleno de enfermedad, guerra, vicio, etc. En otras palabras: todo lo que hay de malo en el mundo existe por culpa de la mujer. Lo curioso de este mito es la repetición del mismo tema en la historia de Eva, quien también por curiosidad causó la pérdida de la inocencia y del paraíso. La ironía de esta reprobación de la mujer, ironía que se ha perdido en la historia más reciente de Eva, es que al fin y al cabo la mujer no tenía la culpa de nada.¹³ Fueron los hombres y Prometeo y su hermano en el mito griego quienes faltaron al bien. De no haber aceptado a Pandora, regalo de los dioses, de no haber robado el fuego, de no haber regalado todos los dones a los animales, los hermanos no se habrían encontrado en tal situación.

¹³ Puede ser pertinente que hay un vínculo etimológico entre Prometeo y la palabra, *pramantha*, que se usa para hacer fuego y que se vincula con el acto sexual. Véase Diner, *op. cit.*, p. 210.

Ciertamente, el mito degrada a Pandora: "la de todos dones" es "la de toda maldad". Pero, como hemos notado en otra parte —ya que la tendencia de la civilización occidental es dividirlo todo en nociones bipolares y opuestas¹⁴—, si el hombre quiere y en efecto necesita verse como la encarnación de todo lo bueno, es él, quien pone todo lo malo personificado en su polo opuesto —la mujer. Parece que es difícil aceptar que los dos pueden abarcar tanto lo bueno como lo malo. O sea, una vez más, lo que está dentro del hombre se proyecta en la mujer y de resultado parece emanar de ella. Y una vez más, la imagen de ella llega a ser suplementaria ya que se la sobrepone con las proyecciones de él. La narradora de *El gato eficaz* resuelve el problema de forma precisamente eficaz; apunta ella, "*Ya no es libre [él], me jacto de decirle. Libre soy yo después de haber dejado mi imagen en sus manos y no tener así que andar cuidándola como hace la gente que no sabe entregarla. Puedo ahora hacer lo que quiera, él cuida de mi imagen*" (p. 118). Esto parece ser lo único lógico que se puede hacer, porque como ella advierte mordazmente, "*Esta es la historia de él, lo reconozco, las construcciones las hago en su homenaje. Desarmo algunas partes con ingentes esfuerzos. . . y todo yo soy piedra desollada a causa del esfuerzo de armar y desarmar los laberintos*" (p. 79). Así le alienta a hacer con su imagen lo que quiera puesto que como ha afirmado Borges, "*También el jugador es prisionero / . . . de otro tablero / De negras noches y de blancos días.*"

En conclusión, es evidente que el juego con que juega nuestra autora es metáfora que disimula, atenúa, y sublima la violencia básica que tanto tiempo se ha imaginado dirigida contra el hombre pero que ya se expone dirigida contra la mujer. De esta forma, Valenzuela de nuevo ha abierto la caja de Pandora, pero esta vez lo abierto es su boca, orificio que ella en otra parte denomina como lo más peligroso de la mujer.¹⁵

Como el mito de Pandora concluye con la esperanza de que no se escapó de la caja; y así como el juego de ajedrez siempre termina con la esperanza de otro partido la novela también termina con esa esperanza. La narradora deja que él cuide de la imagen de ella (ya que parece importarle tanto) y que la mate, la "mite" (¿la haga mito?), y la imite para que ella renazca de las cenizas de este fuego /

¹⁴ "*La ciudad y los perros: Women and Language*", *Hispania*, 64 (May, 1981).

¹⁵ Así declaró Valenzuela durante una presentación oral que tuvo lugar el 18 de septiembre de 1980 en San Juan, Puerto Rico. Su presentación formó parte del Primer Congreso Internacional de Literatura Hispanoamericana Contemporánea.

juego, como el Fénix que nace de su propia pira, para jugar de nuevo.¹⁶ Después de todo, como dice: "vivir es un juego y hace falta osadía" (p. 67).

¹⁶ El mito de Fénix, como el de Isis, tiene como tema el periódico rejuvenecimiento o renacimiento, y según la versión relatada por Bullfinch (*op. cit.*, pp. 310-12) parece vincularse con el tema del hijo que reemplaza al padre.

HA LLEGADO EL GRAN TIEMPO DEL MIMETISMO

[cuento]

Por *Adolfo COLOMBRES*

JUANA de los Angeles, más conocida en la provincia como doña Angeles, terminó de engullir su quinto algodón de azúcar de esa caliente mañana de octubre y se limpió con un pañuelo las manos regordetas, de dedos cortos y uñas como garfios embadurnados de carmón. Gabriel se alcanzó después otros seis pañuelos para que se enjugara la copiosa transpiración que corría por los canales y meandros que formaban las adiposidades de su cuerpo. Se los devolvió empapados, y luego, sin destinar siquiera una mirada a su fiel guardián, abrió una sombrilla anaranjada y se cubrió con ella para no sufrir el castigo del sol durante los treinta metros que la separaban del fastuoso palanquín de bronce con dosel de seda. Comenzó a desplazar entonces su estropajosa y a la vez frutal humanidad por un sendero de lajas, entre humildes margaritas asediadas por una nube de mariposas. Caminó con pasos lentos, sintiéndose acaso una diosa sensual en el Jardín de Epicuro, balanceando las ubres frente al coronel Suárez y los diez hombres esqueléticos y semidesnudos, dóciles como los perros falderos, que integraban su comitiva. Sus piernas, de portentosos músculos, se afinaban notablemente hacia abajo, para terminar en pies diminutos que hubieran llenado de orgullo a una matrona de la antigua nobleza china. Allí iba, con su fascinante grupa de repisa, que nada tenía que envidiar a la Venus hotentote, muerta en París y exhibida hoy en el Museo del Hombre como ejemplo de las excentricidades de la naturaleza. Cubrió el trayecto sin percances y se arrellanó entre los mullidos almohadones de pana del palanquín, donde encontraron reposo los ciento cincuenta kilogramos que constituían la envoltura carnal de un alma exquisita y deslumbrante, ante la que todos se rendían entre babosas retahílas de elogios que la

habían llevado ya a desdeñar a los esclavos de sus virtudes. Gabriel se le acercó con un gran vaso de achilata de limón, alegando que eso la refrescaría, haciéndole más placentero el viaje por las faldas del Aconquija. Así podría pensar mejor, preparar discursos que conmovieran a los campesinos, evitando que se transformaran en uturuncos. Se descalzó y agitó los dedos entumecidos. Mientras saboreaba la achilata dio la orden de partida. El coronel Suárez se puso a la cabeza. Lucía botas nuevas, de brillo cegador, y una irregular casaca militar con charreteras que señalaban su discutible rango. Su gesto era por demás adulto, lo que hacía suponer cierta teatralidad, y su cara una inóspita geografía donde se destacaban dos verrugas, la prominencia de la nariz y desaliñados bigotes de morsa. Llevaba anteojos oscuros, asegurados por una cadenilla de oro, y una ametalladora oculta dentro de una funda de guitarra, para escarmentar a los malvados que se negaran a oír razones. A su lado se colocó un bombero reclutado en los alrededores de Colalao con un enorme bombo leguero, cuyos toques pausados y sordos presentarían a doña Angeles como una irresistible Pachamama. En tercer término venía Gabriel, enjuto, desgarrado, palúdico. Pronto cumpliría veinte años como guardián de su virginidad y de sus arcas, y de ahorrar a la madona los infinitos problemas de la vida cotidiana. Seguía luego el palanquín, alzado en hombros por una cuadrilla de cargadores. La cuadrilla de recambio cerraba la fila como una harapienta retaguardia.

A mediodía atravesaron el arco de piedra abrazado por exuberantes enredaderas que marcaba el comienzo del ancho territorio poblado por irredimibles uturuncos y campesinos hostiles que debían amansar con firmeza de beluario antes de que fuera tarde. La marcha se tornó escabrosa y tensa, pero esto no impidió a doña Angeles aspirar los múltiples aromas del aire, ni admirar los colibríes de cola roja y las orquídeas que de tanto en tanto se abrían en los altos follajes como inasibles tesoros. Los cargadores daban ya muestras de cansancio, y aún faltaba una hora para el primer alto. Doña Angeles esgrimió su larga varilla de guayabo y azotó, con ese cuidado que se tiene con el buen caballo, las espaldas óseas y laceradas de los hombres, quienes apuraron el paso, trotando cuesta arriba por un sendero montaraz. Pero el ímpetu no duró. El coronel alzó el brazo y todos se detuvieron en seco. Un vagabundo los miraba con desconfianza. Vestía pobremente, con una sucia chaqueta de cordobán y ojotas, y llevaba un zurrón de pellejo en el hombro.

"¡Un emisario del pueblo!", exclamó alborozada doña Angeles. "Ejercitaré mi retórica".

"No, señora; cuidado", le advirtió el coronel. "No olvide que ha empezado el gran tiempo del mimetismo. Tengo muchos años en estas lides, y mi infalible olfato me dice que se trata de un uturunco que pretende hacerse pasar por un pacífico caminante. Permítame, noble dama, afinar con él mi instrumento".

Sin esperar la autorización desenfundó la ametralladora y descargó una ráfaga sobre el desdichado, que ni siquiera se dio cuenta del tránsito. El coronel corrió hacia la presa ensangrentada. Abrió el zurrón y rebuscó adentro la confirmación de sus sospechas, pero sólo encontró una camisa remendada sin prolijidad, un queso criollo envuelto en papel de diario, un poco de patay y los restos de un anco. Le arrancó el pantalón, esperando hallar allí la madre del cordero, pero sólo apareció un sexo descomunal, que tapó de inmediato con el zurrón para no escandalizar a tan graciosa virgen. Se sintió acuchillado por los ojos de doña Angeles. Cohibido, enfundó la ametralladora.

"No hemos salido a cazar pobres, coronel, sino a devolverles la fe en nuestras instituciones. Empezamos mal", le reprochó la madona con acrimonia.

"Era un uturunco, señora", insistió él. "Su misma mugre lo delata. De día los ve así, inofensivos, pero de noche se convierten en tigres sanguinarios. Recuerde que soy un experto en mimetismo. Un zoólogo del Lilo me mostró un lepidóptero de la familia Mechanitidae, que toma forma y el color de otra especie de mariposa que por su mal olor o sabor es despreciada por los pájaros. Este quiso también hacerse despreciable a nuestros ojos, confundirse con otra especie de hombres, pero no conocía con qué pájaros debía medirse".

Los cargadores aplaudieron la sabiduría del coronel, pero más de uno se libró después a los alfileres de la duda, mientras que enterraban en posición fetal, para abreviar fosa, al desgraciado trotamundos. Terminada la faena, el coronel se colocó una medalla en la chaqueta (autocondecoración que equiparaba a las cruces en las culatas que hacían ciertos pistoleros famosos, aunque hallando su gesto de mejor gusto y ordenó proseguir la marcha, olvidando que sólo doña Angeles podía disponer al respecto. Gabriel se había apoderado del zurrón de pellejo del infeliz, que parecía de fabricación muy antigua. Los cargadores se pasaban una botella de aguardiente, pero cuando la virgen percibió el vaho alcohólico golpeó con una varilla de guayabo una espalda que tenía próxima, sin percatarse de que castigaba al único abstemio. De todas maneras, esto no era para ella una injusticia, pues ya se había acostumbrado a considerar a los ocho como un solo cuerpo, a efectos de no caer

en ese juego de las inculpaciones recíprocas al que es tan adicta la plebe.

El monte era cada vez más denso y proyectaba sus marañas en la mente. El coronel pensó en esa misteriosa mujer que en tan poca estima tenía su rango, hasta el punto de querer enseñarle su oficio. ¿De dónde venía? ¿De las filas del pueblo o de una familia decente? ¿Y qué edad podía tener? Una vez la había oído hablar de la epidemia del cólera, de cómo seguía en su caballo rucio, imperturbable y con las manos en el pomo de la montura, los carretones cargados de cadáveres y moribundos por los empedrados y barriales de la ciudad, en uno de los veranos más tórridos que registraba su memoria. Pero esa epidemia, lo supo después, había llegado a Tucumán hacia fines de noviembre de 1886. Otra vez le confesó, entre copas de licor de huevo, que su virginidad debió afrontar un serio peligro el día de la inauguración de la estatua de Alberdi que tallara Lola Mora, seducida por la mirada del vate modernista Jaimes Freyre, que tanto conmoviera a los concurrentes con su poema *Espera*. Pero eso, también lo supo después, ocurrió en 1904. Había participado asimismo en los juegos florales de 1909, luciendo una corona de laureles sobre sus bucles dorados, como una diosa griega. Siete años más tarde se la vio junto al filósofo Ortega y Gasset por las calles de la ciudad, discutiendo con él cual el joven Cristo con los doctores. Como la madona sólo aparentaba unos cincuenta años, dedujo que hablaría de su abuela como de sí misma, apropiándose de sus méritos. O tal vez tenía pacto con el diablo, como muchos otros en aquella provincia embrujada, en la que a Dios gracia no le había tocado nacer.

Alrededor de las cuatro de la tarde, cuando ya comenzaba a abatirlo un hondo aburrimiento, descubrió entre las hojas el brillo de unos muslos morenos, y luego vio correr a una esbelta muchacha de ese trópico. Entregó el instrumento a Gabriel y salió en su persecución sin solicitar la venia de doña Angeles, poco dada a consentir los pequeños libertinajes que suelen matizar la austera vida del soldado. Pero la muchacha era muy ágil y le sacó distancia, perdiéndose pronto entre la espesura. Se detuvo sin resuello junto a un pacará y avezó el oído. Le llegó entonces el ruido de un mortero; debía haber una casa allí cerca. Fue al encuentro del eco, excitado aún por esa imagen fugaz de la belleza. Entró a una quinta de nísperos; los diminutos frutos arracimados tenían la piel rajada por el sol y cubierta por una delgada capa de polvo. Percibió el delirante zumbido de las abejas que se banquetaban en sus heridas, y rato después entrevió a la mujer del mortero, una voluminosa hembra que le daba la espalda. El pelo, recogido en trenzas, le

acariciaba la cintura. Se le fue acercando. Cuando ella escuchó sus pasos se volvió, sin revelar sorpresa ni miedo. Tenía labios leporinos y fosas nasales excesivamente anchas, cual dos amenazantes caños de escopeta.

"¿Pasó por aquí una muchacha?", le preguntó el coronel con seriedad profesional.

Como única respuesta la mujer extendió el brazo libre, indicándole una dirección, y siguió moliendo maíz. El corrió tras las supuestas huellas de la muchacha, soñando con poseerla desafortunadamente, pero se encontró de pronto con la terrible figura de un bandido ideológico de barba rizada, larga y negra, carabina automática y dobles cananas cruzadas sobre el pecho. Salió disparado, ahora en dirección contraria, creyendo que había sonado su hora. Pasó junto al mortero de algarrobo, pero ya no estaba la mujer de labios leporinos. Le pareció oír en el monte la reverberación de una risa sarcástica, casi un chillido de hilaridad, y lamentó haber dejado su instrumento en manos de Gabriel. Había cometido realmente una imprudencia imperdonable. Llegó acezando frente a doña Angeles, sin atreverse a mirar los ojos, refulgentes de ira, de esa obesa imagen de la libertad.

"Dormitaba, pero Gabriel me contó que saliste como un desesperado fauno detrás de una ninfa de estos confines", dijo la virgen con una voz que fue subiendo hasta hacerse ríspida. "¿La alcanzaste? ¿Mancillaste su pureza campesina?"

"No, señora. Es cierto que partí tras ella, pensando que sus pasos me guiarían hacia una cueva de uturuncos, pero no la encontré".

"Sí la encontraste", dijo la virgen con una seguridad que lo pasmó, cual si hubiera presenciado el incidente. Corroboró una vez más que era inútil mentirle.

"Persiguiéndola me topé con un bandido armado hasta los dientes, y como había dejado el instrumento en manos de Gabriel para no tentarme de nuevo, no me quedó más que rajar", admitió avergonzado.

La madona soltó una carjada, mostrando sin pudor sus agudos colmillos.

"Yo también sé de mimetismo", le soltó, como amonestándolo. "Ese bandido era la joven, que adoptó tal forma para intimidarte, así como hay insectos que toman la apariencia del san jorge y otros bichos venenosos para ahuyentar a los depredadores. En nuestra dichosa provincia existe una especie del género *Laternaria* que tiene dibujados unos ojos en las alas inferiores, y hace creer con ellos que se trata de un animal grande y peligroso, cuando es apenas

una mariposita o, con mayor exactitud, un homóptero emparentado a las chicharras. Ya ves, huiste de una muchacha inofensiva, y no mereces llevar condecoraciones”.

El coronel no se atrevió a discutirle. Se quitó la medalla y la guardó en el bolsillo, a la espera de otra oportunidad propicia. Continuaron la marcha, tomando un camino que conducía hacia la cima de un cerro. Y así, en la luz malva del crepúsculo, o más bien en el calidoscopio de sus imperceptibles mutaciones, divisaron un caserío que parecía sofocado por la vegetación.

“Allí pernoctaremos, coronel”, dijo la virgen. “Y no quiero violencias innecesarias. Oiga razones antes de actuar”.

Iniciaron el descenso, y casi una hora después llegaron a la primera casa. Junto a su puerta había dos artesas con malvones, jacintos y azucenas en plena floración, pero ni siquiera salió un perro garrapatoso a recibirlos. Se preguntaban si aquel pueblo no estaría abandonado cuando vieron al fondo de esa misma calleja, y como oscilando en los resplandores ambarinos del día (todo lo que restaba de él), un gentío que prendía velas votivas, entregado al parecer a un rito religioso. Mientras se aproximaban a la multitud iban definiéndose formas zaparrastrosas que se retorcían como moluscos escaldados. La noche saltaba de las frondas con voracidad felina, fundiendo esas convulsas figuras a las crecientes fantasmagorías del humo. El coronel se preguntó si no estaría soñando, recordando que en tal provincia no siempre era fácil discernir entre la realidad y la fantasía. Comprendió que no se trataba de un espejismo cuando estuvieron frente a aquellos seres menesterosos y esperpénticos: mujeres con niños enfermos en los brazos, paráliticos y mutilados, viejos con muletas y bastones implorando un milagro que acabase con sus miserias físicas. Vieron la cara de la viruela y de la lepra, la sarna y las bubas; vieron escaras, lagas y eczemas, piernas varicosas ceñidas por medias color carne y hediondas zapatillas, la palidez de la anemia junto a la baba del hombre. Habían improvisado un altar cubierto de gladiolos blancos entramados, y colocado en él un cuadro con el busto dibujado de un hombre. Un buhonero vendía estampas, anillos, collares, prendedores y exvotos, proclamando a gritos sus virtudes mágicas, su capacidad de conjurar la desdicha y proteger de todos los males, así como las indicaciones para su buen aprovechamiento. Un curandero de rostro obtuso exponía sus medicinas sobre una lona, y atraía a los suplicantes con el argumento de que había que ayudar al santo con la ciencia del pueblo, para que el milagro ocurriera más rápido. Traía con este fin de tierras ignotas, situadas allende los pantanos del Mato Grosso, gargantillas de huesos del espinazo de

ciertas culebras para el bocio, jarabe de culantrillo para el asma, estiércol seco de paloma amasado con miel de abeja para rebajar los tumores, lagartijas para la elefantiasis, jarabe de mastuerzo para las enfermedades del estómago, agua de melisa para la melancolía de las jóvenes solteras, zumo de lirio con vinagre para las almorranas, y otras novedades que no mencionaba para conservar el secreto de su profesión.

El palanquín fue depositado en el suelo y la madona se apeó. El vocerío se interrumpió abruptamente, como si recién los feligreses se percataran de la intrusión.

"Buenas noches, señoras y señores", saludó la virgen con una cortés inclinación. "Estamos llegando de lejos para redimirlos, para librarlos de los uturuncos que infectan la montaña. La patria peligra, pero entre todos la salvaremos".

La respuesta, para su consternación, fue el silencio general.

"¿Se puede saber a qué santo patrono confían sus pesares?", preguntó la madona ya sin declamar.

"A Carballito, santito enterrado en Cevil Pozo", respondió una mujer, evidentemente atemorizada.

"Que yo sepa, no hay santo con ese nombre", arguyó la virgen. "Apostaría que fue más amigo de los naipes, la taba y la riña de gallos que de la oración y el recogimiento".

"Es alma milagrosa, como que ya ha curao a muchos", insistió la mujer. "Vivió hace años, y murió para salvarnos de peste".

"Son puras supersticiones", sentenció la madona. "Por eso la patria está como está. Cuando se confunden los valores comienza la subversión".

"Los males de los pobres son montones, señora, y nadie se ocupa de remediarlos. Nomás estos santitos, y parece que también los uturuncos".

"¿Qué males?", aulló la virgen. "Sólo existen los que manda el cielo en castigo por vuestros pecados. El resto es fruto de la ociosidad".

El coronel, que se había quedado atrás, desenfundó la ametralladora, decidido a intervenir, y avanzó hacia el cuadro que daba pie a la discusión. Lo arrojó al suelo y lo destrozó con las botas. Luego desbarató la tienda del buhonero y el puesto del médico iletrado.

"Los que veneran a cualquier atorrante no pueden ser inocentes, tener la conciencia limpia. Doña Juana de los Angeles ha vivido mucho y sabe lo que hace y lo que dice. Por su bondad y por la grandeza de su espíritu se confunde casi con la patria".

Ella, como ilustrando las palabras del coronel, se colocó un gorro frigio que le alcanzara Gabriel rato antes y esbozó un gesto numismático.

"Esta señora, además, puede curar vuestros males", siguió el coronel. "Para eso sólo se precisa creer en ella".

"Yo creo", dijo un jiboso dando un paso al frente con insolencia. "Que me saque esta joroba, que ya me he cansao de ser curcuncho".

La madona se le arrimó, convencida de su papel, y le hizo pases mágicos, pero el hombre siguió tan jorobado como antes.

"Es una cuentera", aseveró el jiboso. "No me enderezó ni un poquito".

El coronel, que no estaba dispuesto a tolerar insultos del populacho, apretó el gatillo y una ráfaga echó por tierra al osado como un costal de papas.

"¿Hay alguien que crea todavía en Carballito?", preguntó con tono desafiante.

"No, capitán", respondió un viejo.

"Eso quería oír. Y bien, ¿hay quién no crea en esta bella señora?"

Un silencio colmado de expresiones laudatorias coronó la pregunta.

"Nuestra tierra es feliz, ¿no es cierto? Es una tierra sin males".

"La tierra será feliz, pero yo no", se atrevió un hombre de mirada febril y pies embutidos en botines negros. "Tengo el mal de san lázaro".

El coronel hizo fuego sobre el impertinente, tal vez compadecido. Nadie acudió a socorrerlo en su breve agonía.

"En esta tierra no hay males", reafirmó el coronel a manera de conclusión.

Y entonces los ciegos dijeron ver, los mudos produjeron espantosos ruidos guturales, los bubónicos se taparon las bubas, los paráliticos tiraron las muletas, haviéndose sostener por atrás, los que tenían los ojos irritados por el llanto rieron sardónicamente, y un gran algazara barrió ese denso clima de tristeza, contagiando al coronel, quien entregó de nuevo el instrumento a Gabriel y bailó jubiloso frente al pueblo, a los elegidos de Dios. Doña Juana de los Angeles, que había comenzado a comer una presa de cordero, eructó bárbaramente y aplaudió las gracias de su héroe, remedando su danza con sensuales contorsiones, ondeando las manitas y cruzando las piernitas. Gabriel, su ángel guardián, no pudo soportar las oscilaciones de sus hemisferios y se masturbó junto al palanquín,

jadeando como un perro perdiguero. Los cargadores, ya golpeados por el aguardiante, miraban las primeras estrellas, ajenas a la baraúnda.

LIBROS Y REVISTAS

- ANALES de la UNIVERSIDAD DE CUENCA.—Tomo XXXV-
ABRIL 1980, CUENCA, ECUADOR.
- CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, No. 388 OCTUBRE
1982, Madrid, ESPAÑA.
- RIOARGA. Revista Navarra de poesía, Pamplona (Navarra),
ESPAÑA.
- THE AMERICAS. No. 3, Enero 1983, Volumen XXXIX, Academy
of American Franciscan History, Maryland, U.S.A.
- SOCIOLOGIJA, Vol. XXIV, Abril-Septiembre 1982, Beograd,
Yugoslavia.
- REVISTA HISPANICA MODERNA, Columbia University No.
1-2 XL, New York, N.Y. U.S.A. José Simeón Cañas.
- ECA Estudios Centroamericanos, Univ. Centroamericana, No. 409,
Noviembre 1982, Año XXXVII. San Salvador, El Salvador,
C.A.
- SIGNOS No. 28 del Ministerio de Cultura, 1982. Santa Clara, Cuba.
- CUADERNOS DE LA CEPAL. Naciones Unidas No. 42. "Amé-
rica Latina y la economía mundial del café", Santiago de Chile,
1982.
- ESTUDIOS E INFORMES DE LA CEPAL DE Naciones Unidas,
Santiago de Chile, 1982. Números 14, 15, 17 y 19.
- CUADERNOS DE LA CEPAL No. 41, Naciones Unidas, Santiago
de Chile, 1982.
- REVISTA DE LA CEPAL. NACIONES UNIDAS, DICIEMBRE
DE 1982, SANTIAGO DE CHILE, 1982.
- BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION POLIT.
ECONOM. ET SOCIALE, CONTEMPORAINE, 37o., 1982,
Número 9. PARIS, FRANCIA.
- AFRIQUE ASIE, Diciembre 1982 a Enero de 1983, No. 285.
París, Francia.

CLASE, Citas Latinoamericanas en Sociología, Economía y Humanidades, Centro de Inform. Cient. y Humanística. UNAM. No. 4/1982, Vol. 6, México, D. F.

AZORIN, MIRO Y HERNANDEZ ante el toro, Tres escritores alicantinos ante la fiesta, por Fernando Claramunt López, No. 62, Serie del Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, España.

Se terminó la impresión de este libro el día 28 de marzo de 1983 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

NUESTRO TIEMPO

- Julio Cortázar* El escritor y su quehacer en América Latina.
- Djuka Julius* No alineamiento y emancipación en América Latina.
- Iván Menéndez* En defensa propia: México contra la guerra.
- Orlando Cantuarias* Visión histórica del Tercer Mundo y el nuevo orden económico internacional.
- Román Rivera* ¿Hacia dónde marcha Honduras?
El mito y los fuegos de Marguerite Yourcenar.
 Nota por NARCISO GALLEGO

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Teresa Waisman* Juan Larrea: Apogeo del mito.
- Louis Sala-Molins* La serialidad histórica frente a la dependencia y la liberación.
- Mirko Lauer* Tecnología, ideología y base productiva.
- César Lorenzano* Notas de filosofía de la ciencia.
- ## PRESENCIA DEL PASADO
- Ricarte Soler* Bolívar y la cuestión nacional americana.
- Pablo Salvat* Para una reflexión sobre América: Enrique Molina.
- Didier T. Jaen* A propósito del *Facundo*.
- Raquel Chang-Rodriguez* Armonía y disyunción en *La Florida del Inca*.
- Donald E. Schurlknight* El historicismo de Larra y la aristocracia del talento.

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

- César Vallejo* *Trilce* y otros poemas.
- Teresa Méndez-Faith* Angustia tonal y tensión verbal en César Vallejo.
- César González-Ruano* El Poeta en Madrid.
- Dasso Saldivar* Develando a *Trilce*.
- Sharon Magnarelli* Juego/Fuego de la Esperanza (En torno, a *El gato eficaz* de Luisa Valenzuela).
- Adolfo Colombres* Ha llegado el gran tiempo del mimetismo (Cuento).

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico